

Sistémica y Pensamiento complejo

II. Sujeto, Educación, Trans-disciplinariedad

José Rozo Gauta



Dibujo de Omar Obando

JOSE ROZO GAUTA

Historiador, maestrías en Artes y Ciencias Sociales, profesor de las universidades del Cauca, Tecnológica de Pereira; Pedagógica y Tecnológica de Colombia, invitado por las universidades Industrial de Santander, El Bosque y Simón Bolívar de Barranquilla. Ha dedicado su vida al estudio de la cultura de los muiscas, los campesinos cundiboyacenses, el municipio de Barbosa, Antioquia y a los problemas teóricos y metodológicos de las Ciencias Sociales. Finalista en el Concurso Casa de las Américas, modalidad ensayo, 1978, Mención de Honor en el Concurso de Literatura Negra y Raizal, Colcultura, 1993, finalista en el Concurso Nacional de Historia de Colombia y Segundo lugar en el Premio Nacional de Ensayo Académico Alberto Lleras Camargo, ICFES, 1997.

Sistémica y Pensamiento complejo
II. Sujeto, Educación, Trans-disciplinariedad

ISBN de la colección: 958-33-6061-9



ISBN: 978-958-8790-12-1

Carátula: Mola cuna (Caimán Nuevo). Colección privada

Primera edición: marzo de 2004

Tiraje: 500 ejemplares

Diagramación y Diseño
Todográficas Ltda, Medellín.

IMPRESO EN COLOMBIA

Este libro no puede ser reproducido total o parcialmente
sin autorización escrita del autor.

INTRODUCCIÓN	5
1. SUJETO Y CONOCIMIENTO	9
1.1. Introducción	9
1.2. Entre la ciencia clásica y los nuevos paradigmas	11
1.3. El sujeto	17
1.4. La reinserción del sujeto	63
1.5. El sujeto biológico	69
1.6. El sujeto en la lengua	75
1.7. El sujeto en la cultura	82
1.8. El sujeto psíquico	84
1.9. El sujeto en la ciencia	87
Coda	90
2. SUJETO Y EDUCACIÓN	91
2.1. Lo que se hace y se puede hacer	91
2.2. ¿Quién es el sujeto de la educación?	92
2.3. ¿Quién educa a quién?	112
2.4. ¿Con qué técnicas educamos?	116
2.5. ¿Con qué conocimientos educamos?	120
3. LA INTER- TRANS- MULTI- DISCIPLINARIEDAD	123
3.1. Introducción	123
3.2. Ciencia clásica	128
3.3. Objetividad vs Reflexión	131
3.4. ¿Objeto o unidad de lo diverso?	133
3.5. La concepción disciplinar	135
3.6. Inter, trans, multi-disciplinariedad	138
3.7. El problema de la lengua	159
3.8. ¿Qué hacer?	164
3.9. Un ejemplo	169
Abagó	169
BIBLIOGRAFIA	173

ARTÍCULO ORIGINAL

El efecto de la temperatura en la actividad de la

enzima amilasa en el sistema digestivo de

la larva de *Chironomus tentaculatus* (Diptera:

Chironomidae)

YOLANDA GARCÍA, ANA MARÍA GARCÍA, YOLANDA

PEREZ, YOLANDA GARCÍA, YOLANDA PEREZ

YOLANDA GARCÍA, ANA MARÍA GARCÍA, YOLANDA

PEREZ, YOLANDA GARCÍA, YOLANDA PEREZ

YOLANDA GARCÍA, ANA MARÍA GARCÍA, YOLANDA

PEREZ, YOLANDA GARCÍA, YOLANDA PEREZ

YOLANDA GARCÍA, ANA MARÍA GARCÍA, YOLANDA

PEREZ, YOLANDA GARCÍA, YOLANDA PEREZ

YOLANDA GARCÍA, ANA MARÍA GARCÍA, YOLANDA

PEREZ, YOLANDA GARCÍA, YOLANDA PEREZ

YOLANDA GARCÍA, ANA MARÍA GARCÍA, YOLANDA

PEREZ, YOLANDA GARCÍA, YOLANDA PEREZ

YOLANDA GARCÍA, ANA MARÍA GARCÍA, YOLANDA

PEREZ, YOLANDA GARCÍA, YOLANDA PEREZ

YOLANDA GARCÍA, ANA MARÍA GARCÍA, YOLANDA

PEREZ, YOLANDA GARCÍA, YOLANDA PEREZ

YOLANDA GARCÍA, ANA MARÍA GARCÍA, YOLANDA

PEREZ, YOLANDA GARCÍA, YOLANDA PEREZ

YOLANDA GARCÍA, ANA MARÍA GARCÍA, YOLANDA

PEREZ, YOLANDA GARCÍA, YOLANDA PEREZ

YOLANDA GARCÍA, ANA MARÍA GARCÍA, YOLANDA

PEREZ, YOLANDA GARCÍA, YOLANDA PEREZ

YOLANDA GARCÍA, ANA MARÍA GARCÍA, YOLANDA

PEREZ, YOLANDA GARCÍA, YOLANDA PEREZ

YOLANDA GARCÍA, ANA MARÍA GARCÍA, YOLANDA

PEREZ, YOLANDA GARCÍA, YOLANDA PEREZ

YOLANDA GARCÍA, ANA MARÍA GARCÍA, YOLANDA

PEREZ, YOLANDA GARCÍA, YOLANDA PEREZ

YOLANDA GARCÍA, ANA MARÍA GARCÍA, YOLANDA

PEREZ, YOLANDA GARCÍA, YOLANDA PEREZ

YOLANDA GARCÍA, ANA MARÍA GARCÍA, YOLANDA

PEREZ, YOLANDA GARCÍA, YOLANDA PEREZ

YOLANDA GARCÍA, ANA MARÍA GARCÍA, YOLANDA

PEREZ, YOLANDA GARCÍA, YOLANDA PEREZ

YOLANDA GARCÍA, ANA MARÍA GARCÍA, YOLANDA

PEREZ, YOLANDA GARCÍA, YOLANDA PEREZ

YOLANDA GARCÍA, ANA MARÍA GARCÍA, YOLANDA

PEREZ, YOLANDA GARCÍA, YOLANDA PEREZ

YOLANDA GARCÍA, ANA MARÍA GARCÍA, YOLANDA

PEREZ, YOLANDA GARCÍA, YOLANDA PEREZ

YOLANDA GARCÍA, ANA MARÍA GARCÍA, YOLANDA

PEREZ, YOLANDA GARCÍA, YOLANDA PEREZ

INTRODUCCIÓN

Este segundo volumen de *Sistémica y Pensamiento Complejo*, está dirigido especialmente para ayuda a profesores, estudiantes y ciudadanos en la introducción a los nuevos paradigmas con sus aspectos cognitivos, representacionales, relacionales y de acciones conductuales frente a la naturaleza, la vida, la convivencia ciudadana, la práctica pedagógica, la enseñanza y la investigación.

En el capítulo primero ponemos en discusión un tema que consideramos de vital importancia para todos los estudiosos de las ciencias sociales, para pedagogos, profesores, políticos y ciudadanos en general que es sobre el sujeto, entendido a la manera de Morin como una unidad compleja que tiene que ver con la naturaleza, la vida, la sociedad, la cultura, la política, el conocimiento y el proceso de conocimiento y, como lo propone Ibáñez, regresando al lugar del cual había sido expulsado por la ciencia clásica y las prácticas educativa y la política.

El capítulo segundo se ha dedicado al sujeto de la educación como una crítica y llamada de atención a las conceptualizaciones y acciones conductuales de quienes tenemos que ver con los procesos educativos y de intervención social y política en el cual se propone cambiar los modelos y procesos configurativos, informativos y pedagógicos verticales y autoritarios por modelos y procesos comunicativos, horizontales, conversacionales y cognitivamente democráticos.

En el capítulo tercero discutiremos el proceso de la inter-trans-multi-disciplinarietà como un camino metodològico, teòrico y pràctico de poner en acciòn los nuevos paradigmas que propugnan por la unidad del conocimiento por medio de la unidad de su reconocimiento. Si el objeto del conocimiento es considerado como un sistema complejo en múltiples niveles y procesos, con relaciones internas y externas es claro que una mirada monodisciplinaria y simple es incapaz de acercarnos a él; se necesitan observaciones que relacionen las diversas ciencias y disciplinas, sus percepciones, métodos y teorías a fin de dar cuenta de la *unitas multiplex*.

En todo el texto hemos procurado hacer inmersiones en nuestra situación nacional, dado que no queremos obrar con planteamientos teóricos sin asentamiento y aplicación a la realidad circundante. Este aspecto hace que muchas afirmaciones se vuelvan controversiales y hagan emerger discusiones entre los lectores, especialmente aquellas en las que involucramos la práctica y el sí mismo de cada uno de nosotros, pues si la construcción de este texto ha transformado al autor, de alguna manera habrá de ayudar a transformar a aquellos lectores, discutores y necesarios contradictores que buscan solución teórica y práctica a sus situaciones particulares que son parte alícuota de la situación global en que participan y que a su vez e influye en las situaciones particulares. Aprender el sujeto, tratar de observarlo, conocerlo, hablarlo a partir de sí mismo y sus circunstancias socio-antropológicas, políticas, pedagógicas y cognitivas que lo hacen una parte del cosmos, de la vida, de la sociedad y un nudo de relaciones que parten de él y llegan hacia él, relaciones que lo transforman y a las que transforma en su vida cotidiana y en su breve paso por la vida. El sujeto es esa parte del mundo que tratamos de conocer y que no hemos podido reconocer más allá de la propia membrana que nos separa y nos une con los otros sujetos, nos anuda a las relaciones con el objeto y a las relaciones con los juegos del lenguaje que hacen emerger en cada uno de nosotros las descripciones del mundo, de la sociedad y del sí mismo de cada quien. Llegar a saber que no conocemos el mundo, ni la sociedad, ni el pensamiento, ni el sujeto, ni las interrelaciones entre unos y otros porque aquello que hacemos en nuestras observaciones y conversaciones es lenguajear sobre sí mismo, en sí

mismo, por sí mismo y para sí mismo y pensamos ingenuamente que hacemos lo que hacemos y pensamos lo que pensamos sobre el mundo, la sociedad y el pensamiento desligados de nuestras subjetividades porque creemos que podemos conocerlos y manipularlos al antojo de intereses individuales y grupales. Aquí hay mucha tela para cortar, mucho que conversar y discutir y este texto es apenas un pretexto para ello, con muchas fallas, errores, desviaciones, pero con muchas ganas de retornar a mis patrocinadores que son todos y cada uno de los colombianos algo de lo que me han dado para que haya podido dedicar mi vida a la observación.

Particularmente agradezco a la Universidad de Antioquia por la dedicación exclusiva durante diez meses para completar parte del presente escrito, al representante profesoral Hernando Gallego Perdomo, quien tomó como suya la defensa del proyecto en el Consejo de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, a quienes en el Concejo se opusieron con vehemencia, a los estudiantes que me acompañaron en la aventura de la escritura en los lugares citados, al Grupo de Investigación de Bioantropología-Biogénesis de la Facultad de Medicina que acogió al Grupo de Nuevos Paradigmas como uno de sus miembros, a la Tertulia sobre Pensamiento Complejo de la Universidad Pontificia Bolivariana donde se discutieron algunos temas, a los Comités de Postgrado de la Especialización en Estudios sobre la Juventud de las universidades Industrial de Santander y de Antioquia que aceptaron la propuesta como la fundamentación teórica de su currículo y a la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla que me ha acogido en sus aulas de postgrado y no podría olvidar el ánimo y el constante estímulo de Jorge Ossa Londoño, director del Grupo CHEES-Biogénesis, quien me ha colaborado en la corrección del presente manuscrito y ha generado las posibilidades de su publicación.

Medellín, enero de 2004.

1. SUJETO Y CONOCIMIENTO *

Toda persona es para otra persona.
Yo no soy sino tu o si no no soy!
Soy Sí. Soy Sí a un tú, a un tú para mí
a un tú para mí.

Ernesto Cardenal
(Canto Cósmico. Cántiga 2)

1.1. Introducción.

En las ciencias sociales el sujeto tradicionalmente ha ocupado dos lugares: como sujeto cognoscente y como objeto por conocer. En el proceso enseñanza-aprendizaje el sujeto se ha escindido en el sujeto que dicta (sujeto de la enunciación) y el sujeto que escucha y ejecuta (sujeto del enunciado). En la praxis, la economía po-

lítica moderna ha transformado el sujeto en objeto de intercambio por sus cualidades emocionales, libidinales, laborales y significantes. En el proceso de observación inscrito en los fundamentos de la ciencia clásica se considera al sujeto cognoscente como un observador neutro, separado del objeto y despojado de sus emociones, intereses y creencias; en otras palabras, como un sujeto sin

* El núcleo de este artículo lo escribió el autor durante una pasantía con auspicio del ICFES y de la Universidad de Antioquia que realizó bajo la dirección del profesor Eduardo Domínguez en el Centro de Investigaciones para el Desarrollo Integral -CIDI- de la Universidad Pontificia Bolivariana. Lo demás ha sido trabajado en el Grupo Nuevos Paradigmas, fundamentalmente con la colaboración del psicólogo Leonidas Fernández. Agradezco a las personas e instituciones citadas.

interacciones con el lenguaje, pero capaz de hablar del mundo y sus eventos. Desde este paradigma, el sujeto-objeto por conocer, es entendido de forma múltiple y diversa, tan múltiple y diversa como las ciencias y disciplinas que lo abordan, observan y manipulan, y aún más, al interior de cada disciplina se presentan divergencias para entenderlo. En neuropsicología el sujeto es biológico; en historia, sociología, antropología y psicología comunitaria es social y a veces cultural, en clínica es individual, en psicoanálisis es sujeto del inconsciente, etc.

A partir de las ciencias y disciplinas separadas e incommunicables es posible entender que se constituyan tantos saberes dispersos sobre el sujeto como disciplinas y corrientes hay, saberes que implícitamente suelen postularse como verdad única y reductora al no reconocer los otros saberes, lo cual se pone en evidencia en las rivalidades disciplinarias y de corrientes o escuelas. Desde este paradigma el saber que se tiene del sujeto es variopinto, reduccionista, disyuntivo, deformante, ciego y manipulador.

El sistema viviente humano desde que lo hallamos inmerso en el lenguaje ha querido comprender, saber, conocer y lenguajear aquello que es sí mismo y lo otro, aquello que lo constituye, lo rodea y al mismo tiempo lo configura en sus interacciones. La búsqueda y aprehensión de este tipo de conocimiento ha estado

lleno tanto de dificultades como de posibilidades. Se ha estructurado desde las posiciones míticas, religiosas, filosóficas, pedagógicas, científicas y políticas. Aquí nos interesan las perspectivas filosóficas, pedagógicas y científicas que han tomado al sujeto como uno de sus objetos de observación y manipulación. “Al surgir el hombre como objeto del saber se hace explícita la debilidad de las representaciones elaboradas sobre él y se hace posible la constitución de las ciencias del hombre”.¹

Las ciencias sociales y humanas, siguiendo el paradigma de la ciencia clásica, guían su proceso de indagación y construcción del conocimiento a través de normas y métodos específicos. De esta manera el objeto de las ciencias sociales se ha dimensionado a concepciones del mundo ligadas a posturas idealistas, materialistas o a diferentes combinaciones de éstas, con distintas propuestas para su quehacer y descripción, ligadas a ciertos criterios de validez del conocimiento. Criterios de validez igualados al proceso de comprobación en el enfoque empírico positivista de las ciencias naturales, equiparados a la coherencia del discurso en el enfoque hermenéutico e igualados al proceso de adecuación de la explicación a la realidad social en el enfoque materialista.

Como en los nuevos paradigmas el sujeto es una unidad compleja, una y múlti-

¹ HOYOS VASQUEZ et al. *El sujeto como objeto de las ciencias sociales*. Bogotá, Cinep, 1981, p. 113.

ple, es necesario que demos un rodeo por distintas concepciones y lugares en los cuales se realiza el sujeto según las observaciones y propongamos a la vez otras sendas, otros enfoques, otras prácticas con las cuales tratamos de recomponer la unidad y diversidad del sujeto y de sus acciones conductuales uniéndolo a los entornos en los cuales emerge, se organiza, auto-eco-organiza, y en los cuales, se realiza como un sistema que en sus diversos niveles, procesos, acciones conductuales, relaciones e interacciones hace que nos sintamos como una parte del cosmos, una parte de la vida, una parte de la sociedad, una parte de los sistemas cognitivos, pedagógicos, políticos, económicos, una parte que participa en la configuración del todo y que mantiene en forma hologramática las virtualidades y actualidades del todo y de sus otros elementos.

Hacemos especial puntuación en los aspectos del conocimiento, la observación, la práctica pedagógica, las cuales, juntas, configuran el engranaje de la educación y con cuyos presupuestos, prácticas, paradigmas, sabidurías e ignorancias, nuestra sociedad se ha enfrentado al problema de formar ciudadanos, pedagogos y observadores. Esperamos que estos textos abran aún más las posibilidades cognitivas, científicas y observacionales de la educación y de sus protagonistas que no son solo los burócratas, los profesores y los alumnos de escuelas y universidades, sino todos y cada uno de los ciudadanos, que amamos, sufrimos y esperamos una vida mejor. Para esta me-

yor vida soñada necesitamos una mayor y mejor comprensión del cosmos, del mundo, de la vida, de la sociedad, del pensamiento, de las acciones conductuales humanas y de las descripciones del mundo en que actuamos, para así poder desvelar nuestra presencia como sujetos individuales y colectivos, nuestras pertinencias y entramientos con los entornos, y finalmente, nuestra responsabilidad sobre lo que hacemos y decimos como educadores, observadores y guías de las nuevas generaciones, a las cuales debemos educar, informar, comunicar sobre sí mismos, sobre la sociedad, sobre el mundo, sobre las formas de pensamiento y sobre las transformaciones de lo que somos, lo que pensamos, lo que actuamos, lo que decimos.

1. 2. Entre la ciencia clásica y los nuevos paradigmas.

El saber contemporáneo se presenta al observador indocumentado (unidisciplinario) como una torre de Babel, cuya multitud de objetos, métodos, posiciones, perspectivas, teorías, concepciones del mundo y lenguas en las que se describen unos y otras se hacen ininteligibles e incongruentes, situación que se deriva del mismo proceso de la construcción del conocimiento en la ciencia occidental y de las formas de adopción-adaptación del conocimiento social por parte de los observadores. El mismo avance evolutivo y de revoluciones científicas del conocimiento, pone en evidencia la llamada crisis de los fundamentos científicos tradi-

cionales, quedando la construcción del conocimiento en lo incierto, lo indecible, lo relacionable entre sujeto-objeto, lo no lineal, lo policualitativo, en general, lo organizacional, lo sistémico y lo complejo. Esta es la crisis de los paradigmas, momento histórico en el cual los fundamentos de la ciencia clásica se desmoronan sin que los fundamentos de la ciencia no clásica hayan sido reconocidos y puestos en acción en todos los ámbitos del conocimiento, de las ciencias y disciplinas que pretenden conocimiento y de las instituciones educativas y científicas.

Una de las características de la ciencia clásica desde el siglo XVIII ha sido la separación sujeto / objeto con el fin de proponer una *objetividad científica*, en la cual, la subjetividad del sujeto cognoscente no interfiera en las percepciones, comprensiones y descripciones, es decir, con el discurso que elabora. Ello supone dos elementos configurativos del conocimiento: uno, la existencia de una objetividad / realidad en sí y por sí, independiente y externa del sujeto cognoscente, capaz de enviar información a éste, accesible a su conocimiento por medio de técnicas, métodos y teorías que el observador debe implementar; y dos: la existencia de un sujeto separado del objeto que posee las cualidades suficientes para acceder a dicha información y generar con ella el conocimiento de una realidad que le es externa, ajena y extraña.

Esta configuración del conocimiento partió de la mecánica clásica y su concep-

ción determinista, según la cual, el mundo funciona como una máquina perfecta, compuesta por ladrillos elementales - los átomos-; pero no se quedó en la física, sino que invadió los campos del conocimiento de la biología y las ciencias sociales y humanas, en las cuales, la objetividad se ha considerado la piedra fundamental de las investigaciones económicas, históricas, sociológicas, antropológicas, psicológicas, lingüísticas, etc. Las concepciones del sujeto invadieron los campos y configuraciones de las teorías y práctica sociales, económicas, políticas, del conocimiento y de la enseñanza.

Descartes impulsó la disyunción sujeto / objeto al describir dos mundos posibles: uno, el de los objetos, accesible al conocimiento objetivo y científico (confiable) y dos, el de los sujetos, accesible a un conocimiento intuitivo (especulativo), hecho que condujo a la división del conocimiento en ciencias duras (objetivas: física, biología) y ciencias blandas (intuitivas, reflexivas, sociales). Ahí nació la disyunción: o el sujeto o el objeto, pero nunca el uno y el otro juntos, amigos / enemigos, interactuantes, sistémicos. El universo quedó dividido en un mundo de objetos y un mundo de sujetos, aislados y separados unos de otros. Mundo imaginario que deviene de la mitología judeo-cristiana, donde el sujeto trascendental y divino crea un mundo en el cual instala al hombre, como su última y suprema creación, su imagen y semejanza, desligado de las otras criaturas y del caos, a los cuales está destinado a dominar. El lugar del sujeto trascenden-

tal fue ocupado por los grupos dominantes que dictan las leyes e imponen las concepciones del mundo y las acciones conductuales que devienen de ellas, mientras que clases y grupos dominados fueron relegados al lugar del objeto que obedece, padece y circula por los canales del intercambio.

Las ciencias duras se convirtieron en ciencias objetivas y dentro de este tipo de pensamiento se desarrolla la objetividad, que "... fue concebida como la capacidad de unos sujetos de abstraerse tanto de su subjetividad como de toda influencia social, y transformarse en una superficie reflectante que produce una imagen virtual (el conocimiento "objetivo") idéntica o isomórfica con el objeto "real" el que sería independiente y anterior a la imagen."²

Desde el siglo XIX el término *objetividad* adquirió su actual sentido «como de algo ajeno a toda perspectiva, una «visión desde ninguna parte», un conocimiento sin sujeto cognoscente.»³ "El sujeto expulsado de la ciencia se ha asilado en la metafísica, la religión, la moral, las ideologías y ha sido, por lo tanto, trascendentalizado y ha expulsado de su reino metafísico al objeto al considerar que el mundo objetivo se disuelve en el sujeto pensante."⁴

Maturana piensa en dos caminos explicativos en relación a la objetividad: *la objetividad sin paréntesis* o trascendental y *la objetividad con paréntesis* u *objetividad constitutiva*. En la primera el observador "asume que la existencia tiene lugar con independencia de lo que él o ella hace, que las cosas existen independientemente de si él o ella las conoce, y de si él o ella puede o no conocer acerca de ellas a través de la percepción o la razón." En este tipo de objetividad que es uno de los fundamentos de la ciencia clásica "las entidades asumidas como existentes con independencia de lo que el observador hace, así como esas entidades que surgen como constructos de éstas, constituyen lo real y cualquier otra cosa es ilusión." Esta aprehensión lleva al observador a pensar y requerir que los demás piensen en un dominio único de realidad y a explicar todos los aspectos que le ocurran en la praxis del vivir reduciéndolos a este camino explicativo. Ello supone en el observador la posesión de un *acceso privilegiado* a una realidad objetiva, aspecto que hace que los observadores no se responsabilicen de los desacuerdos en sus explicaciones, cuya validez no depende de ellos. "Es en este camino explicativo donde una pretensión de conocimiento es una demanda de obediencia."⁵

² NAJMANOVICH, Denise. De "El Tiempo a las temporalidades". En : BLEICHMAR, Silvia. (comp) *Temporalidad, determinación, azar. Lo reversible y lo irreversible*. Buenos Aires, Paidós, 1994, p. 192.

³ FOX KELLER, Evelyn. *La paradoja de la subjetividad científica*. En: FRIED SCHNITMAN, Dora (Ed.) *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires, Paidós, 1994, p. 151.

⁴ Ver : MORIN, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, Gedisa Editorial, 1994, p. 66.

⁵ MATURANA, Humberto. *La objetividad. Un argumento para obligar*. Santiago de Chile, Dolmen, 1997, ps: 20-22.

Las prácticas económicas, sociales, políticas, educativas, observacionales y cognitivas se han configurado en este camino que hoy podemos nominar con el término de fundamentalismo, el cual, no solo es posible en las concepciones y prácticas religiosas, sino en todas las concepciones y prácticas humanas. Cada vez que se impone una verdad, una concepción, una cosmovisión, una política económica, una práctica social como único camino y posibilidad, estamos ante un fundamentalismo tan morboso y asesino como los totalitarismos, las dictaduras, las teorías únicas, las religiones verdaderas y las visiones unilaterales de la democracia y de la autoridad.

En el camino explicativo de la objetividad entre paréntesis o constitutiva, el observador acepta que es un sistema viviente, que sus actividades cognitivas son fenómenos biológicos, que son explicables en él, surgiendo como fenómenos biológicos en su realización como un sistema viviente, y aún más: “el observador tiene que aceptar como sus características constitutivas todas las características constitutivas de los sistemas vivientes, particularmente sus incapacidades para distinguir en la experiencia lo que en la vida diaria distinguimos como percepción e ilusión.” Aceptando el observador sus condiciones y limitaciones biológicas, cualquier explicación que él o ella realice sobre entidades que existen independien-

temente de lo que hacen en un dominio de realidad objetiva “se vuelve o absurda o vacía porque no existe operación del observador que pueda satisfacerla. En el camino de la objetividad entre paréntesis, la existencia es constituida con lo que el observador hace, y el observador trae a mano los objetos que él o ella distingue con sus operaciones de distinción, como distinciones de distinciones en el lenguaje.”⁶

Todo esto conduce a pensar con Maturana que en el dominio explicativo de las ontologías trascendentales, donde la existencia es independiente de lo que el observador hace, ontológica e independientemente del sujeto observador existen LA REALIDAD y EL UNIVERSO, (acentúense los artículos determinativos) mientras que en el dominio de las ontologías constitutivas, donde la existencia depende de lo que el observador hace, existen MUCHAS REALIDADES y UN MULTIVERSO, pues cada cosa, relación o proceso que un observador u observadora considere cognoscibles y se tropiece con ellas es un dominio de explicación de una realidad que esos observadores realizan como sistemas vivientes y esa realidad puede cambiar, puede ser distinta (de hecho lo es) en distintos observadores, y aún más, en el mismo observador cuando cambian en él sus dominios de existencia. Es preciso recordar que si bien Maturana se refiere a los observa-

⁶ Ibid., ps: 23-24.

dores o científicos o sujetos del supuesto saber, aquello que dice el autor, también se refiere a todos los observadores que somos los sujetos en el lenguaje, a todos los ciudadanos, y nos implica con mayor responsabilidad a quienes nos dedicamos al trabajo de la enseñanza, que es el trabajo de manipulación y configuración de las nuevas generaciones, a las cuales conducimos por un único camino y una única dirección.

A comienzos del siglo XX la física se halla en la paradoja de la observación de dos fenómenos que aparentemente eran uno: corpúsculo y onda, paradoja que resuelve Heisenberg al plantear que son ambas cosas al mismo tiempo y que el problema no es del objeto a observar, sino de las perspectivas y relaciones que el observador crea con su objeto de estudio, relaciones que intervienen en el objeto y lo transforman. Si el observador y sus condiciones de observación privilegian la posición, indeterminan el estado de movimiento, observan un corpúsculo, si privilegian el movimiento, indeterminan su posición, observan una onda. De esto surgen dos enseñanzas: una, cada vez que un observador y sus condiciones de observación determinan algo, intervienen en el objeto transformándolo; y dos, emerge el principio de complementariedad partícula / onda, y por extensión, este principio pasa a la biología en la complementariedad indi-

viduo / especie y a las ciencias sociales en las complementariedades, sujeto / objeto, individuo / grupo, individuo / sociedad, grupo / sociedad, lengua / habla, etc.

Casi al mismo tiempo el conocimiento es confrontado con el teorema de Godel, que Ibáñez resume así: "...una teoría no puede ser a la vez consistente (todas las proposiciones son verdaderas) y completa (todas las proposiciones son demostrables); habrá al menos una proposición que siendo verdadera no es demostrable."⁷

Los principios de indecidibilidad (Godel) e incertidumbre (Heisenberg) retiran del pensamiento científico los principios de objetividad, determinismo y predictibilidad y al mismo tiempo reintroducen el sujeto, los instrumentos y las condiciones de la observación en el proceso cognoscitivo, por lo tanto, lo que sabemos del mundo no es lo que el mundo podría ser sin observadores, sino el resultado de nuestras interacciones con ese mundo. En la misma época el psicoanálisis muestra la posibilidad de que el sujeto puede tomar a los demás sujetos como objetos y tomarse a sí mismo como objeto, si bien del deseo y del principio del placer (narcicismo), hecho que comienza a imbricar lo uno en lo otro. Estos cambios de perspectiva se presentan en el arte cubista con Braque y Picasso. Aquí lo aparentemente objetivo (el cua-

⁷ IBÁÑEZ, Jesús. *Las posiciones del sujeto*. En : *Nuevos Avances en Investigación social. La investigación social de segundo orden*. Suplementos 22, Anthropos, Barcelona, octubre de 1990, p. 35.

dro) no nos muestra ninguna realidad, solo indicios para construir muchas realidades, cada observador en sus interacciones cocrea realidades pertinentes solo a dicha interacción.

Pese a estas innovaciones científicas y estéticas las ciencias, disciplinas y las prácticas pedagógicas, investigativas y políticas permanecen ancladas en la separación sujeto / objeto, y por lo tanto, en la objetividad sin paréntesis y en el principio de autoridad como sus principios fundamentales. Pero este nos es un problema del pasado, ni solo de los países centrales; es un problema que nos afecta a todos en la posibilidad constructiva del conocimiento y del sujeto en nuestro presente, aquí y ahora. En otras palabras, nuestras prácticas escolares, universitarias y políticas nos muestran los constreñimientos y el peso del pasado en nuestro *hic et nunc*, pues están presentes en nuestro cuerpo-mente-espíritu individual, colectivo, institucional y estatal. Gran parte de nuestra historia latinoamericana y colombiana, como cambio social y como transformación del conocimiento y de las maneras de conocer no ha ocurrido, se ha estancado en nuestras escuelas y universidades, donde los saberes (y los micropoderes) no evolucionan; por comodidad, y por cercanos al estado más probable, se niegan a aceptar lo inesperado, lo emergente, y por tanto, a involucrarse en el aquí y ahora,

peremne, cambiante y transformativo del conocimiento y sus prácticas.

La mayoría de nuestros científicos, técnicos y profesores preconizan la construcción del conocimiento desde las perspectivas clásicas donde se investiga desde el método hipotético-deductivo que contempla la observación, la experimentación, la medición y la precisión, donde la búsqueda queda restringida al establecimiento de la simplicidad en las leyes del universo. Según Morin: “La concepción del mundo de la ciencia clásica se funda en efecto en dos postulados racionalizadores, que no racionales:

- 1) “La coincidencia entre inteligibilidad lógico-matemática y las estructuras de la realidad objetiva;
- 2) El principio de la razón suficiente que le da una razón de existir a todo lo que es.”⁸

Desde esta concepción, la construcción del conocimiento conlleva los principios de disyunción y reducción. El primero como conocimiento a partir de la división del todo en pequeñas unidades manipulables (análisis). Esto en las ciencias sociales conlleva a delimitar y desgajar el objeto de estudio haciendo cortes artificiales a ciegas que no posibilitan instituir la ligazón e interpenetración entre los niveles y procesos físico, biológico, antroposocial, psíquico, cultural, lin-

⁸ MORIN, Edgar. *El método IV*, p. 231. En pie de página cita a Leibnitz sobre la razón suficiente: “Nunca ocurre nada sin que haya una causa o al menos una razón determinante, es decir que pueda servir para dar razón *a priori* de porqué esto es existente, y porqué esto es así, en lugar de otra manera.”

güístico y noético. El segundo, o sea, la reducción, consiste en que cada una de las ciencias o disciplinas se atribuyen la única verdad o la única posibilidad de acceso al conocimiento, reduciendo a su conocimiento insular aquello que pertenece al archipiélago o al continente.

Los mismos conocimientos científicos nos ayudan a contrarrestar esta anomalía, en las ciencias físicas con la relatividad, la mecánica cuántica y la cosmología; en biología con la microbiología y la ecología y desde luego con la emergencia de nuevos conocimientos en cibernética, informática, ciencias del lenguaje y de la cognición. Para formalizar esas innovaciones disponemos hoy de una vasta literatura no terminada ni terminal que nos habla de teorías de sistemas, de ciencias cognitivas, de observación, de sistemas caóticos, de sistemas en interpenetración y de la complejidad de los sistemas incluyendo los sistemas que observan, los sistemas instrumentales de la observación y los sistemas conceptuales con que observamos. Con los conocimientos de los nuevos paradigmas ya no es posible observar y enseñar sobre un mundo dado, con leyes y posibles predicciones, pues el mundo, los procesos y eventos que observamos y enseñamos solo tienen existencia y posibilidad de conocerlos en la medida en que interactuamos con ellos; el conocimiento ya no circula neutro e independiente del sujeto, sino que es consecuencia de procesos interretroactivos y reflexivos entre el sujeto cognoscente y el objeto a conocer.

1.3. El sujeto

La palabra *sujeto* involucra varios conceptos y significados, relacionados unos con otros. Llamamos así a la persona que no queremos nombrar o cuyo nombre ignoramos. Estar sujeto quiere decir que se depende de algo o de alguien. A veces nos ponemos molestos cuando nos tildan de sujetos. El significado de sujeto que queremos tratar aquí es el de la imagen y concepción de un sistema múltiple y complejo que es a la vez biológico, psíquico, social, individual, colectivo, cognitivo, lenguajeante, sujeto a procesos de organización físico-químicos, biológicos, cerebrales, antroposociales, lingüísticos, culturales, políticos: sujeto a un programa genético, el de la vida y la especie, sujeto a un programa cultural, el de la sociedad en cuyas interacciones y conversaciones se accede a las experiencias, a los entornos sociales, físicos, biológicos, culturales y lingüísticos en la medida en que todas las acciones, pensamientos, comportamientos dependen de estos componentes, que lo sujetan y hacen de cada individuo un nudo de relaciones que a la vez es un sistema observador y de observación, de conocimiento, conservación y transformación.

Cada persona en sus características de individuo es sujeto de emociones: amor, odio, rabia, resentimiento, rencor, amistad, ternura, cariño, cooperación, oposición, confianza, desconfianza, etc., también es un sujeto de ideas y pensamientos, de representaciones e imágenes del mundo que dan lugar a una manera

especial de vinculación a distintos y diversos grupos humanos, de ideas y pensamientos, de representaciones y concepciones, de acciones conductuales y rituales que están antes del sujeto y que cuando éste llega a su existencia le dicen lo que debe hacer (descripciones, prescripciones, normas), lo que no debe hacer (proscripciones, leyes) y las maneras de hacerlo (rituales, protocolos), con cuyas vinculaciones y pertinencias se liga a diversos grupos o sujetos colectivos: familia, comunidad, barrio, amigos, grupos deportivos, laborales, estudiantiles, religiosos, políticos, observacionales, educativos, ciudadanos, etc. Estas vinculaciones hacen que cada sujeto sea uno con el entorno y lo que cada uno hace influye en cada otro y en el todo y lo que afecta el todo y sus partes nos afecta a todos y cada uno de nosotros. Las formas de pensamiento y de cultura generan comportamientos que ya están codificados en las ideas que creamos y que nos sujetan: ideas económicas, políticas, sociales, religiosas, científicas, míticas, etc.

Las ciencias sociales y humanas consideran sujeto a toda persona humana, lo que significa que cada uno de nosotros es un sujeto que depende de los demás sujetos, distínganse éstos como individuos, familia, amigos, instituciones, empresas, religión, barrio, comunidad, ciudad, nación, humanidad. Las ciencias biológicas y cognitivas consideran sujeto a todo sistema viviente, aspecto muy importante que nos emparenta a los seres humanos con la diversidad biológica y con todos los demás sistemas vivientes de la naturaleza.

¿Porqué todos los sistemas vivientes somos considerados como sujetos? En primer lugar porque todos a su manera, y cada uno con sus propios medios, vegetales, animales y humanos somos unas computadoras vivientes que realizamos operaciones de conocimiento que se llaman distinciones y de comportamiento que se llaman acciones conductuales, por medio de las cuales, cada uno sabe, conoce y diferencia Sí (lo que reconoce como propio, sus elementos, sus relaciones) de No-sí (lo que se reconoce como extraño, la otredad), en otras palabras, cada sujeto hace distinciones y diferenciaciones entre lo que es (Sí mismo, sus componentes y relaciones) y lo que no es (la alteridad, el entorno y los sistemas en el entorno) entre lo que puede y no puede hacer. Cada sujeto tiene un mundo propio, una "personalidad" y una manera de comportarse con los cuales se relaciona a su manera en su identidad: el perro en su perrunidad, el humano en su humanidad, cada uno en su mundo, de tal manera que para cada sujeto y sus interacciones hay un mundo particular (entorno) y no hay un mundo genérico para todos los sujetos vivientes y humanos, lo que significa que las distinciones y conocimientos no son unánimes, ni comunes para todos. Además, todo sistema viviente tiene como función básica seguir estando vivo, es un imperativo de su programa, el cual, está constituido por una red de procesos e informaciones que se manifiestan en su corporeidad, comportamiento, organización, autoproducción, auto-organización y auto-eco-organización. Para seguir viviendo necesitamos conocernos a

nosotros mismos y conocer a los demás y a lo demás, que en distintas relaciones e interacciones configuramos y nos configuran. Con dicho conocimiento nos asumimos como seres vivos, empezamos a respetarnos a nosotros mismos, a los demás y a lo demás que es el mundo. Cada sujeto tiene su propio mundo, ve ese mundo, actúa en ese mundo, de ahí la necesidad de reconocer la diversidad de los mundos posibles de todos y cada uno de los sujetos vivientes y de nosotros los humanos.

Pensemos los diversos mundos, por ejemplo este: “Los animales buenos son el tigre, el león y la pantera. Los animales malos son el pato, la gallina y los pollitos, le decía una lombriz a sus hijitos” Esto significa que la lombriz vive, computa y realiza otras acciones conductuales en su lombricidad, que cada sujeto, ya sea en computaciones o en formas computocogísticas tiene un lugar propio en sí, por sí y para sí, tiene su propia auto-organización y su propio conocimiento de sí como unidad, de sus partes integrantes, tiene como sistema viviente un conocimiento de su mundo, es decir, su nicho, su ecosistema y conjuga en sus emociones y acciones conductuales su visión de sí, de sus elementos y relaciones, su visión particular del mundo y de las cosas que puede hallar e interactuar con ellas en ese su mundo. Ello explica al mismo tiempo que todos los sistemas vivientes, de alguna manera, saben de su propia existencia y de sus relaciones con el mundo y las cosas del mundo, los animales con sus sistema computacional y los se-

res humanos con su sistema computacional, más sus sistemas de pensamiento y lenguaje. Los humanos que vivimos en el lenguaje tenemos una representación del mundo que está condicionada por nuestra biología y los sentidos, significaciones e intenciones del lenguaje y las conversaciones. Sabemos de nosotros, de nuestras partes integrantes, de nuestras interacciones, del mundo, de sus cosas y aconteceres solo aquello que la cultura y el lenguaje nos dicen y aquí no importa si lo que dice la cultura es un conocimiento científico, religioso, ideológico o estético.

Lo importante es entender que por vivir el mundo en conversaciones vivimos en forma híbrida y al mismo tiempo, visiones de mundos reales, simbólicos e imaginarios. Por ello los humanos somos iguales y diferentes como individuos, grupos, culturas y pueblos. Aún, hablando la misma lengua, teniendo las mismas leyes, las mismas creencias, los mismos problemas, la misma religión, las mismas tradiciones, los colombianos somos iguales y diferentes, pero históricamente hemos negado la diferencia entre iguales y hemos desconocido la diferencia y la semejanza de la diversidad y la multiplicidad étnica y cultural. La diversidad y la multiplicidad son necesidades manifiestas de la vida que solo puede evolucionar si aparece algo nuevo, distinto, cambiante, emergente, por lo tanto, debemos no solo respetar las diferencias y procurar diversidad, sino proyectar y estimular las diferencias y las diversidades. Hagamos un ejercicio y discutamos la diferencia, la di-

Biogénesis

versidad y la igualdad entre los componentes de ciertos grupos a los que pertenecemos en el entorno inmediato como la familia y el barrio y encontraremos muchos elementos y procesos de igualdad, solidaridad, diferencia, competencia, subordinación, dominación, cooperación, antagonismo, etc., procesos y relaciones que se rigen por valores, usos y costumbres, innovaciones, transgresiones, transformaciones, todo ello en el lenguaje y en cosmovisiones simbólicas e imaginarias. Cada sujeto es un Yo, pero trascendiendo la yoicidad, cada uno forma parte de una serie finita de grupos que son parte de otras series finitas de grupos que son parte de la vida que es parte del universo, de tal manera que el universo está en la vida, la vida en las especies, la especies en los sistemas sociales, los sistemas sociales en los sistemas vivientes y éstos en cada yo.

¿Qué nos hace sujetos? La unión y acción conjunta de procesos y sistemas biológicos, psíquicos, sociales, culturales, lingüísticos que constituyen la actividad del Yo, como movimiento de auto-organización continua y permanente en la dialógica de la autonomía y la dependencia. El programa genético determina la organización biológica y la disposición a comportarse de acuerdo a las características de la especie y el programa socio-cultural determina las prescripciones y proscripciones a tener en cuenta en las interacciones de las acciones conductuales y en la manera de pensar y comportarse con el mudo, los demás seres vivos, con las personas, en las activi-

dades productivas, reproductivas, lúdicas, sexuales, cognitivas y en todas las actividades propias de la vida. A los seres humanos nos hace sujetos todo aquello que nos sujeta a lo otro, a los otros, nos hace semejantes, diferentes, autónomos y dependientes de los demás, es decir, todas las relaciones e interacciones que tenemos como seres humanos que vivimos en el emocionar y el lenguajear.

Miremos algunas semejanzas:

- Desde la biología sabemos que somos animales de la especie *Homo sapiens*, que tenemos un cerebro desarrollado, reproducción sexuada, vivimos el mundo en las descripciones del lenguaje en sociedades y en mutua dependencia unos de otros y del ecosistema al que pertenecemos. La base biológica hace que nuestras acciones conductuales, además de las de sobrevivencia, sean fundamentalmente el emocionar y el conocer.
- Desde las ciencias políticas sabemos que tenemos los mismos derechos y deberes, pero la misma práctica política nos separa e integra en grupos, clases, pueblos y nos impone jerarquías, estratos, desuniones, antagonismos, conflictos, predaciones, dominaciones, subordinaciones.
- Desde las ciencias humanas, hombres y mujeres, somos seres hablantes que vivimos el mundo y sus acontecimientos de acuerdo a nuestro hablar individual y colectivo. Por ello, somos iguales porque somos diferentes.

Todo esto y otras cosas que no anotamos, hace que todos los seres humanos tengamos características comunes, que seamos semejantes y diferentes a la vez, que aquello que nos une es lo mismo que nos separa, que seamos al mismo tiempo amorosos y violentos, cuerdos y locos, trabajadores y ociosos, serios y juguetones, etc. El problema no es que seamos diferentes, el problema está en que ciertas descripciones culturales o ideologías nos han enseñado a no respetar, no aceptar, no tolerar, ni procurar la diversidad y la diferencia implícitas en la vida y en la sociedad, descripciones que esconden la existencia de acciones conductuales interesadas e instrumentales que nos hacen desear una supuesta igualdad. Con ello, pensamos y realizamos acciones conductuales contrarias a la vida, a la sociedad, a la cultura, generamos la discordia, creamos el conflicto y la violencia entre sujetos individuales y colectivos que no se pueden igualar en las emociones, en las acciones conductuales, en las ideas, ni en las formas de pensamiento.

Miremos las dependencias.

- Cada sujeto está representado en la mente propia y ajena por un significante, una palabra, que es nuestro nombre o apodo: Pedro, La Mona. Esto significa que el lenguaje nos da un lugar significativo entre los otros miembros de la sociedad, que para ser sujetos individuales dependemos que los demás nos nombren, nos deseen, nos odien, nos colaboren, nos expulsen, nos hablen o dejen de hablarnos. Dependemos de los de-

más para reconocernos a nosotros mismos y los demás necesitan que nosotros los reconozcamos para ellos poder reconocerse y reconocernos. Cada uno depende de otros pues el sujeto solo puede manifestar su subjetividad en interacciones de intersubjetividad y transubjetividad.

- Todos y cada uno de nosotros realizamos múltiples actividades y desempeñamos muchos roles, los cuales, nos entrelazan a unos con otros en múltiples interacciones sociales que pueden ser libidinales, parentales, vecinales, laborales, religiosas, de creencias, de consumo, de política, de economía, etc. En todo instante y en toda actividad que realicemos como seres humanos somos autónomos pero dependemos de los demás miembros de la sociedad y ellos a su vez son autónomos pero dependientes de los demás.

- Todo lo que hacemos y la manera que tenemos de relacionarnos con el mundo nos relaciona a unos con otros formando sujetos colectivos como grupos, comunidades, galladas, naciones, grupos de naciones, creando redes, cuyas relaciones inmediatas o mediatas son antagónicas, complementarias, contradictorias, cooperantes. Antagónicas, porque tenemos diversas maneras de pensar, diversas emociones, diversos intereses, diversos modos de actuar, de percibir y conocer el mundo que a veces se oponen y generan conflictos. Complementarias, porque esas diversas maneras se complementan unas a otras en la diversidad, la crea-

tividad, el cambio. Contradictorias, porque unas a otras se oponen en movimientos de orden, desorden, organización, y cooperantes porque unas y otras concurren y colaboran en distintos aspectos de la vida. Con estos conceptos podemos discutir las relaciones de familia, de amistad, de vecindad, etc.

- Cada uno de nosotros pertenece a uno o varios grupos, por lo tanto, tenemos un número de roles iguales al número de vínculos diferentes y en cada uno de esos vínculos tenemos una personalidad propia, por lo tanto, tenemos tantas personalidades y sujetos, cuantos roles podamos desempeñar. Mi manera de pensar y mis acciones conductuales son diferentes como padre, hijo, peatón, trabajador, desempleado, habitante de barrio, empleado de fábrica, policía, desplazado, etc. Estas diversas actividades me vinculan en infinidad de relaciones, ya inmediatas, ya mediatas o lejanas a un grupo, a la sociedad, a la especie, a la vida, al mundo. Todas las relaciones forman una red de redes, por medio de la cual, todos estamos relacionados unos con otros de una u otra manera como individuos que formamos grupos, y así cada uno es libre de realizar sus acciones, pero esa libertad y esa autonomía tienen límites cuando las acciones de un sujeto individual o colectivo se encuentran con las acciones y la organización de otros sujetos a los que pueden afectar. De esta manera la autonomía de cada sujeto está delimitada por sus relaciones e interacciones que lo constriñen en la dependencia hacia los demás y lo demás.

- La manera como se ha realizado la organización de cada uno, nos configura como individuo, grupo, comunidad, sociedad, cultura, miembro. Todo lo que pensamos sobre la naturaleza, los seres humanos, la sociedad y el pensamiento, también nos imbrica a unos con otros formando comunidades conceptuales e ideológicas, grupos y redes de relaciones que a su vez nos configuran como uno de sus miembros: católico, liberal, ingeniero, sociólogo, científico, analfabeta, etc. Es necesario tener en cuenta que cada vez que elegimos o reconocemos pertenecer a un grupo, de hecho elegimos no pertenecer a otros, pero ello no implica que nos aislemos de los otros grupos e individuos y los asumamos como enemigos, pues nuestras relaciones con ellos y sus miembros son complejas, lo que significa que al mismo tiempo son contradictorias, competencia, antagonismo, enemistad, conflicto, pero si observamos mejor, también son de amistad, cooperación, convivencia, cercanía, respeto a la diferencia, conversaciones sobre conflictos y sobre acuerdos que son conflictivos, hechos que una vez percibidos, aceptados y conocidos, nos lleva a resolver los antagonismos, diversidad de intereses y conflictos por medio de conversaciones y negociaciones, aceptaciones y cesiones. De hecho esto es común, corriente y habitual con los seres queridos, con los miembros de la familia, con los amigos, colegas, pero se enrarece en nuestras relaciones con aquellos que consideramos de rasgos diferentes y a quienes los fundamentalismos nos han enseñado a odiar, a considerar como enemigos y en muchos casos a destruir.

Hemos enumerado estas dependencias, pero ello no significa que el sujeto que somos está totalmente determinado y preso por dichas dependencias. Cada sujeto tiene una cuota muy grande de autonomía y de libertad en sus percepciones, pensamientos y acciones conductuales. Libertad que puede o no estar sujeta a las proscripciones (leyes) y a las prescripciones (normas). Si bien leyes y normas son arbitrarias (no cumplen la concepción del derecho natural) y represivas (reprimen impulsos y conductas), hasta ahora en las sociedades conocidas constituyen las reglas de convivencia, sin importarnos que sean justas o injustas. Cada vez que una sociedad, civilización o cultura entra en crisis o es dominada por otra, cambian las reglas del juego de las relaciones sociales, cambian las prescripciones y proscripciones. Aquello que era norma, por ejemplo, la servidumbre medieval, con las revoluciones burguesas, pasa a ser proscripción, y aquello que era ley, como la prohibición de abandonar el feudo, se convierte en su contrario, la libertad de movimiento. Aún en sociedades vecinas y contemporáneas es posible observar que ciertos protocolos o acciones conductuales que son normales en una no lo son en la otra. Sin embargo todas las sociedades, aún las más tradicionales y rígidas son susceptibles de cambios y transformaciones, lo que significa que los individuos, grupos e instituciones que las constituyen, tienen cierto margen de maniobra, de subversión, de innovaciones y de transgresiones, unas más o menos toleradas, otras más o menos reprimidas.

1.3.1. Principios de inclusión y exclusión. Egocentrismo y sociocentrismo

Cada sujeto es paradójico en sus apreciaciones y acciones conductuales y esto no es bueno ni malo, sencillamente es su manera de ser. En el conocimiento de sí, en la autorreferencia y en la autopoiesis el sujeto no tiene otro camino que constituirse a sí mismo como centro de su mundo y expulsa de allí a cualquier otro. Se ubica en un lugar egocéntrico, exclusivo, único, donde nadie puede decir Yo por otro, nadie puede sentir lo que otro siente, pensar lo que otro piensa, todo esto deviene de la experiencia de cada uno y sus relaciones con el mundo, la sociedad, las formas de pensamiento, las ideas. Esto es lo que hace que cada uno de nosotros sea igual y diferente a cada otro: igual porque está constituido con los mismos materiales, elementos (físicos, biológicos, sociales, culturales, síquicos, etc.) y las mismas relaciones que los demás; y diferente, porque todo lo que le acontece, le ocurre en el centro de su mundo, en su lugar egocéntrico. Cada sujeto es único: piensa, emociona, percibe, actúa y reacciona de manera particular, desde ese punto egocéntrico. Todo lo que hace lo hace por su supervivencia, por conservar su punto egocéntrico, por ser y estar el centro de su mundo. El conflicto y la violencia surgen cuando una mirada, una acción, una conducta, un pensamiento, un interés se imponen a los demás sin respetarles su punto egocéntrico y sin conversar, discutir y negociar lo que ello significa para cada uno y sin dar lu-

gar a que el otro pueda elegir, decidir, aceptar o rechazar.

Las conversaciones, emociones, ideas, negociaciones, intereses, afinidades, pensamientos y otras acciones conductuales son capaces de transformar, romper y anular el punto egocéntrico de un sujeto individual y ponerlo en red, hacer unidad con otros sujetos individuales para configurar un sujeto colectivo que tiene características similares a las del sujeto individual. Cuando se configura un sujeto colectivo, algo muy propio de los sujetos individuales como es el amor a sí, queda constreñido por el amor al jefe, a la organización, a la idea, al partido, a la religión, al conglomerado a que se adscribe y con el cual se identifica. Aquí los sujetos individuales configuran el colectivo que los configura. Esos sujetos colectivos son todas aquellas agrupaciones humanas que tienen una identidad, unos intereses, unos pensamientos, un imaginario, unos símbolos, unas ideas y unas acciones conductuales que los unen colectivamente anulando temporalmente el punto de vista egocéntrico y el principio de exclusión de cada sujeto individual y permitiendo la emergencia del NOSOTROS, de la identidad colectiva y de los principios sociocéntricos y etnocéntricos de inclusión y exclusión. Estos sujetos colectivos van de una pareja, desde una conversación entre dos hasta las interacciones de la familia, el barrio, la ciudad, la nación, las organizaciones políticas y de otros géneros locales, nacionales internacionales, transnacionales y planetarias de todo orden: económico, político, cultural, religioso, étnico, lin-

güístico, estético, etc. Las relaciones entre estos sujetos colectivos, como las del sujeto individual son antagónicas, concurrentes y complementarias. Antagónicas, pues los diferentes grupos y asociaciones pueden tener diversos intereses, puntos de vista, conceptos, acciones conductuales, experiencias, expectativas y visiones del mundo que los hacen chocar unos con otros y entrar en competencias y contradicciones que generan roces y conflictos. Concurrentes, porque las agrupaciones de hombres y mujeres, si bien pueden enfrentarse por diversas razones, también concurren en la configuración y organización de la sociedad a la que pertenecen aportando cada una y todas en conjunto sus experiencias, pensamientos, visiones del mundo, divergencias, variedades y diferencias con las cuales se constituyen los lazos sociales y sus relaciones e interacciones. Complementarias, porque, aunque diversas, opuestas y conflictivas, las acciones conductuales, ideas y concepciones de los diversos grupos que integran una sociedad, unas a otras se complementan en interacciones, interretroacciones e interpenetraciones que dan vida, continuidad, diversidad, movimiento, heterogeneidad e identidad a los grupos sociales y a la sociedad en su conjunto.

Por las funciones del principio de inclusión, cada uno de nosotros es parte de los demás, está inmerso y participa en una variada cantidad de grupos humanos y de redes de relaciones intersubjetivas, individuales y colectivas en las que todos estamos interrelacionados y dependemos unos de otros. Esto es lo que llamamos

sociedad, tejido social, el cual se deteriora, rompe y recompone continuamente generando conflictos no solo entre los individuos, sino entre los grupos y lo que ellos portan como intereses, ideas, pensamientos, acciones conductuales, visión del mundo y medios e instrumentos para conseguir sus fines.

El principio de inclusión, llamado por Morin auto-(geno-socio)-centrismo, es un principio que nos muestra cómo las células, aunque siguen siendo individuos-sujetos, cuando forman parte de un mega-individuo, trabajan y operan para éste formando parte de una comunidad en la cual participan en un circuito transubjetivo, que en la sociedad humana permite por un lado el auto-centrismo individual como distinción de un ego de cuyos límites, emociones y sentidos se excluye cualquier otro y el socio-centrismo que incluye individuos con las mismas características y / o intereses que al mismo tiempo como distinción-diferenciación, excluye a cualquiera otra comunidad y sus individuos de sus límites y sentidos. El principio de inclusión es el que permite y a la vez regula y transforma la formación de grupos sociales y sociedades animales y humanas.

En el devenir de la historia de la sociedad humana ha primado el principio de inclusión que ha permitido la formación de los sujetos colectivos socio y etnocéntricos como familia, comunidad, tribu, etnia, pueblo, grupos, clase social, nación, etc., pero este principio no ha anulado el principio de exclusión de los

sujetos individuales y colectivos que tiene su historia en las identidades-diferenciaciones que generan alianzas, cooperaciones, conflictos, dominaciones, guerras, predaciones, expoliaciones ya con motivos e intereses ideológicos, ya políticos, ya económicos, ya desde el Sí mismo de una sociedad o grupo que en sus distinciones incluye, excluye y hasta destruye a quienes concibe y con quienes se relaciona como diferentes / divergentes.

Los principios de inclusión y exclusión realizan un permanente juego dentro del sujeto individual, que cuando se auto-distingue, ama, se asocia, se comunica, etc., es decir, cuando forma comunidades y sociedades, el principio de inclusión subordina al de exclusión y llega al altruismo que incluye el sacrificio por la familia, las ideas, la patria, la religión, la propiedad privada, etc., pero también en nombre de las cosas e ideas que considera sagradas para sí, y por las cuales se sacrifica, aflora el principio de exclusión y cualquiera otro que se le aparezca como diferente-divergente y se salga o no sea de su comunidad étnica, religiosa, ideológica, política, científica, económica, etc., queda excluido y en ciertos momentos en peligro de ser agredido y desaparecido. Este juego es parte de la historia de las sociedades humanas, donde hay dolorosos ejemplos de exterminios, etnocidios, violencias, desplazamientos, guerras religiosas, políticas, económicas, etc. Entre los animales la exclusión es menos traumática que entre los humanos y se realiza por territorio, posesión sexual, status, jerarquía y otras relacio-

nes, pero pocas veces llega al exterminio del otro semejante / divergente como entre los humanos.

Las contradicciones, oposiciones, cooperaciones, complementariedades, simbiosis, conflictos y entrelazamientos de los principios de inclusión y exclusión configuran los procesos generativos de las acciones conductuales de individuos, grupos y sociedades humanas y son de tal manera inherentes al sujeto (individual y colectivo) que ya no son posibles las observaciones, descripciones, manipulaciones e intervenciones sociales sin tener en cuenta la importancia y el peso de sus procesos e ingerencias.

En otras palabras, individuos, grupos sociales y sociedades en sus interacciones e interretroacciones continuas y permanentes se mueven sobre estos dos principios que operan sobre ellos, y en su accionar dan vida a los procesos de identidad, auto-referencia y exo-referencia con cuyos sentidos y significados realizan las distinciones Si / No-sí, que a su vez refuerzan los principios auto-ego-céntricos y sociocéntricos en la multivariedad de sujetos individuales y colectivos. El conflicto que aflora por las diferencias, generalmente es causado por descripciones doctrinarias del mundo que no admiten la diversidad y no respetan las diferencias, y ese es un proceso que no puede escapar en las observaciones sociales. Ya el principio sociocéntrico es una descripción del mundo que parte de la auto-exo-referencia y hace distinciones entre el grupo que se auto-concibe como humano,

civilizado y los otros a quienes considera como bárbaros, y por lo tanto, potenciales o reales enemigos contra quienes debe defenderse para resguardar su Sí mismo, su identidad y sus fronteras, sean éstas físicas, vivientes, lingüísticas o de sentido.

Si bien podemos considerar el principio egocéntrico como una generatividad de la vida misma en la manifestación del sujeto y en estrecha relación con la auto-referencia en su realización compútica y en sus acciones cognitivas, hay algo que cambia en el principio sociocéntrico cuando la auto-referencia se realiza en pensamientos e ideas en el lenguaje de segunda articulación, pues allí el lenguaje y la cultura nos introducen en sus juegos de significados y sentidos que nos hace marionetas, incapaces de distinguir la ilusión y la verdad. Todo ello porque los humanos vivimos nuestra vida, nuestro mundo, nuestras emociones y acciones conductuales en descripciones, prescripciones y proscipciones en el lenguaje de segunda articulación que genera las posibilidades comunicacionales y cognitivas en proyectos simbólicos (ciencias) y en proyectos imaginarios (ideologías). Para hombres y mujeres comunes y corrientes nada importa que sus descripciones del mundo y sus cosmovisiones sean simbólicas o imaginarias, realizarán sus acciones conductuales de acuerdo a ideas y pensamientos que consideran verdaderos y válidos, y al mismo tiempo transformarán su vida y acciones conductuales en cuanto esas ideas y pensamientos cambien y propongan nuevas descripciones.

El asunto de si las descripciones del mundo son simbólicas o imaginarias es un problema para el observador social, quien, sin poder escapar a esta dualidad intrínseca del pensamiento y del lenguaje, debe tomar las medidas necesarias para que su observación esté más del lado del conocimiento científico que del ideológico. Pero esto no es fácil, pues el conocimiento científico no ha desarrollado suficientemente los medios e instrumentos para determinar un límite entre ilusión, el error y verdad. El conocimiento sigue siendo un juego de ensayo y error, de correcciones y ambivalencias, de dudas y reformulaciones, de verdades relativas y de transformaciones continuas, de constantes búsquedas y desencuentros, un juego en que nos buscamos a nosotros mismos en el mundo y buscamos el mundo en nosotros aquí y ahora.

1.3.2. *La autonomía.*

Aunque cada uno de nosotros para vivir su existencia tenga las dependencias anotadas arriba y otras que no enunciarnos, eso no significa que el sujeto sea una máquina trivial, un autómatas de dichas dependencias o de los sistemas en el entorno; al contrario, cada sujeto tiene suficiente autonomía para percibir, procesar, decidir y elegir sus distinciones y acciones conductuales. La autonomía de que goza todo individuo-sujeto no significa aislamiento físico, biológico, social, cultural, lúdico, noético, pues a todo nivel de autonomía corresponde un nivel de dependencia del entorno, contexto o ecosistema o más exactamente de los sis-

temas en los entornos. Como individuos físicos tenemos la misma materia del mundo, pero el nivel de organización de esta materia que somos cada uno de nosotros nos hace autónomos en muchas realizaciones, pero para podernos realizar como sujetos dependemos del mundo que nos provee de materia y energía en forma de comida, información, organización. Como sistemas vivientes somos autónomos pero dependientes de las otras formas de vida, de los movimientos climáticos, del ecosistema biofísico. Como individuos somos autónomos en relación a la especie y a la sociedad, pero dependemos de ellas en las configuraciones genéticas y culturales. Aquí la actividad autónoma se manifiesta en nuestra manera particular y personal de reaccionar, de elegir y decidir acciones conductuales, pero si no nos reproducimos biológica, social y noéticamente, especie, sociedad y cultura se acaban. La autonomía y la dependencia hacen el juego y la trama de la vida, la sociedad y la cultura; generan las tramas, urdimbres, procesos y contraprosos que hacen de los individuos, los grupos y las sociedades nodos de redes y redes complejas de interacciones, y como en física cuántica, aquí lo importante no es el objeto, sino las relaciones entre relaciones probables, de tal manera que un individuo sujeto no es un ente material, sino el lugar en que los hilos de las redes se conjuntan, comunican y crean el nodo de sus posibles y azarosas relaciones e interacciones.

Como sujetos humanos autónomos y dependientes que nos reconocemos en nuestra complejidad, estamos llamados a asu-

mir la buena administración y uso de los elementos, procesos, medios y recursos que nos configuran y sostienen como sujetos individual y colectivo, pues la dependencia no es unidireccional o impuesta del entorno hacia el sistema, también es recursiva, pues los ecosistemas dependen de las relaciones intersistémicas en interretroacciones sistema a sistema. Ello nos lleva a reconocer nuestra pertenencia y dependencia del entorno, de la naturaleza, de la sociedad, de la especie, de la vida, de la cultura y como parte o elemento responsable de su propia vida y de cada uno de estos sistemas en el entorno construimos socialmente los conocimientos y comportamientos que orientan nuestras acciones conductuales, y aunque seamos biológica, social y síquicamente individualistas y egoístas, nuestras acciones conductuales por afectar el entorno y los sistemas en el entorno, también son solidarias, democráticas y éticas:

Solidarias, porque incrementan la comunicación, la comprensión, la solidaridad, la cooperación entre la diversidad de individuos y grupos que conforman una sociedad empleando los componentes cognitivos, emocionales y lingüísticos para fortalecer la auto-organización y el encaje en los entornos del individuo, la familia, el grupo, la comunidad, la sociedad y la cultura. Tanto el sujeto individual como el colectivo, el grupo, la sociedad, realizan la auto-organización que es la creación de sus propios elementos y relaciones entre elementos y la auto-eco-organización que es la organización de sí

de acuerdo a las posibilidades y encaje de la organización en el ecosistema.

De hecho, las relaciones del sujeto individual y colectivo con los sistemas en el entorno no son solamente solidarias, porque son muy complejas, también son contradictorias, conflictivas, antagónicas, depredativas, destructivas, pero un buen vivir humano exige que tengamos conciencia de ello y que esa conciencia genere acciones conductuales hacia la comprensión de sí, del otro y de lo otro. La solidaridad más valiosa, está en las emociones, pensamientos y acciones conductuales que me hacen comprender al otro como legítimo otro, igual, semejante y diferente a mí. La solidaridad social solo es posible cuando se reconoce la identidad en el sujeto colectivo, el NOS-otros, ese otro que es para mí un igual, esos otros mis semejantes-diferentes con quienes me relaciono en interacciones inmediatas, mediatas y lejanas.

La solidaridad con la naturaleza es posible en la medida en que se tenga conciencia de la pertenencia al mundo físico y al mundo de la vida, en la medida en que los sujetos individual y colectivo, vivan en descripciones ecológicas que generen acciones conductuales que tengan en cuenta las interacciones e interretroacciones sistema a sistema, pues lo que haga o deje de hacer un sistema viviente influye en los sistemas en el entorno y viceversa. En la descripción de la ciencia clásica el sujeto que es trascendental no se entronca y enraiza con el conocimiento ni con el objeto de conocimiento que le son extra-

ños y ajenos. En las descripciones en los nuevos paradigmas el sujeto crea el conocimiento que crea al objeto, y aquí sujeto y objeto se cocrean mutuamente en el lenguaje. La solidaridad comienza por reconocerse a sí mismo y por reconocer en el otro y en lo otro la semejanza, la diferencia, la pertinencia, la diversidad, la heterogeneidad, la variedad y todo aquello que nos une y separa en la inmensa red de relaciones complejas.

Si algo cambia en las innovaciones de la ciencia no clásica es el papel asignado al sujeto que retorna a tomar posesión de los lugares de los cuales fue expulsado como son los lugares ego y sociocéntricos, la auto y exo-referencia, la reflexividad y conectividad con la vida y la Physis. La teoría de los sistemas en interpenetración sustentada por Luhmann vuelve a ligar los devenires humanos con la naturaleza, la vida, la sociedad, el lenguaje y el pensamiento. Luhman usa el concepto de interpenetración para acentuar “la manera particular de contribución a la construcción de sistemas que es aportada por los sistemas en el entorno.” Esto implica una radicalización de la teoría de sistemas y un avance muy importante en el cambio del punto de vista de las relaciones sistema-entorno y sistema-sistemas en el entorno. Dice Luhmann:

“En primer lugar, no se trata de una relación general entre sistema y entorno, sino de una relación intersistémica entre sistemas que pertenecen recíprocamente uno al entorno del otro. En el campo de las relaciones intersistémicas, el concep-

to de interpenetración indica un rango más estrecho que debe deslindarse, sobre todo, de los rendimientos de *input / output*.” Para ello Luhmann distingue los conceptos de *penetración* e *interpenetración*. La primera ocurre “cuando un sistema ponga a disposición su propia complejidad (y con ello, indeterminación, contingencia y coacción de selección) *para construir otro sistema*. Precisamente en este sentido, los sistemas sociales presuponen “vida”. Entonces, hay *interpenetración* cuando esta situación es recíproca; es decir, cuando ambos sistemas se posibilitan mutuamente aportar al otro su propia complejidad preconstituida. En caso de penetración, el *comportamiento* del sistema penetrador está codeterminado por el sistema receptor (fuera del cual, todo sucede de manera desorientada y errática, como cuando una hormiga pierde contacto con el hormiguero. En el caso de la interpenetración, el sistema receptor ejerce también una influencia retroactiva sobre la *formación de estructuras* del sistema penetrador, interviniendo por lo tanto, en este de dos maneras: desde el interior y desde el exterior.”⁹

En otras palabras, la interpenetración es un juego de constitución sistémica, por medio del cual ciertos sistemas y los sistemas en el entorno se constituyen unos a otros donándose mutuamente algunos de sus elementos constituyentes, operación que cambia y profundiza nuestras nociones de relaciones sistema-entorno y sistema-sistemas en el entorno. Ya no se trata de una relación bilateral por medio de la

cual un sistema y los sistemas en el entorno realizan operaciones del tipo *input/output*, donde un sistema es emisor y el otro receptor, papeles que son intercambiables, según las circunstancias. Tampoco es, como anota Luhmann, una relación unilateral de penetración, donde un sistema es de alguna manera coaccionado en sus elecciones y decisiones por otro que aporta su complejidad en la constitución del primero.

Un aspecto capital para comprender la interpenetración es tener en cuenta que los sistemas en interpenetración se hallan en el mismo ecosistema, y cada uno es para cada otro, parte del entorno mientras permanece la interpenetración, o sea, mientras existan dichos sistemas en dicho ecosistema. Este hecho genera una “complejidad inaprehensible, es decir, desorden” en cuanto que cada sistema genera en el otro una impredecibilidad de acciones conductuales, por lo tanto, estos sistemas son indeterministas, fluctuantes, caóticos, sin que ello implique que sean inaprehensibles al conocimiento humano. El desorden de estos sistemas no los ubica fuera de otros comportamientos sistémicos como los de autonomía / dependencia y libertad de selección y decisión. Cada sistema actúa, decide y elige en sí, por sí y para sí mismo, pero cada una de estas acciones conductuales de alguna manera se halla determinada, influenciada, estructurada y configurada desde dos niveles distintos que son el

adentro y el afuera, dado que dicho sistema tiene al interior de su membrana elementos que son de afuera y pertenecen a otro u otros sistemas.

Uno de los aspectos que posibilitan la interpenetración es que solo puede ocurrir en sistemas que sean autopoieticos. En sistemas alopoieticos la interpenetración es imposible, dado que el sistema no depende de sí mismo, ni configura sus partes constituyentes y por lo tanto no tiene posibilidades de relacionarse en interpenetración con ninguno de los sistemas en el entorno. La autopoiesis significa que el producto de un sistema es él mismo y en su constitución algunos tipos de estos sistemas pueden constituirse a sí mismos apropiándose algunos elementos y complejidad de los sistemas en el entorno y dándoles a esos sistemas parte de sus elementos y de su complejidad, de tal manera que un sistema en interpenetración nunca se halla solo o aislado, siempre es una constitución plural que se halla en un entorno de sistemas plurales y se constituye con elementos propios y extraños, que en sus relaciones internas entre los elementos y externas con los sistemas en el entorno se comporta de una manera muy compleja.

La noción de interpenetración es muy importante en sociología y pedagogía pues nos permite conocernos a nosotros mismos como sujetos individuales, a

⁹ LUHMANN, Niklas. *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. Barcelona, 1998, p. ps.201-202.

nuestras sociedades como sujetos colectivos como un ecosistema y una parte de ecosistemas particulares como acontecimientos, procesos, devenires y avatares del universo, de la vida, de la sociedad, del lenguaje, etc., siempre indisolublemente ligados a los sistemas en el entorno que nos configuran con sus interpenetraciones y a los que configuramos con nuestras interpenetraciones, aspecto por demás importante en las prácticas interventivas de cualquier orden, dado que aquellos sistemas sociales y vivientes que intervenimos, a su vez, por los procesos de interpenetración, intervienen en los sistemas en el entorno que les intervienen. Esta noción nos interviene y transforma nuestra manera de percibir, pensar, actuar, pues nos liga y une a los procesos sociales, políticos, pedagógicos, cognitivos; a los procesos de la vida, a los procesos físico-químicos, a los procesos culturales y de mentalidades colectivas de tal manera que aquello que percibíamos como sujetos y objetos separados y aislados ya no es posible, pues en adelante percibiremos procesos de solidaridad e interrelaciones con cualquier otra cosa o evento que ocurra en el universo, incluidas nuestras maneras de pensar, emocionar y lenguajear.

Democráticas, que afirmen la práctica de la autonomía individual y colectiva y desarrollen la capacidad de realizar acciones conductuales y tomar decisiones que afirmen la organización y la acción tanto del sujeto individual como del sujeto colectivo. La democracia no es el derecho político al voto, es el derecho a la

participación en las acciones, elecciones y decisiones globales y locales del conjunto de la sociedad. La democracia no es un sustantivo, es una acción conductual que requiere la conciencia de la pertenencia irrenunciable al colectivo, al entorno y al ecosistema, por lo cual, genera en los sujetos individuales y colectivos el respeto al otro como legítimo otro, el respeto y la comprensión a la opinión y a las ideas ajenas así estas sean contrarias y antagonistas a las propias. La democracia se opone al autoritarismo, a la verticalidad, pero también al desorden y a la disolución de la sociedad, por ello todavía sigue siendo una utopía, pues si observamos los discursos y acciones conductuales del país que se dice adalid de la democracia, los Estados Unidos, vemos que se ha constituido en el país que más la predica y en el que menos la practica, por lo menos, en relación con la diversidad, la otredad de las naciones y la otredad de la naturaleza. La democracia se ha pensado en forma reduccionista a las acciones y organizaciones políticas, tomando su significado de "gobierno del pueblo" dejando de lado las interacciones de los elementos que la pueden constituir desde dentro y desde fuera y es que el gobierno, los que gobiernan y las descripciones del mundo con que se gobierna no son ajenas al resto de las interretroacciones biológicas, sociales y culturales, son solo elementos, entre muchos otros, que configuran el sistema social global.

La política, sus descripciones y acciones conductuales no existen en forma aislada. Miradas sistémicamente son parte de

Biogénesis

la producción social que es el sistema generador y regulador de las interacciones sociales, por lo tanto, tienen elementos de la producción e interacciones económicas y de la producción de bienes espirituales. Ello quiere decir que cualquier decisión política es a la vez una decisión de una visión del mundo, una decisión económica y una decisión social y cultural, en otras palabras, las decisiones políticas tienen componentes y constreñimientos de orden económico, cultural y espiritual, dado que las relaciones sociales son relaciones de intercambios que son a la vez económicas, políticas, culturales, noéticas, pues la producción y el intercambio de cualquier objeto, relación, proceso o significado es una operación de producción de sistemas en interpenetración.

La democracia para salir del enfoque reduccionista y aislado con que se le describe y practica debe constituirse y realizarse en la práctica con la conjunción y religación de sus componentes internos y sus influencias exteriores. La utopía y la expectativa es que la democracia sea descrita y practicada desde la producción e intercambio de relaciones sociales (igualdad, fraternidad y libertad políticas), desde la producción e intercambio de bienes materiales (igualdad, fraternidad y liberalidad en el goce de la riqueza), desde la producción e intercambio de bienes espirituales (igualdad, fraternidad y liberalidad en el goce de los bienes culturales), desde la producción e intercambio de conocimientos (igualdad, fraternidad y liberalidad en las informa-

ciones, las comunicaciones y el proceso de enseñanza-aprendizaje), desde la producción e intercambio de relaciones ecológicas (igualdad, fraternidad y liberalidad con el ecosistema y los sistemas en el entorno). Todo esto requiere de nuevas descripciones del mundo que los conocimientos actuales ya son capaces de producir, pero son torpedeados por paradigmas totalitarios, pragmáticos e instrumentalistas que defienden intereses privados, la supremacía del hombre sobre la naturaleza, la explotación de la naturaleza por el hombre, del hombre por el hombre y del individuo por sí mismo.

La igualdad está en el papel en las constituciones políticas de todos los países del mundo como igualdad ante la ley y las oportunidades, pero la ley es pervertida al no ser consensuada y las oportunidades no son para todos, pues el punto de partida no es el mismo para los participantes. La fraternidad se quedó en la mitología de la revolución francesa, pues la sociedad moderna ha generado las mayores potenciaciones para que el hombre sea un lobo para el hombre y a las inequidades individuales agregó las desigualdades entre etnias, pueblos, naciones y grupos de naciones con dominaciones, predaciones y expoliaciones desconocidas en etapas anteriores. Aquello de "uno para todos y todos para uno" se pervertió en el "sálvese quien pueda". Contra estas configuraciones se han desarrollado formas solidarias que tienen que ver más con el hastío de la competencia, del egoísmo y el individualismo y con el re-

torno a la naturaleza y las sabidurías ancestrales que con configuraciones y pragmáticas de políticas democráticas. La libertad no se ha usufructuado por los ciudadanos, sino por el capital, cuyas leyes de la oferta, la demanda y la creciente acumulación rigen no solo las relaciones entre objetos, sino las relaciones entre objetos y sujetos y las relaciones intersubjetivas, intergrupales e interétnicas.

Hay, como dice Morin, una crisis de civilización que apunta hacia nuevas configuraciones del orden social, político, económico, ecológico, cognitivo, pedagógico, a una reforma del pensamiento que cambie las acciones conductuales y a una reforma de las acciones conductuales que cambie las formas de pensamiento.

Éticas, que promueven la comprensión, el respeto por la diferencia y la diversidad que conllevan la responsabilidad individual y colectiva de las acciones conductuales frente a los demás individuos-sujetos, la sociedad, la vida en general, el medio ambiente y el cosmos. Toda acción contraria a una ética ecológica y contextual implica desastres en en los entornos y los sistemas en los entornos que retroactúan sobre quienes la realizan. Aquí la ética es una forma de pensamiento, de acciones conductuales, de sentidos, emociones y de valores, por medio de los cuales, cada sujeto es consciente de sí mismo, de su propia existencia, de su ecología y por lo tanto, responsable de su propio actuar y acontecer que afecta sus elementos constitutivos, sus re-

laciones internas y sus interacciones con el entorno y los sistemas en el entorno. Así cuando un sujeto individual o colectivo genera violencia sobre otro, éste responde con humillación o con violencia. Cuando la respuesta es violenta el iniciador responde con mayor virulencia retroalimentando más respuestas violentas que nutren y expanden la violencia inicial en una cascada de actos violentos que termina involucrando a otros grupos, a la sociedad en su conjunto y a la naturaleza circundante.

La acción ética incluye el conocimiento y el respeto de sí mismo y de todo lo que no es sí mismo: humanidad, vida, cultura, sociedad, ecosistema, mundo, cosmos. En la visión de la ecología profunda, todo aquello que erróneamente es considerado no sí mismo, es decir, la otredad, es lo que posibilita la existencia, la vida y las interacciones de un sistema viviente. La práctica ética es de responsabilidad individual y corresponsabilidad colectiva. Cada uno es responsable de sí mismo y de sus acciones conductuales y de cada otro y de sus acciones conductuales, pues lo que haga o deje de hacer afecta su mismidad, su ecosistema y la mismidad y ecosistema de la alteridad.

En palabras de Morin: “Debemos abandonar la visión de un hombre dueño y poseedor de la naturaleza, no solo porque ha conducido a violencias destructivas y daños irreparables sobre la complejidad viviente, sino también porque estas violencias y daños retroactúan de manera perjudicial y vio-

lenta sobre la esfera humana misma. El mito bárbaro de la “conquista de la naturaleza”, lejos de “humanizar” la naturaleza, la instrumentaliza y degrada a su degradador. La hipermanipulación de la vida es depósito de la manipulación del hombre.”¹⁰

La ética en la civilización cristiana se ha reducido a la moral religiosa y ésta a unos pocos mandamientos, que aunque contienen una gran sabiduría, sus prescripciones y procripciones no van más allá de las relaciones interhumanas y de los hombres con la divinidad, pues en ellas la naturaleza ha sido creada y puesta al servicio del libre albedrío de las acciones conductuales humanas. Una ética contemporánea debe impulsar en primer lugar el conocimiento de sí, del otro y de lo otro, de lo otro y del otro que son sí mismo en sus múltiples interpenetraciones y pertinencias, pues una cosa que no se conoce carece de valor y cuando algo carece de valor nos relacionamos con ella de cualquier manera y nos importa un bledo, mientras que a algo conocido le damos múltiples valores y nos comportamos con ella con respeto y responsabilidad. “Conócete a ti mismo”, pero también en ese conocimiento involucra al otro y a lo otro que son tu mismo. De ahí que sea urgente y necesaria la masificación de la democracia cognitiva, el cambio de paradigmas, el pensamiento y las acciones conductuales dentro de un conocimiento de la ecología profunda.

En segundo lugar, y a partir del conocimiento y del pensamiento de la ecología profunda, aceptar las responsabilidades y corresponsabilidades de los sujetos individuales y colectivos sobre sí mismos y la sociedad como sistemas vivientes, y como tales sistemas vivientes, sobre la vida en sus diversas manifestaciones y sobre el mundo físico. Es ético vivir de y con la naturaleza, pero no es ético vivir contra la naturaleza que es vivir contra sí mismo. Se necesita como piensa Morin: “Una antro-po-bioética que defiende el valor de la vida y los valores de la vida. (La cual a su vez J.R.) “Necesita de una ciencia de la vida y de una política de la vida”, es decir, de una antro-po-bio-política.¹¹ Se necesitan nuevos conocimientos que generen nuevas y distintas acciones conductuales que generen nuevas políticas que generen nuevos conocimientos que generen ..

1.3.3. *Nudo de relaciones.*

Autónomo, libre, dependiente, sujetado y con muchas virtualidades relacionales probables, el individuo-sujeto solo es posible como un nudo de relaciones, interretroacciones y procesos de las más variadas formas, contenidos y sentidos que lo hacen sujeto de sus propias relaciones, interacciones, decisiones, elecciones, acciones conductuales, pensamientos y valores.

El sujeto humano solo es configurable dentro de una red de relaciones que son

¹⁰ MORIN, Edgar. *El método II. Vida de la vida*. Madrid, Cátedra, 1983, p. 495.

¹¹ *Ibid*, p. 498.

al mismo tiempo físicas (la célula es una asociación de átomos y moléculas); biológicas (la vida es una asociación de especies y diversidad); ecológicas (relaciones sistema a sistema en los niveles físicos, biológicos, sociales, cognitivos, noológicos), económicas (asociación de productores, distribuidores, consumidores), políticas (asociación de ciudadanos), culturales (asociación de ideas mitos, usos y costumbres) lingüísticas asociación de fonemas, palabras, significados, sentidos y discursos) y de visión del mundo (asociación de ideologías, ciencias, éticas y estéticas), relaciones e interacciones que se rigen por las diversas constituciones de los códigos genéticos y culturales. Cuando el sujeto viene a la vida es producto de dichas relaciones e interacciones, las que a su vez producirá, reproducirá, conservará y transformará en el curso de su vida. Es producto de las interacciones de deseos de sus padres, es nombrado por ellos, deseado por ellos, configurado socialmente por las relaciones de sus padres con los entornos, configurado social y culturalmente por los entornos económicos, políticos, culturales, lingüísticos, informáticos, cognitivos y comunicacionales que preexisten a su existencia como herencia histórica como sistema viviente en el lenguaje.

El sujeto humano como todo sistema viviente, es abierto, termodinámico, complejo, y en constante producción y transformación de sí, está sujetado a redes de intercambios que le brindan la posibilidad de ser, estar, pensar y realizar acciones conductuales. Como ser natural, so-

cial y cultural vive en, de y por la naturaleza, la especie, la sociedad y la cultura. De ellas extrae materia, energía e información, pero no siempre las toma tal como las halla en su entorno, las elabora y transforma como *Homo faber*, las piensa, clasifica en órdenes, niveles, elementos y relaciones como *H. sapiens*, habla de ellas en forma simbólica o imaginaria como *H. locuans*, las instrumentaliza como *H. empiricus* y *economicus*, las consume y dilapida como *H. consumans*, juega con ellas como *H. ludens*, se realaciona en forma frívola con ellas como *H. prosaicus*, se embriaga con su belleza como *H. poeticus*, en fin, las adecua a lo que considera sus necesidades, deseos y expectativas, pero pocas veces las asume como *H. sapiens sapiens*, o sea, como hombre que sabe que sabe lo que es la naturaleza, la sociedad, el pensamiento, que sus pensamientos son reflexiones del universo sobre sí mismo. Desligado del cosmos, de la vida, de la sociedad y del conocimiento necesita volver a ligarse y reconstituirse en la otredad que es sí mismo.

El sistema viviente humano ha dedicado su deriva histórica a transformar objetos naturales en artefactos culturales y a éstos en materia, instrumentos y medios para la producción de otros artefactos. En otras palabras, lo que es, piensa y actúa un sujeto humano es el resultado de la intersubjetividad, de las interacciones con los otros sujetos individuales y colectivos, de las interacciones de él como sujeto individual y partícipe de sujetos colectivos con otros individuos y colecti-

vos, con la naturaleza, con las formas históricas de sociedad, de relaciones con el entorno, de pensamientos, ideas, paradigmas y acciones conductuales. Ello significa que el sujeto es individual, pero al mismo tiempo configurado con elementos que le vienen de las colectividades a las que pertenece, de los sistemas en el entorno, de los otros sujetos, en primer lugar de la familia, luego del grupo o clase social, del barrio, de la escuela, de la comunidad étnica, religiosa, de la red urbana, del país, del mundo, etc. La subjetividad es posible en cuanto proceso que al mismo tiempo es producto y productor de relaciones intersubjetivas y transubjetivas. Cada sujeto es subjetivo como individuo diferenciado e igual a los demás, lo que significa que está constituido con partes de los otros que es su intersubjetividad, está atravesado por todo aquello que son, actúan y piensan los otros que es su transubjetividad, pero al mismo tiempo desde su punto egocéntrico trasciende lo intersubjetivo y lo transubjetivo hacia un estado propio y autónomo que es la metasubjetividad, lo que significa que cada sujeto está en igualdad de condiciones con los demás, pero se ubica más allá y más acá de todos y de cada uno de los otros sujetos reafirmando en su punto egocéntrico.

Se dice que el sujeto es una construcción social y esto es una forma reductiva de concepción. Como hemos visto, el sujeto humano es una construcción múltiple, compleja y paradójica que a la vez presenta y comporta niveles y procesos físicos, biológicos, antroposociales, cul-

turales, noéticos, lingüísticos. En cada sujeto se hallan imbricados y encajados de diversas maneras, en distintos niveles, procesos, interpenetraciones y sentidos, propiedades, características, elementos y procesos de los sistemas físicos, vivientes, sociales, antropológicos, culturales, lingüísticos, cognitivos y de pensamiento. El problema ha consistido en que los mecanismos y engramaciones de esa múltiple conexión y coconstrucción se han desconocido, se han reducido a lo síquico, a lo lingüístico, lo afectivo, o se han ocultado, reprimido, opacado, y son todavía inaprensibles para las formas cerradas de conocimiento y los procesos de manipulación política y cognitiva.

Cada sujeto se constituye a sí mismo como individuo, ciudadano o cualquiera otra cosa y constituye su mundo mental, síquico, espiritual, real, simbólico y / o imaginario con retazos de conocimientos, pensamientos y acciones conductuales que le gatilla el entorno socio-cultural, y que él o ella decide tomar como su conocimiento, su pensamiento y sus acciones conductuales. “Nadie obliga a nadie”, “Lo toma o lo deja” son opciones que la autonomía de cada sujeto encuentra para elegir, tomar decisiones y actuar frente a las múltiples ofertas del entorno y los sistemas en el entorno. Sin embargo, en muchas acciones conductuales se dan condicionamientos y constricciones de los sistemas en su entorno inmediato: “Gallina”, “No es capaz”. “Piérdase” y funcionan los prototipos que hay que imitar: “Ese sí es un varón”, “Como él no hay dos”. Tanto en la

configuración del sujeto animal, como en la del sujeto humano habrá que buscar en un futuro los procesos y mecanismos de la imitación, del camuflaje y de la mimesis inscritos en los patrones de acción fija y en sus modificaciones en la especie y en el individuo.

Uno de los objetivos de este trabajo es mostrar a profesores, estudiantes y ciudadanos que cada cosa que hacemos, emocionamos y pensamos como sujetos que vivimos en el emocionar y el lenguajar, es una acción conductual que puede ser pensada, dirigida, realizada, corregida, transformada, anulada, consentida, desechada, apropiada consciente o inconscientemente por todos y cada uno de nosotros. Que cada acto y pensamiento nuestro puede dirigirse hacia el mejoramiento de las condiciones de vida, de las vidas y de la vida en el entorno, la ciudad y el país, que para lograr cambios y transformaciones no tengo que esperar que vengan de afuera, sino realizarlos desde mí mismo y proyectarlos hacia los conciudadanos, en primer lugar la familia, luego el vecindario, la gallada, la ciudad, el país, el mundo. No se trata, como dicen los gringos, configurados mental, política y económicamente en la doctrina de la predestinación, de “estar en el lugar adecuado en el momento adecuado” o de “estar en el lugar equivocado en el momento equivocado”, sino de construir con ideas, pensamientos y acciones conductuales pertinentes y adecuadas el sujeto adecuado, la sociedad adecuada, las relaciones hombre-naturaleza, hombre-hombre y hombre-conocimiento

adecuadas, de construir el tiempo adecuado en el *hic et nunc* de cada sujeto individual y colectivo y de cada pensamiento y acción conductual. Pero la sociedad y los sujetos individuales lo han hecho y pueden hacer todo lo contrario, enfermar las relaciones, los pensamientos, las acciones conductuales, destruir el sujeto, disjuntar el sujeto de los otros sujetos, de los objetos, de sus pensamientos y conocimientos, destruir la naturaleza, el entorno y los sistemas en el entorno y a todo lo esto lo llamamos civilización, progreso, desarrollo, modernidad, democracia, éxito, ciencia, filosofía, arte, etc.

Recordemos: como sujetos, usted, yo y las demás personas del género humano somos únicos en el mundo y debemos reconocer esa unicidad en nuestro sí mismo y en cada sí mismo de cada otro sujeto y con ello reconoceremos la diferencia, la multiplicidad, la diversidad y la unidad de sujetos que hay en nuestra sociedad y en otras sociedades y al mismo reconocer la unidad múltiple en cada sociedad y en el género humano. Al reconocer la diferencia, la diversidad, la variedad y la multiplicidad, adquirimos la responsabilidad individual y colectiva de respetar al otro como legítimo otro, es decir, como un *ego alter*, como otro igual, semejante y diferente a mí, con quien puedo compartir las semejanzas y compatibilidades y a quien debo respetar las diferencias e incompatibilidades. La teoría de redes nos enseña que cada individuo-sujeto es un nudo de relaciones en las que el otro, los otros y lo otro nos constitu-

yen desde adentro y desde afuera. Veamos algunos de esos nudos.

Nudo de relaciones físico-químicas que no son el sujeto, sino su soporte y componente material, pero lo anudan como parte integrante del planeta tierra, del sistema solar, del cosmos y de sus avatares e historias, como aquella parte del universo que puede lenguajear, observar, pensar, describir, concebir y construir el mundo y sus eventos. Desde el punto de vista físico-químico el individuo lleva en su organismo átomos que emergieron del Big Bang, de las galaxias desaparecidas, del sol y la tierra actuales y con ellos porta la historia, la naturaleza, la estructura y constitución del cosmos, del sistema solar y de nuestro planeta y de todo aquello que ha devenido de la Physis, de la vida, la sociedad y la cultura en su historia y en nuestro aquí y ahora. “Polvo de estrellas”, dijo el poeta, que es lo mismo que reconversión del universo en la subjetividad individual y colectiva. Ello nos lleva a pensar que existe una historia, una estructura, una constitución y un destino comunes entre el cosmos, la tierra, la vida, la sociedad humana, la cultura y cada sujeto. Lo que le ocurra a cada uno de ellos afecta los demás.

Esta vinculación al mundo hace emerger en el individuo-sujeto humano la conciencia de la pertinencia y de la responsabilidad de sus ideas, pensamientos y acciones conductuales frente a la vida propia, la de sus congéneres, la vida en sociedad y la vida en el planeta y en el cosmos. Lo entronca y conecta a todas las formas

físicas, biológicas, sociales, al mundo y al cosmos, en contravía de aquello que nos han enseñado en la escuela, la iglesia y la universidad. Esa pertenencia a la naturaleza ha sido admitida por las sociedades arcaicas, especialmente en las sociedades precoloniales, las cuales, pensaron y actuaron como parte inseparable de la naturaleza, responsables de si mismos como individuos y colectivos, responsables del entorno y de los sistemas en el entorno, responsables de los procesos entrópicos y negentrópicos que causaban en sus procesos de predación, producción y reproducción de sus condiciones de vida. Mitos, ritos, conocimientos ancestrales, leyendas, tabúes, técnicas productivas y de apropiación de la naturaleza son testigos de la conciencia de esa pertenencia e interpenetración con la naturaleza y sus sistemas. El sistema colonial cambió esas perspectivas espirituales, de pensamiento, esas cosmovisiones y acciones conductuales por la visión unilateral de la cultura occidental, para la cual, hombres y mujeres no solo están separados de la naturaleza, sino que fueron colocados en ella para dominarla y expoliarla.

Nudo de relaciones vivientes que hacen de cada uno de nosotros y nosotras una parte de la vida, de sus avatares, transformaciones y actualidad. Cada uno de nosotros, aquí y ahora está sistémicamente unido al resto de los sistemas vivientes por nuestro ADN, por nuestra autopoiesis, nuestras acciones cognitivas y conductuales, por la posibilidad de conocimiento y por la mutua in-

terdependencia que encierran los procesos de biocenosis o interacción de los sistemas vivientes.

La vida en nuestro planeta ha formado un tejido vital de tal magnitud y singularidad que se puede decir, sin duda alguna, que la tierra es un planeta vivo, un planeta de plantas y animales, una de cuyas variedades es *Homo sapiens*, que no es la mejor, ni la más evolucionada, ni la más importante, pero sí la que ha causado mayores predaciones y daños a la vida y a la naturaleza en el planeta con sus acciones conductuales productivas y reproductivas de aquello que ha considerado un mundo exterior a sí, y puesto a su servicio. El mundo físico y abiótico es el soporte de la vida vegetal y animal, el mundo vegetal sostiene a los vegetarianos que sostienen a los carnívoros, y todos ellos en sus descomposiciones sostienen el mundo vegetal, se sostienen unos a otros en los ciclos intermitentes de la red alimentaria o cadena trófica. Con los demás animales compartimos una serie muy grande de acciones conductuales: alimentación, reproducción, resguardo de la vida y con los más cercanos como los mamíferos y los simios superiores compartimos formas y procesos organizacionales sociales, productivos, emocionales, cognitivos, etapas vitales, etc.

La comprensión de un entroncamiento y parentesco de hombres y mujeres con las demás formas de vida en el planeta, en la visión cotidiana de los colombianos todavía se presenta como un obstáculo

epistemológico de conocimiento y reconocimiento de las pertinencias, que se enraiza en las enseñanzas religiosas que no aceptan la evolución, los avatares y la trama de la vida. Saber y tener conciencia de que sabemos que pertenecemos y somos parte de la vida significa que somos, pertenecemos y participamos de una red de emergencias organizacionales, autopoieticas, auto-referentes y auto-eco-organizacionales que nos afectan y a las que afectamos con nuestras acciones conductuales.

En primer lugar y desde el punto de vista físico-químico la vida emerge con seres unicelulares que son asociaciones complejas de átomos, proteínas, moléculas, orgánulos, etc., organizados de tal manera que producen a un ser capaz de autoproducirse, auto-organizarse y auto-eco-organizarse como la ameba, a la que Morin atribuye el estatuto de individuo-sujeto.

En segundo lugar la vida se expande a los seres policelulares que son una organización de células que forman aparatos, órganos y otras organizaciones que constituyen un individuo-sujeto de segundo tipo, el cual, puede ser pensado como una asociación de átomos, moléculas, células, como una organización de múltiples organizaciones, interpenetraciones y encajamientos con el entorno y los sistemas en el entorno.

En tercer lugar, la vida de los sistemas vivientes crea las sociedades que son asociaciones de tercer tipo, las cuales

emergen de interretroacciones de los individuos y las especies en el proceso de biocenosís.

En cuarto lugar, la vida humana, de una manera distinta a la de los otros sistemas vivientes, se manifiesta en las ideas, pensamientos, ideologías, teorías, ciencias, concepciones y cosmovisiones que nos hablan del mundo y sus eventos, de ahí que se hable de concepciones, parto genial, desarrollo y transformación del pensamiento, caducidad, muerte y resurrección de ideas, ciencias, filosofías, ideologías y estéticas. La vida está donde la hemos considerado en la vida cotidiana, pero se halla más allá y más acá de esas consideraciones en múltiples manifestaciones, procesos y niveles que nos unen, nos interpenetran, nos asocian y hacen emerger nuestras pertinencias y nuestra conciencia de no ser nada diferentes al mundo físico, a las organizaciones y sistemas vivientes, a las organizaciones y sistemas sociales, a las organizaciones y sistemas bioantropológicos, a las organizaciones y sistemas de ideas, concepciones, ciencias, ideologías, estéticas. Más que seres, somos devenires vivientes, entroncados y enraizados en la vida, en el pensamiento, en el mundo, en el cosmos y en sus asociaciones, formas organizacionales y procesos transformacionales.

Nudo de relaciones económicas. Una característica de los devenires humanos es nuestra capacidad y posibilidad de intervenir y manipular creativa y destructivamente sobre la naturaleza, la

sociedad y el pensamiento para producir instrumentos que nos ayudan a producir medios de existencia y en la actualidad crear un variado stock de mercancías que generan nuevas necesidades, carencias y destrucción de los ecosistemas. En el proceso de producción los seres humanos entablan relaciones y generan redes de relaciones que ubican a cada uno de los miembros de una sociedad o de la sociedad global en un estrato social, en una jerarquía económica, social, política y cultural, en fin, en la posibilidad de abastecer o no sus necesidades primarias y las necesidades generadas por la sociedad de consumo. La diferencia de la posesión y goce de bienes materiales y de otras posibilidades de ascenso social y cultural es lo que se denomina exclusión, desigualdad, injusticia, diferenciación socio-cultural, explotación (de la naturaleza por el hombre y del hombre por el hombre), procesos y prácticas sociopolíticas que generan contradicciones, cooperaciones, exclusiones y conflictos entre individuos y entre grupos sociales, cuando los dominantes se apropian de los bienes materiales, culturales y del poder político y los dominados hacen resistencias que se manifiestan en movimientos sociales, políticos y culturales de obreros, campesinos, pobladores, mujeres, minorías étnicas, estudiantes y de otros actores sociales, políticos y culturales.

El conflicto no es ajeno a la sociedad, pero las descripciones sociales, las prácticas políticas y los intereses económicos de individuos y grupos hacen difícil las parti-

cipaciones, las comparticiones y las conversaciones que conduzcan a soluciones, y a veces pequeños conflictos no solucionados a tiempo evolucionan y conducen a crisis en las cuales los grupos sociales o las naciones involucradas llegan a formas de exterminio de los contrarios con la violencia y la guerra.

Se ha pensado que las relaciones económicas y su organización dirigen entre los humanos las demás relaciones, pero esta concepción es unilateral y ha estado determinada por la observación y la vivencia de la sociedad moderna, cuyas filosofías, ciencias, sentidos y valores han desligado lo que está unido, unido lo que está separado, han visto la unidad y la multiplicidad pero no han captado la unidad múltiple y la multiplicidad unificada. Hoy pensamos que el nudo de relaciones económicas no está separado de los otros nudos naturales, sociales, políticos, lenguajeantes, noéticos y cognitivos, pues todos ellos forman un nudo gordiano, desatable, recomponible y aprehensible por la espada de Alejandro de observadores en los nuevos paradigmas.

El nudo de relaciones económicas en sus concepciones de dominancia y separabilidad de las otras relaciones y de objetos y sujetos, ha generado visiones sesgadas y simplistas en los observadores sociales que se resumen en la unilateralidad de las categorías de *homo faber*, trabajador y *homo economicus*, económico, desligando las actividades y procesos de la producción de bienes materiales de las

producciones de relaciones sociales y de bienes espirituales.

Las relaciones económicas han sido de dos clases: igualitarias e inequitativas. Más del 99% de la historia humana registra relaciones igualitarias en las llamadas sociedades arcaicas cuando factores como los bajos niveles técnicos y la necesidad de protección de hembras y crías obligaban a las pequeñas sociedades a la transhumancia permanente y la predación continua, acciones conductuales de bajo impacto sobre la naturaleza y sus sistemas. A la etapa de predación siguió la agricultura y la ganadería que todavía eran propiedad y trabajo común de todos los miembros de la sociedad, etapa, cuyo desarrollo técnico, productivo y político condujo a la apropiación individual y familiar del producto del trabajo común y de los medios e instrumentos de producción, proceso que a su vez hizo emerger sectores sociales carentes de propiedad y por lo tanto de medios de vida. La época moderna con las revoluciones industriales, científico técnica y urbana amplió, a un grado innimaginable en épocas anteriores, la producción artesanal, industrial, agrícola, de servicios e informaciones, de instrumentos de trabajo y, comunicación, la producción espiritual en ciencias, filosofías, arte y literatura en sus diversas esferas y concentró en pocas manos y países, los capitales, medios, instrumentos, tecnologías, informaciones, los productos y las formas de distribución en monopolios, carteles y oligopolios, quedando la absoluta mayoría de la población

liberada de medios e instrumentos de producción y solo con su capacidad de trabajo que se realiza en el mercado por la ley de la oferta y la demanda.

Hoy el sujeto de este nudo de relaciones económicas que imbrica, engrama e interpenetra a la vez las relaciones sociales, políticas, culturales y psicológicas es cada vez más un sujeto de carencias, de demandas, de deseos insatisfechos, de emociones pasajeras, de angustia permanente y de ignorancia creciente. El mundo conversacional y horizontal de los relatos y los cuentos en los que participaban y compartían los miembros de una comunidad ha sido reemplazado por un mundo y una descripción del mundo a partir de las cifras y las cuentas, en el cual, lo importante no es el sujeto a cuyo servicio e integración la sociedad generaba lazos y uniones, sino el individuo individualista en permanente lucha y competencia consigo mismo, con los demás miembros de la sociedad y con la naturaleza para ubicarse en las pragmáticas del éxito y en las abstracciones de las cifras que miden el éxito y la competencia, sin que le importen los demás miembros de la sociedad que devienen instrumentales y sin tener en cuenta los estragos que este sistema de producción genera en la naturaleza. Sujeto de carencias, el individuo-sujeto ha sido convertido en objeto y como tal, tratado por las instancias del poder, de la política, de la educación y de la cognición.

Hay cierta verdad en cuya observación, algunos observadores sociales pensaron

que el nudo de relaciones económicas es dominante y determinante de las otras relaciones y de la sociedad en su conjunto, y es que los observadores de tal tendencia, entraron en el mundo de las cuentas, las cifras y de los valores de las cuentas y las cifras sin darse cuenta que ese mundo los configuraba a su modo y que ellos aceptaron consciente o inconscientemente tal configuración. Entonces, el problema de la concepción economicista de la sociedad moderna corresponde a sus conceptuadores y no a una realidad social, que observada desde otras perspectivas, es más compleja, múltiple y rica en procesos, productos, acontecimientos, relaciones, interacciones, interretroacciones, e interpenetraciones, tanto de los objetos como de los sujetos y de sus interacciones y procesos sociales y naturales. La gravedad del asunto está en que la absoluta mayoría de ciudadanos, de una u otra manera, han aceptado las descripciones del éxito económico y de la instrumentalización de los sujetos y los objetos, pero existe una minoría que replantea el valor de esos valores y propugna por concepciones contrapuestas que permitan mirar, observar y vivir la vida de otra manera contrapesando los valores utilitaristas y antiecológicos por valores humanos de comprensión de sí mismo y de lo otro y por acciones conductuales que respeten la vida y la naturaleza.

Nudo de relaciones sociales que siendo parte de la emergencia de la vida, hace que los individuos y grupos de una misma especie y aún de especies diferentes

mantengan relaciones sociales que en la mayoría de los casos son complejas, es decir que comportan elementos, acciones y procesos de concurrencia, antagonismo, cooperación, inclusión, exclusión, confrontación y complementación. Cada individuo-sujeto es un nudo de relaciones sociales, un lugar de sentido en el que se cruzan diversos y variados hilos de las redes biológica, social, comunicativa y cognitiva. Todos y cada uno de los individuos-sujetos de la ciudad, de Colombia y del mundo estamos unidos y entrelazados por hilos de relaciones, interacciones e informaciones-comunicaciones visibles e invisibles, conocidos y desconocidos, inmediatos, mediatos y lejanos, conscientes e inconscientes, configuradores, formadores, perturbadores, transformadores, innovadores, etc.

En la vida cotidiana solo tenemos conocimiento y conciencia de una pequeña red de contactos inmediatos con los miembros de la familia, compañeros de trabajo, de diversión, vecinos, gente de la cuadra, pero a través de sus relaciones en los intercambios de objetos, de sujetos y de mensajes, de las relaciones de sus relaciones y de los grupos e instituciones de los cuales participan, y por mediaciones, mediadas por mediaciones, estamos ligados biológica, social, comunicativa y cognitivamente cada uno con cada otro y con todos los demás, con quienes nos relacionamos mediante los diferentes roles que desempeñamos en la vida cotidiana en los procesos de producción, distribución, consumo y reproducción de ob-

jetos, de sujetos y de mensajes. Eso significa que existen muchos procesos y sistemas que nos unen, imbrican, interpenetran, constituyen, configuran e identifican en avatares compartidos y en un destino común, y por lo tanto, en una co-responsabilidad común de nuestros pensamientos y acciones conductuales frente a la vida, la sociedad, la naturaleza, el pensamiento.

La red de redes de las relaciones e interretroacciones sociales humanas abarca la totalidad de la producción, distribución, intercambio y consumo de objetos (economía política), de sujetos (economía libidinal), de mensajes (economía significante) y de la relación de estas producciones, distribuciones y consumos con la naturaleza y los sistemas naturales. Pero el viejo paradigma separó lo uno de lo otro y las partes del todo, creando diversas ciencias y disciplinas que observan por separado niveles, procesos, relaciones y eventos que corresponden a una unidad compleja y múltiple, una inmensa red de redes. Pudo ver la unidad y la multiplicidad, pero no ha podido observar la unidad múltiple y la multiplicidad en la unidad, por ello, ciencias y disciplinas sociales, aisladas unas de otras y separadas de las ciencias naturales, dan cuenta de elementos y procesos separados entre sí, con la unidad global, separados del entorno y los sistemas en el entorno y separados del observador.

Hasta la emergencia de las teorías de sistemas sociales, el mundo occidental no pudo enterarse que cada uno de estos tres

sistemas de producción, intercambio y consumo se constituyen, configuran y coproducen unos a otros, que elementos de cada uno también son elementos de los demás, que influyen en ellos y son influenciados por ellos, desde dentro y desde fuera, que la producción, intercambio y consumo de objetos tiene elementos, procesos y sentidos del intercambio de sujetos y de mensajes, que la producción, intercambio y consumo de sujetos tiene elementos, procesos y sentidos de la producción de objetos y de mensajes y la producción, intercambio y consumo de mensajes tiene elementos, procesos y sentidos de la producción e intercambio de objetos y de sujetos. Las tres economías forman una trinidad unitaria, la producción social, de la cual, hablamos en otra parte.¹²

En el nudo de las relaciones sociales se expresan el bienestar y el malestar de ser y estar anudados, se expresan la satisfacción y la insatisfacción, la plenitud y la carencia de los sujetos individuales y colectivos. No es un accidente que este nudo de relaciones, en las sociedades animales y humanas, sea el lugar de las jerarquías, la autoridad, el status, los conflictos, las competencias, las cooperaciones, las depredaciones, las exclusiones, las dominaciones, subordinaciones e insurgencias, sea el lugar donde más se aprecian las fluctuaciones de orden, desorden, organización, azar y reorganización permanen-

tes, pues aunque usemos cognitivamente la metáfora del nudo, en la sociedad contemporánea nos encontramos con una continua fluencia, confluencia e influencia de sentidos, significados, taxonomías, categorías, expresiones, intenciones y marcas que marcan y hacen marchar a todos y cada uno de los individuos-sujetos, liquidándolos (en su doble sentido de hacer líquido y de destruir su subjetividad) para que circulen por los canales lógicos, políticos, económicos y racionales de las producciones y los intercambios.

Aquello que la ciencia clásica ha llamado relaciones sociales es un concepto reduccionista que solo atañe a las relaciones entre seres humanos. En la ciencia no clásica las relaciones sociales humanas nos hablan de los intercambios humanos, pero también de los intercambios y parentescos de la biocenosis o relaciones entre las especies y de la filogénesis y de los procesos de transformación y configuración de los sistemas vivientes, hecho de vital importancia que nos ubica a los humanos en la naturaleza, en los procesos naturales y en los procesos vivientes, sociales, antropológicos y culturales que devienen de la naturaleza, sin reducir su concepción solo a la biología. Como los sistemas vivientes tienen un sustrato físico y hasta ahora no pueden vivir más que en determinado medio y contexto físico, la existencia misma de ellos como

¹² Ver: ROZO GAUTA, José. *El enfoque sistémico: un acercamiento al estudio de la cultura*. En Quinto Congreso de Historia de Colombia. ICFES, 1986. Actualmente en revisión para publicar en el siguiente volumen.

sistemas vivientes y la realización de sus intercambios y comunicaciones como seres humanos, también los une a los sistemas de la naturaleza abiótica, a los que transforman y a veces destruyen en la alocada visión moderna de una producción, distribución y consumo, cuyas solas basuras ya son un problema global de contaminación que amenaza a los sistemas bióticos y abióticos.

La ciencias sociales clásicas han observado las relaciones sociales, solo entre humanos sin tener en cuenta los procesos sistémicos que hacen que una acción conductual humana influye en quien la realiza, en los entornos y en los sistemas en los entornos que a su vez retroactúan sobre el primero. La exclusión de los seres humanos de la naturaleza biótica y abiótica y la visión constrictora de la separación en el espacio y el tiempo de las diversas sociedades humanas han reducido la historia, la sociología, la antropología, la psicología y otras disciplinas a la disyunción entre individuo y sociedad sin tener en cuenta que si bien la sociedad está constituida por individuos, a su vez, la sociedad configura a los individuos que la constituyen con su mundo simbólico, sus sentidos, sus ideas, sus cosmovisiones, sus ciencias, sus estéticas en un círculo virtuoso que hace que la parte esté configurando el todo y el todo esté configurando la parte. Estas ciencias no hallaron el proceso de biocenosis y han excluido los procesos vitales de nuestro planeta de la cosmovisión, el pensamiento y las acciones conductuales humanas. La biocenosis nos une en múltiples interacciones con

los demás sistemas vivientes, cuya existencia y acciones conductuales nos une y relaciona con el biotopo que nos une, imbrica al mundo abiótico y al cosmos como los generadores y sostenedores de la vida. Es un deber de la pedagogía a cualquier nivel, enseñar las pertinencias humanas a la vida y a la física y con ello configurar nuevas conciencias que configurarán nuevos conocimientos que configurarán nuevas identidades, pertinencias y acciones conductuales.

Nudo de relaciones políticas que siendo al mismo tiempo parte de las relaciones naturales, económicas, sociales y culturales, ligan, complementan y oponen a los sujetos individuales y colectivos en lugares, status y jerarquías económicas, sociales y culturales, en los lugares de habitación, de trabajo, de dirección y subordinación en la sociedad, en oportunidades, inclusiones, exclusiones, accesos y negaciones a la riqueza, al bienestar, a la educación, a la salud y a las mismas oportunidades como sistemas vivientes, sociales y cognitivos. Las relaciones políticas son relaciones de poder, de orden, de dominación / subordinación, pero al mismo tiempo de disipaciones, desorden, innovaciones, resistencias y transformaciones. En las relaciones políticas convergen activamente y de forma compleja las acciones, productos, configuraciones, esquemas, cosmovisiones y demás procesos de producción, cambio y consumo de objetos, de sujetos y de mensajes, que se dan en una sociedad. En ello radica su complejidad, dado que estas relaciones conjugan en su accionar las di-

versas producciones, productos y productores y son al mismo tiempo relaciones de complementación, oposición, cooperación, dominación, subordinación, consenso, disenso, conflicto de roles, intereses, status, pensamientos y posicionamientos entre los actores sociales.

Los actores sociales humanos desde que viven en el lenguaje, se reproducen sexualmente y viven su vida y su organización social desde descripciones simbólicas generadas por el sistema nervioso, han pensado las relaciones políticas, al comienzo como imposiciones y construcciones de una divinidad, como naturales, como ideales, y pocas veces como relaciones con contenidos naturales, sociales y culturales que devienen de la organización misma de la vida, con contenidos antropológicos y culturales que devienen de la vida, la sociedad y la cultura de los humanos, con contenidos noéticos que construyen en el lenguaje el mundo, la humanidad, las relaciones entre los humanos y entre estos con el mundo y sus propios pensamientos.

Ello implica que las relaciones políticas construyen el individuo, la comunidad y la sociedad, a los sujetos individuales y colectivos, pero a su vez son construidas por esos mismos sujetos, por sus formas de pensamiento y sus acciones conductuales, hecho que implica un movimiento constante, tanto de las relaciones que producen objetos, como de las que producen sujetos y las que producen mensajes y sentidos.

El nudo de relaciones políticas congrega y engrama las relaciones económicas, dado que el poder, la dominación, la subordinación y las resistencias a las dominaciones y explotaciones en algunas sociedades emergen como relaciones híbridas e interpenetradas entre lo económico y lo político, en cuanto las formas de apropiación de la riqueza social producen poder político que a su vez retroctúa alimentando mayores opresiones, depredaciones y acumulaciones que producen, poder económico que retroctúa sobre las decisiones políticas. También engrama las relaciones culturales, las ideas, los pensamientos, el conocimiento, las ciencias, las estéticas, las ideologías y las enseñanzas, pues se nutre de ellas para configurar las formas de conciencia social, los discursos que hacen posible la aceptación y / o rechazo tanto de las relaciones económicas, como de las relaciones políticas, pues unas y otras no serían lo que han sido sin las configuraciones simbólicas e imaginarias que las sustentan, configuran, actualizan, transforman, reforman, subvierten e introyectan en los cuerpos-mentes-espíritus de sujetos individuales y colectivos. De ahí que Morin insista en el papel del mito en la emergencia y organización de sociedades concretas, papel que también debe aprehender, percibir y describir una observación social en cualquiera de sus ramas que se pretenda científica.

Todas las relaciones humanas y sus anudaciones son complejas, lo que significa que son relaciones que comportan orden, desorden, *alea*, fluctuaciones,

organización y reorganización permanentes, tanto en las relaciones entre los individuos y grupos, como en las relaciones entre la sociedad y la naturaleza. En una sociedad dada, aquello que es orden para el poder, el Estado, los grupos dominantes, los intereses particulares es desorden, caos, injusticia, arbitrariedad para los dominados, y aquello que es reivindicación, redistribución, lucha por la justicia, por la fraternidad, la igualdad y la libertad es considerado desorden, subversión, crisis, pérdida de valores por los grupos dominantes. Las relaciones entre individuos, entre grupos y clases sociales son complejas, pues comportan incertidumbre y azar, cooperación y antagonismo, competencia y complementación, orden y desorden que influyen sobre la organización y reorganización permanentes de los intercambios de objetos, de sujetos y de mensajes.

En la formación ideológica clásica se ha pensado la política como el arte de gobernar a los pueblos, hecho que desune gobierno, gobernantes y gobernados que de alguna manera se vienen a imbricar e interpenetrar en los procesos de la modernidad como partes de un todo, dado que el pueblo, concebido como soberano elige sus formas de gobierno, a sus gobernantes y representantes en forma espontánea y en el ejercicio de sus derechos, deberes y supuestas libertades.

La historia nos muestra, que si bien la democracia, en la forma como hasta ahora se le conoce y practica, es la forma más elevada de gobierno, está todavía muy

lejos de ser la forma ideal, real, consensual y más conveniente para manejar las relaciones entre los humanos y entre estos y la naturaleza, pues la concepción y práctica de la democracia ha sido simplificada, mutilada y restringida solo a las interacciones políticas, quedando de lado y por fuera de ella, de sus influencias y sentidos, sus antagónicas, complementarias, interpenetradas, cooperantes y ubicuas interacciones económicas y significantes. Una democracia plena tendrá que ser sistémica y ecológica. Sistémica en cuanto que el sistema político que rige las relaciones entre los miembros de una sociedad está configurado por niveles, procesos, elementos, sentidos, intenciones, concepciones, pragmáticas, instituciones, normas, leyes, discursos, valores, etc., que devienen de los sistemas de producción de objetos y de mensajes, a los cuales, la democracia deja por fuera, pues en las democracias conocidas no se habla, ni se propone, ni se practica una democracia económica o de goce democrático de la riqueza, bienes, servicios e informaciones, o una democracia cognitiva, que harían de las democracias un sistema de producción de bienestar social, de conocimientos, de educación y salud para todos y no un sistema de producción de conflictos irresolutos, perennes y cambiantes, un sistema de carencias, necesidades y malestares.

Todo aquello que hacen los individuos y las sociedades humanas como sus propias creaciones, concepciones del mundo, cosmovisiones y pragmáticas son posibles de conservar, mejorar, intervenir, cues-

tionar, transformar, archivar, desechar, innovar. Las producciones y relaciones económicas, sociales, políticas, culturales y cognitivas y todo lo que ellas contienen, mantienen y arrastran, han sido creadas y puestas en acción y en práctica por los hombres y mujeres de una sociedad, por lo tanto, esos mismos hombres y mujeres, luchando contra la inercia de la costumbre y los dictados, pueden no solo conservarlas, sino cuestionarlas, transformarlas, innovarlas, transformarlas y ponerlas al servicio de todos los miembros de la sociedad sin egoísmos, individualismos, exclusivismos, dominaciones, depredaciones, privilegios. Utopía? Si, pero una utopía socialmente necesaria, pues de otra manera cómo podremos como humanos, tener la esperanza suficiente para llegar al futuro o para heredar un futuro sostenible?

Nudo de costumbres y tradiciones.

Cada sociedad, grupo social e individuo se hallan inmersos en acciones conductuales, emociones, ritos, protocolos, pensamientos, usos, ideas, maneras de pensar y hacer en los campos de las producciones, intercambios y consumos de objetos, de sujetos y de mensajes, que vienen por tradición, se han impuesto en la sociedad y se toman como algo natural, inmodificable e inamovible. Pero la sociedad es paradójica en estas cosas porque conserva, destruye y al mismo tiempo realiza innovaciones, transformaciones y revoluciones. La tradición es muy importante porque es la memoria cultural que contiene elementos simbólicos y prácticos que hacen comunidad, generan

identidad, procesos de pertinencia y ubicación espacio-temporal tanto de los sujetos individuales como de los colectivos. Es contradictoria, porque al tiempo que genera organización, estabilidad y transformaciones, sobrecarga a los individuos y a la sociedad con pesos muertos que retrasan el movimiento en su conjunto, pero también genera ruido, inestabilidad, fluctuaciones, crisis, conflictos, complejidad, por lo tanto, necesita intervenciones, conocimientos y pedagogías capaces de convertir el ruido en información, las crisis en oportunidades, las inestabilidades en conocimientos, prácticas y políticas que sean al mismo tiempo de conservación, organización, transformación e innovación.

Contra la fosilización de lo establecido emergen innovaciones que son dominadas hasta que desaparecen o se convierten en tradición. La tradición congrega en su seno aspectos de la cosmovisión que se realizan en maneras de pensar, usos y costumbres que son modos particulares que tienen las culturas, las sociedades y los grupos humanos de realizar los rituales y protocolos sociales en la vida cotidiana. Uno de los aspectos más graves y dolorosos del sistema de dominación colonial moderno ha sido la occidentalización violenta de gran parte del mundo con la consecuente pérdida de las culturas tradicionales, lenguas, conocimientos y valores ancestrales. Las tradiciones son identificadores culturales de grupos sociales, etnias, pueblos y naciones y juegan el papel del espejo que reflejan el sí mismo y permiten ver la otredad, la diferencia y la diversidad.

La modernidad ha significado entrar en el vórtice de un torbellino en el cual lo único permanente es el cambio que descodifica y destruye los sentidos y valores tradicionales e impone otros valores y sentidos a la vida, al sujeto, al conocimiento, a la enseñanza. Ya lo importante no es el sujeto, sino el objeto, pues el valor social, político y cultural del sujeto queda supeditado al éxito con que pueda acumular objetos, dominar sujetos y emitir mensajes, y como el proceso de acumulación de riqueza, de poder y de conocimiento es una enfermedad social y mental que genera cada vez más ansiedad por poseer más de lo mismo, las democracias han degenerado en un sistema económico, político, cultural y psicológico de mantener privilegios, exclusiones, dominaciones, expropiaciones, subordinaciones y explotaciones de la naturaleza por el hombre, del hombre por el hombre y del sujeto por sí mismo, todo ello en nombre del éxito, de la fama, del desarrollo, de la humanidad y del progreso. Pero qué es el progreso? Además de la creación de un stock de mercancías y de revolucionar continuamente los instrumentos de producción y las maneras de consumo? El progreso, tal como se nos ha impuesto tiene otras proyecciones como son la destrucción de la naturaleza, el aniquilamiento del sujeto, el sojuzgamiento del ciudadano, la dominación y expropiación de unos pueblos por otros y la imposición de una descripción del mundo como la única valedera, dado que ese progreso ha progresado con la ayuda de ciencias, tecnologías, políticas e ideas que venden el progreso como el

único camino hacia la felicidad de los sujetos individuales y colectivos, pero esa felicidad se agota en las posesiones, se agota en su materialidad consumista y queda el gran vacío espiritual, el no saber qué hacer consigo mismo, con las posesiones y con la naturaleza.

No decimos que la tradición tiene valores más humanos o que el conservadurismo nos curaría de los malestares del progreso, pues tradición e innovación son dos caras de la misma moneda, dos niveles de un mismo proceso, que por su complejidad abarca al mismo tiempo todas las esferas de la vida, la sociedad, la cultura y el pensamiento. La tradición es la actualización en la vida cotidiana de la herencia del pasado que configura el presente, y las innovaciones y transformaciones son necesidades del presente que luchan por una determinación de la virtualidad del futuro.

Las tradiciones nos anudan a los sujetos individuales y colectivos en maneras de ser, hacer y pensar. Son como *imprintings* culturales, noéticos y prácticos que hemos adquirido en nuestra configuración ontogenética, antrosocial y cultural y que la mayoría de los individuos y colectivos viven en forma inconsciente, al no cuestionarse qué hacen, qué piensan, cómo y porqué hacen lo que hacen y cómo y porqué piensan lo que piensan. Las costumbres y tradiciones encierran a todo aquel que se hace peso muerto en la sociedad, mientras que las revoluciones y transformaciones liberan a aquellos que se atreven a aceptarlas y proponerlas. La

tradición no es peso muerto, ni lo son todos sus portadores, pues ella misma ofrece elementos y mecanismos de cambio y transformación. Hay elementos de la tradición que son muy valiosos, tienen sentido y pertinencia en las actuales circunstancias y ofrecen posibilidad a las revoluciones y transformaciones que ha traído la modernidad en todas las esferas de la vida y que han sido aplaudidas y aupadas por tirios y troyanos, unos, porque les sirven a sus mezquinos intereses y otros porque miran en las sabidurías ancestrales occidentales y no occidentales elementos de liberación, aprehensión, comprensión y entendimiento de la condición humana y de las interretroacciones entre humanos, entre éstos, la vida y el cosmos.

El problema de la tradición como peso muerto se siente en los paradigmas de la ciencia, en los reduccionismos y las separaciones de objetos, sujetos y mensajes. Esta tradición de la ciencia occidental paraliza el movimiento y la evolución del conocimiento al mismo tiempo que se enraiza en el todo social al que extiende sus tentáculos mostrando a la sociedad moderna, a sus instituciones y valores como eternas e incambiables. Las ciencias sociales clásicas son parte de esta tradición que al separar lo que está unido y unir lo que está separado, realiza determinaciones y entroniza la falsa conciencia de un mundo y de un sujeto objetivos y a la vez separados. Pero las ideas, y entre ellas, las ideas científicas son biodegradables -como dice Morin- y

falsables como propone Popper. La ciencia, si bien, en muchos aspectos sigue sendas propuestas por nuestros antecesores, también propone caminos y transformaciones quedando los científicos en las opciones de quedarse en los senderos conocidos como científicos indocumentados o abrirse a las transformaciones e innovaciones con nuevas concepciones, propuestas y perspectivas.

Nudo de relaciones culturales que hace que los individuos de un mismo grupo social o de un pueblo, nación o grupo de naciones tengan unas visiones compartidas del mundo, compartan puntos de vista similares, esperanzas, frustraciones, expectativas y sueños comunes. Toda “una esfera informativa / organizativa que garantiza y mantiene la complejidad humana –individual y social- más allá de la complejidad espontánea que nacería de la sociedad si estuviera privada de este capital informativo / organizativo”¹³

Aquí y ahora los colombianos somos un país multicultural. Tenemos grupos indígenas que hablan más de 60 lenguas y tienen su propia cultura. En el campo cultural los colombianos tenemos tres raíces ancestrales: indias, negras y europeas. Además estamos al vaivén de los intercambios culturales de la vida moderna y de la influencia de los medios masivos de comunicación. Nuestra cultura actual está compuesta de retazos de las culturas indoamericanas, europeas y afrocolombianas, a los que se suman las

¹³ MORIN, Edgar. *Sociología*. Madrid, Tecnos, 1995, p.123.

adquisiciones que hemos hecho de las culturas asiáticas y de las cultura moderna y posmoderna de Europa y Estados Unidos. Ya no tenemos nada puro, ni el componente étnico, ni el componente cultural, ni el componente cognitivo. En estos planos Colombia es como el sancocho: hay muchas variedades con diversas calidades, sabores y texturas regionales y locales con influencia más o menos negra, más o menos europea y más o menos indígena, más o menos moderna. La riqueza cultural colombiana está en su diversidad, y la pobreza mental, cultural y política de los colombianos en negarse a asumir esa diversidad que es su propia mismidad. El colonialismo europeo impuso la idea de una nación con un solo pueblo, una sola cultura, una sola lengua, una sola religión, ideas fundamentalistas, racistas, excluyentes y erróneas que todavía influyen en la cosmovisión y el comportamiento de los colombianos, que como decía Alvaro Gómez Hurtado, “es un país de conservadores que vota por los liberales.”

Este nudo de relaciones culturales que engloba las relaciones económicas, políticas y culturales puede realizarse en varios niveles:

Relaciones técnicas con las cuales nos conectamos con el resto del mundo en el uso de técnicas, instrumentos de trabajo, medios masivos de comunicación, configuraciones noológicas, mercado mundial, etc. Estas relaciones tienden a estandarizar en el mundo los aspectos técnicos, económicos, culturales,

epistemológicos y de mercadeo sin tener en cuenta la diversidad social, étnica y cultural. Uno de sus aspectos más importantes es la cosificación del sujeto y la expansión de ideologías que lo han suplantado colocando en su lugar el dinero, el éxito individualista, la posesión de bienes materiales, el uso de la fuerza y la dominación en todas las relaciones económicas, socio-políticas y culturales. Las relaciones técnicas, tal y como se han manifestado en la modernidad han propuesto un discurso contradictorio que nos aleja de la naturaleza, nos conduce a su explotación irracional y declara que procesos estrictamente humanos como el derecho y la moral son de orden natural, por lo tanto, imperecederos, eternos e incambiables.

Las relaciones técnicas no son solo las propiciadas por la creciente creación, innovación e imposición de tecnologías e instrumentos y medios para la producción de bienes materiales y de artefactos que en la medida en que son creados, transformados y manipulados por los seres humanos, retroactúan sobre sus creadores cambiando y transformando sus ideas y acciones conductuales. Las relaciones técnicas también las hallamos interviniendo en las relaciones políticas, en el conocimiento y en la enseñanza como técnicas ingenieriles de intervención y manipulación.

Unas de las estrategias últimas de dominación colonial es la imposición de los procesos de planetarización y globalización al supuesto libre juego del

mercado que se regularía a sí mismo y homogeneizaría en el mundo la producción, distribución y consumo de objetos, de sujetos y de mensajes. No habría objeción a este proceso si todas las naciones y culturas tuvieran el mismo punto de partida, las mismas oportunidades y se jugara con reglas precisas, pero en este proceso, cuando se da la orden de partida, los llamados países centrales han partido de antemano, mientras que los llamados tercermundistas, apenas preparan la cantimplora porque no han hallado el agua que necesitan y todavía no tienen la bicicleta.

El programa de globalización, como otras intervenciones y acciones conductuales de la modernidad no tiene en cuenta los sujetos, aunque suponga que sus producciones y stocks de mercancías son para ellos. Se trata de desarrollar al máximo la circulación planetaria de los objetos y los mensajes, pero quien tiene el monopolio de la producción y circulación de mercancías, informaciones y tecnologías, impone las condiciones de distribución y consumo, acentuando y profundizando las condiciones de desigualdad iniciales del colonialismo que ha convertido a nuestros países en productores de materias primas baratas, sin valor agregado y en consumidores de costosos productos elaborados e informaciones dosificadas para mantener los intercambios desiguales. De hecho, este tipo de relaciones técnicas, no pueden, por su accionar y efectos sistémicos, mantenerse en los límites de la economía política, pues al ser interpenetradas tienen

elementos y procesos que la entroncan y engraman a la economía libidinal que produce las relaciones humanas y a la economía significativa que produce los valores y los sentidos.

De hecho el proceso de globalización no se realiza sobre una *tabula rasa*, sino sobre pueblos y culturas con identidades locales y regionales, con conocimientos y sabidurías ancestrales, sobre economías autosuficientes pero ineficientes frente al mercado global. De esta manera, la globalización es la última técnica colonial de apertura de fronteras, por medio de la cual, los países centrales rompieron los débiles setos de las autonomías y soberanías nacionales para entrar libremente y poner en subasta las producciones, intercambios y consumos locales de objetos, de sujetos, de mensajes y de conocimientos. Para ello fue necesario desarrollar técnicas ideológicas como el fin de la historia y la muerte de los grandes relatos y cosmovisiones, con las cuales se acelera el proceso de descodificación y pérdida de sentido de las culturas nacionales y regionales y se debilita el principio sociocéntrico de las sociedades locales. Algunos estarán pensando: ¿porqué se incluyen en las relaciones técnicas las anudaciones económicas y políticas de la globalización?. Por que son anudaciones que responden a la lógica contemporánea e ingenieril de la acumulación de riqueza y poder y no a una lógica y a una práctica que respondan a un proyecto de humanización de los intercambios de objetos, de sujetos y de mensajes.

Relaciones lingüísticas por medio de las cuales los individuos que configuran un grupo humano se comunican entre sí como miembros de una comunidad lingüística, informática y comunicacional. Aunque las diferentes lenguas tienen universales lingüísticos, cada una de ellas aprehende y explica el mundo a su modo con ciertas particularidades. Las diferenciaciones lingüísticas son una parte de las identidades que hacen semejantes y diferentes a individuos y grupos humanos. Las relaciones lingüísticas hacen emerger grupos humanos con una cierta homogeneidad cultural que se distinguen de otros con estas mismas condiciones. Estas relaciones y grupos no se dan solo a partir de la participación comunicativa en una lengua natural y hay grupos translingüísticos con identidades propias que se generan a partir de lo que dicen ciertos discursos descriptivos del mundo, como es el caso de religiones, partidos políticos, escuelas de pensamiento, ideas de progreso, ciencias, disciplinas, artes, etc., y aunque se da cierta homogeneidad en estos grupos, difieren unos de otros por las particularidades y diversidades de las sociedades y culturas de cada uno.

La participación en y el uso de una lengua natural nos da una particular visión del mundo, pues la lengua es instrumento y medio de comunicación que sirve de intermediario para la producción de ideas, pensamientos, visiones del mundo, ciencias, ideologías, estéticas y es, como dicen los semiólogos de Tartu, un sistema modelizador primario del mundo que influye sobre otros sistemas modelizadores generados en el nudo de

las relaciones sociales y las comunicaciones. El mundo, la sociedad, el pensamiento y la cultura humana solo nos son cognoscibles a partir de la computación y la cogitación que expresamos en una lengua, con la cual, comunicamos y percibimos experiencias, conocimientos, deseos, expectativas y sueños.

Vivir la vida en una lengua natural genera comunidades de pensamiento, acciones conductuales y comportamientos, pues nos agrupa a los humanos alrededor de convenciones, paradigmas, usos, costumbres, protocolos y otras acciones conductuales que nos anudan a diversas agrupaciones humanas: a sociedades y grupos sociales determinados, a visiones específicas del mundo, a puntos de vista religiosos, políticos, culturales, científicos, a usos, costumbres, protocolos, ideologías, disciplinas, ciencias, teorías, métodos, paradigmas, nos hace partícipes de diversos sistemas sociales, culturales, noéticos, cognitivos, pedagógicos. La lengua cumple funciones paradójicas: nos une y nos separa, nos hace semejantes y diferentes, nos identifica y nos hace perder la identidad, nos comunica e incomunica, nos construye y desconstruye, nos hace sabios e ignorantes, nos incluye en unos grupos y nos excluye de otros, nos permite el conocimiento, el error y la ilusión, nos informa y desinforma, nos forma y deforma, nos hace cordiales y dementes, nos configura y desfigura, etc.

Ello quiere decir que si consciente o inconscientemente asumimos el rol social

de observadores, científicos, pedagogos, padres, políticos, ideólogos, teóricos, de hombres y mujeres de la calle o de ciudadanos y ciudadanas del común, ese rol que desempeñemos y asumamos o no, esos pensamientos e ideas que nos acompañan y esas acciones conductuales y emociones concomitantes que asumamos, de diversas maneras están ubicados, engramados, constituidos y afectados de muchas otras formas por distinciones y descripciones en el lenguaje. De ahí que hablamos el lenguaje que nos habla, enunciamos discursos que nos cubren, descubren y denuncian, usamos las descripciones del mundo y de nosotros mismos que nos constituyen, usan, describen, prescriben y proscriben, poseemos ideas, ideologías, ciencias y doctrinas que nos poseen y posicionan, pero ni como ciudadanos, ni como observadores, ni como pedagogos hablamos del habla; describimos las descripciones, prescripciones, proscripciones; informamos sobre la información; comunicamos sobre la comunicación, desconstruimos las construcciones lingüísticas, porque hemos percibido, observado y explicado el lenguaje de segunda articulación como algo natural, y porque fuera de los especialistas en lingüística y semiótica, los demás miembros de la especie *Homo sapiens demens* hemos olvidado ocuparnos del lenguaje y de lo que éste significa en nuestras emociones, ideas y comportamientos.

Relaciones ideológicas son aquellas que nos unen en una determinada visión del mundo que deviene generalmente de la

tradición y de las innovaciones del entorno socio-cultural y que nos proveen de las ideas, conceptos, cosmovisiones, maneras de percibir, pensar y emocionar que nos hacen elementos de agrupaciones sociales, políticas y culturales mayores como ser liberales, conservadores, católicos, cristianos, ecologistas, creyentes en los ovnis, la técnica, la violencia como medio de comunicación y solución de conflictos, etc. Las relaciones ideológicas son tal vez uno de los pegamentos sociales más interesantes y uno de los mecanismos de asociación, de identidad y de sentido menos estudiados. Mitos, religiones, ideas políticas, étnicas, patrióticas, prácticas sociales, gustos, mentalidades, modas, etc., se convierten en doctrinas y sectas cerradas y a veces fundamentalistas que no aceptan la otredad y la diversidad y crean grupos y comunidades que se constituyen en actores sociales que involucran en sus ideas, conceptos y acciones conductuales prácticas de orden económico, político y cultural.

El fundamentalismo religioso que nos heredaron los españoles ha sido un sistema modelizador secundario sobre cuyas intolerancias, exclusiones y adoctrinamientos se han configurado en nuestro medio agrupaciones económicas, políticas, académicas, ideológicas, epistemológicas, educacionales, militares y de otros tipos que han sido incapaces de percibir la diversidad, relacionarse civilizadamente unos con otros, respetar y comprender al otro como *ego alter* legítimo y a lo otro como entorno y sistemas en el entorno, sin los cuales su mismo

proceso auto-ego-céntrico y auto-ego-referente es imposible. El fundamentalismo que se genera sobre esas descripciones del mundo, trátese de la “religión verdadera”, de la “teoría verdadera”, del “partido único”, de la “teoría económica salvadora”, del etnocentrismo, del “pueblo elegido”, de la “pureza de sangre”, del “destino providencial”, de la “vanguardia revolucionaria”, de la “solución armada”, de la “única vía” y de otras descripciones homogeneizadoras de la vida, las relaciones humanas, las relaciones con la naturaleza y el pensamiento, sean estas descripciones o discursos prescriptivos, proscriptivos o proyectivos, su manera de realizarse en la práctica social, política y cultural, es excluyente de la diversidad y de las interretroacciones y entropía negativa que éstas hacen emerger en el entramado social; es negadora y devastadora de las diferencias y de la necesidad de diferencia, diversidad y complejidad que requieren la vida, la sociedad y el pensamiento; es generadora de conflictos e incomunicación entre las partes involucradas; es proyectora de soluciones únicas, de fuerza, impuestas y enemiga de conversaciones, acuerdos, participación, consultas. Mirando estas descripciones únicas, homogeneizantes y negadoras de diferencia y diversidad, en la historia de la humanidad hallamos que han sido más comunes y corrientes de lo que han descrito los historiadores, quienes como sistemas vivientes en el emocionar y el lenguajar, se pliegan a unas u otras. Los observadores sociales de las “mayorías”, se adhieren a aquellas que hacen logros políticos económicos, cul-

turales y territoriales, a las que triunfan, tienen éxito y se imponen; los observadores sociales de las “minorías” se pliegan a aquellas, que siendo propositivas, de resistencia o solo diferentes, hicieron posible el mantenimiento del juego de las diferencias y con él, los juegos de la diversidad, las competencias, concurrencias, cooperaciones y complementaciones.

Que nos digan los violentólogos de Colombia, si las exclusiones y expoliaciones que han generado las resistencias populares y las represiones oficiales que han generado mayores e inverosímiles violencias no son el resultado de configuraciones mentales e ideológicas que devienen, por lo menos en parte, de nuestra manera cultural y política de aceptación y adopción del fundamentalismo religioso contrarreformista? ¿Acaso los genocidios, etnocidios y las múltiples violencias de las mal llamadas conquista y colonia, no tuvieron como pretexto la existencia de una alteridad no respetada, ni comprendida ya fuera esta alteridad los amerindios o fuese representada por la diversidad de etnias, lenguas, religiones, cultos, mitos, cosmovisiones, prácticas e intercambios de objetos, de sujetos y de mensajes? Por poseer los colonizadores una religión “verdadera” que los poseía y por poseer una civilización que los poseía, estuvieron ciegos a la aceptación de cualquiera otra posibilidad distinta a la suya y arrasaron con todo lo diferente-divergente: gentes, producciones, formas socio-políticas, religiones, cosmologías, sabidurías y conocimien-

tos ancestrales, técnicas, etc., pues con excepción de los metales preciosos y otras riquezas, todo lo amerindio fue considerado infiel, creado y manipulado por las astucias del demonio, y como éste era el enemigo de los cristianos, para acabar con su influencia acabaron con personas, lenguas, culturas, arte, medicina, conocimientos y colonizaron a sus sobrevivientes, lo que significa que los homogeneizaron con la imposición de la economía de mercado, la idiosincrasia peninsular, la lengua española, la cultura occidental, costumbres, religión y la visión greco-judeo-cristiana del mundo. En otras palabras, colonizar significa hacer que el colonizado vea el mundo con los ojos del colonizador, y lenguaje sobre sí y sobre el mundo y sus eventos con la lengua, las categorías, conceptos y paradigmas del colonizador. De ahí que una de las estrategias del proceso colonial sea la prohibición de las lenguas nativas y la imposición de la lengua del colonizador en lo que fueron muy eficaces los españoles y portugueses.

Cuando España fue alejada de nosotros con su dominación política y explotación económica, ya había cumplido su ambición colonizadora: nos había desidentificado de nuestras raíces amerindias y negras y nos había puesto a mirar el mundo y a lenguajearlo con sus descripciones y parámetros. Ahora vemos que España, con muchos sufrimientos en los dos últimos siglos ha aceptado su unidad y diversidad, su cerramiento y su apertura, su conservadurismo y sus innovaciones, su orden y su desorden, su

tradición y sus transformaciones, y gracias a ello, hoy es la octava potencia del mundo en producción y bienestar, pero nosotros, latinoamericanos y colombianos, más papistas que el papa, o sea, más aferrados a las descripciones del mundo, a las ideas y acciones conductuales que nos heredaron seguimos siendo colonia, configuración y efecto del colonialismo y recordemos que en este texto no solo hablamos de ciudadanos y ciudadanas de la calle, fundamentalmente hablamos de observadores, docentes y discentes y para nosotros cabe la distinción “intelectuales colonizados”, que Franz Fanon endilgaba a los intelectuales argelinos que pensaban y actuaban como franceses.

Colombia configurada económica, política, religiosa, étnica, cultural, cognitiva y lingüísticamente por España en sus interacciones de dominio con afro e indoamericanos, apenas en la constitución de 1991 reconoce en el papel, que no en la práctica, nuestra diversidad étnica, cultural y el multilingüismo. Ello implica que el sujeto que ha configurado en su práctica colonial adolece de elementos identificatorios propios por haberse constituido en discursos e ideologías foráneos no acordes a su realidad y avatares étnicos y culturales, pero acordes a su configuración colonial que le heredó el fundamentalismo religioso y cultural que invadió las esferas de la economía, la política y las relaciones naturales, sociales, culturales, pedagógicas y cognitivas de la vida cotidiana, en las que somos incapaces de reconocer al otro como legítimo otro y a lo otro como sí mismo y

como sistemas en el entorno, de cuyos elementos, materia, procesos, informaciones y acciones conductuales nutrimos el sí mismo que a su vez nutre la otredad. Esta perversidad en la identidad conlleva perversidad en las ideas, pensamientos y acciones conductuales; ceguera en las relaciones, interacciones e interretroacciones; incapacidad cognitiva en nuestras observaciones, enseñanzas y acciones conductuales de todo género.

A estas visiones coloniales que dominan nuestra vida, sociedad y cultura se imbricaron y unieron las visiones, concepciones, epistemologías, metodologías y pedagogías de la ciencia clásica, inventada y desarrollada en los países centrales, que divide al mundo y a la sociedad en objetos de observación separados unos de otros, separados del sujeto cognoscente y del lenguaje. De esta manera, la mayoría de las observaciones sociales son una mezcla de ideas coloniales y de percepciones de la ciencia clásica, cuyos métodos, epistemologías y descripciones no han comprendido la diversidad de nuestros componentes étnico-culturales, ni la emergente unidad múltiple y compleja de los mismos.

La ideología y la praxis socio-política de los conservadores del siglo XIX, legítimos defensores del hispanismo y de la contrarreforma generó y puso en escena la ilusa y falsa idea de una nación unificada, homogénea en sus componentes étnicos, lingüísticos, religiosos y culturales. De este ilusorio país y de esta falsa e

ideal nación civilizada y civilizadora se excluyó más de la mitad del territorio nacional, que hasta hace poco eufemísticamente se llamó “territorios nacionales” y se excluyeron los pueblos, etnias y comunidades afro e indoamericanas, territorio y gente que, calificados de salvajes y naturales fueron entregados a comunidades religiosas extranjeras que se encargarían de civilizarlos, y hacerlos buenos cristianos, para que una vez transformados por la colonización, pudieran incorporarse por la fuerza a la economía, la política, la cultura y los intereses de los grupos dominantes de la emergente nación colombiana. Pero esta decisión no era novedosa, pues fue una práctica de la colonia española, lo que significa que de la colonización extranjera pasamos a la paradójica colonización interna que excluyendo pretendía incluir. Entonces quedaron fuera de la nación los “salvajes” y fuera de lo que se consideraba cultura y civilización las prácticas y logros materiales, sociales, políticos, culturales, espirituales, cognitivos y lenguajeantes de los excluidos. Así, en el advenimiento del siglo XX nos encontramos con una supuesta nación “independiente” de blancos, católicos y conservadores que a regañadientes aceptaban la población mestiza y mulata, considerada como lastre para el avance económico, político, cultural y humano de la nación, como lo dejó consignado el ilustre López de Mesa en sus distinciones de la “blenda racial” y su invitación al gobierno para estimular inmigración de los países nórdicos para mejorar la raza. Las comunidades negras siguie-

ron siendo invisibles en la conformación de la nación y las comunidades indígenas, objeto de la colonización de tipo religioso al estilo de “siervos de Dios y amos de indios”¹⁴

Estas y otras prácticas y concepciones ideológicas de la política y de las nascentes ciencias sociales configuraron con sus descripciones y explicaciones nuestra identidad étnica, política y cultural como pueblo homogéneo de origen europeo que hablaba la lengua más rica del mundo y profesaba la religión católica, fuera de la cual no hay salvación. Cuando un texto de historia abordaba indios y negros lo hacía para mostrar los defectos y carencias de la humanidad y para mostrar la necesidad de colonizarlos y homogenizarlos como blancos, si bien no en el color de su piel, si con la colonización interna que los haría ver el mundo como sus dominadores y excluyentes. La ideología colonial y racial del blanqueamiento se impuso a la sociedad, y desde entonces las distinciones de “indio” y “negro” se usan en forma peyorativa en el habla común de los ciudadanos blanqueados, y peor aún, entre los mismos indios y negros.

Como mestizos aculturados tomamos la configuración mental colonial ser blancos y de comportarnos culturalmente como tales, mientras los legítimos blancos y cristianos, herederos del poder y el saber colonial, con su poderío económi-

co y político-militar se autocomplacieron con esta falsa configuración del yo social que resguardaba sus privilegios y exclusiones. Los blancos asumieron la superioridad y predominio del *Yo ideal* al identificarse con la imagen de la madre Española, cuyas tradiciones culturales, religiones, usos, costumbres e ideales reproducían e imponían a todos los colombianos. Los excluidos y a medias incorporados mestizos, los indios y negros excluidos e invisibilizados adoptaron la posibilidad identificatoria del *ideal del Yo*, o sea, identificarse con aquella figura que fuera aprobada, es decir, lo foráneo, español y colonial. El proceso de identidad, las formas de pensar y de ser y las acciones conductuales de los grupos y etnias colombianos, es más complejo de lo dicho. La constitución identitaria de los grupos minoritarios y dominados no aceptó pasivamente la configuración y se ingenió formas conductuales de resistencia pasiva y cultural que comúnmente se ha llamado *malicia indígena*, la cual, es una estrategia biopolítica para sobrevivir en las duras condiciones de la opresión, la dominación y la exclusión.¹⁵

Indios y negros optaron por sobrevivir al filo de la navaja. En presencia de los opresores-dominadores se comportaban y actuaban como colonizados y bajo el *ideal del yo* en la búsqueda de la figura de aceptación y aprobación, mientras que en la intimidad de los suyos se comportaban bajo la configuración del *Yo ideal*

¹⁴ Ver: BONILLA, Víctor Daniel. *Siervos de Dios y amos de indios*. Bogotá, Editado por el autor, 1969.

ya no como identificación con la imagen del padre omnipotente, sino como rememoración de un pasado dorado y perdido, del cual rescataban restos de lengua, conocimiento, ideas y prácticas religiosas, profanas y cotidianas. Ninguno de los grupos podía aislarse de los otros y en las relaciones complejas de las producciones, intercambios y consumos de objetos, sujetos y de mensajes salían a la superficie contradicciones, cooperaciones, complementaciones, conflictos y muy pocas conversaciones y acuerdos sobre conflictos, dado que desde el poder los grupos dominantes y la iglesia ordenaban el mundo, la sociedad, el conocimiento, la enseñanza y sus eventos y procesos.

Como lo que se jugaba era la identidad nacional, la referencia a Sí y la configuración de la identidades locales, regionales y grupales, los grupos dominantes colonizados y herederos de la configuración colonial, impusieron la cartilla (una era el catecismo del padre Astete), por medio de la cual, se configurarían los buenos cristianos, que no los ciudadanos, ni los buenos colombianos. Vemos como emerge una ideología que va a opacar lo propio, la mismidad y las cosmovisiones y mundos de sentido multiétnicos y multiculturales en pro de una homogeneización con una visión única del mundo que convierte en cristianos a aquellos que decía convertir en ciudadanos. En principio los cristianos son igua-

les ante Dios, el Diablo, el pecado, la salvación y la condenación que son las cosas importantes de esta vida y de la otra. Fuimos informados que la riqueza, el poder, el ascenso social, la educación, la salud, el goce de objetos, sujetos y mensajes, de bienes y servicios, el bienestar y el placer, son cosas de este mundo material que nos alejan de Dios y de su reino, por lo tanto, no debíamos desearlas, ni poseerlas, dado que la carencia, la necesidad y el sufrimiento en este mundo eran el pasaporte para la otra buena vida. Como las cosas materiales no conjugaban con la ideología de pureza espiritual y con la pobreza material de la vida cotidiana, nos enseñaron que los camellos tienen mayores posibilidades de pasar por el ojo de una aguja que las que tienen los ricos de entrar en el reino de los cielos. Aprendimos a compadecer a los ricos que se irían al infierno. Vivir en miseria para que gocen los cadáveres. También el lenguaje de los dominantes cristianos, y aún el de las ciencias sociales, dejaron la riqueza y el poder en manos de una deidad pagana, por eso nuestro lenguaje habla de fortuna, afortunados e infortunados.

Formaciones ideológicas que configuran el pensamiento y las acciones conductuales de un pueblo y de paso desfiguran, descentran y desidentifican el sujeto, lo separan de sus semejantes, del objeto, del conocimiento y lo convierten en la máquina trivial, cuyas entradas y

¹⁵ Ver: ROZO GAUTA, José. *Resistencias y silencios. Cultura, identidad y sincretismo en los Andes Orientales*. Bogotá, ICFES, 1999.

salidas son programadas y determinadas de antemano. Negros, indios y mestizos jugando a ser blancos y buenos cristianos y ya en colonización del siglo XX aprendiendo a cantar el himno franquista y “es María la blanca paloma” desconociendo todavía el himno nacional.

Los historiadores manejan una categoría temporal que llaman de larga duración y en sus observaciones en Colombia no han podido acercarla ni a la violencia, ni a la colonización, pues cuando hablan de violencia tienen un punto axial para su desenvolvimiento que es el 9 de abril de 1948, y cuando a la colonia se refieren, la dan por terminada en la batalla de Boyacá el 7 de agosto de 1819. Su simplismo no asocia colonización y violencia sino en la ampliación de la frontera agrícola realizada por desplazados de la violencia liberal-conservadora y una como consecuencia de la otra. Cuando las categorías y conceptos para distinguir y explicar los fenómenos sociales son claros y precisos como los que usamos en Colombia, es porque esos conceptos hacen claridad ideológica y oscuridad cognitiva, de entendimiento y transformación de esa realidad que tratamos de describir. A dichos conceptos y a sus constructores les falta información, aunque estén atiborrados de datos, y a veces, de cifras. Así, una buena cantidad de estudios sociales en Colombia y de soluciones oficiales a los problemas nacionales y regionales no dejan de ser ideológicos y simplistas, pues así nos han enseñado a pensar, observar e intervenir. Los colombianos tenemos alma de misionero cris-

tiano y por ello queremos transformar al otro semejante-divergente, hacerlo solo semejante, homogeneizarlo, por ello irrespetamos y maltratamos nuestra riqueza de diversidad y tratamos en todo momento de colonizar al otro, hacerlo percibir y ver el mundo de la misma manera, obrar de la misma forma y cuando el otro se resiste, a ejemplo del misionero de la conquista, dejamos a un lado la cruz del amor cristiano y echamos mano de la cimitarra, el mosquete, la pistola, porque si es diferente y persiste en conservar la diferencia es mejor eliminarlo.

Y algunos de ustedes dirán, ¿porqué en un texto del sujeto se habla de estas cosas que pertenecen a la economía, la historia, la política, la antropología, la acción cristiana y la sociología y otras materias? Respondo con Ibáñez: “La vida y el pensamiento han desarrollado dispositivos de representación ondulatoria de lo real: los registros de lo imaginario y lo simbólico: Para que exista algo como un sujeto (el actante que atraviesa inmune las catástrofes), debe constituir una función periódica: que toma los mismos valores en los momentos inicial y final de un proceso. Las dos operaciones fundamentales de los seres vivos, comer y parir, son irreversibles: al comer (producción de sí), dos se funden en uno y la presa no retornará del estómago del predador; al parir (reproducción de sí), uno se divide en dos y el hijo no retronará al vientre de la madre: Las dos operaciones se hacen reversibles reciclando lo real en lo imaginario (cuya matriz es el sueño: en el sueño la presa acosa al predador y el hijo

retorna a la madre) y lo simbólico (cuya matriz es el juego: en el juego ni la presa es devorada por el predador ni el hijo es parido por la madre –como cuando jugamos a “comiditas” o a “papá y mamá”–). Son los tres registros de Lacán. Mediante lo imaginario, construimos copias del mundo, mediante lo simbólico mapas del mundo. Los mapas son digitales; las copias, analógicas.”¹⁶

Relaciones científicas que unen ideas, conceptos, disciplinas, ciencias, metodologías, filosofías, epistemologías, individuos, colectivos e instituciones, unos como instrumentos y medios, otros como observadores, cuya labor es observar e informar sobre el mundo, la sociedad, el individuo y el pensamiento, cuyos postulados y planteamientos tienen validez hasta que sean refutados. Estas relaciones unen las técnicas, metodologías y epistemologías con los sujetos que realizan las observaciones y descripciones y con los sujetos que en apariencia poco tienen que ver con ciencias y disciplinas como son los ciudadanos comunes y corrientes. La ciencia y los conocimientos que produce, aunque son procesos autónomos están ligados al todo de la sociedad e influyen sobre ella, su organización, sus prácticas manipulatorias de la naturaleza y la sociedad. La ciencia, tal y como la conocemos, es una descripción del mundo y sus eventos, realizada en el lenguaje por sujetos humanos que viven en sociedad, solo una descripción entre

otras posibles, de ahí que en su producción, distribución y consumo se vea impregnada por procesos, contenidos, significados y sentidos de la vida, la sociedad y la cultura en que emerge como proceso de conocimiento. Por colocar un solo ejemplo, la ciencia occidental se halla impregnada de su herencia y contenido cultural greco-judeo-cristiano. Tiene fuertes marcadores de género masculino, es sexista, machista, en términos ecológicos depredadora, manipuladora y destructora de la naturaleza, de la biocenosis y de los valores humanos, es una ciencia que se ha autodenominado racional, pero sus resultados nos muestran su irracionalidad.

Algunos dirán que la ciencia y los observadores no son irracionales, sino la apropiación y aplicación indebidas de los conocimientos científicos realizados por políticos, militares, hombres de negocios, asociaciones de lucro, grupos de intereses, estados, etc. La ciencia pensada en contexto no puede ser pura, está impregnada de las relaciones, procesos, contenidos, sentidos e intenciones de la sociedad, la cultura y los grupos que la financian, producen y usufructúan, y como las acciones humanas y sociopolíticas son poco deterministas, ocurre que aquello que se imaginó, planeó y ejecutó como una técnica aparentemente neutra, en manos del poder y de los grupos de intereses resulta ser un elemento destructivo. Quién hubiera pensado hace cincuen-

¹⁶ IBÁÑEZ, Jesús. *El regreso del sujeto*. Madrid, Siglo XXI., ps. 88-898.

ta años que el smog que produce la combustión de las máquinas enrareciera el aire de las ciudades y contaminara la biosfera?

En la modernidad el conocimiento se ha institucionalizado, burocratizado y especializado en muchas ciencias y disciplinas, tantas, cuantos dominios de realidad puedan conocerse, y ello puede considerarse un avance paradójico pues muestra el desarrollo que hoy tenemos y las trabas al avance de ese mismo conocimiento, dado que a mayor profundización del conocimiento especializado, menor conocimiento general y mayor ignorancia e inconsciencia. En la actualidad se va imponiendo cada día más la idea de que el conocimiento es propio de la vida y no se produce separado del sujeto cognoscente, pues emerge de la interacción del sujeto y el objeto, y tiene por lo tanto, niveles y procesos objetivos y subjetivos.

Relaciones éticas y estéticas. Cada sistema social una vez constituido asume la auto-referencia y la exo-referencia no solo como conocimiento de Sí y de no-Sí, sino como construcción de parámetros de pensamientos, ideas y concepciones que generan, organizan y ponen en práctica acciones conductuales en las relaciones entre los elementos que configuran la sociedad, entre ésta y sus elementos y entre los elementos individuales y la sociedad como sistema global con el entorno y los sistemas en el entorno.

Para las culturas arcaicas las relaciones éticas y estéticas entre los seres humanos

y de éstos con la naturaleza eran un dictado de divinidades y potencias sobrenaturales, de ancestros arquetípicos y héroes, de reyes deificados y abuelos, o gente de antigua, como dicen los koguis de las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta. Por ello, las mitologías y las religiones antiguas fueron las primeras instituciones socio-noéticas que generaron los paradigmas del pensamiento y el comportamiento de la gente y de sus agrupaciones. Esos seres maravillosos crearon esas descripciones del mundo que se dividen en prescripciones o normas (lo que se debe pensar y hacer) y las proscripciones o leyes (lo prohibido, ilícito, tabú), descripciones del mundo que circulaban en forma oral, funcionaban y se practicaban en la vida cotidiana. Las llamadas civilizaciones las escribieron o grabaron en diversos materiales, pero unas y otras fueron inscritas en el cuerpo-mente-espíritu de todos y cada uno de los miembros de la sociedad. Creadas por los dioses o por los hombres, las descripciones del mundo, incluidas las de la ciencia, no dejan de ser creaciones humanas, mediadas por el lenguaje de segunda articulación.

1.4. La reinscripción del sujeto.

Lo expresado anteriormente conlleva a un redireccionamiento y emergencia de un concepto complejo de sujeto, capaz de reinsertarlo en el cosmos, la vida, la sociedad, la cultura, el lenguaje, el conocimiento y la pedagogía. La manera de percibir de un observador se constituye en el punto de encuentro entre su capacidad biológica de percepción y su capacidad

lingüística, las cuales interrelacionadas e interpenetradas una con la otra, sujetan al observador y lo interpenetran y encajan con la vida, la sociedad, la cultura y el pensamiento.

Lo real para ser “conocido” ha de ser percibido, codificado, imaginado, abstraído y hablado por alguien. Para ello se le categoriza en el tiempo, espacio, relación, cantidad, cualidad y modalidad entre otros, es decir, en el *aquí y el ahora* de ese alguien que es el observador y de su relación e interacciones con lo real. Lo real es traducido al lenguaje humano, lo cual pone en evidencia la imposibilidad de sustituir o representar realmente lo real, porque la idea que tenemos de lo real es una traducción que no puede ser idéntica a lo real: “El conocimiento humano traduce en su propio lenguaje una realidad sin lenguaje: los impulsos físicos son los que excitan nuestros receptores sensoriales y las transformaciones y son los circuitos bio-electro-químicos los traducidos a representaciones, las cuales son traducidas a nociones e ideas. Pero los impulsos físicos, los circuitos eléctricos y químicos, los receptores sensoriales, los nervios y el cerebro son ellos mismos representaciones y nociones. Finalmente nuestra única realidad inmediata es nuestra representación de la realidad, y nuestra única realidad concebible es nuestra concepción de la realidad.”¹⁷

La traducción de lo real mediada por un

observador en señales, símbolos / signos, lenguajes y discursos constituye la realidad inmediata del sujeto cognoscente, el cual, accede a ella en forma de símbolos ante la imposibilidad de acceso a lo real constitutivo. Desde los años setenta del siglo XX von Foerster nos habló de la *codificación indiferenciada* que consiste en que no existe ninguna diferencia cualitativa entre las señales que envían al cerebro los diversos órganos receptores, lo que varía entre una señal auditiva y otra cualquiera es su frecuencia y amplitud, de tal manera que la construcción de la realidad que hacemos en el lenguaje es resultado de la actividad del cerebro y no de alguna posibilidad de percepción especial que tengamos del mundo exterior. “Por lo tanto, -concluye Glasersfeld- carece de fundamento sostener que distinguimos unas cosas de otras solo porque recibimos información de lo que hemos resuelto llamar “el mundo externo.”¹⁸

Los procesos de aprehensión, comprensión, observación y descripción están sujetos a dos órdenes: uno, al orden biológico inherente al observador como sistema viviente, y dos, al orden simbólico, a la cadena hablada de representaciones, sujeciones, nociones, conceptos y órdenes que varían de acuerdo a los sujetos históricos, a las culturas, a sus sistemas de modelización primarios (lengua natural), a los grupos sociales y hasta a los individuos, dado que cada percepción es

¹⁷ MORIN, Edgar. *El método III*, p. 227.

¹⁸ GLASERSFELD, Ernest, von. *La construcción del conocimiento*. En: Fried Schnitman Dora. *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires, Paidós, 1994, p. 116.

individual y depende de una vivencia marcada por una deriva personal, por su experiencia, única e intransferible. El orden simbólico, que se configura dentro de órdenes socio-históricos y noéticos definidos, constituye el mundo de las representaciones, las nociones y los conceptos, los cuales poseen su propia diversidad en niveles de los que emerge el lugar y la relación sujeto / objeto, en el aquí y el ahora del proceso de conocimiento.

Ibáñez, recogiendo pensamientos de varias investigaciones, dice que para que haya conocimiento en el mundo, para que el mundo pueda conocerse a sí mismo tuvo que bifurcarse en un mundo posible de observar y un mundo capaz de observar. Este pensamiento nos conduce a la búsqueda de los caminos y bifurcaciones en los cuales como observadores tenemos que buscar el sujeto como esa parte del universo capaz de conocer, y reconocer en el universo, su capacidad de producir observadores.¹⁹ En otro lugar, nos plantea que el sujeto cognoscente ha ocupado distintas posiciones, correspondientes a las tres grandes olas de la física: en la física clásica el sujeto es absoluto, tiene solo un punto de referencia para observar, en la física relativista, su lugar de observación es múltiple y, en la física cuántica el sujeto se hace reflexivo observando al objeto y observándose a sí mis-

mo y a la observación.²⁰ El sujeto cognoscente se reinserta en su puesto desde la reflexividad, cuando se reconoce a sí mismo como sujeto cognoscente y como objeto de conocimiento, como creador en el lenguaje y en la práctica de mundos posibles que lo han creado y le han permitido crear la creación.

Lo anterior nos permite entender cómo se presenta la relativización del sujeto y el objeto de acuerdo a los órdenes simbólicos que constituyen diversas maneras de concebir y percibir el mundo. El conocimiento humano es la traducción de la percepción del mundo real a partir de los símbolos, de la percepción de discursos y teorías que los seres humanos en sus conversaciones sobre el mundo y sus estados, infieren y / o conciben como eventos, leyes, fenómenos, sistemas, etc. Estos procesos implican computaciones y cogitaciones mediadas por informaciones, representaciones y expectativas que la vida en sus quehaceres conlleva, posibilita y obstaculiza. En términos de Morin, la traducción es el resultado de operaciones del cerebro-mente-espíritu. Estas operaciones obedecen a reglas, principios, normas, esquemas y categorías que son del orden de lo biológico, lo antroposocial, lo cultural, lo simbólico, lo noético y de la experiencia vivida.²¹ Estos planteamientos nos conducen a

¹⁹ IBÁÑEZ, Jesús. *Investigación social de segundo orden. 1. El problema*. En *Anthropos*, Suplementos, 22, Barcelona, octubre de 1990, p. 181.

²⁰ IBÁÑEZ, Jesús. *Las posiciones del sujeto*, *Anthropos* 22, ps: 34-36.

²¹ Para una ampliación de los procesos cognoscitivos al nivel de la relación cerebro-espíritu, ver: MORIN, Edgar. *El método III*, capítulo III.

pensar que esa parte del universo capaz de observar el universo y sus estados es el sujeto, entendido a la manera de Morin: “La noción de sujeto, según la definición multidimensional que he dado (a la vez organizacional, lógica, ontológica, existencial) puede y debe ser generalizada en todos los niveles de individualidad que se han constituido en el universo viviente, es decir, en el segundo grado de los seres policelulares (y particularmente en los individuos del segundo tipo del reino animal) y en el tercer grado de las sociedades de insectos y las sociedades humanas. El sujeto emerge de la auto-(geno-feno-ego)-eco-re-organización, no como epifenómeno tardío, sino como foco lógico, organizacional, computante, práctico, etológico, existencial del ser fenoménico o individuo.”²²

La entrada del sujeto en las ciencias contemporáneas requiere entenderlo como una parte del mundo y de la vida, verlo en su historia y sus transformaciones biológicas y culturales, percibirlo, comprenderlo y describirlo como *unitas multiplex* que comporta procesos y niveles a la vez físicos, biológicos, sociales, lingüísticos, psíquicos, culturales, etc., capaz de realizar dos actividades procesuales que le permiten las relaciones y actuaciones consigo mismo y con el entorno: computación y cogitación.

actividad computante entendida como

“manipulación / tratamiento, en formas y modos diversos, de signos / símbolos donde se realizan operaciones de asociación (conjunción, inclusión, identificación) y de separación (disyunción, oposición, exclusión),²³ operaciones que le permiten un conocimiento de su mundo interno y externo, de su organización interna y su comportamiento en el entorno, aspectos que Morin sintetiza diciendo que “la computación viviente es a la vez organizadora / productora / comportamental / cognitiva.”

Todo sistema viviente desde el mismo momento de su constitución es un ser que realiza una serie de intercambios con el entorno y los sistemas en el entorno, pero para realizar esas operaciones primero debe configurarse como sujeto computante, por medio del proceso autopoietico que le permite organizar su propia organización con la cual realiza la autorreferencia, es decir, constituye su propia identidad y sus límites. Al constituir su identidad lo hace a partir de computaciones que realiza en el sistema binario diferenciando Sí / No-sí. Todo aquello que no sea sí mismo es una alteridad y forma parte del entorno y de los sistemas en el entorno. Este aspecto cognoscitivo de la computación lo comparten todos los sistemas vivientes de la ameba a Homo sapiens.

La actividad cogitante, propia del siste-

²² MORIN, Edgar. *El método II*, p. 320.

²³ MORIN, Edgar. *El método III*, p. 51.

ma viviente humano por operarse en el lenguaje de segunda articulación, realiza operaciones que generalmente llamamos habla, discursos, textos, con los cuales interactúa con sus semejantes en conversaciones sobre el mundo y sus estados, incluyéndose a sí mismo, reflexivamente en el mundo. La operación en el lenguaje conjuga y pone conjuntamente en acción la computación y la cogitación. En el habla común decimos que hablamos en forma inconsciente, por lo menos en parte del proceso, pues no tenemos la posibilidad de pensar conscientemente cómo realizamos la primera y segunda articulación, cómo articulamos fonemas sin significado en palabras y discursos con significado. La computación hace esas operaciones y permite la emergencia del pensamiento que se dice en discursos. Por ello, en el sujeto humano estas operaciones no son dos momentos, ni están separadas, forman una unidualidad llamada por Morin computático-cogística, sin la cual, el pensar humano sería imposible.

El sujeto pensante ya es sujeto en el lenguaje y por lo tanto en el mundo simbólico, es un sujeto social humano capaz de referirse a sí mismo y a lo que considera su alteridad, capaz de crear mundos posibles en sus múltiples relaciones y expresarlos / describirlos en el lenguaje. Este sujeto (que es individual y colectivo) vive en interacciones internas de sus componentes como sistema viviente autopoiético y cerrado organizacionalmente, y en interacciones externas con el entorno y los sistemas en el entorno como sistema abierto energética e informacionalmente.

Su entorno y su alteridad no son algo que existan a priori y sin el concurso del sujeto. El entorno llamado realidad externa en el viejo paradigma, solo puede existir en la medida en que haya un sistema viviente que comience a vivir su autopoiesis, a generar sus límites, su autorreferencia, su identidad, sus distinciones y a partir de ellas, a referirse a sí mismo y a lo otro, a identificarse y diferenciarse del entorno y los sistemas en el entorno. Las distinciones son las operaciones computático-cogísticas que permiten la emergencia de aquello que llamamos entre los humanos conocimiento y ciencia. El sujeto crea el entorno que le ha brindado las posibilidades materiales, energéticas e informacionales como sistema, lo que significa que el sujeto humano crea y recrea continuamente sus condiciones internas y sus relaciones con el entorno que es representado en el mundo simbólico en conversaciones a través, en, y por medio del lenguaje.

En otras palabras, el sujeto se refiere a sí mismo y se refiere a lo demás (alter, entorno, mundo) y lo hace como centro de su mundo, desde su percepción y su perspectiva, desde su aquí y ahora, y lo hace desde su mundo simbólico, su mundo imaginario, su mundo onírico con los instrumentos y medios que le brinda la sociedad histórico-cultural que lo contiene y configura, instrumentos inscritos en su cuerpo-mente-espíritu y su ser socio-antropológico y noético que se expresan en el conversar y el describir como visión del mundo, ideología, teoría, ciencia, religión, etc., es decir, aquellos co-

nocimientos que en ciencias sociales se han llamado presupuestos científicos, ideológicos y estéticos con los cuales interactuamos con el mundo y tratamos de describirlo.

En el referirse a sí mismo y a lo demás, es donde el sujeto humano construye sus discursos y explicaciones / descripciones (auto-exo-referencia) con las que se ubica en el mundo, lo explica y al explicarlo se explica a sí mismo como parte de ese mundo, todo ello en el discurso o en las llamadas conversaciones por Maturana. Ello implica entender que los discursos explicativos y descriptivos, antes que expresarse sobre el mundo, o cuando se expresan sobre el mundo, primero y en forma no explícita se están expresando sobre el sujeto en el lenguaje que es el sujeto hablante / cogitante que conversa del mundo desde el mundo y en el mundo, hecho que nos presenta un sujeto que para referirse al mundo no puede excluirse implícita o explícitamente de él, que para referirse a la vida debe estar cierto que la vida habla de la vida, que para referirse a la sociedad es ella quien lo hace por su mediación, que para referirse a la cultura es la cultura la que habla en el observador, que para referirse al conocimiento es el mismo conocimiento el que se expresa en el observador, que para referirse al lenguaje es el lenguaje que vira sobre sí mismo en las palabras. Todo esto introduce el concepto de reflexividad en toda apreciación que el sujeto realice en sus conversaciones.

Sujeto del lenguaje, el sujeto expresa sus vivencias y pensamientos sobre el mun-

do en un universo simbólico por medio de distinciones y diferenciaciones que sus mundos antropológico y cultural ponen a su disposición. Uno de los bloques distintivos / diferenciales que el sujeto puede crear es la ciencia, y entre ellas las distinguidas como disciplinas sociales y humanas, por medio de las cuales los observadores sociales tratamos de darnos un lugar en el mundo y de paso darle a la sociedad su propio lugar. Esto homologa las ciencias sociales con las religiones y los mitos que también generan discursos que dan un lugar a una comunidad en el mundo y amplían / constriñen las posibilidades auto y exo-referenciales de los sujetos individuales y colectivos. De hecho esto no es un problema dado que toda sociedad, aún la más científica y posmoderna que pueda darse contiene entre sus constituyentes una dimensión mítica, una religión civil con sus ritos en las fiestas patrias, el culto de sus héroes, la conmemoración de sus gestas y una dimensión simbólica que crean los científicos sociales (historiadores, sociólogos, antropólogos, psicólogos) como maneras de ver, entender y crear una realidad pertinente y una ubicación espacio-temporal de dicha sociedad, pero esta dimensión simbólica, a su vez, es una interpenetración de mundos simbólicos e imaginarios, de verdades e incertidumbres, de conocimientos e ilusiones, de esperanzas y expectativas.

Entendido el sujeto humano como sistema viviente, llega a su proceso de identidad por medio de distinciones y diferenciaciones que su sistema compútico-

cogístico elabora con relación a sí mismo y al entorno con el cual se comunica interactuando con él por medio de operaciones de selecciones y elecciones en las cuales toma y / o rechaza del entorno los elementos, procesos y acciones que éste le gatilla. La diferenciación con el entorno le permite su identidad, lo que a su vez le permite su relación con la alteridad y el reconocimiento de la variedad, con todo aquello que siendo él mismo no está dentro de su membrana. La alteridad o mundo exterior no es más que una distinción del observador y no una propiedad del universo, o como diría Bateson, la alteridad es un principio explicativo que puede explicar todo o nada. Para un hombre o una mujer contemporáneos y documentados, hay más ligamientos que desligamientos entre sí y el mundo y como sistema viviente en el lenguaje ya se resiente de las verdades del viejo paradigma y las creencias judeo-cristianas que pensaban el mundo (objeto) como anterior, exterior, ajeno y extraño al observador (sujeto).

En el caso de los sistemas vivientes antropológicos el sistema compútcogístico se realiza fundamentalmente en el discurso, con el cual, se realizan las distinciones, que crean las diferencias que crean la identidad del sistema y al tiempo que permiten las relaciones con el entorno, permiten la emergencia de la cognición humana, de un pensamiento y de una conciencia de sí que se realiza en conversaciones inter, trans y metasubjetivas, con las cuales los seres humanos dan cuenta de sí mismos, de su entorno y de su

mundo, es decir, de mundos posibles e improbables al mismo tiempo.

Las descripciones que los sistemas humanos realizan de sí mismos, de su entorno y del mundo se dan solamente en y desde su *hic et nunc*, es decir, en y desde su lugar y su tiempo, desde su ubicación socio-cultural, aspecto que permite ubicar y explicar las descripciones de sujetos históricos con sus propias perspectivas, percepciones y concepciones que nos hablan de su tiempo como evolución y de su espacio como cultura, es decir, como distinciones y diferenciaciones. Estas operaciones no se realizan de un sujeto externo a un objeto, sino de la reflexividad sujeto-objeto que trataremos adelante.

Podemos pensar que el mundo y sus eventos no son ni científicos, ni ideológicos, ni estéticos, además desde el punto de vista del construccionismo radical, ni siquiera son con independencia del observador. Aquello que llamamos realidad o mundo es lo que decimos de ellos y en esto no hay diferencia entre ciencia, religión y estética. La ciencia se distingue de las otras en que crea modelos racionales, ojo: crea, lo que significa, que esos modelos no son de ningún mundo exterior, anterior o extraño, sino propios y necesarios de los observadores. Estos a su vez, constituyen la vida que los constituye, configuran en sus interacciones la sociedad y la especie que los constituye, hablan el lenguaje que los habla, hacen emerger la cultura que los configura en su emergencia de observadores, por lo tanto, ser sujeto es estar sujeto a algo y ese

algo es su práctica y su vida como sistema viviente en el lenguaje. El sujeto observador se constituye en y por la práctica de la observación en entornos históricos, sociales, culturales, noéticos, siempre en forma contextual en interacciones dialógicas con sus entornos y los sistemas en los entornos.

Todo esto implica que el sujeto que observa es quien lenguajea su interacción con el sistema observado. Todo cuanto conocemos es conocido porque está en el lenguaje y es dicho por alguien. Lo no dicho es lo desconocido, por ello los observadores pensamos y describimos el mundo y sus eventos en la medida en que nos relacionamos con ellos, en la medida en que lenguajeamos sobre esas interacciones, en la medida en que creamos objetos de estudio, es decir, en la medida en que hacemos distinciones en el lenguaje que son distinciones del sujeto observador y no propiedades y características del mundo.

1.5. El sujeto biológico.

El devenir del mundo físico en sus múltiples y azarosos movimientos, encuentros y transformaciones en sus elementos, en procesos, organizaciones y destrucciones genera la vida en este mundo que vivimos, percibimos y pensamos porque con él, de él y en él venimos, en él estamos, vivimos, emocionamos y lenguajeamos. La vida, en lo que conocemos de ella, parece tener posibilidades diferentes y contradictorias con las del mundo físico, pues mientras éste presenta un determinismo acorde con la segunda ley de la termodi-

námica, que por su trabajo expansivo produce entropía, la vida se va presentando en una forma cada vez más compleja, viviendo, trabajando y transformándose en forma neguentrópica. La vida se opone, por medio de la información a llegar al estado más probable, pero la información y la tecnología humanas que manipulan y explotan la naturaleza está poniendo en peligro la vida y el planeta de la vida.

De esto nos interesa la vida animal, la cual, constituye el sujeto desde el mismo momento de su configuración. No hablaremos de los azares del origen de la vida, sino de la vida misma en el sujeto como sistema viviente autopoético y auto-referente. La autopoiesis es primariamente la autoproducción de las células, proceso por medio del cual todo sistema viviente produce y reproduce continuamente su organización, sus operaciones y los elementos y relaciones que la constituyen. Esta operación supone por un lado la clausura del sistema que no importa estructuras y por el otro su necesaria apertura para recibir materia, energía e información.

Los seres vivos con sus dispositivos, mecanismos y acciones conductuales de reproducción, nutrición, defensa, huida, ataque, etc., representan actividades *de sí para sí*, extrañas al mundo físico y establecen una frontera viviente con el entorno que les permite nutrirse y rechazar las amenazas. Al mismo tiempo, el sistema viviente se pasa la vida en producir, resguardar, salvaguardar su vida, que coincide con su unidad y su integridad: sí

mismo.²⁴ Los seres vivos, tienen un conocimiento de sí, en sí y para sí que les permite la organización y la acción porque son capaces de realizar la distinción Si / no-Sí. Morin explica ampliamente la emergencia en los seres vivos del proceso de identidad y de cognición que hace de ellos un sujeto computante entendiendo por computar también: evaluar, estimar, examinar, suponer, conjunto que une o confronta lo que está separado, que separa o disjunta lo que está unido.²⁵

En el estar vivo en su propia organización e informar / comunicarse, vivir en con el entorno emerge el sujeto como sistema viviente, donde la computación “ es una computación no solo auto-ego-referente (en la que el ser se constituye en centro de referencias), sino también ego-auto-céntrica (en la que el ser se constituye en centro privilegiado de su universo).”²⁶ Con la auto-ego-referencia, el auto-ego-centrismo y la auto-trascendencia el sujeto se posiciona en el mundo, o como dice Morin: “De este modo se afirma en un puesto privilegiado y único, donde deviene centro de su universo, y de donde excluye a cualquier otro congénere, incluido su gemelo homocigoto. Es la ocupación exclusiva de ese puesto ego-céntrico lo que funda y define el término sujeto.”²⁷

En su desarrollo de una teoría del sujeto biológico Morin plantea el concepto de sujeto comportando una dimensión lógica (referencia a sí), una dimensión ontológica (el ego-auto-centrismo, de donde se deriva la ego-auto-trascendencia), una dimensión ética (distribución de valores) y una dimensión etológica (ego-auto-finalidad).²⁸ El ser viviente humano comparte con los demás animales estas características como sistema viviente, pero tiene otras, propias de los mamíferos, de los primates y de los homínidos bípedos (como emocionar y ser social) y nuevas emergencias como sujeto antro-po-social (lengua, cultura). Morin propende por la biologización del sujeto: “ La definición de sujeto que se nos impone no reposa ni en la conciencia, ni en la afectividad, sino en el ego-auto-centrismo y en la ego-auto-referencia, es decir, la lógica de organización y de naturaleza propia del individuo viviente: es pues, una definición literalmente bio-lógica.”²⁹

Hablar del sujeto biológico humano es hablar de las complementariedades individuo / grupo, individuo / especie, individuo / sociedad, individuo / cultura. No existe el individuo-sujeto fuera de un grupo humano, fuera de la especie, de la sociedad y de la cultura, así como no puede existir un grupo humano o una socie-

²⁴ MORIN, Edgar. *El método II.*, p. 187.

²⁵ Ibid, p. 192.

²⁶ Ibid, p. 193.

²⁷ Ibid, p. 196.

²⁸ Ibid, p. 199.

²⁹ Ibid, p. 195.

dad sin sujetos individuales. Unos y otra se generan mutuamente, la parte está en el todo que está en la parte. Esta configuración y producción mutuas no son propiamente humanas, devienen de la historia de la vida. Hablando de las sociedades de primates superiores Morin nos dice:

“La diversidad y la variedad de individuos sustenta la diversidad de roles y estatus que proporcionan a la sociedad jefes, servidores, marginados; dicha diversidad no se dispersa al azar (con lo que se llegaría a la desorganización de la sociedad por entropía), sino que se integra en la jerarquía y el rol de forma semialeatoria, con lo cual se obtiene una cierta flexibilidad auto-organizativa (orden / desorden). Apuntemos, así mismo, que la diversidad individual coproduce en cierto sentido la diferenciación jerárquica del estatuto y del rango en los que se integra. Pero en esta coproducción la sociedad dispone de *patterns* transindividuales, en especial la clase y el rol, que permanecen estables mientras los individuos pasan de la adolescencia a la madurez y a la senectud, de una clase a otra, de un rol a otro, mientras descienden y se remontan de nuevo en la escala jerárquica del rango.”³⁰

La sociedad animal, por lo menos entre los primates superiores, tiene elementos organizativos y configurativos de sí misma y de los individuos, que en las socie-

dades humanas llegan a desarrollarse aún más, como la clase y rol, que se diversifican hasta lo imaginable, especialmente el rol. La sociedad constriñe a los individuos con ciertas reglas, coacciones y jerarquías, pero al mismo tiempo les proporciona el espacio y los sentidos de su propia realización y auto-eco-organización. El individuo juega en los marcos que le brinda la sociedad y la variedad individual, ocupa los lugares y los roles de la variedad social. La diversidad individual y sus impulsos de expansión chocan con los límites sociales y la sociedad vive continuamente en ajustes y reajustes (conflictos) entre las actividades individuales y los reacomodamientos sociales, generando complejidad, es decir, interretroacciones entre los individuos, entre estos y los grupos y entre los grupos y el todo social y entre el todo social, los individuos y los grupos. Los individuos como tales no pueden dejar de ser egocentristas, pero al estar inmersos en los grupos y en la sociedad se tornan socio-centristas al constituir sujetos colectivos. Sus relaciones son complejas, es decir, contradictorias, complementarias, antagonistas en forma individual y colectiva.

Complementarias en la convivencia, la aceptación de la alteridad, la cooperación, la solidaridad, etc.; contradictorias en la competición económica, social, sexual, de status en las jerarquías que generan conflictos entre los sujetos indivi-

³⁰ MORIN, Edgar. *El paradigma perdido*, ps: 43-44.

duales y colectivos y de estos con la unidad global como lo demuestran diversos tipos de movimientos sociales; antagonistas en las contradicciones antes anotadas y en muchas otras acciones conductuales e intereses.

La complementariedad individuo-sociedad no da cuenta del devenir socio-biológico, es necesario incluir la especie, pues hay elementos genéticos que inciden en lo social, pues como dice Morin:

“... la vida social extrae una simbolización de las relaciones biológicas fundamentales de reproducción preexistentes (sexualidad, afecto madre-hijo, incompatibilidad entre machos) y la transporta hasta un plano situado por encima y más allá de éstas, a fin de desarrollar su propia organización. Por ejemplo, un simbolismo derivado de la relación sexual es empleado entre machos para expresar la sumisión y el servilismo (presentar el trasero), un simbolismo de la relación madre-hijo sirve para manifestar relaciones amistosas o de apaciguamiento (aseo, despulgado, despiojado, caricias diversas). (...) La sociedad y el individuo están al servicio de la especie, la especie está al servicio de la sociedad y del individuo, pero siempre en forma compleja, con una zona de ambigüedad, contradicciones e indecisiones. Y ciertamente son estas ambigüedades, estas contradicciones, estas indecisiones las que la humanidad elevará a un nivel jamás conocido.”³¹

De esta manera, una cantidad de componentes sociales nos llegan de la biología y no son propiamente humanos como ha pretendido el antropocentrismo impuesto por la cultura judeo-greco-cristiana y algunos de los desarrollos de su pensamiento como el antropologismo, el historicismo y el sociologismo, que nos separaban del parentesco biológico, social y psíquico con las otras especies.

En relación a las herencias biológicas del humano Morin no solo las enumera, sino que las problematiza, las hace complejas. Por ejemplo, muestra que el principio de jerarquía en sus dos caras, una integradora, la otra de desigualdad y explotación del mono por el mono. Explotación y desigualdad que en la sociedad humana, específicamente en la moderna, conlleva, según Ibáñez, tres niveles: explotación de la naturaleza por el hombre, explotación del hombre por el hombre y autoexplotación.³² En las sociedades de primates hay fuerzas de desorden (conductas aleatorias, competiciones, conflictos) que son entropías sociales debidas a aleatoriedades individuales y a antagonismos organizativos, pero ese desorden se manifiesta en forma ambigua, pues es uno de los componentes del orden social (diversidad, variedad, flexibilidad, complejidad) y también es amenaza de desintegración. El desorden juega con el orden y la organización de diversas maneras.

³¹ Ibid, ps: 47-48.

³² IBÁÑEZ, Jesús. *Las paradojas de la investigación social*, p. 182.

“Absorbido, expulsado, recuperado, metamorfoseado, el desorden renace sin cesar y lo mismo hace por su parte el orden social. Aquí es donde aparece la lógica, el secreto, el misterio de la complejidad y el sentido profundo del término auto-organización: una sociedad se autoproduce sin cesar porque constantemente se está autodestruyendo.”³³ Otros rasgos sociales como el compañerismo, la afectividad, el emocionar, el rechazo, la competencia, la subordinación, el oportunismo, el juego, el ritual, etc., tampoco son solamente humanos, los compartimos con los simios superiores y con otros mamíferos.

Ya se habrá dado cuenta el lector documentado, que venimos hablando de un objeto, del cual se resiste a hablar la cultura occidental, hemos dicho varias cosas de él, pero ni siquiera lo hemos mencionado, talvez arrastrados por nuestro paradigma oculto: se trata de *el cuerpo*. Es imposible hablar de sujeto biológico sin una corporeidad, al igual que de sujeto psíquico, lenguajeante y social. Todos ellos están corporeizados en este ente que es a la vez físico, biológico, psíquico, simbólico / simbolizado, deseante, pues el cuerpo es el tejido en el cual se halla la urdimbre biológica atravesada por la trama simbólica y cultural. Todas las culturas a su modo han realizado la doma del cuerpo, es decir, la inscripción de su mundo simbólico en los cuerpos-cere-

bro-mentes. De esta manera se crea el cuerpo disciplinado, social, que es el cuerpo (actuante y pensante) aceptado por sí mismo y por los otros en cada una de las descripciones particulares del mundo que son las culturas.

La cultura occidental cristiana ha invisibilizado el cuerpo, lo que significa que lo ha separado del yo por medio de la dicotomización alma-cuerpo, lo que significa un especial modo de destrucción / mortificación del cuerpo en aras de la salvación del alma. En este sentido es una cultura esquizoide, atacada por un enemigo implacable: el pecado, o sea, la historia. El opacamiento del cuerpo conlleva a pensar en un cuerpo prestado y ausente, un cuerpo que no es propio y que funciona como una máquina de múltiples roles en el entramado de las convenciones sociales. En el comportamiento cotidiano privado se es una persona y en el comportamiento e interacción con otros se es otra; la primera sustenta el verdadero yo, la segunda un yo falso. Así el cuerpo es un lenguaje y como todo lenguaje es instrumento para decir verdades y mentiras, para mostrar y ocultar. La normalidad cultural es ser doble, pero este juego llega a su patología cuando el falso yo se hace omnipresente, se autonomiza en las rutinas corporales y se impone a tal punto que las acciones corporales resultan muertas, irreales, falsas, mecánicas.³⁴

³³ Ibid, p. 50.

³⁴ LAING, R. D., citado por GIDDENS, Anthony en : *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona, Península, 1997, p. 82.

El cuerpo como lenguaje y por lo tanto como realidad pensada-vivida es simbolizado y nosotros como seres humanos no tenemos otra posibilidad de cuerpo que la que nos da el mundo simbólico de la lengua y de los intercambios culturales. Nuestro cuerpo como todo objeto no es un objeto objetivo separado del observador, es un objeto objetivado por la actividad subjetiva del observador, es una creación conjunta y reflexiva del objeto y del sujeto.³⁵ Esto implica la necesidad de comprenderlo como cuerpo cultural y por lo tanto construido y / o condicionado con elementos de la actividad económica que provee su supervivencia física y biológica, por la estructura política y social de la cual puede ser holograma en cuanto jerarquías, tiempos y espacios, y con elementos de la visión del mundo en cuanto es pensado desde la ciencia, el arte, el mito.³⁶

El cuerpo y su percepción-concepción son una síntesis hologramática de la totalidad social y de la cultura, un artefacto en el cual se han inscrito y / o tallado las más bellas imágenes y las más desgarrantes y mezquinas usurpaciones y depredaciones. El cuerpo individual con su cerebro-mente-espíritu individuales / colectivos como la más alta creación humana comporta la evolución biológica, la antroposocial, la cultural, la psíquica y la noética. El cuerpo, nuestro

cuerpo es el nudo gordiano más difícil de desatar, pues en él convergen elementos polisistémicos que lo hacen *unitas multiplex*. Combinar, comprender y describir las interpenetraciones y niveles que se abocan en él, es una tarea no emprendida del todo, pero muy necesaria de realizar en los estudios sociales para mejorar nuestra intelección reflexiva.

Estos sistemas que se interpenetran con sus estructuras, funciones, cerramientos, aperturas, acoples estructurales, relaciones intersistémicas y relaciones sistema / entorno y sistema sistemas en el entorno, son uno de los problemas que plantea la epistemología actual como aspecto a desarrollar en pro de una teoría global y compleja. Los diversos sistemas que convergen en el sujeto biológico y que se interpenetran son los sistemas vivientes, sociales, psíquicos, noológicos, comunicacionales, gnoseológicos, etc., los cuales se realizan, originan y sustentan unos a otros en una relación sistémica, lo que implica que cuando uno de ellos falla, los otros se resienten y hasta desaparecen.

“Todo sistema que participa en la interpenetración realiza en sí mismo al otro como diferencia entre sistema y entorno sin desintegrarse a sí mismo. Entonces, cada sistema puede integrar su propia superioridad de complejidad en

³⁵ Ver : NAVARRO, Pablo. *Tipos de sistemas reflexivos*, Anthropos 22, ps: 52-55.

³⁶ Ver : PINZON C., Carlos E. Y Rosa Suárez P. *Las mujeres lechuza. Historia, cuerpo y brujería en Boyacá*. Santafé de Bogotá, Ican/Colcultura-Cerec, 1992, ps. : 33-34.

relación con el otro, sus propias maneras de descripción, sus propias reducciones y, con base en ello, poner a disposición del otro su propia complejidad.”³⁷

1.6. El sujeto en la lengua.

Por haber hecho al mundo la palabra
Podemos comunicarnos en el mundo

-Su palabra y un tambor...

Somos palabra

En un mundo nacido de la palabra

Y que existe solo como hablado.

Ernesto Cardenal

(Canto Cósmico. Cántiga 2)

Algunos componentes constitutivos y actuantes del individuo-sujeto devienen de la biología (códigos genéticos), otros de la sociobiología, (relaciones familiares, sociales), otros de las formas informacionales-comunicativas compútcas, propias de los sistemas vivientes (distinciones / diferenciaciones, elecciones, decisiones). Hay una, que aunque puede tener prototipos biológicos anteriores si es muy propia de los humanos: el hablar o lenguajear, o lo que es lo mismo, expresarse simbólicamente por medio de signos, de lenguajes. Es importante entender que el sujeto humano existe en el lenguaje, el lenguaje existe en y por los sujetos, los sujetos encarnan la cultura, la cultura contiene el lenguaje que contiene a la cultura que contiene a los sujetos.

Cuando el sujeto se halla en el lenguaje y esto siempre ocurre al sujeto humano, en el acto de habla, se escinde en dos: uno, el sujeto que habla, enuncia, ordena, que es el sujeto del enunciado, y dos, el sujeto del cual y al cual se habla, se ordena, que es el sujeto de la enunciación. El primero ordena, manda, (*se manda con las manos*) el segundo es mandado, ordenado, obedece y se equivoca (*se cae con los pies*).³⁸

En el proceso enseñanza-aprendizaje el maestro forma, capacita, marca, *informa* y el discípulo disciplinado debe dejarse *deformar, informar, marcar y conformarse* con las marcas que le imprimen. Así será docto, ortodoxo y como sujeto del enunciado, seguirá el camino recto por el que circulan los líquidos y los hombres y mujeres liquidados y marcados por las etiquetas de la dominación y la subordinación. Pero el discípulo puede autonomizarse y ser díscolo, querer ser sujeto del enunciado, tener su propia voluntad y oponerse a los caminos rectos y buscar caminos para su propia realización, aún en contra del qué dirán y del cómo me verán. La búsqueda de caminos es un signo de inteligencia de la especie y de la sociedad que buscan disminuir complejidad, realizar distinciones, hacer elecciones, resolver mejor y de la mejor manera los conflictos, las engramaciones, las innovaciones y las transformaciones.

³⁷ LUHMANN, Niklas. *Sistemas sociales*, p. 205.

³⁸ IBÁÑEZ, Jesús. *El regreso del sujeto*. Madrid, Siglo XXI, 1994, p. 24 anota: “Se manda con las *manos* y se obedece con los *pies*: mandar viene de “*manus + dare*”; pecado viene de *pes + knos*” (= defecto en el pie. Pecar es desviarse de la buena dirección o del buen sentido. Con las manos enredan los pies.”

Cuando los sujetos son colectivos el juego del lenguaje es el juego del poder. Entonces las minorías económica, política y culturalmente poderosas se erigen en sujetos del enunciado, los que dicen qué hacer y qué no hacer, cómo hacer, los que mandan y ordenan el mundo e imponen la visión del mundo y las leyes, y las mayorías (que llaman silenciosas porque callan) subordinadas y carentes de poder son constituidas en las redes de relaciones con las primeras como sujetos del enunciado, o sea, quienes oyen los dictados y los obedecen, quienes cumplen los mandamientos y circulan por los canales de las configuraciones sociales y políticas.

No se puede hablar de lenguaje sin hablar de cultura: uno y otra se contienen, polideterminan, se engloban y se distinguen / diferencian mutuamente. Lotman y Uspenskij aseguran que el trabajo fundamental de la cultura consiste en “organizar estructuralmente el mundo que rodea al hombre. La cultura es un generador de estructuralidad; es así como crea alrededor del hombre una socio-esfera que, al igual que la biosfera hace posible la vida, no orgánica, obviamente, sino de relación.”³⁹ Pero para realizar el trabajo estructurante la cultura necesita en su interior un “dispositivo estereotipizador, cuya función es desarrollada justamente por el lenguaje natural.”

En este sentido los autores atribuyen al lenguaje natural el potencial de *sistema de modelización primario* y a los fenómenos culturales el de *sistemas de modelización secundarios*. Ello implica de alguna manera que las distintas lenguas naturales realizan modelizaciones grupales con diversas maneras de percibir, ver y vivir el mundo que son las culturas, las cuales hacen sus constructos de nociones, conceptos, verdades, paradigmas, normas, leyes, usos, costumbres y rituales basados en la modelización primaria de la lengua natural, y, generando por lo tanto sistemas secundarios de modelización, que a su vez, generan el cerrado cultural que obtura la forma organizacional y abre las posibilidades energéticas e informacionales.

Morin va más allá de la interdependencia / interactividad lengua-cultura al decirnos que el lenguaje “Es una máquina auto-socio-organizadora que se halla dentro de la máquina sociocultural que, a su vez, es auto-eco-organizadora.” Argumenta que es una máquina en tres grados. En primer grado es de doble articulación, porque combina fonemas carentes de sentido en enunciados dotados de sentido. En segundo grado, “el lenguaje es una máquina que funciona de forma asociada a la maquinaria lógica y la maquinaria analógica, que a su vez son dependientes de las reglas fundamentales de la

³⁹ LOTMAN, Jurij M. y la Escuela de Tartu. *Semiótica de la cultura*. Introducción y notas de Jorge Lozano. Madrid, Ediciones Cátedra, 1979, p. 70.

computación / cogitación propias de la maquinaria cerebral humana. Lógica y lingüística son dos máquinas en una, que se engranan íntima y profundamente una a otra y que no se pueden reducir una a otra. Y en tercer grado, es una máquina que pone / a la que ponen en actividad los paradigmas, categorías, esquemas, modelos de pensar propios de cada cultura, y ésta se engrana por tanto en la máquina cultural. La maravilla es que cada una de estas máquinas está hecha parcialmente de las piezas de otras máquinas, que cada uno de estos procesos pone en movimiento y es puesto en movimiento por procesos de otras máquinas, que cada máquina funciona por las operaciones de las otras máquinas. (...) Es la máquina universal de la antroposocio-noosfera...”⁴⁰

La idea de Morin involucra el lenguaje conformado / conformador en / por el mundo social que forma parte del mundo de la vida, mundos que a su vez son conformados por el mundo noológico que deviene de la bifurcación del mundo físico en dos: un mundo posible de observar y un mundo capaz de observar / lenguajear. La metáfora de máquina de ninguna manera remite a la máquina mecánica o trivial, sino a la máquina de la vida, mucho más compleja, pues asigna al lenguaje una “vida”, en la cual, sus diversas manifestaciones como palabras, pensamientos y discursos se conciben, nacen, se deterioran, mueren, emigran, se

transforman, se metamorfosean, se mimetizan, etc. Existe entonces una circularidad embuclante que incluye elementos bioantropológicos (el cerebro / espíritu humano que lo produce), sociopsíquicos (el individuo-sujeto que habla), interacciones socioculturales, interretroacciones simbólicas e imaginarias que son el entorno del sistema que crea modelos de conocimiento, de sujeto y modelos de mundo. Sin el lenguaje de segunda articulación y sin la práctica que se realiza con él, el mundo sería otra cosa y así ocurre con los demás sistemas vivos que carecen de lenguaje de segunda articulación. De ahí que es la experiencia en la vida (los humanos tenemos esa experiencia en y por el lenguaje) la que hace cada sujeto ubicándolo en alguna parte que es a la vez un tiempo y un espacio de sí, o como dice Maturana, el perro perrea en su perrinidad y el humano humaniza en su humanidad. De esto se desprende que no solo haya vida perruna, sino sujeto, mundo y universos perrunos, vacunos, humanos, etc.

“Tenemos que pensar circularmente que la sociedad hace el lenguaje que hace a la sociedad, que el hombre hace el lenguaje que hace al hombre, que el hombre habla el lenguaje que le habla. Esta concepción es la que permite comprender la interdependencia y la relación rotativa productora entre el “yo” (el locutor sujeto animado por su computo-cogito), el “ello” (la máquina lingüística), el “se” (el

⁴⁰ MORIN, Edgar. *El método IV*, ps : 166-168.

ser sociocultural). Considerado desde un aspecto, todo enunciado es subjetivo, desde otro es maquinal, desde otro es anónimo, y colectivo.”⁴¹

Así, el sujeto humano se constituye en y por los lenguajes. El sujeto hablante, y por lo tanto deseante, solo se constituye en y por el mundo simbólico, cuya puerta y mansión es la cadena hablada que lo sujeta y al mismo tiempo le proporciona los espacios-tiempos del sentido en las contextualidades. En sus múltiples posibilidades el discurso nos escinde en un sujeto de la enunciación y un sujeto del enunciado y nos representa en un significante, de la misma manera que representa a los objetos, y esta operación es tan importante que al mismo tiempo nos ubica, nos pierde, nos hace perseguir y perder el objeto. Desde esta comprensión somos sujetos / objetos que nos buscamos a nosotros mismos como sujetos y objetos en los intercambios económicos, libidinales y simbólicos. Esta búsqueda nos involucra en acciones conductuales, una de las más importantes la conversación:

“He llamado conversación a este entrelazamiento de nuestra capacidad de emocionarnos y de nuestro lenguajear en nuestra vida en el lenguaje como seres humanos; y afirmo que todo lo que hacemos como seres humanos, lo hacemos en conversaciones, o mejor todavía, que

toda la vida humana toma la forma de un flujo en las conversaciones, y que las diferentes clases de haceres humanos o actividades, son diferentes redes de conversaciones.”⁴²

La emergencia del sujeto hablante o conversador se realiza en la cadena hablada, lo que implica la existencia de seres vivos humanos, que vienen configurados por una historia biológica, antropológica y cultural, que al momento de entrar en el lenguaje ingresan a otra historia por medio de la interiorización de la norma, cuya primera competencia es el aprendizaje de la lengua. El niño en sus primeros balbuceos es incapaz de distinguir los pronombres personales. Su aprendizaje es también el aprendizaje de sí mismo como sujeto que se realiza en conversaciones.

El acto de la conversación supone en primer lugar al *Otro presente* que no es el verdadero *destinatario*, pues el verdadero *destinatario* es el *otro ausente*. En la conversación el *Otro presente* tiene posibilidad de respuesta, siempre que se halle en estado de escucha, así esa respuesta sea el silencio, el corte de palabra o cualquiera otra actitud, como expresiones corporales.⁴³

El sujeto al conversar se (d)enuncia a sí mismo (implícita o explícitamente) en el habla, realiza la auto-referencia que le

⁴¹ Ibid, p. 166.

⁴² MATURANA R., Humberto. *La realidad: ¿Objetiva o construida ? I*, p. 41.

⁴³ Ver : JURANVILLE, Alain. *Lacán y la filosofía*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1992, ps: 95-99.

permite la distinción y el reconocimiento de sí y de el Otro, lo que indica que todo acto de auto-referencia es al mismo tiempo un acto de exo-referencia, dado que el *Otro presente* y el *otro ausente*, son exteriores, se hallan en el entorno del sujeto, pero no son extraños al proceso del habla, son sus creadores, sus usuarios, sus creados: se habla a *tu* y se habla de *mi*, de *tu*, de él, y *tu* no puede faltar en un acto de habla, *tu* oye señales y transforma señales en mensajes, construye lo que dice *yo* aunque no lo haya dicho, pero al mismo tiempo puede replicar en la conversación, en cualquier momento y gracias a las interacciones recursivas puede convertirse en *yo* que enuncia convirtiendo al yo que hablaba en un yo que escucha y a su vez transforma señales en mensajes. Así la conversación es un juego, un ritual de toma y daca, una manera de crear significados y sentidos, de generar identidades y pertinencias, de hacer distinciones y órdenes, de tal manera que las conversaciones generan grupos conversacionales que a su vez generan nociones, conceptos, paradigmas, verdades, todos ellos compartidos por los miembros y solo por los miembros del grupo. De ahí que Glasersfeld en referencia a las particularidades lingüísticas diga: “después de un tiempo, uno llega a la conclusión de que cada grupo puede estar en lo cierto en lo que al propio grupo respecta, y de que no existe “certeza” más allá de los grupos.”⁴⁴ Si bien el autor

se refiere a grupos lingüísticos, pensamos que ciencias, disciplinas y especialistas generan con sus acciones conductuales, observacionales y conversacionales la lengua con la cual hablan del mundo y a su vez los habla, generando en sus conversaciones grupos con certidumbres sobre lo que hacen o dicen, sujetos colectivos que han dado en llamar la comunidad científica o pares académicos.

Esto nos conduce a la necesidad de ubicar el lugar del sujeto. Morin piensa que su lugar es el centro de su mundo, un lugar privilegiado desde el cual una vez constituido interactúa con el entorno y los sistemas en el entorno. Así, cada sujeto es un mundo creado que crea mundos posibles de acuerdo a su existencia en conversaciones y a su experiencia, es decir, a su interacción con el entorno del cual ha salido, al cual no puede dejar de pertenecer, y con el cual no puede dejar de interactuar mientras viva.

Desde el punto de vista lingüístico el sujeto no crea la lengua, la adopta como su lengua y en la medida en que se apropia de ella, se está apropiando de la herencia cultural de su grupo social con sus valores, distinciones, pensamientos, normas y leyes. Es por medio de la lengua que el sujeto para constituirse como sujeto humano aprende y aprehende lo que debe hacer (norma) y lo que no debe hacer (ley), hecho que implica que la vida del

⁴⁴ GLASERSFELD, Ernest von. Op. cit. p. 117.

sujeto humano se realiza en la inter, la trans y la meta-subjetividad y en las interretroacciones de conversaciones con otros sujetos.

La entrada del sujeto al mundo simbólico abre posibilidades que no tienen los sujetos biológicos no humanos que llegan hasta el imaginario. El sujeto antropológico y cultural tiene imaginario y mundo simbólico. El mundo simbólico permite la auto-reflexividad, aquel proceso por medio del cual el sujeto se toma a sí mismo como modelo de los sistemas objeto: “aquella por la que el sistema objeto refleja en su totalidad las virtualidades de la subjetividad del sujeto.”⁴⁵

La auto-reflexividad y la auto-referencia permiten al sujeto su enunciación, pero no una enunciación hacia el vacío, sino hacia otro sistema objeto que es considerado por el primero como otro sujeto y al que reconoce como tal. “Es decir, el “otro”, puede considerar a “ego” como su sistema objeto, con el mismo derecho con que “ego” considera al otro como su sistema objeto. Por lo tanto cualquier intento de objetivización por parte de “ego” de la actividad del “otro” se ve amenazado por la capacidad que tiene ese “otro” de objetivizar a su vez la actividad de “ego”, incluyendo la parte de esa actividad dedicada a la objetivación del “otro”: De hecho el “otro” puede frustrar, mediante su actividad en forma de acción conscien-

te, la objetivación de esa actividad por “ego”, y así la mentira es una forma típica de interferencia reflexiva en los contextos reflexivos.”⁴⁶

Llevado este pensamiento hacia la investigación social nos queda claro que el sistema objeto (individuo, sociedad) no es nada diferente al sistema observador, aún más, que el sistema observador existe-actúa por intermediación del “otro” y que la comprensión-descripción del sistema objeto, necesariamente tiene que estar tamizada por los procesos de auto-comprensión del sistema observador como sujeto en procesos de emociones y conversaciones inter y transubjetivas.

El sujeto humano para las disciplinas sociales (historia, sociología, antropología, etc.) no solo es individual (hombre, mujer, joven, hijo, etc.) sino también colectivo (familia, comunidad, grupo, clase, nación, humanidad, etc.), todos ellos atravesados por explicaciones compartidas en conversaciones que son experiencias y creaciones individuales y colectivas que forman los consensos que van entretejiendo la red fluida de las identidades, por medio de las cuales se construyen y reconstruyen continuamente e ininterrumpidamente los individuos y los grupos sociales.

La lengua permite las conversaciones y en ella distinciones en el pensamiento y el conocimiento. Las distinciones

⁴⁵ NAVARRO, Pablo. *Tipos de sistemas reflexivos*, Anthropos 22, p. 54.

⁴⁶ Ibid.

pronominales son constitutivas de lugares que muestran ubicaciones de la conversación: *yo* (sujeto enunciante y punto de partida), *tu* (sujeto interpretante y punto de llegada) *el* (sujeto del enunciado y punto ausente y recordado). *Yo* y *tu* conversan como sujetos individuales, pero apenas entra *el*, emerge un nuevo contexto en el cual *tu* y *yo* constituimos un sujeto colectivo, que al instante es individual y al instante es colectivo, de ahí la metáfora explicativa de la conversación como red fluida en continua conformación. Cada vez que se enuncia un pronombre *y* / o un deíctico como *aquí*, *ahora*, *esto*, etc., se está indicando un empujar y un conversar en un tiempo y un espacio que no son estados del mundo, sino instancias del discurso que se hacen estados del mundo en el lugar y en el tiempo del sujeto enunciante y de la misma enunciación.⁴⁷

Benveniste piensa: “Es, con todo, un hecho a la vez original y fundamental el que estas formas pronominales no remitan a la realidad, ni a posiciones objetivas en el espacio o en el tiempo, sino a la enunciación, cada vez única que las contiene y hagan reflexivo así su propio empleo. La importancia de su función se medirá por la naturaleza del problema que sirvan para resolver y que no es otro que el de la comunicación intersubjetiva.”⁴⁸

El sujeto hablante, aunque puede hablar consigo mismo, generalmente conversa

con otros sujetos a través de los cuales se objetiva a sí mismo en el encuentro de la alteridad que hace de su existencia y de su hacer un sujeto inter y transubjetivo, que solo existe en la medida en que pueda realizar intercambios lingüísticos y extralingüísticos con otros sujetos sus iguales y sus diferentes. Cuando habla consigo no lo hace con un lenguaje propio, usa la lengua y las categorías distintivas comunes a su comunidad, a su entorno. Ocurre lo mismo cuando habla como observador, pues al llevar en su habla la lengua común, conlleva con ella las distinciones y formas operativas que le son comunes con los demás. De ahí la necesaria observación del observador que todo observador social debe realizar en sus descripciones.

Si bien el sujeto se realiza en intercambios emocionales y conversacionales, no son los enunciados que emite y recibe como entes físicos los que le dan sentido a su existencia, el sentido pertenece a las intencionalidades con que los sujetos emiten las señales de los enunciados que se intercambian al mismo tiempo, o lo que en otras palabras pudiéramos llamar los espacios / tiempos que compartidos en la inter y la transubjetividad hacen inteligibles los discursos.

El sujeto al manejar la lengua es manejado por ella, pues el aprendizaje de sí mismo, del entorno y del mundo lo ha realizado en actos de habla en esa lengua que

⁴⁷ Ver :RICOEUR, Paul. *Sí mismo como otro*. México, Siglo XXI, 1996, ps: 18-37.

⁴⁸ BENVENISTE, Emile. *Problemas de Lingüística General I*. México, Siglo XXI, 1979, p. 175.

no ha sido inventada por él, sino que recibe en herencia y de la cual se apropia al mismo tiempo que es apropiado y configurada su visión del mundo por los elementos de distinción y diferenciación que los entornos lingüístico y cultural le permiten. O como decía Wittgenstein: los límites de mi lengua son los límites de mi mundo.

1.7. El sujeto en la cultura.

El sujeto hablante es un sujeto biológico, social, humano, cultural y noético, por lo tanto, es el sujeto / objeto de las ciencias sociales y humanas que hasta ahora lo han pensado y descrito en formas unidimensionales: como *Homo faber* por la economía política, como *H. politicus* por las ciencias políticas, como *H. locuans* por las ciencias del lenguaje, como sujeto síquico por la sicología, pero cada una de estas descripciones en ningún momento deja de ser una creación humana en el lenguaje, lo que quiere decir, que si bien muestran algo del sujeto, su constricción histórica de la ciencia clásica no les ha permitido unir los elementos constitutivos, ver los procesos de interacciones, interretroacciones e interpenetraciones. El sujeto disjuntado por las diversas disciplinas y concepciones es un sujeto atado a los intercambios de objetos, de sujetos y de mensajes y predeterminado a cumplir los roles y expectativas de una economía política de explotación y devastación, a una economía libidinal de subordinaciones y abyecciones, a una economía significativa de pérdida de significantes y sentidos, en fin, atado a una sociedad, a una política

y a una pedagogía que le introyecta carencias y deseos que lo dejan vacío, lo escinden en las significaciones identitarias y lo lanzan al torbellino de las competencias, del éxito, de la acumulación de valores económicos y de la pérdida de los mismos valores humanos. El sujeto es liquidado, convertido en fluido para que circule por los canales de los intercambios.

En los nuevos paradigmas el sujeto humano es un sistema viviente (*Homo sapiens* y según Morin, *H. sapiens demens*) transformado y actuante en historias física, biológica, antropológica, cultural, síquica y noética a las que ha modificado en la medida en que ellas lo han modificado como sistema biológico, social, cultural y de conocimiento. En este devenir, es un sujeto polimorfo, policéntrico, polivalente, múltiple en sus múltiples realizaciones y acciones conductuales, sujeto a la objetividad y a la subjetividad, sujeto a la vida, a la sociedad y a las descripciones sociales, sujeto a los intercambios, las transformaciones, las innovaciones, las rebeldías, sujeto a todo lo que se quiera, pero también actor social, transformador, innovador, desviante, amo, esclavo y liberador de sus descripciones, roles, pensamientos y acciones conductuales.

El sujeto humano está sujetado a la lengua como sistema de modelización primario y a la cultura, sus instituciones y descripciones como sistemas de modelización secundarios, no puede escapar a ellas porque lo configuran y constituyen con sus sistemas paradigmáticos,

sintagmáticos, pragmáticos y sus mundos de sentido, sus prescripciones y proscripciones. La lengua permite a los humanos un mundo de sentido y de órdenes o taxonomías que no pertenecen a la naturaleza, sino al orden del decir, que permiten los intercambios simbólicos o imaginarios en conversaciones. La cultura que engloba a la lengua, le da mundos de sentido y de praxis en los intercambios económicos y libidinales, desde luego, mediados por los intercambios simbólicos, y ambas, lengua y cultura le dan su lugar en la sociedad, el mundo, el cosmos. Ese lugar es necesario aprehenderlo como un espacio-tiempo en el cual existe y se realiza física, biológica, social, psíquica, cultural y lingüísticamente como sujeto humano, que para realizarse en estas y otras instancias necesita convertirse en observador que observa el mundo y se observa a sí mismo como parte del mundo en una realización particular, por medio de conversaciones. Este aspecto reflexivo del sujeto con sus atributos de percepción, aprehensión, pensamiento y acción discursiva y pragmática debe ser tenido en cuenta por las disciplinas socio-humanísticas que lo habían alejado de sus descripciones.

Se ha discutido mucho de la relación naturaleza / cultura en las distintas disciplinas socio-humanísticas, algunas privilegian la cultura como el mecanismo por medio del cual se domestica, manipula y usa la naturaleza, la cual, en el pen-

samiento judeo-greco-cristiano no solo es la naturaleza externa, sino aquella que constituye al ser como sujeto biológico y contingente, es decir el cuerpo humano, necesario de domesticar, manipular, reprimir. Esta polémica ha sido abordada de manera tajante por Morin, quien nos dice que somos ciento por ciento naturales y ciento por ciento culturales, hecho paradójico con el cual se inserta lo biológico que había sido expulsado del sujeto en el viejo paradigma. En esta situación ya es muy difícil la pregunta del origen de la cultura o su postulación como el principio rector de la humanización, pues humanidad y cultura nacen juntas, cooperan, antagonizan, complementan y se imbrican en la emergencia de lo humano, juntas conforman la humanidad, la sociedad, y por lo tanto al sujeto humano. La naturaleza en su acepción biológica trae su programación e información y la cultura genera otro tipo de programación e información. Los códigos genético y lingüístico juegan a humanizar al humano en el humanizar, no son extraños, ni separables del organismo, de la especie, de la sociedad ni del sujeto.

Morin ha dedicado el libro *El paradigma perdido* a un esbozo global del proceso de hominización imbricando en dicho proceso los aspectos biológico y cultural. Allí nos presenta “un circuito selectivo interrelacionado que impulsa la complejidad a todos los niveles, ya sea en lo que afecta a la especie como en lo concerniente al individuo, la cultura o la sociedad:

cerebralización - juvenilización


 Desarrollo de la cultura y complejidad social creciente.⁴⁹

Las interacciones de los sujetos configuran la cultura y el lenguaje que configura a los sujetos en un bucle que desarrolla una circularidad en espiral, unas interretroacciones y unas interpenetraciones donde biología, sociedad y cultura se mezclan, se hibridan, se desplazan, se buscan, se imbrican, se oponen, se complementan, se contraponen, se subsumen, se contradicen, se unifican, se anudan, se diversifican, etc. En la observación, descripción y comprensión de estos procesos el lenguaje juega un papel de vital importancia, pues aquello que somos y hacemos según las observaciones, no es ni lo que somos, ni lo que hacemos, sino aquello que el lenguaje en sus libertades y constricciones le permite decir al observador y al ciudadano.

1.8. El sujeto psíquico.

El sujeto hablante que es sujeto en la cultura, sujeto pensante, sujeto de deseos, ha venido pensándose como sujeto psíquico desde la *res cogitans* o sujeto absoluto, pasando por el sujeto relativo hasta llegar al sujeto reflexivo, visiones que corresponden con las grandes olas de la física: clásica, relativista y cuántica.⁵⁰

Visto en su primera etapa como un sujeto cognoscente de un objeto con el cual no tiene ninguna ligadura hasta que Freud lo amarra al lazo social del reconocimiento de el otro y de su relación con él en el mundo simbólico que los subsume en la cultura y en la formación de sujetos colectivos o masas. El amarre del sujeto al mundo social coincide con la relatividad en física, de tal manera que el sujeto se concibe relativo y correlativo a su intersubjetividad, y el conocimiento relativo a la multiplicidad de lugares posibles de observación, y por lo tanto, ya como resultado de la intersubjetividad o consensos entre diversos observadores.

El sujeto reflexivo como pensador del universo surge de la física cuántica que en su quehacer demostró la manera como el sujeto se introduce en el objeto deformándolo o transformándolo con su observación, de tal manera que emergió la necesidad de observar la observación y de medir la medición, hecho importante que viene a colocar en su lugar algunos presupuestos anteriores que eran considerados fundamentos de la ciencia clásica como el determinismo, la objetividad, la inexistencia del sujeto y la existencia de una realidad fuera del sujeto

⁴⁹ MORIN, Edgar. *El paradigma perdido*. p. 101.

⁵⁰ IBÁÑEZ, Jesús. *Las paradojas de la investigación social*, p. 182.

cognoscente. Esta perspectiva hace posible reconocer una contención mutua, una interpenetración entre mundo, lenguaje, cultura y sujeto humano. Desde la complejidad se entiende al individuo-sujeto como emergencia de la interacción *genos* y *oikos*. Al unirse el espermatozoides y el óvulo se constituye una unidad genética activada de información, se genera la gestación del individuo-sujeto, cuyo proceso de maduración le permitirá interactuar con un entorno más amplio y complejo.

La organización, el funcionamiento del sistema psíquico y el comportamiento están polideterminados en el aspecto biológico por el código genético y en aspecto socio-cultural por el código lingüístico y la experiencia vivida. En el organismo humano el cerebro es el centro de mando, el cual recibe estímulos, organiza y coordina las traducciones de las señales que percibe y crea en el lenguaje el mundo que conocemos. Su hemisferio izquierdo procesa la información de manera analítica y su hemisferio derecho la procesa de manera afectiva. “La información acerca del mundo externo y del medio ambiente interno al organismo se conduce hacia el S.N.C. por neuronas del sistema periférico llamadas neuronas de primer orden.”⁵¹

La organización y la interpenetración en el cerebro de la información proveniente

del medio ambiente interno y del entorno se denomina percepción. Guskín distingue dos modos de percepción: consciente e inconsciente. “En general entendemos una percepción consciente como la acogida de la información controlada por nosotros mismos a discreción; (...) Pero una buena parte de la percepción discurre de forma inconsciente, es decir, sin que prestemos atención a la misma. Aquí habría que mencionar todas las señales internas del cuerpo sobre nuestra ubicación y posición en el espacio, la tensión de los músculos en el desarrollo de las actuaciones; y también ciertas señales externas que en un momento son irrelevantes.”⁵²

Estamos sometidos a múltiples informaciones de naturaleza variada que llegan al sistema nervioso central desde los sentidos, la memoria, desde el funcionamiento fisiológico, desde la naturaleza, la sociedad, el pensamiento, la ciencia, las ideologías, las estéticas, etc. El organismo capta las señales que traduce en informaciones, las cuales procesa, selecciona y organiza en conocimientos.

Parte de la información sufre un proceso racional o afectivo. Desde que venimos al mundo se presenta una evolución y estructuración constante de la personalidad, la cual emerge en su interacción con el entorno del organismo que intenta integrar sus necesidades internas con las exigencias del mundo externo. El sistema de la personalidad emerge de la

⁵¹ LURIA, Alexander. *El papel del lenguaje en el desarrollo de la conducta*. Buenos Aires, Editorial Cartago, 1979, p. 33.

⁵² GUSKIN, Rainer. *La percepción*. Barcelona, Ediciones Helder, 1992, p. 31.

interpenetración de elementos de los sistemas biológico, antroposocial, noológico, cultural y psíquico. Está constituido por una dimensión biológica en la que el cerebro es un órgano de vital importancia y por una dimensión representacional que engloba lo antroposocial, noológico-cultural y psíquico con efectos vivenciales del pasado, del presente y proyecciones sobre el futuro. En el sistema personalidad se presentan distintos niveles de conciencia en las interacciones consigo mismo, con el entorno y los sistemas en el entorno.

En estas interacciones se desarrollan las potencialidades cognitivas y afectivas, emergen organizaciones de procesos de conocimiento y comunicación, de memoria, maneras de sentir, actuar y pensar. También emergen dinámicas de acomodación y asimilación informativa de los procesos afectivos y cognitivos. Bollini afirma: "Tanto la inteligencia como la afectividad tienden siempre a un equilibrio logrando determinado equilibrio entre asimilación y acomodación; la adaptación permite la emergencia de una estructura de conjunto, que constituye el punto de partida para un nuevo desequilibrio. Sucesivas asimilaciones y acomodaciones dan lugar a la formación y organización de una nueva estructura de conjunto superior (...) El desarrollo va de un menor equilibrio a un mayor equilibrio sin lograr jamás un equilibrio definitivo y final."⁵³

Hablar de la evolución y estructuración psicológica es hacer referencia al producto biológico, socio-cultural y noético que es el individuo-sujeto, el cual incluye la dimensión psíquica. Evolución y autoeco-organización configuran el tejido entre el *genos* y el *oikos*, que constituye el mismo devenir del individuo-sujeto. Hay reglas genéticas que juegan un papel importante en la configuración de acciones conductuales relacionadas con los componentes biológicos y fisiológicos como ser hombre o mujer. También hay normas socio-culturales que coadyuvan en la configuración de las acciones conductuales de lo que en una cultura significa ser hombre o mujer y jugar el rol pertinente con las descripciones adecuadas.

1.9. El sujeto en la ciencia.

El sujeto como *unitas multiplex* en la ciencia se nos presenta a la observación en dos existencias: como sujeto cognoscente (observador) y como sujeto a conocer (individuo, sociedad), aspecto importante de tener en cuenta porque nos permite asumir que el sujeto observador es idéntico al observado como parte que es de la sociedad, la cual, reflexiona sobre sí misma a través de los sujetos que la observan y describen, convirtiéndose de esta manera la observación social en un proceso cognitivo necesariamente autorreflexivo. Pero se dirá que todos los sujetos de una u otra manera piensan y reflexionan la sociedad y eso es cierto, pues cada sujeto al lenguajear sobre su mundo y su expe-

⁵³ BOLLINI, María Teresa. *La teoría general de sistemas y el origen olvidado de una psicología sistémica*. Buenos Aires, Ediciones Lumen, 1994, p. 40.

riencia es también autorreflexivo. Lo que distingue al observador de los demás sujetos que reflexionan la sociedad es que ese es su oficio y lo realiza en forma sistemática con las reglas de juego que han desarrollado las ciencias, las ideologías y las estéticas.

La imposibilidad de separar el sujeto del objeto ocurre en la vida cotidiana, pero allí el desconocimiento de la reflexividad no es tan grave como en la ciencia, en la cual según Ibáñez: “Un físico es un trozo de materia que investiga la materia. Un biólogo es un trozo de vida que investiga la vida. Un sociólogo es un trozo de sociedad que investiga la sociedad. Todos son espejos que el universo se pone en su centro.”⁵⁴ Pero ni en la física, ni en la biología se da la reflexividad con tanta ostentación, imponencia y complejidad como cuando un observador social estudia la sociedad, porque es un sujeto que estudia a otro sujeto que es su objeto, del cual él mismo es una de sus parte como sistema viviente y como observador, o sea, que en la observación social la reflexividad se hace auto-reflexividad. Entonces las relaciones reflexivas epistémicas son cada vez más profundas:

“... el sujeto, para comprender tales sistemas, no solo tiene que adoptar una actitud de apertura distincional, sino que tiene que descubrir en ellos más y más rasgos característicos de su propia actividad

objetivadora. O lo que es lo mismo, debe tomarse a sí mismo como modelo de tales sistemas. Se alcanza así una forma de reflexividad máximamente compleja: aquella por la que el sistema objeto refleja en su totalidad las virtualidades de la subjetividad del sujeto.”⁵⁵

Esta apreciación asegura el cambio de la perspectiva clásica de la disyunción sujeto / objeto permitiendo que el sujeto se observe a sí mismo en el objeto y vea al objeto como parte de sí mismo. Así, por ejemplo, el historiador no se dedicará a estudiar el pasado como algo que ocurrió ajeno a su existencia, a su referencia y reflexividad, sino como algo que ocurrió y que tiene que estudiar porque está presente en su aquí y ahora, el sociólogo ya no podrá mirar la sociedad como algo objetivo fuera de sí mismo, el antropólogo no buscará la objetividad en las sociedades exóticas, y así con las demás disciplinas socio-humanísticas.

Solo aceptando esta reflexividad que mira al sujeto en el objeto que como sociedad es sujeto colectivo compuesta de sujetos individuales, se puede pensar que los resultados de la observación social sean también reflexivos y propicien cambios a uno y otro: el sujeto se transforma en su quehacer y reflexionar ampliando su conciencia, y la sociedad se transforma en las mismas circunstancias ampliando reflexividad y conciencia. O como dice Bordieu:

⁵⁴ Ibid.

⁵⁵ NAVARRO, Pablo. *Sistemas reflexivos*. En *Anthropos* 22, p. 54.

“A través del sociólogo, (y aquí puede pensarse en cualquier observador social, J.R) agente histórico históricamente situado, sujeto social, socialmente determinado, la historia, es decir, la sociedad en la que ella se sobrevive, se vuelve un momento sobre sí misma, se refleja y reflexiona sobre sí; y por medio de él, todos los agentes sociales pueden saber un poco mejor lo que son y lo que hacen.”⁵⁶

Cosa distinta a la que ocurre cuando el sujeto es considerado trascendental, pues entonces lo que hay son mandamientos y leyes o cuando el objeto es considerado ajeno y extraño al sujeto, porque entonces los resultados de la observación se convierten en instrumentos de dominación y manipulación. El que dice, dicta y manda, es el sujeto; el que oye (escucha pasiva) obedece, es el objeto. Así, las llamadas objetividades y subjetividades más primarias del viejo paradigma solo pueden existir en relaciones de dominación / subordinación, mando / obediencia, padre / hijo, maestro / discípulo en un ambiente continuo de dictados / escuchas de un supuesto saber, donde el que dicta es el poder arbitrario y el que escucha el esclavo, con circulación de información / modelización en una relación vertical arriba / abajo. El sujeto (dominador) se nutre de la información extraída del objeto (dominado) que es comunicada al objeto por medio del poder y de sus símbolos y emblemas, o como dice Ibáñez: “

Las clases dominantes se reservan el azar: poder predecir a las clases dominadas, siendo impredecibles.”⁵⁷

La aceptación de la reflexividad sujeto / objeto, al contrario, muestra que uno y otro son susceptibles no solo de cambio, sino que ese cambio es posible, porque la reflexión del sujeto es la reflexión del objeto en el sujeto, que a su vez es comunicada a los otros sujetos (individuales y colectivos) que conforman el objeto que así se ve reflexionado-reflexionando y con posibilidades de cambio en una relación horizontal. El objeto se nutre de neguentropía por la actividad observadora, comunicadora / informacional de la intersubjetividad o actividad de los sujetos.

En ciencias sociales clásicas ha habido diversas maneras de aprehender y explicar estas relaciones, ya suprimiendo al sujeto individual viendo solo sujetos colectivos como masas, las cuales se subdividen en clases, grupos, etc., como lo ha hecho la historia en su versión materialista, ya privilegiando al sujeto individual como lo ha hecho la sociología, ya escindiendo totalmente a los sujetos individual y colectivo como lo ha hecho la antropología estructural, para solo mencionar algunos casos.

Estas disyunciones y reducciones son ciegas de los modelos perceptivos y des-

⁵⁶ BORDIEU, citado por FERNANDEZ-ENGUITA, Mariano. *Sujeto, objeto de reflexividad en la sociología*. En: ALVAREZ URÍA, Fernando et al. *Jesús Ibáñez: teoría y práctica*. Madrid, Ediciones Endymión, 1997, p. 329.

⁵⁷ IBÁÑEZ, Jesús. *Las paradojas de la investigación social*, p. 179.

criptivos, que a su vez son modelos cognitivos que parten de la disyunción / reducción sujeto / objeto. El reconocimiento de la complejidad del sujeto y del objeto ha cambiado las cosas y lo ha hecho de manera inter-trans-disciplinaria con conocimientos que vienen de la física, la biología, la sicoinmología, la cibernética, la teoría de sistemas, la epistemología, etc., lo que quiere decir, que cuando se reconoce la complejidad, en este caso del sujeto como *unitas multiplex*, nace la necesidad de unificar / reunir los desarrollos de los conocimientos parcelarios y sus comprensiones / descripciones en una nueva forma de pensamiento que pueda también unificar y religar la unidad de observación / descripción entendida ahora como sistema y describirla en forma multifocal, polivalente, pluridimensional, multiactiva en sus procesos autopoiéticos (producción de sí), en sus relaciones consigo mismo y con el entorno y los sistemas en el entorno (auto-eco-organización) y en el proceso reflexivo, co-constructivo de las relaciones que se generan entre el sistema observado, el sistema observador y la observación de la observación (cibernética de segundo grado).

De esta manera se realiza *el regreso del sujeto*, que es el título que de manera programática Ibáñez ha colocado a uno de sus libros en los que sigue pugnando en sus proposiciones de entendimiento de lo social como observable, del sujeto como observador reflexivo y del produc-

to de las interacciones de ambos como necesarias para las transformaciones individuales y colectivas. Pienso que la observación de segundo grado tiene que partir de la observación del observador por un tercero, pero también de la auto-observación, del auto-análisis, la auto-descripción, la auto-conciencia, el reconocimiento de la sabiduría / ignorancia, el conocimiento de saberse sujeto en la biología, en la sociedad, en la cultura, con todo lo que ello significa, y, en especial, sujeto en el lenguaje, pues no hay sujeto ni objeto que pueda tener existencia fuera del lenguaje:

“El sujeto y el objeto son efectos del orden simbólico: el sujeto está sujetado -y el objeto, objetivado- por el orden simbólico. El orden simbólico regula el intercambio: de objetos (economía política), de sujetos (economía libidinal) y de mensajes (economía significativa). Sujeto es el que intercambia, objeto lo que se intercambia: El orden simbólico preexiste a los sujetos y a los objetos: cuando vienen a la existencia, tienen señalado allí su lugar.”⁵⁸

Coda.

Estoy seguro que las reflexiones y planteamientos anteriores tienen grandes lagunas y vacíos, quedan procesos y niveles apenas mencionados que no he desarrollado por la delimitación de mis conocimientos y mi ignorancia. He reali-

⁵⁸ Ibid, p. 192

zado un gran esfuerzo, pero no el suficiente, aquel que muchos hubieran esperado, pero pienso que este esfuerzo no será vano si logro que observadores más sapientes critiquen y desarrollen con mayor propiedad algunas de las ideas y concepciones que surgen de mis experiencias, pensamientos, observaciones e imitaciones, si logro que pedagogos, políticos y ciudadanos retomen el hilo de estas conversaciones, se miren y se observen a sí mismos y a los demás seres humanos como sujetos en el emocionar y el lenguajear, que miren, observen y actúen con los demás sistemas vivientes como sujetos computantes-cogitantes, que se relacionen con la vida de una manera diferente a las descripciones imperantes y a la experiencia vivida, que comiencen a comprender y actuar en la sociedad, en la política, en la economía, en las relaciones humanas, en la enseñanza y en la vida cotidiana como sujetos en contex-

tos y ecosistemas. Que como tales sujetos hemos creado y puesto en acción todo aquello que tenemos, pensamos y actuamos, y que al mismo tiempo nos posee y determina, que por ello mismo como humanos, tenemos la posibilidad de conservar algunos elementos, de transformar otros, de innovar y crear pensamientos, ideas, concepciones y acciones conductuales que creamos indispensables para mejorar nuestras vidas individuales, nuestra sociedad, nuestras acciones políticas y cognitivas. Este libro va dirigido a aquellos que reivindiquen el sujeto, especialmente hacia la juventud, y muy especialmente a los jóvenes universitarios inmersos en los procesos transformacionales y configurativos de los Semilleros de Investigación, de quienes el país espera nuevas perspectivas de concepción y descripción de nuestros avatares sociales, históricos, antropológicos, biológicos y físicos.

2. SUJETO Y EDUCACIÓN

2.1. Lo que se hace y se puede hacer.

A primera vista estamos de acuerdo en la necesidad y obligatoriedad de educar a las nuevas generaciones, lo que significa que tenemos que preparar a niñas, niños y jóvenes para la vida. Esta tarea la ha realizado la especie humana durante todo su devenir. Aún más, el proceso enseñanza-aprendizaje ha sido una actividad de la vida que ha venido evolucionando y haciéndose más compleja en los mamíferos con el proceso de niñez-juvenilización que se hace más prolongado en los primates superiores, en los

homínidos y en *H. sapiens*. El alargamiento del tiempo de la infancia-juventud es una etapa preciosa en la cual maduran los elementos físicos, biológicos, fisiológicos, síquicos, lingüísticos, estructurales y funcionales de todo orden que nos permiten entrar en la sociedad aprendiendo e introyectando los roles, saberes, órdenes, simbolismos, quehaceres y demás aspectos de la especie, la sociedad y la cultura que nos configuran en aras de sus perpetuaciones en la reproducción y cambio que cada generación hace de ellas para que continúe ese intermitente y complejo proceso bío-ántropo-socio-noético que es el devenir humano.

Sabemos que el proceso de conocimiento es propio de la vida y no exclusivo de los humanos, quienes han aportado a ese proceso formas interventivas, invasivas, formalizadas e institucionales de educación de lo que debe ser, hacerse, conocerse, desconocerse, amarse, odiarse, percibir, pensar y de las maneras como se puede observar el mundo y sus eventos y comunicar el conocimiento, los saberes, las técnicas, los pensamientos, las artes, las mitologías, las religiones, las formas de ver, comprender, explicar, describir y manipular eso que llamamos el mundo y sus eventos. Aquí las diversas culturas humanas anteriores y actuales son semejantes y diferentes; semejantes, porque todas llevan a cabo dichos procesos, y diferentes, porque cada una los concibe y realiza de manera propia con diversos contenidos, técnicas, sentidos e intenciones.

Durante la mayor parte de la historia humana, los conocimientos, saberes, formas de hacer, emociones, pensamientos, comportamientos y formas de sentir, se han transmitido en forma directa de padres a hijos en la vida cotidiana familiar y comunitaria. Aunque en la antigüedad clásica occidental y oriental, hubo escuelas, academias y monasterios dedicados al pensamiento, la adquisición de conocimientos y la enseñanza, y, aunque en la edad media europea hubo escuelas, gremios, universidades y conventos dedicados a esos menesteres, la institucionalización de una educación masiva y la formalización de los saberes, técnicas y formas de enseñanza es un asunto de la modernidad y de los procesos de la ilustración, la democracia, el capita-

lismo y la laicización de la vida, aspecto que no implica que la institucionalización, racionalización y formalización de la educación se haya realizado bajo todos los principios de la ilustración, de la democracia y del laicismo.

Aunque la modernidad trae e impone un estatus de individualidad, formas conductuales, de propiedad, de trabajo y distribución que rompen los antiguos lazos comunitarios, los procesos e instituciones del conocimiento y la educación desconocen hasta mayo del 68 el estatus de sujeto al educando, pues se venía trabajando con los aspectos formales, éticos y de valores de la edad media bajo el principio de autoridad y resguardo del poder-saber. Hoy, frente a los efectos de la globalización y la planetarización, es necesario volver a descodificar los postulados, principios y formalidades del conocimiento, la observación y la enseñanza, cosa que intentaremos de manera muy sucinta formulando algunas preguntas y tratando de proponer ideas que sirvan para la discusión, el aprendizaje, el desaprendizaje, la observación y la autoobservación y las transformaciones de lo que somos, lo que hacemos, lo que pensamos y lo que enseñamos y de la manera como realizamos estas y otras acciones conductuales.

2.2. ¿Quién es el sujeto de la educación?

Estamos acostumbrados a pensar que sujeto es el individuo y en parte hay razón, pero sujeto es algo más que individuo, es

esa parte constituyente de los individuos y de las colectividades que estando dentro de ellos, los envuelve en todas y cada una de las acciones conductuales. Siguiendo a Morin entendemos que la noción de sujeto está ligada a las nociones de conocimiento y de vida, pues una vez se lleva a cabo la emergencia de una membrana, el sistema viviente empieza a realizar distinciones que son conocimiento, como la distinción Sí / No sí, por medio de la cual los sistemas vivientes tratan el Sí mismo, sus componentes y relaciones y el No sí como todo aquello que no es Sí mismo. Esta distinción es una computación no solo: “auto-ego-referente (en la que el ser se constituye en centro de referencias), sino también ego-auto-céntrica (en la que el ser se constituye en centro privilegiado de su universo) y ego-auto-trascendente (en la cual el ser se eleva por encima del nivel de los otros seres)”⁵⁹

Ello implica la inclusión del conocimiento, de la distinción y la realización de acciones conductuales cognitivas acordes con dichos procesos en la noción de sujeto y la inclusión de todo sistema viviente en la cualidad de sujeto, desde la ameba a Homo Sapiens. El ego-auto-centrismo ubica al sujeto en el centro de su universo excluyendo a cualquier otro sujeto, la ego-auto-referencia lo ubica como centro de referencia de sí, de sus elementos internos y del mundo exterior, de tal manera que la referencia se hace más compleja en la ego-auto-exo-referencia, es

decir, referencia a sí y a la alteridad, conocimiento de Sí y del No-sí. La ego-auto-trascendencia lo ubica más allá y más acá de todo lo existente. Entonces qué diferencia a los sujetos humanos y no humanos? Los sujetos no humanos computan Sí / No-sí, es decir, su ser real en un mundo real; los sujetos humanos, además de computar el mundo real, piensan (cogitan), hablan y al mismo tiempo y por hacerlo en el lenguaje de segunda articulación, viven el mundo en los juegos del lenguaje y crean en el lenguaje mundos imaginarios (sueños, mitos, religiones, ideologías, ilusiones) y mundos simbólicos (conocimientos, ciencias, éticas, estéticas) no exentos de ilusiones, errores y equivocaciones que sincronizan con el mundo real y toman por reales. De ahí la necesidad que tenemos los observadores y pedagogos de vigilar nuestras observaciones, conocimientos y enseñanzas y de estar alerta ante la ilusión y el error, pues ambos se nos presentan como conocimientos verdaderos sobre la realidad del mundo.

El hecho de vivir, emocionar, conocer y enseñar en el lenguaje ha sido un aspecto oscuro, olvidado y no distinguido en la ciencia, la observación y la enseñanza clásicas, y ello se debe en parte a que esta ciencia no percibió el lenguaje como instrumento y medio de observación y a pesar de la naciente lingüística con Sapir-Worf y Humboldt que desde el siglo XIX habían planteado que el lenguaje de al-

⁵⁹ MORIN; Edgar. *El método II*, p. 194 y ss.

guna manera determinaba el modo de conocer y de hablar sobre la realidad. El conocimiento lingüístico se hace científico a partir de las observaciones y enseñanzas saussureanas y de sus seguidores, contradictores, innovadores y de las nuevas disciplinas y corrientes de pensamiento que ha involucrado. Hoy todavía se discute si la lingüística es parte de un conocimiento más abarcante como la semiótica o si ésta es parte de aquella, pero eso no es lo importante, dado que las observaciones actuales sobre el lenguaje nos obligan a observadores y pedagogos a involucrarlos en los procesos de observación y enseñanza. Cuando se dice que el mundo ya no es de objetos, sino de relaciones entre relaciones no solo se está hablando del mundo microfísico, se está hablando del habla que habla, lo que significa que con esta aseveración el mundo no ha cambiado, lo que ha cambiado es nuestra percepción y concepción de él, es decir, nuestro lenguaje, nuestra habla. Esto conlleva el abandono de la falacia referencial, para la cual, cada palabra designaba un objeto y el prejuicio de la objetividad, para el cual, el mundo estaba compuesto de objetos, separados de los sujetos y capaces de enviar información a éstos. También opera sobre los conocimientos cognitivos que nos hablaban de una realidad externa sin relación con el sujeto observador, pues hoy se piensa que no existe ninguna realidad que no sea el resultado de interacciones entre un observador y una supuesta parcela del mundo que la objetiviza en su observación y lenguaje.

La individualidad de un individuo es física, biológica, cerebral, emocional, antrosocial, psíquica, simbólica, lenguajeante, cognitiva, experiencial, lo que significa que cada individuo-sujeto computa, emociona y cogita un Sí / No-sí que necesariamente ha creado en su devenir como sistema viviente humano en un entorno en el cual se apropia de un lugar intransferible: Sí mismo, el centro de su mundo, desde el cual realiza las distinciones y demás acciones conductuales. Por ello las computaciones-cogitaciones que realiza este sujeto humano sobre sí mismo y sus elementos (auto-referencia) son realizadas sobre la base de referencia a lo otro, lo externo (exo-referencia) haciendo del proceso de auto-exo-referencia un proceso muy complejo que involucra el conocimiento de Sí (pasado-presente, actual, mundo incorporado), conocimiento del No-sí, (presente-mundo posible de incorporar, futuro virtual, mundo a incorporar), conocimiento de los elementos y la organización que es Sí mismo y de los sistemas en el entorno y eco-organizaciones a las que pertenece que epifenoménicamente son No-sí, pero que por diversos mecanismos, entran e interpenetran sus elementos al sistema y se hacen parte de Sí.

Lo computado y / o conocido lo hemos calificado como mundo incorporado y pasado-presente en el aquí y ahora, lo que significa que todo aquello que el sujeto humano conoce del Sí y del No-sí, lo incorpora a sí, lo hace parte de sí, lo usa en sí, para sí y por sí en sus computaciones y acciones conductuales cotidianas. Usare-

mos las metáforas de la ingestión y el metabolismo, dado que el proceso es similar, pues cuando algo se conoce, ese algo conocido ya no puede ser extraño al conocedor, es incorporado a Sí como uno de sus elementos con la característica de que es un elemento que se encuentra dentro y fuera y desde ambos lugares es metabolizado por el sistema, al que alimenta, fortalece, desnutre, intoxica y le hace gatillamientos que provocan acciones conductuales, similares o diferentes a las realizadas antes de su conocimiento y / o incorporación. Y esto no solo ocurre con los elementos del No-sí del mundo físico, ocurre con los elementos del mundo relacional y del mundo noológico. La historia humana está llena de acciones conductuales que muestran hasta dónde llegan las incorporaciones y metabolismos de ideas y procesos que son arquetípicos como la conversión de San Pablo, la apostasía de Juliano, el cisma de oriente, la reforma protestante, las purgas de la cúpula china en tiempos de Mao Ze Dong, etc.

De ahí se infiere que todo aquello que el sujeto computa y conoce como No-sí, es incorporado a sí en el proceso de las interacciones de ese conocimiento y ello provoca cambios en las ideas y conceptos, por lo menos en las percepciones de las fronteras, pues esos elementos que consideramos fuera de los límites de Sí, también los encontramos dentro del sistema viviente, dado que los elementos constituyentes de los sistemas conocidos

en el entorno son también elementos constituyentes del sistema que los computa y piensa, actos que de inmediato los incorporan al sistema ya como sus elementos materiales y energéticos constitutivos, ya como materia e información, y de ambas maneras y en diversas interacciones e interpenetraciones, el cosmos, el mundo, la sociedad, la cultura y las ideas que se han pensado como exteriores al sujeto le constituyen desde muy adentro. Los elementos y procesos físicos, biológicos, antroposociales, culturales y noéticos que el sujeto computa-cogita como externos son de doble existencia, están afuera y están adentro, por lo tanto influyen sobre él, y el sobre ellos, desde adentro y desde afuera generando información, complejidad, adscripción, pertinencia, conocimiento e identidad al sujeto cognoscente por medio de la computación-cogitación de sus propias partes integrantes, de los entornos y los sistemas en los entornos. De hecho todo proceso de conocimiento no es más que conocimiento ego-auto-exo-referente, es decir, conocimiento de Sí y de lo Otro, de lo Otro a partir de Sí, en sí, por sí y para sí, reflexividad y autorreflexividad, tema que trataremos en el volumen tercero.

Ibáñez siguiendo a Navarro, dice. “Los animales sincronizan un mundo: el mundo real. Los seres humanos sincronizan – también – mundos imaginarios y simbólicos, y los sincronizan entre sí. Mundos imaginarios hechos de perceptos, mundos simbólicos hechos de conceptos.”⁶⁰

⁶⁰ IBÁÑEZ, Jesús. *El regreso del sujeto*. Madrid, Siglo XXI, 1994, p. 24.

Los primeros computan el mundo real, pero la percepción de ese mundo real que es el conocimiento, es difícil de configurar, por lo tanto, caen en ilusiones y pagan sus errores. Los humanos computamos y pensamos el mundo real y al mismo tiempo creamos en el lenguaje mundos simbólicos e imaginarios que concebimos como reales, de ahí que en vez de ser privilegiados para conocer el mundo tengamos tres fuentes, tanto del conocimiento como del error y la ilusión: la computación viviente, la cogitación simbólica y la cogitación imaginaria que son parte inalienable de nuestro ser en el lenguaje, nuestras distinciones y acciones conductuales, de nuestro conocimiento, nuestro proceso de aprendizaje y de enseñanza. Por vivir en el lenguaje pagamos un alto precio, pues hemos llegado a pensar que el mundo está representado en las palabras, que los discursos discurren sobre la realidad, que la realidad es ajena a nosotros y la podemos conocer y explicar con palabras y conceptos, que las palabras no se equivocan, que el libro es sagrado, que hay revelación y desvelamiento de la realidad en las palabras, que el error y la ilusión no están en los discursos, sino en nuestra incapacidad y limitaciones. Configuramos en el lenguaje una realidad irreal, simbólica e imaginaria, alejándonos de la realidad real, pues ésta solo es perceptible desde las interacciones del sujeto con el mundo, desde las incorporaciones y metabolismos que en su devenir realiza el sujeto, de ahí que la realidad no pueda

ser algo distinto a las vivencias interactivas de la experiencia humana.

Y esto debe entenderse en nuestra práctica cognitiva, política, observacional y pedagógica. ¿Qué mecanismos tenemos contra la ilusión y el error? “Ningún dispositivo cerebral permite distinguir la alucinación de la percepción, el sueño de la vigilia, lo imaginario de lo real, lo subjetivo de lo objetivo. La importancia del fantasma y del imaginario en el ser humano es inimaginable; dado que las vías de entrada y salida del sistema neuro-cerebral que conectan el organismo con el mundo exterior representan solo el 2% de todo el conjunto, mientras que el 98% concierne al funcionamiento interior. Y constituye un mundo síquico relativamente independiente donde se fermentan necesidades, sueños, deseos, ideas, imágenes, fantasmas, y este mundo se infiltra en nuestra visión o concepción del mundo exterior.”⁶¹

Eso significa que el sujeto humano conoce el mundo con las descripciones de su entorno socio-cultural-noético y con sus expansiones, libertades y constricciones, con su experiencia, o como dice von Foerster: “solo conocemos lo que hacemos”. Al no haber dispositivo orgánico que controle el conocimiento no queda otra alternativa que controlarlo por medio de la racionalidad, y ésta solo es aplicable al conocimiento científico que es un proyecto de “sincronización simbólica” y no a las doctrinas, ideologías y religiones que son proyectos de “sincronización imaginaria”.

⁶¹ MORIN, Edgar. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Bogotá, ICFES, 2000, p. 18.

Esto significa que el mundo que conocemos es nuestra creación como lenguaje de nuestra experiencia, o como dice Maturana, “alumbramos un mundo” y lo hacemos desde el lugar del sujeto, de ahí que para cada sujeto, según su lugar, sus experiencias y sus roles, haya un mundo tan real y verdadero como él mismo. Esto nos hace pensar que si no hay un entorno global para todos los sistemas, sino entornos particulares para cada sistema, tampoco hay un mundo global para cada sujeto, sino mundos posibles y particulares para cada sujeto. Hay un dicho costumbrista que advierte los mundos posibles captados desde la experiencia y lugar intransferible del sujeto: “Los animales buenos son el tigre, el león y la panteira. Los animales malos son el pato, la gallina y los pollitos, le decía una lombriz a sus hijitos.” El punto de observación y de experiencia auto-ego-céntrica (que computa y se refiere al mundo desde sí, en sí, por, para sí y en función de sí) alumbrado por la linternita de la lombriz es un error para el punto de observación y experiencia humana, pero es una verdad profunda, necesaria e insoslayable para el mundo de la lombriz, pues si ésta percibiera la realidad como los humanos, tendría una realidad humana, para ella un error, que la llevaría a la extinción como pago del precio de sus ilusiones, o lo que es lo mismo, de vivir el mundo con las percepciones y descripciones ajenas.

Ello nos precisa que las visiones del mundo son subjetivas y con ello recalcamos

que son múltiples, variadas, antagónicas, contradictorias, complementarias, posibles según las particularidades del sujeto, y siguiendo la visión de la lombriz, podemos decir que ella instruye e informa (enseñando distinciones y acciones conductuales) a sus descendientes y a su grupo en acciones conductuales conversacionales que generan un conocimiento convencional general, posible de ser realimentado con otras experiencias subjetivas que son comunicadas hasta hacer emerger un mundo que así se percibe, se experimenta y se vive.

Entre los humanos ocurre lo mismo, pero lo hacemos en el lenguaje de segunda articulación en conversaciones intersubjetivas que nos permiten experimentar individualmente o aprender de la experiencia de otros para distinguir, saber y realizar otras acciones conductuales. El hecho de percibir y distinguir en conversaciones hace que elementos extralingüísticos de cualquier índole, (autoridad, prestigio, estatus, conveniencia, intereses, moda, etc.) se interpenetren con los lingüísticos y un buen orador (sujeto del enunciado) puede convencerme (sujeto de la enunciación) de operar en su descripción, así ésta sea falsa o nociva para el convencido, o de operar con la ilusión y el error por ignorancia, conveniencia, intereses propios, etc. Ya la sabiduría ancestral del Africa advertía: “El que es más hábil que tu con la lengua, te comprará por un perro si lo quiere.” “La lengua es tu león: si la dejas te devora.”⁶²

⁶² MARTÍNEZ FURÉ, Rogelio. *Poesía anónima africana*. La Habana, Instituto del Libro, 1968, p. 130.

La noción de sujeto que tratamos de apropiarnos necesita ser entendida en sus múltiples interretroacciones con sus entornos, en sus interpenetraciones y encajes con los sistemas de su entorno, entender el sujeto configurado con elementos de la vida, de la sociedad, de la cultura, del devenir histórico, de las formas de pensamiento, de la mentalidad, del lenguaje, de las emociones, etc., en interacciones e interretroacciones con el entorno y los sistemas en el entorno, atravesadas por la experiencia individual, expresadas en un lenguaje que siempre es social y en una experiencia individual y colectiva. Solo así se da la posibilidad de crear criterios de verdad y más que criterios de verdad, se da la posibilidad de hacer emerger consensos que se hacen criterios de verdad, así éstos sean erróneos e ilusorios. Esos consensos ya sea entre los ciudadanos corrientes, creyentes, copartidarios, colegas, amigos, grupos, o entre científicos y pedagogos es lo que llamamos conocimiento, el cual, a su vez depende de las interacciones del sujeto con el objeto y es expresado en un lenguaje, un lenguaje que nos describirá el mundo, pero nunca será el mundo, así atribuyamos a la palabra el carácter mágico de transmutar en el lenguaje una realidad sin lenguaje.

“El sujeto y el objeto –dice Ibáñez– son efectos del orden simbólico: el sujeto está sujeto y el objeto objetivado, por el orden simbólico. El orden simbólico regu-

la el intercambio: de objetos (economía política), de sujetos (economía libidinal) y de mensajes (economía significativa). Sujeto es el que intercambia, objeto es lo que se intercambia. El orden simbólico preexiste a los sujetos y a los objetos: cuando vienen a la existencia tienen allí señalado su lugar.”⁶³ El proceso pedagógico involucra las tres formas sociales e históricas de intercambio, pero el orden establecido en la práctica enseñanza-aprendizaje ha operado disyuntiva e inconscientemente solo con el intercambio de mensajes *informando* y no comunicando, problemas que trataremos adelante.

El sujeto queda sujeto al orden simbólico y por mediación de éste, a todos los demás órdenes que regula: económico (lugar en la producción, distribución y consumo de bienes materiales), político (lugar en el goce-no goce de privilegios, poder) social (lugar a la vez económico y político en las interacciones sociales), cultural (lugar en la producción y goce-no goce de bienes espirituales), noético (lugar en la producción y goce-no goce de conocimientos, arte, ideas), etc., el sujeto queda sujeto a todo lo que se dice y deja de decirse en el grupo social y en la sociedad a la que pertenece. El sujeto penetra en el orden simbólico que penetra en él configurándolo con las descripciones o relatos. Esto significa que la acción pedagógica para convertirse en una práctica actualizada no puede dejar de tener

⁶³ IBÁÑEZ, J. Op. cit., ps. 14-15.

en cuenta que docente y discente son sujetos, sujetos a los órdenes socio-históricos y culturales de la sociedad, a los órdenes de los intercambios de objetos, de sujetos y de mensajes, pero la práctica de la enseñanza ha constituido al docente en sujeto al tiempo que ha dejado para el discente el estatuto de objeto. Dada la verticalidad del proceso enseñanza-aprendizaje el maestro se ha constituido en el sujeto del enunciado, quien dice lo que se debe y no se debe aprender o memorizar, casi nunca lo que se puede pensar y hacer, el maestro dicta con la voz y manipula y apunta con la mano o con la regla el camino a seguir, mientras que el discípulo configurado social, política y cognitivamente como sujeto de la enunciación, debe oír los dictados, obedecer los mandatos y configuraciones de la vociferación y manipulación, debe aceptar la marca con que es marcado con las improntas de aquello que la sociedad mayor considera que son sus deberes y obligaciones.

Al configurarse en distintos roles sociopolíticos, ambos, docentes y discentes, y todos los humanos, mandantes y mandados nos hallamos sujetos a distintos órdenes que son órdenes sociales, órdenes en el lenguaje, órdenes de distinciones y acciones conductuales que heredamos al nacer, que aceptamos, reproducimos, rechazamos, transformamos e innovamos en nuestras vidas cotidianas. Así los sujetos nos compenetramos e interpenetramos en esos órdenes que nos configuran y constituyen, que nos hacen y a los que

hacemos, constituimos y configuramos en nuestro lenguaje y acciones conductuales.

Sujetados a un orden económico que produce, intercambia, distribuye y consume objetos, objetos y objetos, es decir, objetos, pero también sujetos y mensajes convertidos en objetos, en cuyos entornos, con cuyas configuraciones sociopolíticas y culturales, y con cuyas relaciones e interacciones nos constituimos en sujetos o en objetos, según el lugar que nos corresponda en la cadena hablada y en las cadenas de la producción, distribución, consumo y goce no goce de bienes materiales, espirituales, estatus y privilegios.

En la cadena hablada seremos sujetos del enunciado, según la posibilidad extralingüística económica, política y cultural que tengamos de usar la voz (vociferar, mandar, enseñar), de usar los ojos (imponer la mirada, penetrar, congelar, avivar, matar con la mirada), de usar las manos (indicar, mandar, manipular, golpear, amansar, manejar la regla), de usar la cabeza (pensar, capitalizar, ser capitalista), de tener, disponer y gozar del espacio (ir donde le plazca sin constricciones tópicas, sin pertenecer a algún lugar y perteneciéndole todos); o seremos sujetos de la enunciación, según la posibilidad extralingüística económica, política y cultural que nos constriña a usar los pies (andar, obedecer, tropezar, pecar), usar las rodillas (las rodillas de punta y las narices de guía, hincarse, implorar, re-

zar), usar la espalda (llevar la carga, inclinarse, bajar la frente y la mirada), usar la nuca (cargar el yugo), usar los oídos (escuchar, atender, entender lo que se le ordena, hacer la tarea).

Los sujetos de la enunciación con su cuerpo-mente-espíritu, con sus potencialidades obedecen los mandatos, las reglas, las leyes, las costumbres que imponen los sujetos del enunciado. En las sociedades contemporáneas el sujeto del enunciado enuncia la ley y el orden no solo en economía y política, sino en la educación, la cognición, en todas las prácticas sociales. En el proceso educativo el sujeto del enunciado se construye y configura en la doma de sus alevines y constituye al sujeto de la enunciación en la domesticación de los niños y niñas de las clases dominadas.

Así los miembros de las clases dominadas pierden el objeto por medio del proceso de expropiación, acumulación y monopolización del capital, pero no pierden el deseo del objeto, cuya búsqueda es acuciada y estimulada por la propaganda y los medios masivos de comunicación que lo obligan a buscar el éxito y con él, aspirar al objeto y al poder, pero el éxito, el objeto y el poder no satisfacen el deseo, solo generan una nueva y angustiosa carencia. El sistema no genera un stock de mercancías, de valores, de privilegios, de goce, de conocimientos para la felicidad de los sujetos, mas bien genera una carencia infinita y una infelicidad globalizada. El objeto, alcanzable para los sujetos del enunciado no satisface sus

carencias y sus expectativas, e inalcanzable para los sujetos de la enunciación, no sacia la ansiedad y necesidad de su búsqueda.

Los sujetos de la enunciación dejan de ser sujetos y de realizar los intercambios, son convertidos en objetos y son intercambiados, pues su único valor es su capacidad de trabajo, de la cual depende su capacidad de consumo, producción y reproducción de su propia configuración que crea y refuerza la configuración de los sujetos del enunciado. Para efectos de los intercambios y de la circulación es necesaria una sociedad que declare la libertad de la propiedad, de los individuos-sujetos y de los mensajes. Estas libertades son absolutamente necesarias para los intercambios de objetos, sujetos y mensajes, porque no es fácil intercambiar objetos que estén ligados a la naturaleza, hay que desligarlos de la naturaleza por mediación del trabajo humano y convertirlos en artefactos, medios e instrumentos de producción, o sea, en mercancías que a su vez producirán otras mercancías que circularán por los circuitos de la oferta y la demanda, de la opulencia y la pobreza, del goce y la carencia, de la apropiación y expropiación, de la acumulación y la necesidad.

No se pueden intercambiar sujetos que estén ligados a la naturaleza y a la comunidad, hay que desligarlos de las formas de propiedad comunales y de los lazos comunitarios materiales y espirituales y convertirlos en hombres y mujeres libres, libres de medios de producción y subsis-

tencia, libres de yugos y gabelas, libres políticamente para que puedan competir y luchar entre sí por la supervivencia, la riqueza, el poder, el conocimiento, que puedan devorarse unos a otros, necesitarse, oprimirse, expoliarse, dominarse, encabalgarse, guerrear, etc., todo ello en nombre de la civilización, la democracia y la libertad.

No se pueden intercambiar mensajes si se hallan atados al dogma, al cerramiento de la doctrina y sus cánones; ideas, concepciones y pensamientos necesitan el libre albedrío, la libertad de expresión, la libertad política de los emisores y receptores, la libertad de reunión, de expresión, de comunicación y la proliferación, masificación y tecnificación de los medios de comunicación, información y deformación. Pero los mensajes liberados no pudieron liberarse ellos mismos de las constricciones biológicas, sociológicas, políticas y noéticas de la tradición, la costumbre y el conservadurismo. Las democracias occidentales proclaman la libertad de expresión, de prensa, de cátedra, especialmente de aquellas que aprueben, promulguen y sean incondicionales con las propuestas del sujeto del enunciado y que no pongan en riesgo las configuraciones y expectativas del *statu quo*. De hecho quienes poseen, manejan, producen, reproducen y distribuyen mensajes son sujetos del enunciado. Son muy pocos y de poca cobertura los medios de comunicación que producen los mensajes de los sujetos de la enunciación. La libertad de mensajes está atada a libertad del capital que está atada a la libertad política

que está atada a la libertades individuales y todas ellas están atadas a la libertad de mensajes.

Todas las novedades relacionales, comunicacionales, constitutivas y cognitivas de las sociedades moderna y contemporánea han transformado los objetos en fetiches, los sujetos en objetos y los mensajes en medios de manipulación de objetos, sujetos, ideas y pensamientos. Y estos objetos, sujetos y mensajes individualizados, desligados unos de otros, descontextualizados, fragmentados y separados serán de fácil manipulación del poder en los intercambios. Las tareas de la educación y de la economía política han sido la de transformar sujetos en objetos. Esto es importante por que una visión contemporánea del intercambio de mensajes, en este caso la explicación, la pedagogía y la enseñanza ya no pueden aislar el proceso económico del proceso educativo, ni del proceso de intercambio libidinal. El solo hecho de mirar como objeto (economía política) al discente lo liga a las economías libidinal y significativa, las cuales en el proceso pedagógico quedan subsumidas y dominadas por los procesos constitutivos del intercambio de objetos que es el modelo configurativo, operacional, informacional y dominante de los intercambios.

En la sociedad moderna “todo sólido se desvanece en el aire”-decía Marx, pero los sujetos convertidos en objetos, como todos los objetos y mercancías del sistema, necesitan para la necesaria circulación,

ser convertidos en líquidos. El capital y los demás objetos del sistema no son viables si no son liquidables, posibles de convertir en líquido o de producir liquidez para que circulen fácilmente por los canales del intercambio. El proceso de educación y formación lucha contra los sólidos, liquida a los sujetos, los hace líquidos para que circulen por los canales de la norma y la ley, por los canales de los intercambios estatuidos, y al mismo tiempo los convierte en canales de circulación de las ideas, conceptos, maneras de ver y pensar el mundo, en modas y modelos que estén acordes con sus leyes antroposociales de dominación y subordinación a las cuales encubre como leyes naturales.

El orden económico o producción e intercambio de objetos es un orden o sistema interpenetrado con elementos y procesos de los órdenes de intercambio de sujetos y de mensajes. El proceso de intercambiar objetos es una metáfora que encubre y realiza al mismo tiempo bajo su cubierta el intercambio de sujetos y de mensajes, pues los objetos que se intercambian de alguna manera conservan entre sus características las improntas del sujeto que los hizo artefactos para el intercambio y las huellas de los mensajes que los hacen objetos posibles de intercambio, pero también el objeto de intercambio se hace él mismo un mensaje, todo en uno, aunque la economía política siga negándolo.

El proceso productivo de sujetos que se llama educación no produce sujetos,

transforma a los sujetos en objetos, objetos que producen objetos y este es un proceso que tenemos que pensar para transformarlo, sea que seamos sujetos del enunciado o sujetos de la enunciación, pues los entornos social y natural interpenetrados con los sujetos se resienten de las formas manipulatorias y depredativas y los sujetos de la enunciación se rebelan, ya no para liberarse a sí mismos en una cruenta revolución de destrucción, sino para construir y reconstruir nuevos relatos y nuevas acciones conductuales que entronquen y encajen a los sujetos entre sí, al sujeto con el objeto, al sujeto con una conciencia ecológica que le permita las conexiones y las pertinencias con la naturaleza, la vida, la sociedad, el pensamiento y las ideas y acciones conductuales que lo hacen emergencia humana aquí y ahora. La liberación actual ya no es una epopeya mesiánica de grandes masas por grandes programas económicos y políticos desligadas de los avatares del sujeto y la vida cotidiana. Hoy, aquí y ahora, el sujeto y la vida cotidiana han retornado, se han reconstituido, se proclaman y se hallan en el vórtice de las múltiples, posibles y necesarias transformaciones, innovaciones y liberaciones.

Sujetado a un orden político que produce, reproduce, intercambia y consume objetos, sujetos y mensajes, sujetos a un orden social, de relaciones humanas, que en el momento actual es un orden de privilegios de minorías y exclusiones de mayorías: mujeres, niños, jóvenes, ancianos, homosexuales, trabajadores, cam-

pesinos, minorías étnicas, religiosas, culturales. Excluyente significa que estos grupos humanos son excluidos no solo de la riqueza material obtenida socialmente, sino también de la educación, de la ciencia, del conocimiento, del ascenso social, de la salud, de la técnica, de la información y del mismo proceso de humanización que debería ser el verdadero programa educativo y político.

El orden social tiende a reproducirse y para ello configura el programa de configuración de los sujetos y de los objetos: el sistema educativo. Jesús Ibáñez dice que la doma y la domesticación de animales son los modelos de la educación entre los humanos, la doma para los alevines de la clase dominante en escuelas y universidades privadas, la domesticación para los hijos de las clases dominadas en escuelas y universidades públicas. “La doma y la domesticación de los animales son los modelos de la educación cultural de los seres humanos (los franceses aún dicen “élever”, recordando el “élevage” o cría de animales). La doma enseña a moverse en un espacio liso o isótropo, sin caminos ni paredes, sin dictados e interdicciones, transforma a un organismo en proyectil o algo que pueda proyectarse en todas las direcciones y sen-

tidos o hacer proyectos, es el modelo de educación de los miembros de las clases dominantes (el de la escuela privada). La domesticación enseña a moverse en un espacio estriado o anisótropo, hecho de caminos y paredes, de dictados e interdicciones, transforma a un organismo en peso muerto o algo que debe abatirse a las direcciones y sentidos preestablecidos, es el modelo de educación de los miembros de las clases dominadas (el de la escuela pública).”⁶⁴

A los miembros de la clase dominante se les educa (doma) para ser sujetos del enunciado, para hacer proyectos, proyectarse, mandar, manipular, pensar. Ellos tienen la posibilidad de una buena educación, enriquecida en saberes, con buenas bibliotecas, edificios, técnicas, aparatos, lenguas. Aprenden que no tienen una dirección predeterminada y son proyectables en todas las direcciones, fundamentalmente en las direcciones de dirigir y mandar, pues se les educa, programa y doma para estar en el pico de la pirámide, donde otean y ordenan todo lo que queda abajo. Ellos aprenden a aprender, a pensar, a procesar y proyectar, su aprendizaje es comunicativo, aprenden a observar, a lanzarse en todas

⁶⁴ IBÁÑEZ, Jesús. *El regreso del sujeto*. Madrid, Siglo XXI, 1994, ps: 158-159. En otro lugar precisa: “La doma tiende a la adaptación a un espacio liso, a un espacio en que todas las direcciones y sentidos son practicables (es decir, un espacio isótropo); de modo que el domado se pueda convertir en proyectil: que vaya en cualquier dirección o sentido, o sea capaz de hacer proyectos (esto es, que se pueda convertir en sujeto). En cambio, la domesticación es la adaptación a un espacio estriado, un espacio en el que algunas direcciones y sentidos (las direcciones rectas y los sentidos hacia la derecha) están prescritos, y otros están proscritos. Es lo que se hace con el mulo (que incluso lleva las orejeras para no ver el entorno) para que se pase la vida dando vueltas en la noria, o con el obrero y el funcionario para que sigan su rutina diaria sin jamás apartarse del camino recto, de forma que en los momentos que llaman de ocio tampoco se desvíe, pues sus caminos están también canalizados y programados...”

las direcciones, a tomar decisiones, a correr riesgos, a dictar interdicciones y normas, a poner orden, incluso a programar la educación de los miembros de las clases dominadas, tienen escuelas y universidades privadas de alto nivel dentro y fuera del país.

A los miembros de las clases dominadas se les educa (domestica) para ser objetos, su educación es pobre como ellos, carente de actualización, de buenos locales y servicios técnicos y tendiente a aprender un oficio de supervivencia. Su proceso de educación es *informacional*, unidireccional, es decir, que los forma en un solo sentido y una sola dirección que es la de obedecer, de seguir los caminos trazados. No aprenden a aprender, a pensar, a tomar decisiones, a dispararse en cualquier dirección, solo memorizan los dictados, las interdicciones y las normas. Y como ocurre en Colombia, a veces ni siquiera tienen acceso a ese tipo de educación y se educan en la escuela de la vida y su universidad es la de la malicia indígena, una técnica política de supervivencia en las peores condiciones y contextos.⁶⁵ Este es el proceso de subyugación a un orden político que es a la vez de subyugación a un orden económico, a un orden cultural y a un orden noético.

La política ha pasado de ser el arte de gobernar a los pueblos a ser la ocupación, las acciones conductuales y los pensa-

mientos de quienes dominan y manipulan a los pueblos, los cuales, en contra de las descripciones de soberanía, con el voto con que eligen sus mandatarios, enajenan su soberanía y con ella sus aparentes libertades, dado que el sujeto ha quedado sujeto a sus circunstancias, porque las libertades que la modernidad ha diseñado para él, lo han atado al yugo del progreso y de la producción planetaria de mercancías, servicios, informaciones y al consumo, y ha liberado al objeto por excelencia, al capital, que goza de todas las prerrogativas, privilegios y autonomía, y en las últimas descripciones neoliberales se le ha dado el poder divino de regular el orden del mundo, el poder de destruir la naturaleza natural y humana, el poder omnipotente de dirigir las acciones conductuales humanas, de prescribir los relatos “verdaderos” y los relatos ilusorios, el poder mecánico de autorregular sus acciones conductuales y regular las relaciones y acciones conductuales humanas. De esta manera los humanos crean libremente las descripciones, relaciones y objetos que luego los aprisionan, oprimen y constriñen y también crean las descripciones, relaciones y objetos que los liberan, por que las acciones conductuales humanas para seguir el proceso de humanización conservan algunos de sus elementos, desechan unos, transforman e innovan otros y continuamente crean y recrean mundos posibles y probabilidades de mundos posibles.

⁶⁵ Sobre la malicia indígena Ver: ROZO GAUTA, José. *Resistencias y Silencios. Identidad, cultura y sincretismo en los Andes Orientales*. Bogotá, ICFES, 1997.

Sujetado a un orden noético que produce, intercambia y consume mensajes que configuran todos los órdenes humanos por medio de distinciones- diferencias que se convierten en ideas, concepciones, pensamientos, paradigmas, usos, costumbres, religiones, ciencias, estéticas, éticas que nos dicen lo que es, lo que se puede pensar o hacer, lo que no se puede, se debe, no se puede, no se debe hacer o pensar y cómo hacerlo y pensarlo. Cuando algunos lingüistas y físicos cuánticos dicen que lo que se sabe del mundo no es lo que el mundo pudiera ser, sino aquello que en el lenguaje decimos del mundo, nos están advirtiendo que aquello que llamamos realidad no es más que realidad en el lenguaje y no es una realidad ontológica, epistemológica y cognitivamente independiente del sujeto que la percibe y del lenguaje que la describe. Vivimos el mundo mediado por ideas, pensamientos, ciencias, técnicas, doctrinas, creencias, emociones, éticas y estéticas y aquello que estas y otras formas cognitivas nos dicen que es realidad lo tomamos como tal sin examen previo, pues de hecho la cultura y el orden del mundo que percibimos en el lenguaje los vivimos en forma inconsciente.

El lenguaje juega un papel muy importante en la observación, vivencia, experiencia, percepción, descripción, aprendizaje y desaprendizaje del mundo y sus eventos. Dicen los semiólogos de Tartu que la lengua natural es un sistema de

modelización primario sobre el cual se construyen sistemas de modelización secundarios que a su vez retroactúan sobre el primero.⁶⁶ Estos sistemas de modelización son la lengua natural, los lenguajes formales, los metalenguajes, los paralenguajes, los usos, las costumbres, los sistemas de ideas, los sistemas de parentesco, los sistemas sociales, los sistemas síquicos y todo aquellos órdenes que en el individuo y en la sociedad puedan estar “estructurados como un lenguaje”. Con los lenguajes forjamos discursos que nos dicen cosas del mundo, pero las cosas que esos discursos nos dicen del mundo provienen de las interacciones que tenemos con el mundo y en esta actividad lo hacemos de igual manera que los demás animales que no tienen nuestro lenguaje de segunda articulación, pero como sistemas vivientes en el lenguaje, los humanos creamos mundos simbólicos y mundos imaginarios que mezclamos y sincronizamos con el mundo real y que tomamos como realidades. De ahí que aquello que llamamos realidad, es siempre una realidad descrita en y mediada por el lenguaje.

El conocimiento humano de la realidad emerge de los juegos de interacciones entre el sujeto y el objeto y de los juegos de interacciones lingüísticas entre lo simbólico y lo imaginario. Es simbólico todo aquello que pertenece a un orden y es imaginario todo aquello que pertenece a las más íntimas vivencias del sujeto. De

⁶⁶ Ver: Jurij M. Lotman y la escuela de Tartu. *Semiótica de la Cultura*. Introducción, selección y notas de Jorge Lozano. Madrid, Cátedra, 1979, p. 67 y ss.

esta manera el mundo está construido humanamente por estos dos elementos y ello implica que es tan imaginario como simbólico, tan verdadero como ilusorio. Cuando se pierde uno de los dos componentes se entra en el delirio y la locura, tanto del científico que puede pensar que todo es simbólico, como del creyente y doctrinario que puede pensar que todo es imaginario.

De esta manera los humanos estamos sujetos al lenguaje y a todo aquello que se dice en el lenguaje. En el lenguaje se dicen descripciones del mundo: descripciones científicas como proyección simbólica y descripciones no científicas como proyección imaginaria.

En el lenguaje las sociedades humanas han creado y proyectado sobre sí mismas y sus componentes las prescripciones, o sea, lo que se dice, se puede y se debe pensar, decir y hacer, y las proscripciones e interdicciones, o sea, lo que no se puede y no se debe pensar, decir y hacer, pero los humanos no hemos podido crear un mecanismo de control tan rígido que nos haga obrar solo en la dicotomía prescripción / proscripción como única posibilidad conductual, pues si bien, vivimos en el lenguaje, también vivimos en la emoción y una de las emociones más humanas es la tendencia al juego transfinito del mismo lenguaje que nos impulsa a vivir el mundo transgrediendo las descripciones, prescripciones y proscripciones, de hecho toda conversación es una nueva descripción que a su vez, consciente o inconscientemente, se adscribe no solo a la dicoto-

mía mencionada, sino que abre las posibilidades de otras descripciones ya sobre el mundo, ya sobre las descripciones pasadas o actuales al acto del habla, y estas nuevas descripciones no son uniformes, ni unánimes, su comportamiento, intención, contenido y sentido son complejos, pues portan y comportan contrariedades, antagonismos, complementaciones, aleaciones, simbiosis, sincretismos, mimetismos, unidad y diversidad y esas interacciones azarosas, casi caóticas, aprueban y argumentan las viejas descripciones, las contradicen y complementan, se oponen a ellas, las transforman, conservan algunas, desechan otras, subliman ideas y discursos hasta la sacralidad o los denigran, anatemizan, condenan y llevan a la hoguera.

En estos juegos del lenguaje los humanos nos hemos construido a nosotros mismos como humanos, hemos creado el sentido de la vida, y en ellos conocemos, suponemos conocer o estamos seguros de conocer la verdad y la realidad del mundo, la sociedad y el sujeto en descripciones que son variadas y múltiples, diversas y diferentes, antagónicas y complementarias y al mismo tiempo, semejantes, análogas, parecidas como las lenguas naturales, las sociedades y las culturas. Los humanos y lo que decimos los humanos son sistemas vivientes y cognitivos muy complejos que al hacerse emerger unos a otros y operar en interretroacciones e interpenetraciones comportan diversidad y unidad, multiplicidad y unicidad, distinción y semejanza, contradicción y complementariedad, diferencia y similitud, antagonismo y co-

operación, unión y desunión, atracción y rechazo, amor y odio, consentimiento y violencia, agrupación y disgregamiento, arraigo y desarraigo, pertinencia y extrañamiento, etc.

El problema no ha sido la diversidad y multiplicidad de los seres humanos y de sus juegos del lenguaje, sino la inclinación enfermiza hacia determinados y únicos tipos de juegos, órdenes del discurso y descripciones del mundo que al ser adoptados como únicos válidos han hecho emerger acciones conductuales rígidas y destructivas como la intolerancia, la negación de la diversidad, la imposición de la homogeneidad, las dominaciones en vez de las cooperaciones, los dogmas, ideas fijas y verdaderas en vez de conversaciones, interacciones comunicativas y libre juego de certezas e incertidumbres, dudas y aciertos, mantenimientos y transformaciones, innovaciones y renovaciones y siempre preguntas abiertas y respuestas más abiertas sin miedo a las verdades, las incertidumbres, las ilusiones y los errores.

Esto no tendría problema si tuviésemos mecanismos para distinguir en el conocimiento una cosa de la otra y actuar acorde con tal distinción, si pudiéramos decidir y decir: esta noche voy a hablar y actuar en el imaginario, mañana hablaré y actuaré en lo simbólico, en la hora siguiente voy a combinarlos, a las tres del tarde solo diré verdades, a las cuatro les contaré mis dudas y a las cinco decidí ser incierto. No sabemos y no podemos hacer estas cosas. Vivimos, pensamos, ac-

tuamos, describimos y enseñamos en una combinación inconsciente. Vivimos el mundo según lo que dicen los discursos y las ideas que esos discursos expresan, es decir, según conocimientos y experiencias. Y todo ello depende de un contexto, aquello que expresamos siempre lo hacemos en una sociedad determinada, en una época histórica, en una cultura, etc. Cuando llegamos al mundo están ahí los discursos para atraparnos y no hay escapatoria. Nuestra entrada en el lenguaje es la entrada al orden de los órdenes, al orden del discurso y ese discurso es la entrada al orden social, económico, político, libidinal, cultural, noético, es nuestra entrada a las descripciones, nociones, conceptos, nuestra entrada a acciones conductuales determinadas históricamente por las prescripciones y proscripciones, es nuestra entrada al mundo humano de los intercambios económicos, libidinales y significantes, en pocas palabras, nuestra entrada a mundos de sentidos, a pertinencias, ausencias y evitaciones.

Cuando de intercambios se trata, la sociedad es inmanente, mientras los individuos son contingentes, la sociedad es el sujeto y el individuo es el objeto, pero no es un objeto inanimado sin entorno y sin intercambios con el entorno y los sistemas en el entorno, pues aquellos procesos, interrelaciones e interpenetraciones que le hacen objeto, al mismo tiempo le hacen sujeto que al vivir en el lenguaje lo escinden en sujeto del enunciado y sujeto de la enunciación, en el que intercambia objetos, sujetos y mensajes, o es

intercambiado como objeto, como sujeto o como mensaje.

Cuando hablamos de sociedad hacemos abstracción de las instituciones, organizaciones y sistemas sociales menores que a nivel meso y micro cumplen el papel del sujeto, tales como la familia, la escuela, el barrio, la ciudad, las comunidades ideológicas, religiosas, científicas, étnicas, profesionales, disciplinares, etc. Todas y cada una de ellas, los grupos que constituyen y la sociedad en su conjunto nos marcan con lo que ellas son, con lo que piensan y dicen que son, con lo que actúan, con los modos e intenciones por los cuales actúan como lo hacen, todo ello en el emocionar y el lenguajear, pero al mismo tiempo y por las mismas circunstancias, los individuos marcan a las sociedades y grupos que constituyen conservándolas, transformándolas, innovándolas. El orden social y el orden de los intercambios económicos, libidinales y significantes son órdenes de prescripciones o normas, que es lo se puede decir, actuar, emocionar, percibir y de proscripciones o leyes que es lo que no se puede, en general, el orden del discurso dicta, impone y despliega sus dictados.

Sujetos constituidos en el lenguaje, habitados por el lenguaje, hablados por el lenguaje y sus mensajes, en fin, sujetos del lenguaje y de sus dictados económicos, políticos, sociales, históricos, étnicos, culturales, de clase, etc. Esto somos y como colombianos tenemos que desvelar lo que somos y lo que hacemos en nuestra deriva histórica como pueblo híbrido étnica

y culturalmente y como tal, reconocer las derivas y las transformaciones e hibridaciones de indios, europeos, negros y asiáticos, reconocer el presente en el pasado, el pasado en el aquí y ahora que somos, abandonar las mono-lógicas eurocentrista y antropocentrista y dejar salir en igualdad de condiciones lo blanco u occidental, lo indio, lo negro, lo asiático, lo medieval, moderno y contemporáneo europeo, lo norteamericano y otras raíces que todos tenemos adentro y afuera con sus aportes culturales, sus otras lógicas, otras visiones del mundo, otros usos y costumbres, otros pensamientos y comportamientos.

Los griegos proponían la intervención sobre el sí mismo como una premisa para la intervención y conocimiento del otro y de lo otro: *nosce te ipsum*, concéte a ti mismo y *cura te ipsum*, cúrate a ti mismo. El problema que no dilucidaron los griegos es que la intervención y el conocimiento sobre sí mismo dependen del orden del discurso, de la eficacia del orden simbólico, en otras palabras, del nivel de científicidad y pragmaticidad de ese orden del discurso. Históricamente las agrupaciones humanas se han observado a sí mismas desde el lugar antropo y etnocéntrico, excluyendo otras agrupaciones humanas y otras manifestaciones de vida, han observado sus organizaciones sociales como arquetípicas en el sentido de únicas valederas y han pensado que sus pensamientos son los verdaderos, aspectos que desde el inicio del proceso de planetarización con los grandes descubrimientos geográficos y hasta ahora,

han impulsado a las potencias coloniales a homogeneizar la variedad humana, social, cultural, de pensamiento y acciones conductuales.

Los historiadores clásicos han hablado de un colonialismo económico, político y militar, pero han olvidado que el colonialismo es fundamentalmente un proceso total de homogeneización violenta por medio del cual se ha obligado a los colonizados a ver, percibir, observar y pensar el mundo con las visiones, percepciones, observaciones y pensamientos del colonizador y a actuar en consonancia, olvidando sus antiguas culturas, lenguas, visiones, cosmovisiones y prácticas políticas y socio-económicas. De hecho, el orden noético o la manera de ver, pensar y actuar que en nuestra deriva histórica aparentemente hemos creado, no es el resultado de una historia autónoma nuestra, es una imposición colonial que hemos aceptado como propia sin balance, ni inventarios y esa visión foránea dominante ha pervertido elementos importantes de nuestra identidad étnica y cultural y nos ha empujado a invisibilizar nuestras raíces amerindias y afroamericanas, o lo que es lo mismo, a identificarnos con el eurocentrismo y la cultura occidental cristiana, con sus valores, maneras de ser, ver, actuar, pensar, observar, enseñar y sus prácticas políticas y socio-económicas depredativas y excluyentes.

Amerindios y afroamericanos colonizados fueron obligados a ser esclavos biológicos, económicos y culturales proceso

que llevó al mestizaje étnico y cultural con gran pérdida de sabidurías ancestrales, prácticas económicas y sociales y al abandono parcial o total de sus creencias, mitos, ritos, lenguas y prácticas ecológicas (todo su mundo de sentido y pertinencia) y a convertirse a la cosmovisión del colonizador. De ahí emergió nuestra falsa propiocepción identitaria de creernos cristianos, católicos, apostólicos y romanos, lo que significa, que tomamos esa extraña descripción única del mundo y abandonamos las variadas identidades y descripciones étnicas en un proceso unidial de dominación y resistencia que dio como resultado diversos tipos de hibridación. Pero estos procesos no fueron reconocidos en nuestras ciencias sociales y en nuestra práctica política hasta muy avanzado el siglo XX, de tal manera que durante tres siglos de colonia y siglo y medio de supuesta independencia la iglesia católica y su descripción del mundo realizó su labor colonizadora occidentalizante, educando a unos, los colonizados, y “civilizando” a otros, las comunidades autónomas de indios y negros, por concesiones políticas de nuestro Estado soberano.

Cinco siglos de occidentalización, resistencia e hibridación bajo las concepciones de supremacía de la “raza” blanca, de la “civilización” occidental y de sus descripciones del mundo, trajeron como consecuencia un proceso de “blanqueamiento” de lo híbrido, lo indio y lo negro, blanqueamiento que nuestros historiadores solo observan como aquel proceso por medio del cual, algunos nue-

vos ricos (ladrones) de la época colonial compraban títulos nobiliarios y de pureza de sangre (blanca y cristiana), negando para sí y su descendencia sus ancestros hispánicos plebeyos, su judeoría, morería y / o su mestizaje étnico-cultural indo-africano y ascendiendo en la escala social y política con un apellido hidalgo (hijo de algo) o de abolengo (herencia de los abuelos). Ese blanqueamiento no es otra cosa que occidentalización, aceptación del colonialismo y sus descripciones del mundo y no ocurre solo como oportunismo en la esfera de las relaciones sociales a consecuencia del éxito económico, ocurre en el cuerpo social y el individual, ocurre en la noosfera, el pensamiento, las acciones conductuales cotidianas, en las percepciones, descripciones y emociones. Entonces el colonizado no solo acepta las condiciones totales de la dominación, sino que piensa, actúa y hace emerger una identidad de acuerdo al libreto que el colonialismo le ha impuesto, identidad que no puede olvidar toda una historia y un lenguaje anteriores que se hibridan subrepticamente con los dictados de la dominación generando el mestizaje y la cultura popular.

El problema no es la hibridación, que en biología es una manera de intercambiar genes y mejorar o transformar la especie, el problema de nuestra deriva antropológica y noética es la dominación de uno o varios de sus elementos constitutivos (la supremacía de lo blanco y lo foráneo) que falsea la auto-observación y práctica del sistema desde el mismo prin-

cipio egocéntrico y auto-trascendente de identidad, desde el *self*, y en consecuencia, interviene en todas las acciones conductuales generando la ficción de una sociedad, unas relaciones humanas, unos conocimientos, reconocimientos y mundos ilusorios, homogéneos, ordenados, unificados, armónicos, centralizados, aquí entre nosotros, donde se hallan en interretroacciones los juegos complejos, inciertos y posibles de la diversidad y la hibridación multiétnica y multicultural; los juegos de la heterogeneidad local, regional, grupal e individual; los juegos de las fluctuaciones, bifurcaciones, movimientos brownianos, incertidumbres, posibilidades e improbabilidades de orden económico, político, social, cultural, noético, educacional; los juegos de las heterogeneidades, desigualdades, asimetrías, exclusiones, dominaciones, subordinaciones, resistencias e insubordinaciones; los juegos de los desacuerdos y conflictos en todas las esferas de la vida, de las convenciones y conversaciones para resolver los conflictos, de los acuerdos que son conflictivos; los juegos de la violencia, ubicua en el tiempo, el espacio y cubriendo todo el entramado de las redes de interacciones sociales en sus múltiples manifestaciones y prácticas económicas, políticas, ideológicas, culturales, mentales, simbólicas, cognitivas, familiares, educacionales, pedagógicas, etc; los juegos entre lo viejo y lo nuevo, entre la tradición, la transformación, la subversión y la innovación en las producciones e intercambios de bienes materiales, de relaciones sociales y de bienes espirituales; los juegos de las vi-

siones del mundo de las nuevas concepciones, nociones y pragmáticas axiológicas (de los valores), etiológicas (de las causas), topológicas (acentrismo, policentrismo, multidireccionalidad, atractor extraño), procesuales (diversidad de enfoques observacionales e intervencionistas), semánticas (polisemia, multivocidad, intencionalidad) y otros juegos del lenguaje y de la vida.

Un orden noético actualizado y sistémico más acorde con las descripciones y teorías de los nuevos paradigmas de la ciencia y confrontados en la interacción entre la realidad y la observación de nuestro país, de nuestras gentes, acciones conductuales y descripciones del mundo, puede y debe producir observaciones, explicaciones y enseñanzas que nos muestren e identifiquen en la incertidumbre del filo de la navaja entre lo occidental, lo indoamericano, lo afrocolombiano y sus herencias e hibridaciones más o menos dominantes regionalmente, según las regiones y subregiones de nuestra geografía humana y cultural, observaciones que den cuenta del sistema, de las interacciones de sus elementos, de los elementos y el sistema global con en el entorno y los sistemas en el entorno y a partir de estos conocimientos propiciar acciones conductuales y políticas acordes con lo que fuimos, lo que somos y lo que seremos. Un orden noético que tenga en cuenta las fluctuaciones de orden y desorden, las sistematicidades y fluctuaciones organizacionales, la multiplicidad y la unidad, la diversidad en la unidad, los juegos del lenguaje, de la vida, de la so-

ciudad, del mundo. Un punto de partida y un nuevo territorio a partir del sujeto en su amplia complejidad que entronque, engrame e interrelacione sus elementos y configuraciones constituyentes, el entorno y los sistemas en el entorno que nos permita el conocimiento y la conciencia de nuestra singularidad y las pertinencias a la vida, a la física, a la sociedad y al pensamiento que producimos y que a su vez nos produce como sujetos.

Todo aquello que somos en la realidad y en el sueño, en las verdades y las ilusiones, en las certidumbres e incertidumbres, en las proyecciones y prospecciones, en la paz y en la guerra; todas las cosas, instituciones, costumbres, maneras de distinguir, diferenciar, pensar y actuar; todo lo que sentimos y la manera como lo sentimos; todo lo que decimos y hacemos y los presupuestos científicos, ideológicos, éticos y estéticos con que decimos lo que decimos, hacemos lo que hacemos y pensamos lo que pensamos son efecto del orden simbólico, de los juegos del lenguaje que se hallan interpenetrados con los juegos de la economía política y de la economía libidinal que imponen al juego del lenguaje sus configuraciones y constricciones extralingüísticas que se hacen normas y leyes en los juegos del lenguaje. Políticos, pedagogos, observadores, estudiantes y ciudadanos deberían entrar a estudiar estos juegos de lenguaje con otros juegos del lenguaje que permitan la posibilidad de múltiples juegos y la conjugación de los mismos en un ejercicio de práctica de heterogeneidad, diversidad, diferencia con respeto, comu-

nicación y comunión con toda alteridad. Conocer los juegos del lenguaje en que jugamos nuestra vida nos permitiría entenderlos, conservarlos, cambiarlos, transformarlos, innovarlos y crear juegos posibles. Una tarea colosal que hay que empezar.

2.3. ¿Quién educa a quién?

Los principios de la educación moderna han pensado en la imperfectibilidad del ser humano y en la necesidad de llevar al educando por medio de un proceso interventivo e invasivo a algún tipo de perfección ideal, que ha sido diseñado desde las necesidades y asientos del poder económico y político-religioso. En los primeros tiempos de la modernidad y aún en nuestros días se ha pensado que el educando es una masa amorfa a la que el maestro moldea y modela, informa y da forma por medio del proceso de enseñanza-aprendizaje. El educador ha sido pensado, diseñado e intervenido como un cúmulo de virtudes y sabiduría, como un apóstol al que hay que imitar. Este es un proceso vertical, autoritario, arbitrario y dictatorial, un proceso de imposición del poder y del saber que requiere ese poder y se realiza en instituciones de intervención total, de inscripción en el cuerpo-cerebro-mente del educando de los roles, haceres y saberes que el poder necesita en su auto-organización y perpetuación. Es un proceso de colonización interna que doma y domestica a salvajes perversos polimorfos.

Quien tiene el poder, domina, proyecta, marca y enseña como sujeto de la enunciación, que al mismo tiempo prescribe, proscribire y dictamina con las reglas y las normas que son los juegos del lenguaje; quien inventa el juego, juega, dirige el juego y es su árbitro. Quien carece de poder es el sujeto del enunciado y al mismo tiempo dominado, proyectado, diseñado, marcado, enseñado, recibe la cartilla, es quien obedece el dictado y se somete al dictamen, sigue rectamente las prescripciones, evita las proscripciones y con ello también evita pensar, hacerse autónomo, responsabilizarse de sí mismo, de sus pensamientos, de sus acciones conductuales y del cambio y transformación del juego y de las reglas del juego.

El orden y la armonía pensados en este juego consisten en que los jugadores intervengan en el juego y acepten normas, leyes, roles, status, lugares, jugadas, estrategias, libertades, constreñimientos y condicionamientos, entre los cuales, hay uno tácito, que no aparece en el reglamento y que es muy importante: el juego solo lo puede ganar quien al mismo tiempo entrene y contrate a los jugadores, juegue, dirija el juego y sea el árbitro. Como esta regla no está en el reglamento, y éste no puede aparecer ante los jugadores como ilegal, tramposo, ilógico o arbitrario, durante el juego se juegan otros juegos que tienen predeterminadas sus reglas y movimientos como servomecanismos que configuran a los jugadores destinados a perder o a ganar. Uno de esos servomecanismos es el juego de la educación, en cuyos objetivos se en-

cuentra el de introducir e inscribir en el cuerpo-mente-espíritu de las nuevas generaciones las prescripciones, proscipciones y prácticas que las capaciten para jugar e incapaciten para subvertir las reglas, que los formen en uno de los posibles conocimientos parciales y prácticas mecanizadas de la producción de bienes materiales, relaciones sociales y bienes espirituales y al mismo tiempo los deformen como sujetos y deformen su imagen del mundo, que los instruyan en las técnicas manipulatorias de la naturaleza y los obturen en las tecnologías liberadoras de la curiosidad, el pensamiento crítico, el conocimiento pertinente, la subjetividad, la autonomía, la ecología.

La relación que emerge en el proceso educativo es de sujeto a objeto y el objetivo de la educación es *informar*, en el sentido de dar forma al objeto amorfo, sin permitirle los medios para ser sujeto del enunciado y proyectarse a sí mismo. De ahí que en los objetivos de los programas de enseñanza se usen palabras tales como *capacitar*, como si el educando estuviera o fuese incapacitado, *formar*, como si fuese amorfo, deforme o informe y los ciudadanos y educandos aceptan tales descripciones de la vida cotidiana que son las mismas que oyen el hogar, la escuela y en la calle.

El proceso enseñanza-aprendizaje como *información*, creación de una forma en una sustancia e inyección de neguentropía, es autoritario, vertical, ignorante porque toda sustancia tiene

forma y todo discípulo, por sí, para sí y en sí mismo está en auto-eco-organización y formación para esa auto-eco-organización, así esa auto-eco-organización y formación en sí y por sí, no sea la que el poder requiera e imponga. El conocimiento está ahí, desligado de lo social y lo político, neutro y puro, el maestro tiene hacia él un acceso privilegiado, se lo apropia y lo lleva a los discípulos dictándoles clases. El maestro es dictador, el discípulo escucha pasivo, tiene que aprender de memoria la cartilla, interiorizar lo dictado y luego regurgitarlo para obtener una calificación que dictamina el maestro, quien asume el papel de dictador, juez y parte litigante. La historia reciente nos deja saber que no hay dictaduras parciales. La figura geométrica de este proceso es una pirámide, y de hecho, en el aula la pirámide está configurada por el grupo de estudiantes sedentes en la base y el profesor de pie en la cúspide que está configurada en su parte final por la punta de la tiza que apunta en el tablero o con la regla que apunta al estudiante.

El discípulo, representado en la cadena hablada como sujeto de la enunciación y en la cadena de las configuraciones económicas, políticas y sociales como objeto, debe ser pasivo, receptivo y repetitivo; el maestro, representado en la cadena hablada como sujeto del enunciado y en la cadena sociopolítica y pedagógica como configurador, debe ser activo y constitutivo; el primero es de características femeninas según el concepto dominante de género, es decir, pasivo, receptivo

vo, configurable, subordinado al dictado y a la regla; el segundo es de carácter masculino según el concepto de masculinidad dominante, es decir, activo, dominante, cazador, macho, fálico, configurante, mentor, manipula al primero que es ignorante y dócil con el discurso del supuesto saber y con los símbolos del poder. La configuración social patriarcal, machista, autoritaria, vertical, informativa se reproduce en el aula de clase e *informa* y adapta el cuerpo-mente-espíritu del educando a las necesidades sociales (es un decir), en realidad lo adapta, domestica y engrama a las descripciones, acciones conductuales y necesidades de los juegos económicos, políticos, culturales, cognitivos de los grupos locales, nacionales e internacionales dominantes y de sus mezquinos intereses. De hecho, la educación como institución y el proceso de enseñanza-aprendizaje como proceso social, son elementos del sistema social creados por él, y que tiene como base operacional la configuración política, noológica y de acciones conductuales de los elementos vivientes que el sistema requiere en sus procesos de producción y reproducción de sí (autopoiesis) y de auto-eco-organización (manejo de sus relaciones intrasistémicas y con el entorno y los sistemas en el entorno).

Se da un proceso *informativo*, vertical, de dictado, escucha, examen y dictamen y no un proceso comunicativo, horizontal, conversacional, consensual. Se inyecta información como neguentropía al alumno que es considerado entrópico,

asocial, antisocial. Nuestras escuelas y universidades en un alto porcentaje no enseñan a enseñar y aprender, a pensar, a investigar, a ser curiosos, a preguntar, buscar, a desaprender. Pensar, investigar, curiosear, preguntar, observar, mueren en el aula de clase no solo porque el conocimiento se considera dado y objetivo, sino porque estas actividades son parte del rol socio-político del dominante, del sujeto del enunciado y no del sujeto de la enunciación. Aprender a aprender y a desaprender, pensar, investigar, proyectar, auto-proyectarse, observar, auto-observarse, informar, auto-informarse son procesos más comunes en escuelas y universidades privadas de élite. En las privadas pobres y en la mayoría de las públicas, que también administran la pobreza (no solo económica, sino mental y cognitiva) el alumno debe interiorizar el conocimiento, leer y aprender la cartilla, contestar correctamente y comportarse adecuadamente. No debe hacer preguntas tontas, debe portarse dócil y hacer las tareas asignadas, las cuales consisten en copiar de libros y ahora, bajar información de la Internet. Su rol es saber hacer algo, comportarse en forma lineal y hacia la derecha, no pensar, no cuestionar, no curiosear. Veamos la tendencia en las reformas escolares y del bachillerato, la proliferación y creación de bachilleratos e institutos técnicos, el SENA, las carreras intermedias y las llamadas tecnológicas.

El interrogatorio o los exámenes son prácticas del poder y cuando se califica un examen ese poder se hace más perverso

tido, pues se es demandante, juez, testigo y parte. Yo se, yo hago las preguntas y califico, tu debes comprobar que sabes y estar sujeto a mis calificaciones. Así lo que responde el estudiante no es conocimiento humano creativo y libre, sino reflejo condicionado del proceso de domesticación. Qué diferencia hay entre Parlov y el maestro y qué semejanza entre el perro y el alumno?

Raras veces el proceso se hace horizontal, comunicativo, democrático. Para que haya comunicación se requiere dar el estatuto de sujeto al estudiante, pensarlo, tratarlo y relacionarse con él o ella como persona, como ser humano que al mismo tiempo es biológico, antropológico, cultural, noético, emocional, sujeto de los deseos, del lenguaje, de la cultura, de la mirada, sujeto autónomo y dependiente en múltiples y azarosas interacciones. Cuando nos relacionemos con el discente como sujeto habrá conversaciones en el aula y no dictadura de clase y de clases. La conversación es democrática, civil, de doble vía y múltiples entradas, inter y transubjetiva, se da de igual a igual, entre amigos, se realizan intercambios de conocimientos, experiencias, emociones, dudas, ansiedades, expectativas y esperanzas; la información es unidireccional, vertical, dictatorial, manipuladora, castrense, de recibo obligatorio, de configuración constrictiva y obliga al acoplamiento estructural del sistema al entorno y a los sistemas en el entorno de una manera ingenieril, inteventiva y no creadora o imaginativa.

Todo esto ocurre porque no se ha pensado el pensamiento, no se ha conocido el conocimiento, no se ha enseñado a enseñar, no se ha aprendido a aprender y desaprender, porque los procesos se miran en forma lineal, separados del entorno y de los sistemas en el entorno. La educación, aunque es un sistema autónomo que elige y decide algunos aspectos como métodos, escalas, niveles, gradaciones del conocimiento, depende en sus contenidos de sistemas en el entorno como ciencias, disciplinas, teorías, conocimientos, ideologías, políticas, prácticas económicas, y depende en su configuración física, institucional y organizacional de recursos económicos, decisiones políticas, paradigmas cognitivos y pedagógicos. Estas dependencias no son externas al sistema, no son solo relaciones extrasistémicas, son interpenetraciones sistémicas, de tal manera que todas y cada una de ellas con sus elementos interpenetrados influyen sobre el sistema desde dentro y desde fuera provocando acciones conductuales, elecciones y decisiones del sistema que no solo están determinadas por la vida interna organizacional del sistema, sino también por los elementos que le constituyen y que se hallan presionando e influenciando desde dentro y desde fuera.

El conocimiento, las ciencias, las teorías o su ignorancia determinan qué y cómo enseñar, pero esos qué y cómo están condicionados por las necesidades y políticas económicas, sociales y culturales no solo del Estado, sino del mercado mundial y de los procesos de la globalización y la planetarización. El qué y cómo tec-

nológicos dependen y están condicionados por la tecnología mundial, por los recursos del Estado y las decisiones políticas de los grupos dominantes. Los docentes nos quejamos de bajos salarios, de condiciones precarias para llevar el conocimiento a las nuevas generaciones, de la incuria del Estado y de la clase dirigente para dedicar recursos, implementar conocimientos, tecnologías y dotar de edificios y bibliotecas. Tenemos escuelas y colegios que apenas cuentan con tableros raídos y la tiza que a veces tienen que comprar los padres o los maestros. Vale preguntar también qué hacemos desde nosotros mismos como supuestos sujetos del saber para cambiar nuestra configuración cognitiva y pedagógica, cambiar las prácticas y descripciones educativas y con ello cambiar la configuración del sistema o sistemas a que estamos encadenados e interpenetrados?

La sociedad, por intermedio del Estado y sus instituciones es la verdadera educadora, pero ella y el, han dejado este trabajo a los educadores públicos y a la iniciativa privada que ha generado instituciones de alta calidad y competencia para los alevines de los grupos dominantes e instituciones mediocres que el habla popular denomina colegios y universidades de garaje, donde los pobres reciben una educación empobrecida a cambio del pago de una importante porción de sus magros ingresos.

Todos hacemos preguntas y nos preocupamos por el futuro de la educación, de la patria y de nuestros hijos. Decimos que

los niños y niñas son el futuro, ¿acaso son virtuales y no actuales? El futuro, más que un tiempo probable de llegar, es un proceso que construimos hoy y que se ha venido construyendo desde el pasado, desde que la humanidad en el lenguaje creó ilusiones y sueños y se preocupó por lo pudieran ser y hacer. Con nuestros conocimientos y lenguajes ilusorios, ignorantes y dislocados del viejo paradigma y de la vida cotidiana, hemos distorsionado la percepción, descripción y acciones conductuales sobre la educación, el tiempo, el espacio y la cronotología más preciosa que tenemos: el individuo-sujeto.

2.4. ¿Con qué técnicas educamos?

Con técnicas interventivas, invasivas e ingenieriles bajo la ideología de que el educando es una masa amorfa y el educador un cúmulo de virtudes y sabiduría. La técnica fundamental ha sido la de la *información*, es decir, configuración del educando desde el poder-saber por medio de saberes establecidos, separados unos de otros y separados de la vida, que los docentes tomamos de las autoridades (autores) y trasmitimos, dictamos a los alumnos, quienes deben memorizar e interiorizar esos conocimientos. La superioridad del maestro, si es que tiene alguna superioridad sobre el alumno, es haber leído e interiorizado un poco antes la cartilla.

La técnica es de intervención-manipulación que homogeniza lo inhomogeneizable. Intervenir la masa

amorfa, formarla a imagen y semejanza del formador o del ideal del formador (Ideal de Yo, figura aprobada) que el poder impone por medio de sus instituciones, normas, programas, competencias, contenidos, métodos pedagógicos, cartillas, etc. Manipular al discente por medio de *informaciones* o contenidos programáticos, muchos de ellos atrasados y nada científicos, que lo forman (deforman) y configuran como buen estudiante, lo cual es presagio de que será buen ciudadano. Homogeneizar, igualar a los discentes en técnicas, conocimientos, habilidades, pensamientos, comportamientos, expectativas, sueños. Verbos-objetivos que forman la trinidad implícita o explícita de la tarea educadora que piensa que docente y discente son máquinas triviales y no sujetos humanos, cuyas respuestas, aún ante la misma pregunta o situación, pueden ser disímiles y antagónicas, aún en el mismo individuo. Quiéralo o no, en forma implícita o explícita todo sistema educativo desde los tiempos y pedagogías modernos, y aún contra las declaraciones oficiales de principios, aquello que trata de homogeneizar es aquello que hace emerger la diferencia, con lo cual nos ponemos de acuerdo con Luhmann para quien el origen es homogéneo, pero en el proceso educativo emerge la diferencia engendrada por el mismo sistema.⁶⁷

En la escuela se dan pasos importantes hacia la diferenciación y se dan por medio de la desviación de la norma, la lucha contra el *imprinting*, la oposición y trasgresión a la ley, en general, como resistencia infantil contra las prácticas interventivas, manipulatorias y homogeneizantes de la sociedad y el sistema educativo. Y esta resistencia infantil es una práctica política, cuya historia nos deben los historiadores, los educadores, los sicólogos, pero ellos no la han podido ver, pues han estado del lado de la trinidad y no la han visto ni percibido más que como niñerías, es decir, cosas sin importancia de esa máquina trivial, pero el resistente ya no puede ser concebido y tratado como una máquina trivial, sino como un sujeto complejo que para subsistir y sobrevivir adopta alternativamente sus posiciones rebeldes y las que impone el sistema. En nuestro caso colombiano, el discente o el ciudadano es un sujeto autónomo / dependiente que no solo se configura en la escuela sino en la calle, en el hogar, en el barrio, en la ciudad, en el contexto económico, político, social y cultural y puede refugiarse en una forma de resistencia popular que aprende en los entornos y de los sistemas en los entornos, que es la malicia indígena, algo de mimesis, imitación e insurgencia que introyecta en sus estrategias de la práctica social: “Si, yo soy como tu crees que soy, pero además de eso, yo soy como se que soy, pero eso no te lo digo.”⁶⁸

⁶⁷ Ver: LUHMANN, Niklas. *Teoría de la sociedad y pedagogía*. Barcelona, Paidós, 1992.

⁶⁸ ROZO GAUTA, José. *Resistencias y silencios*, p. 27.

El maestro —es un supuesto— sabe y es activo, educa, forma y en general, dicta.⁶⁹ El estudiante no sabe, debe ser pasivo, toma los dictados y realiza acciones conductuales de acuerdo con los dictámenes, debe dejarse formar-deformar, in-formar bajo el dominio de un principio de autoridad. Yo, el maestro enseño dictando, hago las preguntas y califico. Soy juez, testigo y parte de un proceso en el que participo de manera ilegal y nada ética, asumiendo el papel del padre omnipotente e imponiendo la ley pervertida⁷⁰ con la cual se van desfigurando las personalidades en formación que son los discentes. El niño y la niña, a quienes supuestamente capacitamos y formamos entiende y asume la ley pervertida y genera pensamientos y comportamientos que le permitan subsistir con ella y al mismo tiempo subvertirla. La ley pervertida como estrategia de colonización y la malicia indígena como estrategia de resistencia contra la colonización son dos elementos del un mismo proceso que las disciplinas sociales no han desvelado todavía.

Calificar, clasificar, trazar distinciones y diferenciaciones es un proceso paradójico en la educación, pues al mismo tiempo es una operación distincional por un

lado y homogeneizante por otro. Desde los paradigmas ocultos de la imposición del poder, se nos presenta como una operación natural o al menos de obligatoriedad social. Desde los nuevos paradigmas, es un proceso necesario de reevaluar y de volver a configurar en una práctica de democracia cognitiva y de conversaciones. Como maestro y ciudadano honesto y con una ética de convivencia debería cohibirme de calificar a mis discípulos, esa debiera ser labor de otros.

Las técnicas de enseñanza son técnicas de dominación-subordinación, de intervención que adecua y adapta a la nueva generación a una sociedad y a una vida cotidiana, para cuyos problemas y preguntas la escuela y la sociedad misma no tiene respuestas ni soluciones. La técnica del dictado con sus innumerables variantes es vertical, patriarcal, fálica, educa y adapta para el sometimiento, para la negación del Yo y para el mandato del Ello. Entrega al alumno la idea falsa de un mundo determinista y dado, al tiempo que niega la curiosidad, la pregunta, la desviación, impide la realización del Yo ideal (imagen imaginaria de nosotros mismos como omnipotentes) e impone el Ideal del Yo (figura que daría lugar a

⁶⁹ Quien dicta es dictador y todo dictador manda y dicta por la fuerza del poder. La dictadura es vertical, informativa, anticomunicativa, antidemocrática. Cuando la enseñanza es un dictado quien dicta es el sujeto de la enunciación, quien oye, memoriza y responde es el sujeto del enunciado. Relaciones de poder-subordinación que se introyectan contra las probabilidades libertarias del ciudadano.

⁷⁰ ZULETA, Estanislao. *El pensamiento psicoanalítico*. Medellín, Editorial Percepción, 1985, p. 323 la define así: “La ley pervertida ella misma es la ley no transmitida sino impuesta, es decir, la ley en la cual el padre omnipotente o la madre omnipotente, imponen una ley que ellos mismos no siguen. La ley pervertida la suele tener el Estado, que impone un código moral y civil que los mismos que ejecutan no siguen.”

ser aprobada). La obediencia al autor, al maestro, al padre, al Estado, al patrón, el no cuestionamiento de la vida y sus avatares, el amarre al lugar económico, sociopolítico y cultural en que se ha nacido. Condiciones iniciales de domesticación determinan el resultado final de un buen ciudadano o un buen trabajador y aquí bueno significa caminar por el camino le han trazado. Irreversibilidad condicionada, conductista y controlada. Los procesos de inestabilidad, lejanos del equilibrio y que pueden llevar a bifurcaciones, innovaciones y transformaciones del sistema son castrados en la escuela, donde se anula la curiosidad, se mata el asombro, se castigan las impertinencias.

“Es mejor educar un niño que castigar un adulto” —dicen—. Y Jesús Galindo, profesor mejicano dice que “el aula de clase es la mayor cárcel política que se conoce” pues allí maestros y estudiantes están presos por la ignorancia, los saberes insulsos, la adaptación estéril, los recortes a la autonomía y a la libertad del sujeto. Allí la curiosidad pierde sus alas, la complejidad del sujeto se simplifica, lo natural y espiritual de los seres humanos se encarrila de diversas maneras hacia el rol y lugar social que ordena el poder. Reflexionemos como educadores y encontraremos razones, conductas en nuestro papel de carceleros, *informadores*, domesticadores, corregidores, juzgadores, adaptadores condicionantes. Esta es la verdad y la objetividad de nuestra enseñanza: crear objetos que son sujetos del enunciado para estar sujetos a los sujetos de la enunciación.

Resumiendo, educamos con las técnicas de la intervención y del sometimiento, que son las mismas técnicas del paradigma de la ciencia clásica; separando los conocimientos en disciplinas estanco, separando y desligando el sujeto del objeto, la teoría de la práctica, el individuo de la sociedad y de la especie, la humanidad de la naturaleza. La educación es una parte de la política, la política es una parte de la economía y la economía es una parte de la educación y de la política. Aquí no hay neutralidad política, económica y cultural, hay ignorancia de las propias ideas y de las propias acciones conductuales, hay ignorancia de la sociedad y de sus mecanismos de producción y reproducción y es una ignorancia consentida, cara, pues pensar, aprender a aprender y a desaprender, ponerse al día en conocimientos, técnicas, teorías y metodologías requiere que los maestros abandonemos la pereza intelectual, que iniciemos el trabajo de la observación y de la crítica a sí mismos, a la sociedad, a sus mecanismos, sentidos e intenciones.

Hay un problema con el entendimiento de la educación como únicamente formal. También hay una educación que no se da en instituciones y es la educación llamada informal que se recibe en la casa, en calle, en la vida cotidiana, educación que a veces es más formadora que la institucional, porque emerge configurando desde la propia experiencia, no hace separaciones, no tiene gradaciones, ni prerequisites, se adquiere en forma espontánea en el juego de la vida. Y esta otra educación también merece ser tenida en cuenta, pues también es

configurativa del sujeto, y dado que viene de las interacciones sociales y culturales de una sociedad dada es la entrada a la ley, a la mentalidad colectiva, a los estereotipos sociales y culturales, a las percepciones y acciones conductuales culturalmente aceptadas o prohibidas. Así, la educación es un proceso de las interacciones y del entramado de la vida, y cuando la practiquemos y la observemos no podemos extraerla de su entorno y de las influencias e interpenetraciones con los sistemas en su entorno.

2.5. ¿Con qué conocimientos educamos?

Citamos a Ibáñez⁷¹ : “A lo que se debe enseñar se le llama asignatura o disciplina. Una *asignatura*⁷² tiene que ver con los *signos*, y un signo es originalmente una marca o sello “*sigillum*”: mediante la enseñanza de una asignatura marcamos a los alumnos para *asignarles* una tarea social productiva, y los marcamos con *sigilo* para que no se den cuenta de que están marcados. Una asignatura se enseña (“in” + “signare”), enseñar es señalar⁷³ al enseñado la tarea asignada, y señalarle a él, marcarle con un sello para que quede ligado a esa tarea.. Una *disciplina* aplica el juego del lenguaje *docente / discente*,

la *docencia* hace a los *discípulos dóciles* (los que soportan cualquier deformación, los que soportan la disciplina que los deforma) o *doctos* (los que repiten lo que se les ha enseñado, los que reproducen la marca que les marca).⁷⁴”

En otras palabras, la enseñanza-aprendizaje es un proceso por medio del cual se graban en el cuerpo-mente-espíritu del discípulo los signos y símbolos de la cultura y de la sociedad para que los futuros ciudadanos sean útiles para dicha sociedad y visión del mundo, es decir, para su reproducción como tal sociedad y tal cultura. El proceso se realiza con sigilo en su doble sentido para que el discípulo inconsciente sea dócil con el objetivo de convertirlo en docto, es decir, en productor y reproductor de lo que le produce y para que el maestro que es inconsciente del sigilo que lo formó siga aplicando el sigilo formador e *informador*.

Se enseñan disciplinas aisladas unas de otras, lo que significa que el conocimiento con el cual in-formamos, formamos y deformamos a las nuevas generaciones es un conocimiento disperso, separado, fragmentado, un conocimiento ignorante de sí mismo y del sujeto cognoscente. La ignorancia con que los docentes im-

⁷¹ IBÁÑEZ, Jesús. *Del algoritmo al sujeto*. Madrid, Siglo XXI Editores, 1985, p. 25.

⁷² Asignatura viene de “asignare” (“a” + “signare”), que viene de “signum”. Originamente “signum” es la inscripción o marca grabada en algo, de ahí “sigillum” o sello, el instrumento con que se graba.

⁷³ Enseñar (“in” + “signare”) es: señalar hacia (aquello que se enseña o aquello sobre lo que se enseña: dimensión referencial), señalar en (señalar al mismo enseñado, grabar en él una señal, marcarle como significante). Enseñar es lo mismo que engramar (“in” + “signum” = “èf” + “āñŪiiŪ”).

⁷⁴ Docente /discente aplica el par “doceo” / “discò”. “Doceo” es hacer aprender haciendo repetir, de ahí dócil o dúctil, y docto. “Discò” es aprender (a repetir), de ahí discípulo” y “disciplina”.

partimos ese supuesto conocimiento es proverbial. Ignoramos que el conocimiento es un asunto de los avatares de la vida, pues nos han enseñado, lo hemos aprendido y lo reproducimos como antropocéntrico, etnocéntrico y como propio de la cultura occidental. Las demás culturas no tienen conocimiento, la modernidad lo ha llevado a ellas por medio del colonialismo que es un juego de doble partida por medio del cual se “civilizan” los pueblos de la periferia y al mismo tiempo se les quita su riqueza, su cultura y su identidad. El paradigma educativo es colonial e invasor. Se coloniza el cuerpo-mente-espíritu de los discentes que es concebido como tierra de nadie, masa informe que es preciso moldear para que circule por los canales de la sociedad y la cultura.

La colonización es un proceso por medio del cual el colonizador, (en la educación el poder y la sociedad) que se cree a sí mismo como civilizado y culto, destruye las bases culturales, comunitarias, cognitivas e identitarias del colonizado y las reemplaza por las suyas, que hace pasar por universales, válidas, naturales y sin las cuales es imposible cualquier idea progreso y éxito. En ese proceso desconocemos el papel del sujeto cognoscente, pues el mayor desarrollo de la cultura occidental que es la ciencia, expulsó de sus dominios al sujeto, sin darse cuenta que cada observador es un espejo que el universo se coloca ante sí, que no es posible ningún conocimiento sin sujeto, que sujeto y objeto se crean mutuamente en el lenguaje, que el conocimiento es el re-

sultado reflexivo de las relaciones e interacciones entre sujeto y objeto.

Aprendimos y reproducimos conocimientos fragmentados. Separamos el conocimiento de la física de los conocimientos biológicos y antro-po-sociológicos y viceversa. Cada conocimiento fragmentado en su dominio como EL Conocimiento, reduciendo el todo a cada una de las partes, con desprecio hacia las otras partes, cada especialista en su pequeño fragmento del mundo creyendo y enseñando que ese es el mundo. Cada asignatura como un universo cerrado, sin relaciones e interacciones.

Seguimos enseñando en la escuela y en la universidad ciencias duras (física, química, biología) y ciencias blandas (sociales, humanas, filosofía): ciencias y humanidades. Las primeras mensurables, verificables, exactas; las segundas sin esas posibilidades, pero enseñadas como mensurables, verificables, exactas. Todo ello olvidando que todas las ciencias son sociales por ser producto de la sociedad, por ser conocimiento de un sujeto (social) sobre un objeto (natural o social). Es hora de observar el papel del entorno y los sistemas en el entorno en la emergencia y vida de los sistemas y de poner en práctica la inter-trans-multidisciplinariedad que permita conjugar los conocimientos dispersos, vincule al cognoscente con el conocimiento y a éste con las acciones conductuales de los sujetos individual y colectivo.

En la educación colombiana vivimos un momento de crisis acompañada de crisis

económica, social, política, de crisis de valores y de tendencias científicas y cognitivas, en general, participamos a nuestro modo en la crisis global de civilización. Ello significa que estamos en un momento privilegiado para repensar nuestros conocimientos, técnicas, programas y de hacer innovaciones y transformaciones. Este trabajo trata de colo-

car sobre el tapete algunos de los aspectos para repensar, transformar, para desaprender, criticar, reaprender, reorganizar y transformar, ojalá cumpla su objetivo y los lectores puedan crear sus propios pensamientos a partir de estos planteamientos, que si bien son incompletos, inacabados, falsables no dejarán de tocar a quienes lleguen a ellos para transformarlos y reformularlos.

3. LA INTER- TRANS- MULTI- DISCIPLINARIEDAD.

Toda persona es para otra persona.
Yo no soy sino tu o si no no soy!
Soy Sí. Soy Sí a un tú, a un tú para mí
a un tú para mí.

Ernesto Cardenal
(Canto Cósmico. Cántiga 2)

3.1. Introducción.

La cultura occidental ha logrado cierto desarrollo del conocimiento, de la técnica y del bienestar que hoy tenemos, pero ha llegado a un punto crítico en el cual esas cosas que ha generado nos han traído a una crisis que necesariamente conducirá a bifurcaciones, proposiciones, cambios e innovaciones. Esta cultura cuyo más recio arquetipo colectivo ha sido el de considerar al hombre como el rey de la creación, y por lo tanto conquistador y dominador de la naturaleza, ha concebido maneras particulares de percibir, observar y enseñar el mundo y

sus eventos que son los principios de reducción del conocimiento a una de sus parcelas y la disyunción de los conocimientos del todo al de las partes. Estos aspectos conllevan serias consecuencias cognitivas, políticas y prácticas como la fragmentación del saber en ciencias y disciplinas aisladas unas de otras, el determinismo, la unilinealidad, la monovalencia y entre otras muchas, la expulsión del sujeto cognoscente del producto de su observación, la expulsión de las huellas del trabajador en el producto elaborado, procesos que nos atañen aquí y ahora en nuestra práctica económica, pedagógica, política y observacional des-

de los jardines infantiles hasta los postgrados universitarios, desde el lavado de platos en el hogar hasta la producción en las grandes fábricas, desde las normas del padre hasta las leyes que aprueban las cámaras legislativas.

La cultura, la ciencia, la política y la pedagogía occidentales han realizado su práctica perceptiva, cognitiva y enseñativa a partir de paradigmas de orden, determinación y certidumbre dejando de lado elementos, procesos y problemas que no se le acondicionan como imposibilidad de conocimiento y / o ruido, el cual, además de ser entendido como interferencia es considerado como no información y generador de desorden e incompreensión.

Aunque la creación de escuelas fue una práctica en las sociedades antiguas de todo el mundo, su institucionalización, formalización legal, política y del conocimiento es un asunto de la modernidad que necesita preparar a las nuevas generaciones con el conocimiento y las técnicas propias de un modo de producción, cuya meta no es la producción para un desarrollo sostenible individual y colectivo, sino la producción para el mercado. De esta manera el conocimiento, la investigación y los procesos de enseñanza – aprendizaje devienen instrumentales de una forma histórica de sociedad, cuyo proceso continuo de auto-producción y reproducción los hace muy importantes

en el juego del poder de las dominaciones y subordinaciones.

Debemos mucho a la modernidad: filosofías que proponen como realidad última a la naturaleza de la cual hay que buscar una representación correcta; artes y literaturas que pasan de los temas mítico-religiosos a temas naturales y sociales; ciencias, que cuantifican los datos sensoriales empíricos de la naturaleza; cogniciones culturales que se proponen una visión racional y un “cambio de valores etnocéntricos a los valores globales”; identidades personales que abandonan las identidades comunitarias jerárquicas anteriores hacia una “identidad egoica (definida por la autonomía personal)”; derechos políticos y civiles, libertad, derechos humanos, libertad de expresión, culto, reunión, igualdad ante la ley; tecnologías con las diversas revoluciones industriales; políticas: estado moderno, naciones y democracia liberal.⁷⁵ Cambios importantes que se dieron en diversas vertientes y proporciones en las naciones del mundo. Sin embargo, los postulados de libertad, igualdad, fraternidad y razón siguen siendo una utopía del posmodernismo en las naciones centrales y una necesidad de modernización en las naciones periféricas, entre ellas, la nuestra.

Todos esos valores y conquistas de la misma manera que los conocimientos: disjuntos, fragmentados, dislocados por

⁷⁵ WILBER, Ken. *Ciencia y religión. El matrimonio entre el alma y los sentidos* Barcelona. Editorial Kairós, 1998, Capítulo 4..

el poder, locos con la naturaleza y los seres humanos. Ahora no sabemos el valor exacto del progreso comparado con las amenazas globales que ha traído ese progreso que olvidó los lazos de pertenencia al género humano, a la vida y a la naturaleza.

La educación se enmarca en estos parámetros científicos, mentales, culturales, políticos, económicos, tecnológicos, noológicos y sufre sus consecuencias: unas humanizantes, otras deshumanizantes. La fragmentación del conocimiento hace emerger la fragmentación en y de las instituciones creadas para la producción y promoción de dicho conocimiento. Las escuelas, universidades e instituciones de investigación fueron organizadas desde el mundo multidisciplinar, con muchas disciplinas en vecindad pero sin relación y complementariedad de unas con otras, aspecto que no solo ha separado el conocimiento, sino a unos sujetos del conocimiento de otros, a tal punto que físicos y biólogos son para los sociólogos y humanistas seres extraños, y viceversa.

Este no es un panorama del siglo XIX, se vive aquí y ahora, nos toca a nosotros en la vida cotidiana y en el proceso de enseñanza-aprendizaje porque lo hemos heredado y reproducido. Como colombianos triétnicos y multiculturales podemos intentar otras maneras de ver el mundo y no seguir los caminos trillados del colonialismo y las niveladoras multinacionales. Si hemos heredado y reproducido la visión occidental y colonialista de un mundo ordenado, determinista, cierto y

verdadero pero fragmentado, es hora de optar por cambios epistemológicos, lógicos y pedagógicos que permitan que afloren los movimientos de orden-desorden-organización, el indeterminismo, la incertidumbre, el reconocimiento del sujeto, el conocimiento del conocimiento, la unidad de lo diverso, la diversidad de la unidad, el aprender a aprender y a desaprender, y con estos elementos reconstituir nuestra identidad, nuestro saber, nuestra subjetividad, nuestro saber-hacer y pensar en el proceso educativo, en la vida cotidiana y en las prácticas sociales, políticas y económicas.

Las llamadas ciencias en un comienzo fueron las de la naturaleza (física y biología) y las llamadas disciplinas fueron las ciencias del espíritu. Esta partición se debió al entendimiento, (vigente aún en nuestro mundo pedagógico y observacional), por medio del cual, el conocimiento era producido en un sujeto por las informaciones que el mundo exterior le enviaba y cuyo acceso le era posible con el uso de métodos y tecnologías que podían llevar a un conocimiento de la realidad, a un acercamiento de la verdad y a una descripción valedera.

Entonces el mundo se entendía desde los principios de la mecánica clásica como una máquina perfecta, la cual era cognoscible en la medida en que los científicos lograran entender sus mecanismos y sus leyes. Estas leyes debían corresponder a la armonía y al orden eternos, deterministas, dados desde el principio por el creador, la naturaleza o la mate-

ria. En cierta manera esa ciencia no buscaba la comprensión del mundo, sino el entendimiento de las reglas de su creación, penetrar en el pensamiento del creador. La ciencia era elemental: trataba de aprehender los mecanismos que se escapaban al observador, y un observador competente era aquel que lograba cazarlos y entenderlos. La realidad y la verdad estaban fuera del observador y de sus interacciones con el objeto a observar, se hallaban ya en la mente de Dios, ya en la materia, ya en la naturaleza misma, concebida como una máquina perfecta. Aquí funcionaba el principio de la objetividad, donde el observador no era responsable de la observación, porque la cosa en observación se manifestaba así, por lo tanto el principio de la objetividad clásica era, como dice Maturana: *un argumento para obligar*.

Este entendimiento (basado en la finitud humana frente a la omnisciencia y omnipotencia divinas) trajo la división del conocimiento y su clasificación-delimitación entre ciencias duras (física, biología) y blandas (sociales y humanas). Las ciencias racionalizadas de esta manera se fragmentaron en disciplinas y cada una de ellas tomó un campo particular que a medida que se desarrollaba fue fraccionándose en especializaciones e hiperespecializaciones, de tal modo que hay tantas disciplinas, especializaciones e hiperespecializaciones cuantos campos posibles han ido apareciendo en el horizonte del conocimiento. Ocurrió que cuando un campo se tocaba con otro, la disciplina, en vez de abrirse ampliando

el radio de su aprehensión se oponía a nuevas formas de conocimiento, y los innovadores, marginales en un comienzo, no tuvieron más opción que crear disciplinas híbridas como socio-lingüística, psico-historia, biología molecular, o proponer la apertura disciplinaria como sistema abierto a la información y a la comunicación con las otras parcelas.

La ciencia clásica ha trabajado con un paradigma: el de la simplicidad y dos elementos constitutivos claves: la reducción y la disyunción, reduciendo aquello que es múltiple a una sola mirada y disyuntando en múltiples miradas, aquello que está unido. Esto implica que ha podido ver lo uno y lo múltiple, pero no ha podido ver lo uno en lo múltiple y la multiplicidad en la unidad. Cada disciplina en la medida de su desarrollo y en el proceso de autonomización fue convirtiéndose, como cualquier otra cosa del capitalismo, en propiedad privada y por lo tanto en mercancía, hecho que la fue encerrando en sí misma, negándose a las interrelaciones e interretroacciones con el entorno y los sistemas en el entorno, proceso que la llevó a su aislamiento, precisamente en el momento en que el conocimiento científico avanzaba y requería cada vez más la apertura de sus fronteras. Aquí el problema del cerramiento se dio sobre la base de la organización, afectando las posibilidades relacionales y neguentrópicas de abrirse a la información para realizar cambios y transformaciones. Esto significa que la disciplina cerrada percibió como ruido la información de las otras ciencias y disciplinas.

El paradigma de la simplicidad al cerrar la necesaria apertura informacional del conocimiento, lo ha fraccionado y separado en ciencias y disciplinas estanco, aisladas unas de otras, de tal manera que la física con sus problemas y avances no toca lo biológico y lo antropológico, la biología no toca lo físico y lo humano y las ciencias sociales se desprecupan de lo físico, lo biológico y lo noético. Aún más, las disciplinas sociales quedaron tan fragmentadas que el fenómeno humano es estudiado por la historia en la dimensión temporal, por la antropología en su dimensión cultural, por la psicología y el psicoanálisis en la dimensión espiritual, por la sociología en su nivel organizacional, por la lingüística y la semiología en su dimensión simbólica, etc., y la historia se ha hiperespecializado en historia económica, social, política, cultural, de las ciencias, las mentalidades, etc., sin que ninguna hiperespecialización quiera o intente mirar qué hace la vecina (cada hiperespecialista en su propiedad privada), llegándose a una insularidad estéril que no hace más que fragmentar y volver incomprensible el fenómeno global y complejo del devenir humano.

Esta situación de fragmentación y sus consecuentes problemas ontológicos, epistemológicos, metodológicos y pedagógicos es lo que ha dado en llamarse crisis de los paradigmas, ubicada *hic et nunc*, cuando las disciplinas y las ciencias clásicas no son capaces de responder por los problemas globales y locales que les plantea un mundo que se ha convertido en la aldea global y cuando la ciencia no

clásica todavía no es capaz de localizar a la anterior y poner en vigencia sus innovaciones. No es que la ciencia clásica no intente describir el complejo mundo contemporáneo, es que al llegar a ciertos umbrales y límites, sus fundamentos, teorías y métodos carecen de la perspectiva, de la información y de la capacidad cognitiva y experiencial de observarse a sí mismas, de abrirse en la neguentropía de una información ilimitada, creciente y vinculante, y reflexionarse a sí misma como uno de los tantos objetos del conocimiento; entonces la ciencia se vuelve ciega con el agravante de no reconocer su minusvalía, pues como dice von Foerster: *no se puede ver que no se ve lo que no se ve* y esto es un escollo en las posibilidades de la conciencia de sí mismo que frena muchas o todas las posibilidades de avance, transformación y acercamiento al mundo real.

Desde luego que este lineamiento no es toda la historia. A medida que el conocimiento aprendía más del mundo, las disciplinas optaron por dos caminos: uno, encerrarse en sí mismas, haciéndose reduccionistas y disyuntivas en forma radical conservadora, y dos, realizar la apertura de sus fronteras, sobre todo en aquellos conocimientos donde lo disciplinario parecía involucionar si no realizaba intercambios con el entorno y los sistemas en el entorno, es decir, lo inter, lo trans, lo multi, lo metadisciplinario. El desarrollo del conocimiento de las especialidades exigía intercambios con otras ramas del saber y con la ciencia como sistema global. Estos intercambios,

préstamos o negociaciones se han realizado sobre conceptos, nociones, métodos, teorías, formas lingüísticas, esquemas cognitivos, ideas, concepciones, descripciones, modelos, etc., elementos cognitivos y epistemológicos que hacen más ágiles y poderosas a las disciplinas y que han tomado como su *modus vivendi* el nomadismo y la transhumancia, de tal manera que hasta las disciplinas más enclaustradas, hoy en día participan de estos elementos nómades contra su propia voluntad, y a veces, en forma inconsciente, dado que a las especialidades científicas les ocurre algo similar a los sujetos humanos: apenas se conciben a sí mismas como unidades se escinden, y en la búsqueda del objeto perdido se ven obligadas al continuo nomadeo. Este nomadeo ha sido constante en las ciencias físico-químicas y biológicas en las cuales: "...la investigación interdisciplinaria se impone cada vez más por la naturaleza de las cosas, dada la jerarquía de escalas de fenómenos que corresponde al orden jerárquico de las disciplinas y ciencias enteras, como la biofísica o la bioquímica contemporáneas constituyen los productos directamente impuestos por esta situación."⁷⁶

Otra forma de ruptura de los límites ha sido la hibridación, dada en las fronteras disciplinarias. La hibridación ha sido muy fecunda porque ha cambiado la semántica misma de frontera, que pasa de muro que separa a red que une, asocia y

comunica, y porque ha creado nuevos e importantes campos del conocimiento como la sociolingüística, la biología molecular, la historia cultural, etc. Esto implica que la ciencia como sistema de conocimiento se supera a sí misma y para no desaparecer como tal sistema y como valor social, se ve obligada a realizar su apertura y estar pronta a los intercambios con el entorno y los sistemas en el entorno que posibilitan la adquisición de mayor información que la han transformado y han transformado el entorno en el cual hay que incluir al observador y sus métodos e instrumentos de observación.

3.2. Ciencia clásica

En sus múltiples alusiones al paradigma de la ciencia clásica, Morin plantea la siguiente síntesis de sus rasgos característicos:

- “Revelación del orden soberano de la naturaleza y expulsión de los desórdenes y azares como epifenómenos o efectos de la ignorancia.
- Simplicidad y fijeza del orden natural (que se manifiesta según un mecanismo universal) y de los objetos primeros de la naturaleza (unidades elementales simples) cuyo ensamblaje constituye los diversos cuerpos que obedecen todos ellos al mecanismo universal.
- Inercia de la materia sometida a las “leyes de la naturaleza”, espacialización y

⁷⁶ PIAGET, Jean et al. *Tendencias de la investigación en ciencias sociales*. Madrid, Alianza Editorial, 1976, p. 201.

geometrización del conocimiento, que ignora o excluye la irreversibilidad del tiempo.

- Sustancialización, “reificación”, clausura, aislamiento del objeto con respecto a su entorno y su observador.
- Pertinencia de la formulación de inteligibilidad cartesiana, para la cual la claridad y distinción de las ideas constituyen criterios de verdad, y cuyo último eco se encuentra en el aforismo de Wittgenstein, proferido en el momento en que todo había dejado de estar claro: “Lo que puede decirse, se puede decir con claridad y, de lo que no se puede hablar, mejor es callarse.
- Eliminación de lo no medible, no cuantificable, no formalizable, reducción de la verdad científica a la verdad matemática, que será reducida, a su vez, al orden lógico.”⁷⁷

La idea de orden de la ciencia clásica deviene en occidente de las creencias religiosas en medio de las cuales surge y se desarrolla el pensamiento científico moderno. Para las mitologías griega y judeocristiana antes de la creación del mundo y del hombre, estaban el caos y las tinieblas que son vencidos con el acto taumatúrgico divino que pone en orden las cosas del mundo, del cosmos y del hombre. En el centro de la idea de orden se coloca a la divinidad, de ahí que la fisi-

ca en sus inicios trate no de conocer la naturaleza, sino de conocer el orden y las leyes que el creador le dio, que corresponden al orden social y del discurso medioeval, cuyo conocimiento y poder venían de Dios. De otra parte la idea de orden se relaciona también con el lenguaje, con sus órdenes sintáctico, semántico, pragmático y de sentido, de donde vino la idea rectora de que las cosas son como son y si no, no son, es decir, son como la cultura y el discurso dominante dicen que son, son como la sabiduría e ignorancia del observador las percibe y las describe y no de ninguna otra manera.

El orden en el lenguaje también es orden en el pensamiento, (orden del discurso) y es el que hace emerger en los sujetos hablantes las distinciones y con ellas la idea de objetividad y la necesidad de relacionarse con cosas que sean objetivas y no con cosas que cambien sin que lo percibamos. De ahí que las leyes de la naturaleza que vienen con la física clásica nos dan la seguridad de que los objetos, por lo menos los físicos son seguros a nuestra mirada, percepciones, acciones y comportamientos. Las relaciones y acciones conductuales humanas y animales fueron entendidas a la manera física y también se inventaron leyes sociales y conductuales, leyes que no pudieron aproximarse a las fluctuaciones y movimientos brownianos de los sistemas vivos y humanos, que así perdieron su principio de objetividad y ganaron prin-

⁷⁷ MORIN, Edgar. *El método IV*, p. 230.

cipios de incertidumbre, de desorden y de incognibilidad. Pero reinaba en toda la ciencia la concepción de orden que expulsó del territorio del conocimiento aquellos casos, procesos, fenómenos y sistemas que presentaban azar, caos, orden por fluctuaciones y desorden como fenómenos que no tenían cabida en el discurso científico, ya porque lo obstaculizaban, ya por su imposibilidad cognitiva y por los problemas que presentaban al observador.

La simplicidad y fijeza del orden natural se aprecia en la mecánica clásica que percibía el mundo en un orden simple y fijo compuesto por ladrillos elementales, orden del cual se derivan a su vez los órdenes biológico, antropológico, filosófico, político, epistemológico, pedagógico y cognitivo. Los objetos de conocimiento de la ciencia clásica se caracterizan por su insularidad, por su carencia de entorno, de contexto, por su no pertenencia al mismo mundo de elementos que los configuran y configuran su entorno y el del observador. De esta manera el objeto aislado solo entra en relaciones con el entorno y los sistemas en el entorno al nivel del pensamiento, pero no para configurar sistemas cognitivos, sino para admirar la sabiduría del creador. El objeto es objetivo y el sujeto subjetivo, pero no hay relación entre uno y otro. En este paradigma el sujeto no objetiviza las cosas del mundo, su acción es considerada nula, y cuando menos, neutra.

La cuantificación y las mediciones se convierten en la medida de lo objetivo y de

lo cierto, por lo tanto, de lo científico, lo no medible y cuantificable, como las relaciones humanas, la cultura, el conocimiento, no forman parte de la ciencia, porque al no poder realizar cuantificación alguna que haga objetivo el objeto, éste queda en la libertad peligrosa de ser interpretado por la subjetividad del observador, dando como resultado un conocimiento no objetivo, es decir, un conocimiento que no era reconocido como científico, ni como conocimiento.

La claridad y distinción de las ideas en el paradigma clásico hacen emerger el criterio de verdad. En otras palabras, la verdad es un asunto del discurso y del oficio del observador para quien las ideas claras y simples son su principio de inteligibilidad. No se da la posibilidad de aclarar la claridad, pues en muchas ideas dadas por claras hay mucha penumbra y oscuridad, dado que esconden procesos, sistemas, fenómenos azarosos, caóticos, aleatorios, fluctuantes que al no ser captados por los métodos, sistemas y discursos de observación dejan de ser objetos del conocimiento.

Todos estos elementos y otros no enunciados, llevan a la ciencia clásica a la operación lógica de la reducción, por ejemplo, en ciencias sociales las relaciones caóticas, azarosas, fluctuantes e inciertas de una población se reducen a la cuantificación numérica de los grupos y / o clases sociales y las luchas de los trabajadores al número anual y / o decenal de huelgas y paros, quedando de lado las relaciones de los elementos del sistema y las relaciones sistema-entorno y sistema

sistemasnd en el entorno, por ser interacciones entre sujetos y por lo tanto no mensurables. La propuesta de aislar el objeto conlleva también a la disyunción, a la separación del objeto de sus elementos, del entorno y de los sistemas en el entorno. Reducción-disyunción se crean y apoyan mutuamente mutilando al objeto de sus relaciones internas y con el mundo, generando en el observador puntos ciegos epistemológicos que lo hacen dogmático, es decir, propugnador de verdades científicas no en cuanto verdades científicas, sino en cuanto elementos de una doctrina a la que hay que adscribirse acríticamente si se quiere pertenecer al mundo de la ciencia. Ya lo dijo fulano, era la frase que obligaba a creer en algo y no a conocer e indagar sobre ese algo. En lo socio-político tenemos el ejemplo de un marxismo como ciencia y método y un marxismo como doctrina y mesianismo. El primero trata de crear / desarrollar ciencia social y el segundo de ganar adeptos para una ortodoxia doctrinaria, mesiánica y teleológica.

3.3. Objetividad vs Reflexión

El pensamiento simple daba por supuesta la capacidad humana, privilegiada, omnisciente y única entre los sistemas vivientes, de observar el mundo, y al mismo tiempo, la capacidad de los objetos descontextualizados del mundo de enviarle información. Objeto y sujeto estaban separados, no por las relaciones reales, sino por el orden del discurso y las prácticas observacionales y pedagógicas.

El observador y el maestro eran receptores fieles de la información del mundo y transmisores neutros de esa información por medio de discursos, que si eran verdaderos, tenían que ser, además de claros y lógicos, objetivos, es decir, estar limpios de cualquier intromisión impura del sujeto y de las contingencias de su subjetividad. El mundo visto así se presentaba como un cúmulo de objetos que el observador tenía que pensar y adscribir a su enciclopedia. El ápice del conocimiento era la enciclopedia y el científico un erudito que podía hablar del mundo y de sus estados con mucha seguridad. El universo era compacto, sin fisuras, ni desórdenes, y su conocimiento le era homólogo, solo que un poco difícil de acceder, debido a su lenta acumulación, isomorfa a las ideas de acumulación de capital y de progreso. Este pensamiento y sus postulados políticos, económicos, sociales, noéticos, pedagógicos y cognitivos, permitían la esperanza del desarrollo y del progreso con una visión científico-objetiva única de la realidad. Las ideas de desarrollo científico y de progreso capitalista llevan en sus entrañas las causas y los efectos de nuestras actuales crisis del conocimiento, de la enseñanza, de la sociedad, de la política, de la producción económica y de nuestras relaciones con el ecosistema-mundo, todas ellas en una dimensión planetaria, o como dice Morin, en una crisis de civilización.

El saber y el hacer de la ciencia clásica, aunque en muchos aspectos genera un tipo de conocimiento distinto y opuesto al de la religión cristiana, por devenir en

ese entorno, tiene elementos y procesos que se le interpenetran como el de generar certidumbres, verdades incontrovertibles y operaciones mentales, conductuales y síquicas de seguridad, elementos que convirtieron a algunos conocimientos, ciencias, disciplinas y prácticas pedagógicas en doctrinas, de ahí el papel manipulador de la enseñanza para la formación de las nuevas generaciones que deberían procesar la masa amorfa de los discípulos para convertirlas en masas líquidas y maleables que pudieran circular por las direcciones entubadas y cerradas de las normas, las leyes, las configuraciones pedagógicas y los canales de los intercambios.

Este pensamiento tenía sus operadores: la reducción y la disyunción. Naturaleza y sociedad, naturaleza y cultura, individuo y especie, individuo y sociedad, ya separados, ya reducidos el uno a la otra y disjuntados por la visión científica. Ese paradigma podía pensar lo uno y lo otro, pero no podía pensar que la sociedad y la cultura devenían de la naturaleza, que la naturaleza proviene de pensamientos en la cultura y la cultura de los movimientos y características de la vida, que tenemos varias naturalezas: natural, socializada, humanizada, noológica, hablada. Hoy, los avances de la física y de la biología advierten a las ciencias sociales y noéticas que no solo el universo ha cambiado, sino que fundamentalmente ha

cambiado la manera de percibirlo, verlo y describirlo.

La física y biología, según Morin, al buscar desde los presupuestos de la ciencia clásica los elementos y las leyes más simples del universo y de la vida, han descubierto la complejidad del mundo microfísico y la complejidad de la autoorganización viviente, y estos descubrimientos arruinaron toda visión simplificadora.⁷⁸ Se ha abandonado la idea de un universo de objetos separados unos de otros y de los sujetos. El conocimiento ya no se entiende como reflejo del objeto en el sujeto hablante, sino como reflexión, como una mirada de sí mismo, en sí mismo, por sí mismo y a sí mismo, pues como dice Ibáñez: “El universo es como es porque yo estoy aquí para observarlo. Solo puede existir un universo que sea capaz de producir observadores. Desde que existe un observador, el universo “debe primero escindirse a sí mismo en al menos un estado que ve y al menos un estado que es visto.”⁷⁹

Esto es reflexión, y este pensamiento es posible de entender a partir de teorías, conceptos y nociones que vienen de la física, la biología, la teoría de sistemas, la cibernética, la teoría de la información, etc., que muestran la obsolescencia del presupuesto de la objetividad clásica, pues un sistema: “... en lugar de ser una estructura definible como una realidad

⁷⁸ MORIN, Edgar. *Ciencia con consciencia*, ps. 45-46.

⁷⁹ IBÁÑEZ, Jesús. *Las paradojas de la investigación social*, p. 181.

separada del sujeto que la considera, es una entidad definible justamente en su relación con ese sujeto. Dicho de otro modo, desde esta perspectiva no clásica un sistema es una realidad compuesta por un sujeto y la realidad que ese sujeto intenta objetivizar. La estructura y la actividad de esa realidad aparece así como dependiente de la actividad del sujeto que la define y viceversa. Considerado de este modo, un sistema adquiere características reflexivas, al resultar constituido por la flexión recíproca de la actividad del sujeto sobre la actividad del sistema presuntamente objetivo por él definido.”⁸⁰

3.4. ¿Objeto o unidad de lo diverso?

En las ciencias clásicas el objeto era mirado como una unidad compacta, determinada, determinable, apropiable, manipulable y medible por el observador. Las distinciones que se hacían del objeto tendían a separarlo no solo del observador, sino de los demás objetos y del mundo. El objeto era ascético, no podía ser contaminado ni por el sujeto, ni por los otros objetos. Hoy en día la teoría de sistemas nos ha cambiado la visión epistémica de los objetos por la visión de los sistemas, o de los sistemas-objeto, entre los cuales se encuentra el siste-

ma-objeto-sujeto-observador.

Un sistema entendido a *grosso modo* es una unidad compuesta por elementos heterogéneos con estructuras y funciones diversificadas que hacen que la unidad se comporte de manera sistémica, es decir, que los elementos que la componen, aunque tienen identidad, estructura y función propias, subordinen sus especificidades y características a la emergencia y funcionamiento del sistema como unidad global.

Esto hace del sistema una unidad de lo diverso o *unitas multiplex*⁸¹ que al mismo tiempo es uno y múltiple que no es algo simple, sino complejo. “A primera vista la complejidad es un tejido (complexus: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple. Al mirar con más atención, la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico.”⁸²

La noción de sistema ha evolucionado de los sistemas simples, cerrados y estáticos a la de los sistemas abiertos complejos que son dinámicos, autopoieticos, autorreferentes y autorreflexivos, com-

⁸⁰ NAVARRO, Pablo. *Sistemas reflexivos*, pág. 51.

⁸¹ Desde el siglo pasado Marx pensaba la *unidad de lo diverso como* forma de expresión del concreto de pensamiento, es decir, de la ciencia. Ver: MARX, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. (borrador) 1857-1858*. México, Siglo XXI, T. I, ps: 20-24 y MORIN, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, Gedisa, 1994, ps: 30 y ss.

⁸² MORIN, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*, p. 32.

puestos de elementos heterogéneos que conforman y mantienen una unidad sistémica, cuyas cualidades emergentes son mayores que la suma de las cualidades de las partes. Esta descripción del mundo conlleva a entender que todos los sistemas que observamos, específicamente los sistemas vivos y sociales, son unidades de lo diverso, emergencias organizativas y funcionales compuestas de elementos heterogéneos, los cuales a su vez, pueden ser considerados como sistemas que a su vez son configurados por elementos heterogéneos... Todo ello conduce a la paradoja de que una unidad (un sistema) es una y múltiple: una como emergencia de la conjunción de acciones conductuales de sus elementos constitutivos que la generan, y como tal unidad tiene sus interrelaciones e interretroacciones internas y con su entorno y múltiple en cuanto que sus elementos entendidos también como sistemas son a su vez una unidad que tiene sus interrelaciones e interretroacciones internas con sus componentes y externas con sus entornos y sistemas en los entornos. Luhmann es muy enfático en decirnos que en cualquier descripción sistema / entorno es necesario tener en cuenta las relaciones de los elementos y las relaciones del sistema, pues estos dos tipos de relaciones configuran la unidad y diversidad del sistema.⁸³

Después de la segunda guerra mundial se han dado avances en las ciencias y disci-

plinas clásicas, han surgido nuevas ciencias y disciplinas, se han generado nuevos conocimientos, y sobre todo, se han dado fuertes críticas al modo de pensar y conocer y se han planteado algunas novedades que arrastran hacia nuevas posibilidades observacionales, descriptivas, comprensivas y pedagógicas. Entre estas Morin describe las tres teorías:

-La teoría de sistemas ha abierto una posibilidad de entender de forma más amplia las llamadas hasta entonces unidades de análisis, que en adelante, al entenderse como sistemas permiten comprender problemas tales como organización, interrelaciones, dependencias, engramajes, interretroacciones, etc., en general las relaciones ecológicas, entendidas como relaciones entre los elementos del sistema y de este con otros sistemas y el medio ambiente (contexto o entorno) que es el que provee a un sistema de materia, informaciones y energías y al mismo tiempo le recibe sus respuestas en un proceso polidireccional, polivalente, multifacético, azaroso. Los adelantos en la teoría de sistemas abiertos exigen interrelacionar y unir nociones, conceptos, métodos y teorías de diversas disciplinas que en el paradigma clásico aparecían no solo separados, sino imposibles de conjuntar. La sociedad humana ahora es un polisistema que es a la vez físico, biológico, sociológico, antropológico, cultural, lenguajeante, psíquico, noético, es un sistema autóno-

⁸³ Ver : LUHMANN, Niklas. *Sistemas sociales*, capítulo 5.

mo que vive, intercambia y depende de entornos físicos, biológicos, sociales y noológicos. De este entendimiento sistémico nos queda claro que ninguna ciencia y disciplina en particular se puede abrogar el derecho a reducir el conocimiento de lo humano a su parcela privada y a separarlo de otros conocimientos y que solo en la solidaridad y cooperación de las ciencias y las disciplinas (que forman el sistema cognoscitivo) se puede llegar a la comprensión / descripción de un fenómeno que de esta manera se complejiza al observársele como sistémico, en otras palabras, en sus diversos devenires organizativos, auto-organizativos y auto-eco-organizadores.

-La cibernética, cuya idea de retroacción rompe con las ideas de causalidad lineal y propone la idea de bucle (feed-back) por medio de la cual es posible hallar que en lo social, por ejemplo, los individuos generan la sociedad que genera los individuos, donde aparece una lógica recursiva, aplicable a sistemas físicos, biológicos, antropológicos y noológicos.

-La teoría de la información que pone en crisis la certidumbre y el determinismo mecánico al permitir cogitar la incertidumbre, la sorpresa, la novedad y demostrar que en el universo y en la sociedad humana coexisten al mismo tiempo el orden y el desorden y que de esa cohabitación emergen elementos nuevos.⁸⁴

A estas, agregamos la biologización del sujeto computante-cogitante como sistema viviente auto-ego-céntrico y lenguajeante, capaz de relacionarse con el mundo real y al mismo tiempo de generar mundos simbólicos e imaginarios que toma como posibles y con los cuales crea, piensa y se explica a sí mismo y al universo.⁸⁵

3.5. La concepción disciplinar

No se trata -como dice Morin- de abolir las disciplinas. Estas son necesarias ante la inmensidad del conocimiento, la necesidad de él y la imposibilidad de poseerlo. Las disciplinas son productos históricos del camino del conocimiento que crean, toman para sí, desarrollan un dominio de explicaciones científicas y no han perdido su razón y necesidad de ser.

La producción del conocimiento lo mismo que la producción industrial capitalista en Europa y Estados Unidos durante los siglos XIX y XX crea las disciplinas como parte de la división social y técnica del trabajo, las cuales responden a la diversidad de dominios de conocimiento y explicación de las ciencias y tecnologías que fueron implantados en los espacios institucionales que la sociedad ha creado para tal fin: escuelas y universidades. Las disciplinas, aún haciendo parte de un conocimiento mayor, y participando de

⁸⁴ MORIN, Edgar. *La necesidad de un pensamiento complejo*. En : GONZALEZ MOENA, Sergio, Op. cit., ps. 16-18.

⁸⁵ Ver: MORIN, Edgar. *El método II*, Capítulo IV.

los fundamentos claves del conocimiento global y de la transdisciplinariedad, fueron adquiriendo identidad y autonomía frente a otros saberes, por la delimitación de sus campos de observación, por los lenguajes que las constituyen, por los métodos y teorías que involucran en su especialización y por el rol social que van adquiriendo sus estatutos del saber y los hombres que la practican. La especialización del conocimiento en disciplinas no ha sido el problema, sino la hiperespecialización que emerge con el fraccionamiento de un conocimiento disciplinario en dominios cada vez menores y cada vez más desligados de los contextos de los cuales se extraen, del contexto global del conocimiento y de los contextos sociales, políticos y culturales a los cuales todo conocimiento se halla vinculado de distintas maneras.

Todo ello dentro del paradigma de la simplicidad y sus elementos constitutivos: reducción y disyunción, reduciendo aquello que es múltiple a una sola mirada y dispersando aquello que está unido. Esto implica que la ciencia ha podido ver lo uno y lo múltiple, pero no ha podido ver lo uno en lo múltiple y la multiplicidad en la unidad. Las disciplinas en la medida de su desarrollo y en el proceso de su autonomización fueron convirtiéndose, como cualquier otra cosa del capitalismo, en propiedad privada y fue encerrándose en sí misma, negándose a las interrelaciones e interretroacciones con el entorno y los sistemas en el entorno, proceso que la llevó, por un lado a establecer un estatuto del saber y por otro al

aislamiento de las otras disciplinas, precisamente en el momento en que el conocimiento en el siglo XX avanzaba hacia la crisis y requería la apertura de fronteras, la aceptación de la incertidumbre, de las complementariedades, cooperaciones y solidaridades. Así el problema del cerramiento disciplinar afectó las posibilidades relacionales y neguentrópicas de abrirse a la información y al intercambio de materia, energía e información. Esto significa que la disciplina cerrada percibió a las demás disciplinas como extrañas y a sus conocimientos e informaciones como ruido, del cual se declaraba implícitamente incapacitada para extraer información.

No existen en la percepción actual del mundo, objetos, sistemas y conocimientos que no se hallen en un entorno, que no pertenezcan a uno o varios contextos, que no formen parte como elementos de otros conjuntos mayores, ni existen tales conjuntos globales que no sean constituidos por elementos heterogéneos, todos ellos con características auto-eco-organizadoras. De ahí que cualquier conocimiento y enseñanza disciplinarios tenga que habérselas con la transversalidad para dar cuenta de sus objetos y objetivos. Ello implica un proceso de apertura a otras ciencias y disciplinas, a otros métodos, miradas y concepciones que necesariamente van a cambiar el resultado de las observaciones y con ellos las acciones conductuales del observador que tendrá que hacerse políglota al necesitar de las lenguas de varias ciencias y disciplinas y

policompetente para adquirir y manejar los conocimientos de los fundamentos de esas ciencias y disciplinas. No tiene que aspirar a tener un conocimiento de todo, solo a interrelacionar la isla de su especialización al archipiélago y al continente de un saber actualizado.

3.6. Inter, trans, multi-disciplinariedad

Los enfoques y procesos innovadores, han surgido en el seno y al margen de las disciplinas, y al actuar contra la hiperespecialización han provocado y estimulado a quienes se han atrevido a poner en escena la inter-trans-multi-disciplinariedad como paquete tecnológico para una comprensión compleja del mundo, del sujeto y del conocimiento. Los paradigmas cognitivos de la sistémica y del pensamiento complejo, que poco a poco emergen como posibilidades abiertas, están obligando a las disciplinas insularizadas a aprehender lenguas, teorías y métodos de otras disciplinas con los cuales amplían sus perspectivas al agregarle información y complejidad a su objeto de estudio, el cual, al mismo tiempo deja de ser un objeto aislado para constituirse en un sistema-objeto, abierto, dinámico, autopoietico, auto-eco-organizador y reflexivo, es decir, en un sistema cerrado en su organización, abierto a la percepción de materia, energía e información y dinámico en sus acciones conductuales y sus transformaciones.⁸⁶

Esto no significa el acabarse de las disciplinas, al contrario, el conocimiento, las teorías y métodos disciplinarios se fortalecen al recibir de otras parcelas del conocimiento, de la ciencia, la literatura, el arte, la poesía y el mito instrumentos y fundamentos teóricos, perceptivos, cognitivos, técnicos, intuitivos y emocionales de observación, explicación, descripción y comprensión, informaciones que hacen a las disciplinas interactuantes y mutuamente necesarias unas con otras en relaciones y conexiones de complementariedad, solidaridad, antagonismo, cooperación, hibridación, y al mismo tiempo, les permiten la apertura hacia una mirada compleja, de la cual, es capaz nuestro hipercomplejo cerebro, y de la cual, emergen soluciones a los problemas locales y globales de las sociedades contemporáneas, del conocimiento y de la enseñanza. Si la genética ha demostrado que la hibridación y la selección de ciertos caracteres-propiedades permite mejores individuos y cualidades nuevas, por qué en las disciplinas y ciencias la hibridación no puede dar iguales o mejores resultados?

3.6.1. Interdisciplinariedad

Es preciso anotar que en nuestra época de transición y cambios paradigmáticos existen dos conceptos, semánticas y pragmáticas de la interdisciplinariedad: la del paradigma clásico y la de los nuevos paradigmas. El paradigma clásico sigue entendiéndola no a partir de una base

⁸⁶ Ver estos conceptos en MORIN, Edgar. *El método II*.

epistemológica y de unidad del conocimiento, sino a partir de la necesidad de solucionar problemas complejos y prácticos que requieren un enfoque global, es decir, de un nuevo tipo de métodos y aplicaciones, que él mismo no ha podido y no puede crear, pues sobrepasa sus posturas epistemológicas y sus logros científicos.⁸⁷ La observación y la solución de problemas complejos al tiempo que muestran los límites al conocimiento clásico, también avizoran los horizontes de nuevas formas de conocer, pues los límites clásicos son el horizonte de donde parten los nuevos planteamientos que reconocen la complejidad del mundo, del sujeto y del conocimiento y sus necesidades inter, multi y transdisciplinarias.

La interdisciplinariedad clásica no ha hecho hasta ahora otra cosa que reunir expertos unidisciplinarios, cada uno de los cuales, ante un proyecto de gran complejidad, realiza el diagnóstico, la observación y la descripción de acuerdo a su cerramiento disciplinario, conceptual y cognitivo. Aquí no hay diálogo entre las disciplinas, no se produce una lengua franca, ni un nuevo conocimiento, solo se producen datos. Cada especialidad hace lo suyo, sin preocuparse de lo que hacen y piensan las demás, y más aun, sin preguntarse cómo y por qué hacen lo que hacen. El informe interdisciplinario de este tipo es un agregado de datos inconexos que entregado a las instituciones

ejecutoras de un proyecto, es estudiado por tecnoburócratas, que solo leen lo que entienden, es decir, lo que su lenguaje burocrático les permite entender, que generalmente son los elementos simples de la rentabilidad económica y aprueban y ponen en ejecución un proyecto que destruye el medio ambiente, desplaza pobladores, crea crisis de todo orden y al cabo de los años se llega a la conclusión que la rentabilidad del proyecto no alcanza a reparar un diez por ciento de los daños causados a la población (vegetal, animal y humana) y al deterioro medioambiental local y global.

Cuando el proyecto es de orden académico (un seminario, una investigación) y se realiza en las universidades ocurre algo similar. El geógrafo describe la fisiografía, el biólogo algunos tipos de vida, el sociólogo los problemas sociales actuales, el historiador hace un recuento de los datos escritos que encuentra en los archivos, y así, cada especialista, anda en conglomerado con los demás, pero rígidamente separado de ellos como en una calle atiborrada del centro de una gran ciudad. En este caso se hace investigación, a veces muy costosa, que aunque produce datos, no produce nuevo conocimiento, pues no es capaz de articular, de sistematizar, de complejizar los conocimientos disciplinarios que siguen en su aislamiento. Estos conocimientos así fragmentados constituyen sistemas cerrados organizacional e informacionalmente.

⁸⁷ Para una breve historia de la interdisciplinariedad y sus frustraciones, ver: SUAREZ, José Olimpo. *La interdisciplinariedad, humanidades y universidad*. En: Revista Universidad de Antioquia # 219, Vol. LIX, Enero/Marzo 1990, Medellín.

De esta manera se hace yuxtaposición de datos, suma de monólogos, diálogo entre sordos, manifestación de docta ignorancia. Cada participante sale convencido que hizo lo que le correspondía, satisfecho de su deber cumplido y orgulloso de su saber, pues ignora su autismo que es cerradura operacional e informacional, no se dio cuenta que no se comunicaba con la alteridad y si acaso hablaba o escribía lo hacía para sí mismo y para separarse de los demás y de los demás.

Esta interdisciplinariedad es mecánica como el paradigma clásico en el cual se sustenta. Solo trata de reunir especialistas y no de conjuntar lo heteróclito de métodos y conocimientos. Por lo tanto, también es multi- o poli-disciplinariedad, lo que quiere decir, ateniéndonos a la semántica de los prefijos, que solo trata de asuntos de cantidad: muchas, varias disciplinas, variados especialistas, y no de problemas de calidad, es decir, que produzcan una nueva descripción o un nuevo conocimiento. En otras palabras, reproducen el esquema escolar y universitario que es multi y / o poli-disciplinario, pero tiene muy poco de inter y trans-disciplinario. Vilar, hablando de España, nos convalida en una situación similar:

“Las universidades tradicionales ya son organizaciones pluridisciplinarias, o sea: que sus Facultades ofrecen, en un espacio

limitado, todas o casi todas las disciplinas científicas, literarias, filosóficas, artísticas, esto es: su pluralidad es casi completa, pero su proximidad física está al mismo tiempo acompañada no solo por ignorancias recíprocas sino también por desprecios (al estilo de cuando Machado alude a quienes desprecia(n) cuanto ignora(n): los de ciencias desprecian a los de letras o viceversa, los matemáticos infravaloran a los sociólogos, etc.) Cuando menos hay indiferencia, falta de interés cultural por las demás disciplinas, incluso las próximas. En vez de enriquecerse intelectualmente promoviendo confluencias de unos conocimientos con otros, así como ósmosis entre sensibilidades diversas, las organizaciones pluridisciplinarias que son las universidades no resultan más que conjuntos de “minifundios” dedicados unilateralmente a tales o cuales “monocultivos” desde los que, como consecuencia natural, no brotan (salvo contadísimas excepciones) más que “plantas raquílicas”, o escolásticas reproducciones de saberes antiguos, inoperantes en el presente y para el futuro.”⁸⁸

En la multi-disciplinariedad, que es la interdisciplinariedad del paradigma clásico no se produce nuevo conocimiento, o conocimiento global, complejo, contextual, sistémico, sino conocimiento fragmentado, insularizado, cada disciplina pasa junto a la otra sin tocarla ni mancharla, cada especialista conserva su pu-

⁸⁸ VILAR, Sergio. *La nueva racionalidad. Comprender la complejidad con métodos transdisciplinarios*. Barcelona, Editorial Kairós, 1997, p. 30.

reza, su ortodoxia, su exclusivo punto de vista egocéntrico y la ignorancia de su ignorancia. Los nuevos paradigmas piensan y ejercen la interdisciplinariedad de otra manera, veamos lo que plantea Morin:

«Volvamos sobre los términos de interdisciplinariedad, de multi o polidisciplinariedad y de transdisciplinariedad que no han sido definidos porque son polisémicos y etéreos. Por ejemplo, la interdisciplinariedad puede significar pura y simplemente que diferentes disciplinas se sientan en una misma mesa, en una misma asamblea, como las diferentes naciones se reúnen en la ONU sin poder hacer otra cosa que afirmar sus propios derechos nacionales y sus propias soberanías en relación a las usurpaciones del vecino. Pero interdisciplinariedad puede también querer decir intercambio y cooperación, lo que hace que la interdisciplinariedad puede devenir en alguna cosa orgánica. La polidisciplinariedad constituye una asociación de disciplinas en virtud de un proyecto o de un objeto que les es común; mientras que las disciplinas son llamadas como técnicas especializadas para resolver tal o cual problema, en otros momentos, por el contrario, están en profunda interacción para tratar de concebir este objeto y este proyecto, como en el ejemplo de la hominización. En lo que concierne a la transdisciplinariedad, se trata a menudo de esquemas cognitivos

que pueden atravesar las disciplinas a veces con una virulencia tal que las coloca en dificultades. De hecho, son complejas cuestiones de inter, de poli y de transdisciplinariedad que han operado y jugado un rol fecundo en la historia de las ciencias; se deben retener las nociones claras que están implicadas en ellas, es decir, la cooperación, y mejor, articulación, objeto común, y mejor, proyecto común.»⁸⁹

La interdisciplinariedad en los nuevos paradigmas requiere de un constante nomadeo por las distintas ramas del saber, o como dice Morin, requiere no conocer a cabalidad las otras ciencias y disciplinas que sería imposible, sino conocer sus fundamentos. Este nomadeo ha sido constante en las ciencias físico-químicas y biológicas en las cuales: "...la investigación interdisciplinaria se impone cada vez más por la naturaleza de las cosas, dada la jerarquía de escalas de fenómenos que corresponde al orden jerárquico de las disciplinas y ciencias enteras, como la biofísica o la bioquímica contemporáneas constituyen los productos directamente impuestos por esta situación."⁹⁰

Otra forma de ruptura de la clausura ha sido la hibridación, dada en las fronteras disciplinarias, la cual, ha sido muy fecunda porque ha cambiado la semántica misma de frontera, que pasa de muro que

⁸⁹ MORIN, Edgar. *Sobre la interdisciplinariedad*. En: *Redes Sociales y Complejidad*. No. 2, Buenos Aires, Universidad Salvador, 1998, ps. 16-17.

⁹⁰ Piaget, Jean et al. *Tendencias de la investigación en ciencias sociales*, p. 201.

separa a red que une, asocia, informa y comunica, y porque ha creado nuevos campos del conocimiento como la sociolingüística, la biología molecular, la historia cultural, etc. Esto implica que la ciencia como sistema de conocimiento se supera a sí misma y para no desaparecer como tal y como valor social, se ve obligada a realizar su apertura y estar pronta a los intercambios con el entorno y los sistemas en el entorno y esos intercambios la han transformado y esas transformaciones retroactúan sobre el entorno en el cual, los nuevos paradigmas incluyen al observador, sus métodos, técnicas e instrumentos de observación, incluyen a la sociedad, sus formas productivas, relacionales y cognitivas.

El análisis, o sea, la observación separada de los elementos de una totalidad, como método de observación de la ciencia clásica no ha podido dar cuenta del todo, de las interacciones entre los elementos, de éstos con el todo y viceversa, ni de los elementos y el todo con el entorno y los sistemas en el entorno. De ahí que los especialistas y expertos cuando proponen soluciones a problemas complejos, ya de la naturaleza, ya de la sociedad, ya de las relaciones hombre-naturaleza o de las interacciones humanas sus propuestas sean simples y reduccionistas, pues puestas en práctica por los gobiernos y aparatos burocráticos, técnicos y militares muestran tres cosas: una, los límites cognitivos y la ignorancia de los proponentes, dos, la ceguera de quienes las ponen en ejecución y tres, las graves consecuencias que para la naturaleza, la

vida y la sociedad traen las ejecuciones de proyectos mirados, observados, propuestos y ejecutados desde una sola de las múltiples y posibles variables o elementos de un todo complejo que es a la vez uno y múltiple.

Morin habla de dos temas que solo han sido posibles de tratar por la integración inter-disciplinaria que son el proceso de hominización y la ecología, los cuales conjuntan métodos, teorías e informaciones de varias disciplinas y ciencias, pues hablar de procesos y sistemas tan complejos solo es posible hacerlo desvelando la complejidad del asunto, lo que quiere decir que un conocimiento aislado y simple es incapaz de realizarlo. La observación del proceso de hominización ha requerido involucrar métodos, teorías, conceptos y técnicas observacionales conjuntados de los avances de la biología, la física, la geología, la paleontología, la medicina, la lingüística, la ecología, la sociología, la antropología, las teorías de sistemas y de la información y de otras disciplinas. De esta manera es comprensible un proceso complejo y sistémico que a la vez y en distintos niveles es físico, biológico, social, cultural, productivo, reproductivo, transformativo, evolutivo, conservativo, emocional, psíquico, etc. El caso de la ecología es similar, pues la interacción de sistemas bióticos entre sí y la interacción de éstos con los sistemas físicos, climáticos, geológicos requiere del tratamiento sistémico, informacional y cognitivo de múltiples disciplinas. Ni en el estudio de la hominización, ni en el de la ecología han

perdido los conocimientos disciplinares, allí ha sucedido lo contrario, pues las disciplinas involucradas, interrelacionadas e interactuantes han aprendido unas de otras y han llevado de sus compañeras de faena métodos, conceptos, visiones, categorías y nociones que han fecundado su cerradura disciplinaria y han ampliado con nuevas experiencias e informaciones la solución de sus problemas particulares.

Siguiendo el camino de estos ejemplos que vienen desarrollándose desde la mitad del siglo XX, hallaremos que todo objeto de observación es un sistema que comporta interacciones sistémicas entre los elementos constituyentes, entre éstos y la unidad global y entre los elementos y la unidad con el entorno y los sistemas en el entorno, aspecto cognitivo importante que conduce a procesos de observación, explicación y comprensión necesariamente complejos y sistémicos que solo son posibles en la inter y trans disciplinarietàad.

3.6.2. *Transdisciplinarietàad*

Morin plantea que los desarrollos de las ciencias y de “la” ciencia, desde el siglo XVII han mantenido al mismo tiempo un desarrollo disciplinar y transdisciplinar, en cuanto han tenido una unidad de método, un cierto número de postulados implícitos como la ob-

jetividad, la eliminación del problema del sujeto, el uso de las matemáticas como lenguaje y modo de explicación común, la búsqueda de formalización, etc., y recalca: La ciencia no hubiera sido ciencia si no hubiera sido transdisciplinar.⁹¹ Pero estos principios hicieron emerger también una unidad hiper-abstracta e hiper-formalizada que no permite la comunicación de las diversas dimensiones y niveles de lo real, por lo cual han permitido y estimulado el desarrollo de la compartimentación disciplinar y la comprensión unidimensional.

En el caso de las ciencias sociales los historiadores se pavonean en los archivos, los antropólogos en su trabajo de campo, los sociólogos en sus encuestas, los psicólogos en el pathos de su mirada, los lingüistas en los textos, los cuantitativos en las cifras, los cualitativos en su hermenéutica y así, cada quien en lo suyo, plantando su bandera y sus cercas epistemológicas, metodológicas y nocionales para alejar a los intrusos y resguardarse en su pureza disciplinaria, o lo que es lo mismo, en sus cegueras cognoscitivas y políticas. De alguna manera, castillos y feudos, esta vez resguardados por muros, fosos y setos de intolerancia, verticalidad, canibalismo, autoritarismo, cerramiento operacional e informacional que solo muestran la ignorancia de la ignorancia y la sombra de las sombras.

⁹¹ MORIN, Edgar. *Ciencia con consciencia*, p. 312.

La inter y la transdisciplinariedad son otra cosa, requieren apertura epistemológica, metodológica y noológica que producen nuevos conocimientos o por lo menos un conocimiento integrado, unificado, transversal, mucho más propicio para la solución de problemas globales y complejos. Transdisciplinariedad hace alusión a aquel tipo de conocimiento y de principios fundamentales que están más allá de toda disciplina única y por lo tanto, a aquello que las atraviesa a todas, por lo tanto es metadisciplinar. Ello quiere decir que un sistema-objeto puede ser abordado, percibido, observado y descrito por métodos y conocimientos de varias disciplinas que se intersectan e interpenetran unas con otras con sus saberes, teorías, discursos y explicaciones.

Esto sería de mayor comprensión con la aplicación de la categoría de interpenetración sistémica que han propuesto Parson y Luhmann, que nos hace entender que un sistema en interpenetración es un sistema compuesto por partes de otros sistemas que influyen y actúan sobre él desde dentro y desde afuera. Un ejemplo puede verse en el estudio de un ecosistema, donde geología, geografía, climatología, edafología, física, química, biología, demografía, etología, sociología, etc., convergen hacia la descripción no de un objeto, sino de un sistema complejo, de un problema global, de un proyecto que necesariamente es trans-disciplinario, que los conocimientos y discursos de ese estudio son

transversales por que los elementos que constituyen el sistema son internos y externos y las relaciones sistema-entorno y sistema-sistemas en el entorno, son complejas y requieren para su descripción una ciencia compleja o la conjunción de varias ciencias en relaciones inter y transdisciplinarias, porque el sistema en estudio comporta diversidad de niveles y multitud de eventos, fenómenos y epifenómenos en relaciones de antagonismo, cooperación, complementación, oposición, revelación y ocultación.

Lo social humano, sea cual fuere el problema que se quiera tratar necesita intertrans-disciplinariedad del más alto grado, pues se nos presenta en una forma tan compleja que su observación necesita y requiere explicaciones en niveles físico-químicos, biológicos, antroposociales, psíquicos, lingüísticos, cognitivos, culturales, noéticos, etc., es decir, su observación y explicación requiere del sumum de los conocimientos de todas las ciencias y disciplinas, y por ahora, en este campo de unificación y globalización cognitiva, aún estamos en la prehistoria del conocimiento de lo humano.

Existimos en la escuela y en la universidad profesores que pregonamos la idea, la necesidad y la posibilidad de conocimientos disciplinares, interdisciplinares, transdisciplinares y metadisciplinares, pero por ahora somos desviantes, marginales, locos, dado que la mayoría de nuestros colegas educadores e investigadores practican la cómoda anti-transdisciplinariedad como principio rec-

dades nos hace entender que cada uno de nosotros, no somos nada diferente a los demás seres humanos, nada diferente a la naturaleza, que los átomos que nos constituyen devienen de soles pasados y en ellos está la memoria del Big Bang, que nuestra organización viviente es la misma de los otros seres vivos, que nuestra sociedad es posiblemente la más imperfecta de las sociedades animales, que nuestros pensamientos no nos muestran la realidad, que en vez de privilegios frente a la naturaleza lo que tenemos con ella son inmensas responsabilidades. Sentirse parte de todo aquello que nos rodea, entender que entre nosotros y el mundo no hay adentro ni afuera, que aquello que aprendemos del mundo y sus eventos es solo aquello que sabemos en el lenguaje por nuestras interacciones con el mundo.

El método trans-disciplinario es una necesidad del proceso cognitivo y por lo tanto una necesidad del proceso pedagógico y no solo una moda como alegan dinosaurios y otros fósiles. Hay que enseñar las disciplinas, pero también hay que abrirlas a la información de las otras disciplinas y del conocimiento en general, pues al fin y al cabo todo aquello que aprendemos, observamos y / o enseñamos no se halla en un solo nivel, en una sola dimensión, siempre es multinivel, polidimensional, polisémico, multidireccional, unidad de lo diverso y diversidad de la unidad.

3.6.3. *Inter-trans-disciplinariedad*

Estos enfoques surgidos en el seno, al margen y fuera de las especializaciones provocan y estimulan a los observadores y pedagogos que se atrevan a poner en escena la inter-trans-multi-disciplinariedad como paquete tecnológico, cognitivo, epistemológico y metodológico para una comprensión y enseñanza compleja del mundo, del conocimiento y del sujeto. Los nuevos paradigmas ayudan a las disciplinas insularizadas a aprehender lenguas, teorías y métodos de otras disciplinas con los cuales amplían sus perspectivas al agregarle información y complejidad a su objeto de estudio, el cual, al mismo tiempo deja de ser un objeto para constituirse en un sistema-objeto, abierto, dinámico, autopoietico, auto-eco-organizador y reflexivo, es decir, en un sistema cerrado en su organización, abierto a los intercambios de materia, energía e información y dinámico en sus relaciones y transformaciones.⁹⁴

Esto no significa que queramos acabar con las disciplinas, ni abarcarlo todo para no coger nada. Al contrario, las disciplinas que aceptan su entropía en soledad se fortalecen con las relaciones inter-trans-disciplinarias que les inyectan materia, energía e información. “En fin, - agrega Morin - no es solo la idea de inter y de trans-disciplinariedad lo que es importante. Debemos «ecologizar» las dis-

⁹⁴ Ver estos conceptos en Morin, Edgar. *El método II*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1983.

ciplinas, es decir, tomar en cuenta todo lo que es contextual comprendiendo las condiciones culturales y sociales, es decir, ver en qué medio ellas nacen, plantean el problema, se esclerosan, se metamorfosean. Es necesario también lo meta-disciplinario, el término «meta» significando superar y conservar. No se puede quebrar aquello que ha sido creado por las disciplinas; no se puede quebrar todo encierro, hay en ello el problema de la disciplina, el problema de la ciencia como el problema de la vida: es necesario que una disciplina sea a la vez abierta y cerrada.»⁹⁵

En suma para qué servirán todos los saberes parcelarios sino para ser confrontados críticamente, para formar una configuración globalizante respondiendo a las demandas sociales, a nuestras demandas intelectuales, a nuestras necesidades políticas, culturales y éticas y a nuestros interrogantes cognitivos y existenciales. Hace falta pensar también que aquello que está más allá de la disciplina es necesario para la disciplina, para que ella no sea automatizada y finalmente esterilizada, lo que nos reenvía a un imperativo cognitivo formulado hace ya tres siglos por Blas Pascal, justificando las disciplinas mientras tenía un punto de vista metadisciplinario: «... siendo las cosas causadas y causantes, ayudadas y ayudantes, mediatas e inmediatas, y todas entretejiéndose por un lazo natural e in-

sensible que liga las más lejanas y las más diferentes, yo considero imposible conocer las partes sin conocer el todo, tanto como conocer el todo sin conocer particularmente las partes.» El invitaba, de cierto modo, a un conocimiento en movimiento, a un conocimiento en una nave que progresa yendo de las partes al todo y del todo a las partes, lo que es nuestra ambición común.»⁹⁶

Aquello que está más allá de la disciplina se corresponde con aquello que está en el centro, más allá y más acá del sistema a observar, es el entorno y los sistemas en el entorno, y a partir del entendimiento del concepto de la interpenetración sistémica observar que ciertos sistemas se configuran con elementos de los sistemas en su entorno particular y que ya no se puede hablar del contexto como algo abstracto o general, sino de sistemas que mutuamente se constituyen unos a otros y de elementos transversales que están dentro y fuera de dichos sistemas e influyen en ellos desde estas dos perspectivas.

Para las ciencias y disciplinas sociales he estado pensando un proceso en tres momentos para poner en acción la intertrans-disciplinariedad, siempre y cuando los poseedores de las parcelas traten de salir del paradigma clásico disyuntivo / reductivo y quieran operar en el aquí y el ahora del contexto científico global, de las necesidades del país y de los reque-

⁹⁵ MORIN, Edgar. *Sobre la interdisciplinariedad*, p.17.

⁹⁶ *Ibid*, p. 7.

rimientos de un conocimiento, una observación y una enseñanza actualizados:

- 1) *Un programa mínimo* que consiste en conjugar (poner a jugar juntas) las diversas hiperespecializaciones de una ciencia o disciplina. Hoy existen especializaciones en historia, antropología, economía, sociología, sicología, lingüística, filosofía, etc., que tratan por separado la producción, la sociedad, las organizaciones, la política, la cultura, las mentalidades, la lengua, el arte, el espíritu e hiperespecializaciones que subdividen las especializaciones en objetos de observación cada vez más minúsculos, de tal manera que cada uno de los procesos y eventos humanos, cada vez se separan más unos de otros, de la unidad global, del entorno y de los sistemas en el entorno, de tal manera que las mismas disciplinas que en un tiempo se prescribieron como estudios de totalidades se fragmentaron de tal modo que una hiperespecialización en historia, sociología, antropología, economía, etc., quedó incapacitada de buscar el enlace y las interrelaciones, interretroacciones y articulaciones con los otros fragmentos de la disciplina madre, con los sistemas, procesos, conocimientos de otras disciplinas sociales, ni con la sociedad y la cultura de una sociedad particular. Si falta la conexión entre los procesos de conocimiento de las partes de una sociedad, también se hace imposible el conocimiento y reconocimiento de los entornos que sustentan y hacen posible dicha sociedad. Así, el hiperespecialista habla de un fragmento social sin relación con el todo, sin relación con los medios físico y biológico y

sin tener en cuenta que dichas relaciones son complejas y agregan información y complejidad al sistema observado. Se perciben, observan y se describen microprocesos aislados y mecánicamente separados unos de otros, de la totalidad, de los entornos y del sujeto que realiza la operación de la observación.

De esta manera se sabe mucho de cada vez menos, pero ese mucho no es capaz de percibir y adscribir los elementos al sistema, el sistema al entorno y a los sistemas en el entorno, no es capaz de describir las relaciones entre los elementos y mucho menos las relaciones y retroacciones entre el sistema, el entorno y los sistemas en el entorno. No puede entender la unidad múltiple bio-antropo-socio-cultural, no puede percibir su organización que es la que le da vida a los elementos, al sistema y a las relaciones sistema / entorno y con todo ello tampoco percibe las relaciones sujeto / objeto, ni la cocreación e interretroacciones que existen entre ambos. Ahora bien, hay que entender que cada hiperespecialización ha hecho emerger un conocimiento, unos métodos y unas prácticas discursivas y descriptivas y que la comunión de estos avances en la medida en que puedan imbricarse unos con otros, suponerse unos a otros, mezclarse entre sí, oponerse, contradecirse, cooperar, ser antagónicos, iluminarse, dominarse, subordinarse y establecer otras relaciones, en esa misma medida pueden recomponer la *unitas multiplex* y la complejidad del sistema-objeto, de la disciplina, de la observación, del obser-

vador y de los instrumentos y medios de observación, o sea, de las teorías, métodos, ideologías, conceptos y categorías con que el observador observa lo que observa.

¿Por qué? Porque un evento socio-histórico cualquiera como la producción social por ejemplo, no es unidimensional, no se halla en un solo plano, no es un sistema cerrado, necesariamente es multidimensional, se halla en diversos niveles, atraviesa y trasciende el todo social. Producir una mercancía o el stock de mercancías de una sociedad o de una familia es en un primer acercamiento un evento que puede describirlo una antropología desde el capítulo de la cultura material, una historia desde el acápite de historia económica o una sociología económica y así, de hecho lo ha descrito la economía clásica, pero al mismo tiempo es un evento que involucra y atraviesa el todo social, antropológico, histórico, cultural, organizacional, noético, los usos y costumbres, la sabiduría popular, la ciencia, la técnica, las creencias religiosas, las prácticas políticas, es decir, todas las potencialidades, virtualidades, organizaciones y descripciones que maneja la sociedad en cuestión y esta multidimensionalidad es a la vez física, biológica, antropológica, cultural, noética y todos estos sistemas que se hallan en relaciones complejas y multilaterales deben contar en la percepción, conceptualización, descripción y explicación del sistema observado, de la observación y del observador.

¿Cómo hacer la conjugación entre las hiperespecializaciones de la historia? Describiendo niveles, dimensiones y procesos y viendo que el sistema en cada uno de ellos está constituido por los elementos de otros niveles y sistemas, que no hay una producción social solo de artefactos o mercancías y que cuando una sociedad los produce, para poderlos producir históricamente ha necesitado y necesita al mismo tiempo una producción de relaciones sociales (trabajadores especializados, mandos, etc.) y una producción de bienes espirituales, de conocimientos, de técnicas, maneras de hacer. De esta manera la producción social deviene en sistema autopoietico capaz de construir los elementos que la constituyen y la organización que es ella misma. Así, la producción deviene en una acción social organizada y organizadora, globalizante del todo social y muy compleja en las relaciones e interacciones de sus elementos, de estos con el todo y de los elementos y el todo con el entorno y los sistemas en el entorno. De hecho, su percepción y descripción necesitan conceptualizaciones, teorías y métodos complejos, necesitan del reservorio del conocimiento, métodos y teorías disciplinares y de lo que está más allá y más acá de la disciplina, como son las otras disciplinas sociales, sus métodos, teorías y conocimientos, y necesita del conocimiento de los fundamentos de las ciencias físicas y biológicas, en otras palabras, de la inter, la multi y la transdisciplinariedad, con las cuales se puede realizar la recomposición de la disciplina y su reconversión en disciplina

abierta en una mirada sistémica y compleja.

2) *Un programa de alcance medio.* Pero una descripción que involucre la descripción de los eventos antropológicos e históricos desde una sola disciplina es todavía una descripción incompleta que puede ser acusada de antropocentrismo, antropologismo, historicismo, sociocentrismo, sociologismo, economicismo, etc., se necesita implementar el conocimiento y la descripción de esta acción antropológica en la conjugación, hibridación e interrelación de las diversas disciplinas sociales, de sus conocimientos, concepciones, métodos, teorías, experiencias y pragmáticas.

Cuando aseguramos que la producción social se podía percibir como *unitas multiplex* al interior de la descripción unidisciplinaria uniendo y conjugando los diversos fragmentos, ya era claro el entendimiento de que cada una de las hiperespecializaciones estaba y de hecho está en interpenetración, es decir, compuesta por elementos, conocimientos, teorías y métodos de las otras parcelas de la disciplina. ¿Qué es la historia económica? ¿Qué es la antropología urbana o rural? ¿Qué es la sociología industrial? ¿Qué es la etnohistoria?. ¿Acaso no son creaciones observacionales de sistemas-objeto y de conocimientos híbridos, de hecho y de derecho interdisciplinarios, pero todavía fragmentados y fragmentadores de la unidad de lo diverso?

Se necesita en segundo lugar el diálogo y la acción conjunta y comunicativa entre las disciplinas sociales y humanas, acción capaz de acabar con la insularidad disciplinaria, pero un diálogo y una acción fecundos que le procuren a cada disciplina y a todas en conjunto mayores fuerzas, capacidades epistemológicas, cognitivas, instrumentales, teóricas, técnicas y pragmáticas que las capaciten y habiliten (están incapacitadas e inútiles como sus epígonos) no para percibir y describir un evento o la totalidad de los eventos humanos reducidos a una parcela, desde una sola dirección y un solo nivel, con una sola semántica y un solo sentido, sino eventos, procesos, fenómenos, organizaciones, sistemas que son múltiples niveles, de variadas direcciones, multirretroactivos, interpenetrados, en otras palabras, constituidos y configurados los unos con elementos, sentidos y pragmáticas de los otros e influenciados en sus acciones conductuales con los elementos, significados, sentidos e intenciones de los vecinos, por lo tanto, en relaciones mutuas de codependencia, solidaridad, cooperación, antagonismo, contradicción y competencia. Es necesaria una descripción englobante desde los distintos conocimientos de las disciplinas particulares, desde sus diversas conceptualizaciones y aprehensiones, lo que significa que un evento o un sistema o proceso social y / o cultural sea percibido-descrito desde las posibilidades perceptuales, epistemológicas, cognitivas, metodológicas, teóricas y explicativas que ofrecen la historia, la economía, la antropología, la psicología, la lingüística, la so-

ciología, la semiótica, etc., es decir, desde las disciplinas sociales posibles cuyo saber se involucra con lo humano, pero siempre resguardando el núcleo matricial de una disciplina directriz.

¿Cómo realizarlo? Si seguimos en el ejemplo de la producción social es necesario incorporar los conceptos de sistema, ecosistema, multidimensionalidad e interpenetración sistémicas, de *unitas multiplex* y *unitas complex* tanto para el tratamiento de la totalidad como para el de sus elementos, los cuales por la mediación sistémica, a su vez son totalidades. Por lo tanto, una descripción de la producción social o de sus ramas, debe aparecer en varios niveles: un nivel económico como descripción de la economía política, un nivel social como descripción de la sociología, un nivel relacional como descripción de la organización y la política, un nivel cultural como descripción de la antropología, un nivel de sentido como descripción semiótica, un nivel de evolución como descripción histórica, etc., y así cada nivel desde una disciplina, en forma inter y trans-disciplinar, pero no a la manera clásica con un informe cerrado en una lengua cerrada en cada disciplina, sino en el involucramiento, entrecruzamiento y transversalidad de conceptos, teorías y métodos de unas disciplinas en las otras y viceversa, de tal manera que una descripción de un sistema económico muestre sus interacciones, dependencias e interpenetraciones con los sistemas sociales, organizacionales, culturales, espirituales, síquicos y noéticos y al mismo tiempo abra las posibilidades

de observar las interacciones con los entornos físicos y bióticos. Que cada disciplina y todas con la lingüística sean entorno unas para otras, de manera que puedan visualizarse y entenderse las relaciones de interpenetración de unas con otras, que sea claro que cada una está constituida por elementos de las otras y que todas influyen y reciben influencia de las otras desde dentro y desde fuera. Solo así la producción social se nos revela como un proceso sistémico que involucra el todo físico, biológico, antropológico, social, histórico, cultural, noético y que cada uno de estos todos parciales como sistemas en su entorno influyen sobre ella constituyéndola y ésta al instante que se constituye comienza a retroactuar sobre cada uno de los sistemas en su entorno, transformándolos en un juego intermitente y dinámico de interacciones entre los elementos, de éstos con el sistema, del sistema con el entorno y los sistemas en el entorno que pueden conducirnos al siguiente paso.

3) *Un programa de largo alcance.* La descripción de los eventos humanos a partir solamente de las disciplinas sociales sigue siendo fragmentaria pues todavía se halla en reducción y disyunción. Separa lo social, lo humano y el pensamiento de lo biológico y lo físico, y reduce la vida a la dimensión humana (antropocentrismo), cuando de lo que se trata es de distinguir sin separar, de diferenciar sin reducir, de describir las partes y el todo en sus múltiples niveles, interacciones y conexiones entre las partes, entre las partes y el todo y entre el todo y los elementos con el entor-

no y los sistemas en el entorno. ¿De dónde emerge lo social, sino de la organización de la Physis y la vida? ¿De dónde lo antropológico, sino de la organización viviente en sociedad que deviene de la vida? ¿Y de dónde viene la vida, sino de la Physis? Morin nos da respuestas a estas preguntas en su proyecto de reconstitución y reunificación del conocimiento: enraizar –nos dice- lo socio-antropológico a la vida y a la Physis y enraizar la física y la biología en lo socio-antropológico, noético y al lenguaje. Esto significa que las acciones, eventos y fenómenos humanos no son solamente sociales, antropológicos y culturales, son también biológicos, físicos, noéticos, lenguajeantes.

¿Cómo entroncar lo humano a lo físico y biológico? Y aquí viene algo del método que en los diversos autores de la complejidad y los nuevos paradigmas es corriente, citar a Antonio Machado:

*Caminante son tus huellas el camino y
nada más
caminante no hay camino se hace camino
al andar.
al andar se hace camino y al volver la vista
atrás
se ve la senda que nunca se ha de volver a
pisar
caminante no hay camino sino estelas en
el mar.*

Abrir e inventar caminos es lo que ha hecho la ciencia y por ello mantiene su estatus y su poder. Se ha recorrido el camino clásico y ese camino condujo a la bifurcación no clásica como un nuevo sis-

tema de conocimiento. De modo que “al volver la vista atrás se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar”, pues los caminos del conocimiento necesitan desaprender, criticar, autocriticar para seguir haciendo estelas en el mar.

Un posible camino puede partir de la experimentación y es la observación unificada del cuerpo-mente-espíritu del observador. Es un polisistema en varios niveles: sistema físico-químico con elementos, informaciones y memoria que vienen del Big Bang; sistema viviente con interacciones físico-químicas y emergencias de actividades vivientes, autopoieticas, autoorganizativas, autorreferentes, autorreflexivas, con elementos, informaciones y memoria no solo del Big Bang, sino de acciones conductuales y transformaciones cualitativas que devienen desde el mismo origen de la vida y que comparte con los otros sistemas vivientes del planeta; sistema social con herencias biológicas irrenunciables; sistema antropológico que emerge de lo biológico con emergencias propias como hipercomplejo cerebro, lenguaje de segunda articulación, cultura y pensamiento; sistema cultural y noético que en símbolos y signos vive y piensa el mundo en descripciones religiosas, ideológicas, científicas, éticas y estéticas, capaz de crear el Big Bang, la historia de la Physis, de la vida y de lo socio-antropológico.

Dos conocimientos de tipo complejo han abierto su propio camino: la hominización y la ecología, que no han ahorrado esfuerzos en crearse a sí mis-

mos con elementos, métodos, teorías, concepciones y conceptualizaciones de otras ciencias y disciplinas y las han trascendido a todas creando su propia percepción, concepción y hallando relaciones, interacciones, procesos, fenómenos y eventos que las disciplinas aisladas no habían sido capaces de percibir. Esto es parte del conocimiento científico de la segunda mitad del siglo XX, pero siglos y milenios antes, en las llamadas civilizaciones arcaicas hubo un tipo de pensamiento no disyuntivo, ni reductivo, que englobaba el proyecto imaginario de la religión y la magia con el proyecto simbólico de los conocimientos científicos y con las prácticas tecnológicas y políticas. Miremos un poco el ejemplo de los indígenas americanos. Ellos se miraban a sí mismos como parte del mundo que habitaban, como hijos de la tierra y con la responsabilidad comunitaria, familiar e individual de cuidar la tierra alimentando y controlando ritual, mágica y pragmáticamente las fuerzas y potencias del arriba y del abajo que influenciaban sobre ella y sobre todo cuanto había en el mundo. Para ellos la tierra y el cosmos (Physis) con sus polaridades masculinas y femeninas siempre estaban en continuo peligro por el precario equilibrio de fuerzas y energías circulantes que realizaban el trabajo de su mantenimiento, y por lo tanto, podían caer en procesos entrópicos que causaban cataclismos, caos y muerte. Las fuerzas tenían que ser mantenidas y controladas por sabios y sacerdotes que

les inyectaban neguentropía por medio de ceremonias colectivas a campo abierto y esotéricas en lugares tabúes, muchas veces con sacrificios de humanos, animales, vegetales y minerales. Pero tierra, cosmos, estrellas y galaxias no eran pensados como el sustrato físico de la vida, ellos mismos eran seres vivos, gente arquetípica, ancestros, que en sus interacciones con las fuerzas e influencias crearon o hicieron emerger vegetales, animales y humanos (bíos) en nada separados de la Physis. A todos los seres vivos dieron su organización, su lenguaje, su modo de vida y a los humanos, además del lenguaje y las capacidades de distinción, les dieron la tarea de mantener a las fuerzas que mantienen el mundo y esta era una responsabilidad individual, familiar y comunitaria. Todo un pensamiento de ecología profunda que ligaba los seres humanos a los otros seres humanos, a la vida vegetal y animal, a la Physis como mundo y cosmos y a las formas de mantenimiento y producción. Para el caso colombiano, el estudio puede documentarse en estudios sobre los kogui, u'wa, desana y otras comunidades.⁹⁷

A estos conocimientos ancestrales, la religión y la cultura de los colonizadores de América, Asia, Africa los declararon *argucias del demonio* y la ciencia clásica los declaró irracionales y los tiró por la borda de la historia como deshecho de sociedades salvajes, atrasadas y carentes

⁹⁷ Ver: REICHEL DOLMATOFF, Gerardo. *Los kogui*. Bogotá, Procultura, 1985. *Los desana*. Procultura, 1986. OSBORN, Ann. *Las cuatro estaciones*. Museo del Oro, 1995. También mis estudios sobre los muiscas.

de civilización. Solo los avances intertrans y poli-disciplinarios de la mal llamada prehistoria, desde la segunda mitad del siglo XX, permitieron a la ciencia y a la cultura, encontrar conocimientos, pensamientos, pragmáticas y valores en las sociedades arcaicas antiguas y actuales, que son parte de la andadura humana y de un momento muy largo de la historia social en que los hombres no se sintieron desligados unos de otros, ni de la naturaleza y la vida.

Es lo que Morin, desde otras perspectivas, llama a enseñar a las nuevas generaciones sobre la condición humana y su arraigamiento-desarraigamiento que conlleva a prácticas pedagógicas, políticas, cognitivas e identificadoras que enseñen las condiciones y pertinencias cósmicas, físicas, terrestres y vitales y al ser humano como humano en el humanizar en los bucles individuo-especie-sociedad, cerebro-espíritu-cultura, razón-afecto-impulso y en las complejidades uniduales, que no dualistas de:

**sapiens y demens
faber y ludens
empiricus y imaginarius
economicus y consumans
prosaicus y poeticus**

(racional y delirante)
(trabajador y lúdico)
(empírico e imaginador)
(económico y dilapidador)
(prosaico y poético)⁹⁸

Desde luego sin olvidar que los humanos estamos inmersos en agrupaciones sociales históricas y que cada algunas de estas cualidades están más o menos presentes y dominantes en determinados momentos de su devenir y otras más o menos reprimidas y ausentes, según procesos y descripciones interesadas.

Especie, sociedad e individuos-sujetos humanos polimorfos, polifacéticos, polidireccionales, polisistémicos, multirrelacionales, polisémicos, diversos y similares, iguales y diferentes a sí, com-

plejos por su naturaleza y nuestra comprensión no pueden en lo sucesivo percibirse, describirse, estudiarse y enseñarse fuera de los contextos naturales y de la conjunción de las ciencias naturales y humanas. La ligazón, entreveramiento, anudamiento, transversalidad e interpenetración de las ciencias sociales y humanas con las ciencias de la naturaleza es una tarea indispensable *hic et nunc*, en nuestros procesos observacionales, cognitivos y pedagógicos en nuestras escuelas y universidades colombianas y para ello se necesita un esfuerzo cognitivo

⁹⁸ MORIN, Edgar. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Bogotá, ICFES, 2000, cap. III. Enseñar la condición humana.

y político, unas acciones conductuales colectivas y conjuntas de la sociedad, el Estado, los entes administrativos de la educación, las instituciones educativas, las secciones, departamentos o escuelas y sobre todo un esfuerzo muy generoso, cognitivo y pedagógico transformacional y unas acciones conductuales políticas y éticas del profesorado como sujeto colectivo del proceso educativo y de cada profesor, observador y pedagogo como supuesto sujeto del saber, de la enseñanza y la formación de las nuevas generaciones. Y el discípulo no puede quedar fuera en ninguna de las etapas educativas, sobre todo en la secundaria y la universidad, donde repunta un nuevo tipo de rebeldía juvenil contra el anquilosamiento de los saberes y las enseñanzas, contra la autoridad científica caduca y por un aprendizaje que enseñe a aprender, por un conocimiento conocible y por una experiencia personal y buscadora de experiencias y mundos posibles. Me refiero a ese movimiento científico-cultural estudiantil de los semilleros de investigación que algunos profesores y estudiantes cansados e inconformes con el cerramiento disciplinar, las cuantificaciones a ultranza, los determinismos e infantilismos del conocimiento y la enseñanza, iniciamos en la década del ochenta y que se han multiplicado tomando rumbo propio en manos de los jóvenes que han iniciado la ta-

rea de cualificarse y formarse a sí mismos en grupos de estudio, de discusión y llevando a cabo investigaciones, seminarios, congresos en el ámbito nacional y valiéndose de las nuevas tecnologías comunicacionales han creado la RedCOLSI, como medio de expansión y consolidación.⁹⁹

Pero ya oigo la pregunta que observadores y pedagogos de las ciencias naturales y formales se están haciendo sobre cómo unificar el conocimiento, la observación y la enseñanza desde la biología, la física, la matemática, la lógica. Morin, en diferentes textos y contextos nos plantea la necesidad que tienen las ciencias de la naturaleza de realizar su inscripción en la complejidad sociocultural, lo que significa que dichas ciencias a su vez están enraizadas en una sociedad concreta, en una cultura y en unas formas culturales y cognitivas históricas. Las ciencias naturales, a pesar de haber sido declaradas, objetivas, ciertas y sujetas a la experimentación y a la comprobación empírica son tan sociales como las ciencias humanas y lo son porque son el resultado de interacciones sociales, de un trabajo social que se ha realizado y se realiza con instrumentos, medios, técnicas, teorías y lenguajes creados, formalizados y usados por seres humanos que están constituidos por los mismos elementos de la Physis y por los mismos procesos y avatares de

⁹⁹ Ver: OQUENDO PUERTA, Sergio René et. Al. *Semilleros de investigación*. Medellín, Universidad de Antioquia, 2001. OSSA, Jorge y SIERRA Zaida. *Los semilleros de investigación como alternativa pedagógica y didáctica para la construcción de un espíritu investigativo*. Uni-pluri/versidad. Vol. 1, No. 3, Universidad de Antioquia, 2001.

la vida, hecho no tenido en cuenta por la ciencia clásica y que hace que todo conocimiento físico y biológico al igual que todo conocimiento humano es acto de reflexión del universo sobre sí mismo, acto que implica la no separación del sujeto observador del objeto observado.

El observador de la naturaleza debe tener conciencia que su hacer y su saber son eminentemente sociales, que son propios de la sociedad humana y no vienen de ninguna otra parte y esa conciencia debe llevarlo a entender la sociedad, la cultura y el lenguaje que lo contienen, lo configuran, le dan las oportunidades, constreñimientos y libertades económicas, políticas, sociales, culturales y científicas para convertirse en observador de la naturaleza. Las ciencias de la naturaleza pueden realizar el programa mínimo y los de medio y largo alcance desde sus disciplinas y ciencias matrices y en el proyecto de insertar esas ciencias en las raíces antropológicas, sociológicas, psíquicas y culturales de la sociedad que las hace posibles.¹⁰⁰

En estas operaciones se reconstituye y configura un pensamiento complejo capaz de pensar y describir lo físico, lo biológico, lo humano y lo cultural como procesos, interacciones y emergencias físicas, biológicas, sociales, antropológicas, psíquicas, lingüísticas y noológicas, para lo cual una disciplina insularizada solo hace

reducción y disyunción del conocimiento, cuando lo que se requiere es la conjunción como capacidad teórica, metodológica y epistemológica de observar los elementos, el todo y los entornos, las interacciones entre los elementos, entre éstos y el todo, entre el todo y los elementos, entre los elementos y el todo con el entorno y los sistemas en el entorno. Esto también conlleva a unir teorías y prácticas, la reflexión y el hacer, entendiendo como teorías la obtención de una cada vez mayor información que necesitamos para reflexionar y accionar nuestra relación con el mundo que es la práctica, la cual, a su vez nos permite captar información para transformar y renovar las teorías y las ideas.

Ciencias naturales y formales enraizadas, primero en las pequeñas acciones de la vida cotidiana de observadores, maestros y discípulos; segundo, enraizadas en el nicho ecológico que abarca los sistemas en el entorno inmediato y que involucran al conocedor como nodo de relaciones e interacciones con los sistemas en su propio entorno; y tercero, enraizadas en el ecosistema-mundo y en el cosmos del cual observadores, maestros y discípulos son apenas una de sus minúsculas manifestaciones.

Esto significa cambiar el método autoritario, informacional y abstracto de la enseñanza por métodos de democracia

¹⁰⁰ Para una ampliación mayor de este tema ver: MORIN, *El método I, Introducción General*.

cognitiva, conversacional y que llegue a los discípulos al conocimiento por medio de conversaciones y observaciones sobre la vida cotidiana en la familia, el barrio, la escuela, la ciudad y los acontecimientos personales y colectivos. Involucrar en el proceso del conocimiento y la enseñanza de cualquier concepto, idea, teoría, información o axioma de las ciencias naturales la experiencia del educando partiendo de su propio cuerpo, ser, hacer y pensar hasta el mundo y el cosmos.

En cada individuo-sujeto humano están las huellas y la presencia de la Physis, pues está constituido por cadenas entrelazadas de átomos de elementos físico-químicos que emergieron en las convulsiones del Big Bang y de la muerte-nacimiento de galaxias, soles y sistemas planetarios que formaron la tierra en la que emergió la vida de cuyos avatares y transformaciones deviene cada uno de nosotros y así nos enraizamos y enraizamos nuestro conocimiento a los demás sistemas vivientes y al conocimiento de la vida y del conocimiento. Las interacciones más comunes de nuestra vida cotidiana y nuestras acciones conductuales nos hacen pertenecer al proceso de la vida y al proceso del mundo, pero las formas de pensamiento y las ideas que hemos creado y que nos poseen, nos han separado de lo inseparable, nos quitan las pertinencias y las identidades planetaria y cósmica. Hay pues, una tarea inaplazable en la escuela y la universidad de reconstituírnos como partes de un todo y reconvertir nuestros pensamientos e ideas del todo,

de sus partes y de ellos con el entorno y los sistemas en el entorno. Para ello hay que llegar a un pensamiento de ecología profunda que nos permita percibirnos a nosotros mismos y a partir de ahí, percibir, describir, enseñar y explicar las anudaciones, conexiones e interpenetraciones que configuran nuestros cuerpos, nuestras emociones, nuestras concepciones, nuestras ideas, nuestras vidas entroncadas y dependientes de distintas maneras y con distintos enlaces a la especie, la sociedad, la cultura, la Physis, la sociedad y la vida misma.

En la academia ocurre un divorcio entre el mundo teórico y el mundo de la praxis, casi que una división técnica del trabajo con profesores especializados en una y otra actividad, todo ello en desmedro de la unidualidad teoría / praxis, unidualidad inseparable en el planteamiento y la solución de los problemas de la vida, la sociedad, la naturaleza y el conocimiento. Nuestros estudiantes y egresados tienen que vivir el mundo de la vida que es muy complejo y realizar trabajos e investigaciones con elementos, teorías y métodos que no obtuvieron en el mundo académico. Nuestros egresados se quejan de ello y exigen una reforma académica se construya un mundo poli, inter y transdisciplinar que les permita por lo menos entenderse en la interdisciplinariedad de la mesa de especialistas.

Preparamos profesionales para la vida, es decir, para la práctica. Esta no puede estar separada de la teoría, ni de la cog-

nición, la vida y sus interretroacciones con el entorno y los sistemas en el entorno no son simplistas como nuestras enseñanzas y nuestras teorías y métodos académicos del viejo paradigma, vigentes todavía en la escuela y la universidad. Nuestros egresados han hallado la complejidad en su práctica: la producción, los servicios, la sociedad en general son complejas y lo que les damos como instrumental para aprehender el universo, la vida, la sociedad y el pensamiento, son teorías deterministas, de causalidad lineal, de verdades establecidas, de nociones monosémicas, métodos simplistas, tecnologías atrasadas, y con este bagaje inane, nuestra educación piensa que pueden enfrentarse al planteamiento y a la solución de problemas complejos que físicos, biólogos, sociólogos, administradores, economistas, pedagogos y políticos resuelven con el sentido común obteniendo los resultados comunes de una mirada fragmentada y disyuntiva, incapaz de percibir la multiplicidad en la unidad, la unidad múltiple, las interretroacciones no lineales y la complejidad de los sistemas, de las relaciones intra y extrasistémicas y las relaciones de interpenetración.

La universidad como supuesto centro del observar, del saber y del enseñar la naturaleza, la sociedad y el pensamiento está alejada de ellos, se ha constituido como un ghetto, ni siquiera se relaciona con otras entidades de su misma especie para intercambiar saberes, como si tuviéramos resueltos todos los problemas del mundo y del conocimiento. La enseñan-

za a todos los niveles, en gran medida, está alejada de la vida cotidiana, de la realidad, del conocimiento actualizado, de los avatares y problemas del conocimiento, está separada del sujeto y de sus problemas, de la sociedad y sus problemas, de la naturaleza y sus problemas; ha negado y reprimido la curiosidad, los procesos de creación, lúdica, reflexión, crítica, autocrítica y se niega a recibir informaciones innovadoras y a transformar sus programas, su visión del mundo, sus concepciones, sus métodos, su consuetudinaria manía de saberse sabia. Este planteamiento hay que oírlo con beneficio de inventario, pues en cada una de las nuestras escuelas y universidades hay varios tipos de ellas y hay secciones con producciones de muy alta calidad y en interacciones con el medio nacional e internacional, pero hay secciones, departamentos y disciplinas cerradas e ignorantes que ni siquiera son capaces de representarse a sí mismas en el contexto regional y nacional.

La academia y nuestros académicos se muestran acomodados y conservadores en el viejo paradigma jugándose sus verdades, estableciendo su principio de autoridad y se resienten de incomodidad y ansiedad por tenérselas que ver con lo novedoso, la incertidumbre, la entropía de sus conocimientos, la ignorancia de su ignorancia. Es necesario tener en cuenta que así como aumenta la información científica, en mayor medida aumenta nuestra indocumentación e ignorancia. Es necesario que quienes manejan el poder en la administración educativa y

cognitiva, que son quienes deciden sobre muchos aspectos que desconocen y que no quieren conocer, no se alejen del saber y que ambos poder y saber propongan cambios acordes con el desarrollo global actual y que no sigan planteando reformar todo para que todo siga igual. En nuestras universidades se habla de y se hace investigación, hay pavos reales de la investigación, el conocimiento y la enseñanza que gastan el dinero público en costosos proyectos, pero en muy pocos casos se produce conocimiento y entronque de ese conocimiento con la naturaleza, la vida, la sociedad; muchos investigadores universitarios son anónimos e inéditos, ni siquiera presentan informes y cuando lo hacen, se abstienen de socializar lo investigado, pero no abandonan su pose de pavos reales y de maestros medievales, deambulan por el claustro con una mirada abstraída y una cadencia de gansos en trance espiritual.

3.7. El problema de la lengua

No es el asunto de las lenguas naturales, es el problema de las lenguas particulares, de aquellas que usamos desde la ciencia y las disciplinas para describir el universo, llamadas metalenguajes o lenguajes formales, los cuales han sido descritos en el reduccionismo solamente como lenguas denotativas, es decir, que sus elementos paradigmáticos (signos, palabras) no

pueden tener sino denotación y solo una en casos de descripción científica. Esto es una idealización abstracta, consecuencia de los prejuicios de objetividad, de los principios de separabilidad en la ciencia clásica (el mundo está compuesto de objetos discontinuos) y de la falacia referencial “que consiste en suponer que el significado de un significante tiene que ver con el objeto correspondiente.”¹⁰¹

Las palabras solo pueden vivir y significar en relaciones complejas de combinación, oposición, sustitución, contigüidad, contexto y en sus múltiples relaciones e interacciones comportan y mantienen ambivalencia y polisemia que las hace ambiguas y polivalentes, hecho por el cual los lingüistas no han podido considerarlas como unidades o sistemas aislados, pues son como nosotros los individuos sujetos, tienen múltiples personalidades virtuales, juegan varios roles, nunca están solas y mucho menos autodefiniéndose a sí mismas, solo tienen existencia, vida, acción, valor, organización, sentido e intención en la medida en que se hallan en interrelaciones con otras palabras, bajo la constricción de reglas combinatorias, formas organizacionales, textos, contextos, entornos y con una autonomía que asombra. “El poder de distinción de una palabra, la denotación, es como la primera onda que se forma cuando se arroja una piedra en el agua; las demás se llaman connotaciones.”¹⁰²

¹⁰¹ Ver: ECO, Humberto. *Tratado de semiótica general*. México, Lumen-Nueva Imagen, 1978, p. 117, ss y 123.

¹⁰² GARZA, Beatriz, citada por STERLIN, HELM. *Entre el riego y la confusión del lenguaje. Reflexiones sobre la teoría y la prácticas sistémicas*. En : WATZLAWICK y KRIEG (comps). *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo*. Barcelona, Gedisa, 1995, p. 148.

Ciencias y disciplinas naturales y sociales entre las que destaco la historia, por ser mi profesión, no piensan sobre el lenguaje, lo toman como algo natural, al igual que el aire, está ahí y respiro inconscientemente, solo me doy cuenta del aire cuando me falta, cuando la polución lo hace irrespirable y me enfermo, cuando el vecino tiene asma y me explican que esa enfermedad genera problemas para respirar. Pienso, que la inconsciencia, y por lo tanto, el ocultamiento del problema del lenguaje en un científico social, es una enfermedad, (Von Foerster y Morin la llaman ceguera) porque el lenguaje, por lo menos el lenguaje natural (que modeliza y arrastra los otros lenguajes), es un sistema, una unidad múltiple, compleja, contradictoria que sirve para comunicarnos e incomunicarnos, para decir verdades y mentiras, para informar y desinformar, para acercarnos y alejarnos, para asociarnos y disociarnos, para identificarnos y perder la identidad, para pensar y evitar el pensamiento, para escondernos y mostrarnos, etc.

Si Heidegger y con él otros pensadores han metaforizado el lenguaje como una casa en la cual se vive y con la cual uno se cubre, también es justo pensar que puede ser prisión y vitrina. Prisión, pues nos encierra y vitrina porque nos muestra a los demás. Lo grave del hecho es que es una vitrina en una cárcel y mientras más inconscientes seamos de la situación, más enjaulados estamos y la exhibición es más

impúdica, porque nos desnuda sin que nos demos cuenta. Por eso dicen los sicolingüistas que uno a veces informa más de sí mismo al emitir un mensaje que lo quiere informar sobre el mundo con dicho mensaje.

No hay evento alguno del mundo y de nuestras vidas, de nuestros sentimientos y deseos, de nuestro saber-ignorancia, de nuestro ser-existir de nuestro pensar e imaginar, aquí y ahora, que no sea ser-en-el-lenguaje. De ahí la metáfora descriptiva del lenguaje como un ordenador pensada inicialmente por Lotman y Uspenskij como un *dispositivo estereotipizador* cuya función es estructurar el mundo que rodea al hombre¹⁰³, y por Morin como una *polimáquina* que es al mismo tiempo: “ 1) máquina de doble articulación en la que las uniones de fonemas no dotados de sentido constituyen enunciados de palabras dotadas de sentido 2) una máquina que funciona asociada a la maquinarias lógica y analógica, y 3) una máquina que pone / a la que ponen en actividad los paradigmas, categorías, esquemas, modelos de pensar propios de cada cultura, y esta se engrana por lo tanto con la máquina cultural. La maravilla es que cada una de estas máquinas está hecha parcialmente de las piezas de otras máquinas, que cada uno de estos procesos pone en movimiento y es puesto en movimiento por procesos de otras máquinas, que cada máquina funciona por las operacio-

¹⁰³ Ver : LOTMAN Jurij y la escuela de Tartu. *Semiótica de la cultura*. Introducción, selección y notas de Jortge Lozano. Madrid, Ediciones Cátedra, 1979, p. 70.

nes de las otras máquinas.¹⁰⁴ Sterlin nos dice: “Para Haken el lenguaje es un ejemplo demostrativo de un ordenador, que por decir así, sin desarrollar ninguna ambición de poder, esclaviza a todo aquel que se sirve de él. Eso quiere decir que si queremos salir de la noche de la carencia de lenguaje, si queremos hablar y comunicarnos, entonces debemos someternos a las fuerzas ordenadoras, a las reglas y a las estructuras gramaticales que tienen efecto en el lenguaje.”¹⁰⁵

Y como anota Morin, esta polimáquina está engranada, ensamblada y a la vez engrana y ensambla la cultura, es decir, aquello que junto con el lenguaje nos hace animales lenguajeantes y culturales. ¿Pero qué hace la lengua? Pues se auto-organiza y eco-organiza la cultura, la sociedad, las relaciones humanas, las relaciones con la naturaleza, las relaciones con las ideas y con todo aquello que la organiza, por medio de bucles de procesos y movimientos retroactivos, de tal manera que todo aquello que hace al lenguaje ha sido a su vez constituido por el lenguaje. Y es que la relación entre una palabra y su significado es arbitraria, “pues si bien, el referente *puede* ser el objeto nombrado o designado por una expresión, cuando se usa el lenguaje para mencionar estados del mundo, hay que suponer, por otra parte, que en principio una expresión no

designa un objeto, sino que transmite un CONTENIDO CULTURAL.”¹⁰⁶ En otras palabras, las palabras no se expresan sobre el mundo y sus eventos, sino sobre aquello que las sociedades y las culturas particulares han pensado que es el mundo y sus eventos y es aquello que Eco denomina y define como unidad cultural: “En todas las culturas una unidad cultural es simplemente algo que esa cultura ha definido como unidad distinta de otras cosas y, por lo tanto, puede ser una persona, una localidad geográfica, una cosa, un sentimiento, una esperanza, una idea, una alucinación.”¹⁰⁷

De esta manera la lengua entroncada e interpenetrada a la sociedad, la cultura, la lógica, la analógica, la ética, la estética, etc., y compuesta con partes de estos sistemas en su entorno no nos dice nada del mundo, pero nos habla insistentemente de la cultura, la sociedad y el individuo que la usa en sus informaciones y comunicaciones, pero no se piense que en forma radical estemos diciendo que si eso ocurre no hay conocimiento y que todo lo que decimos del mundo no se corresponde con el mundo, pues las unidades culturales, las palabras o signos y las formas y reglas de combinación se han adoptado en un contrato social que los lingüistas llaman código lingüístico que nos sirve para construir los mapas o car-

¹⁰⁴ MORIN, Edgar. *El método IV*, ps. 167-168.

¹⁰⁵ En WATZLAWICK, Op. cit., p. 145.

¹⁰⁶ ECO, Op. cit, p.121

¹⁰⁷ Ibid, p. 131, citando a Schneider, *American kinship: A cultural account*, New York, 1968, p. 2

tas de navegación con los cuales realizamos nuestra andadura socio-antropológica. La cuestión es que hemos tomado los mapas en lugar del territorio y deambulamos por ellos con la ilusión de andar por el territorio. El lenguaje natural y los lenguajes formalizados nos sirven para construir los mapas, esto es, una cosa distinta, pero de alguna manera representativa del mundo. El sentido y la intención que soltamos en la cadena hablada nos sirven para dar sentido e intencionalidad a cosas que no pueden tener sentido, ni intencionalidad si no son habladas. Todo aquello que sabemos o imaginamos del mundo, de la sociedad, de nosotros mismos no es el mundo en sí, ni la sociedad en sí, ni nosotros mismos en sí, son solo mapas que pueden guiarnos o extraviarnos, pero el mapa nunca es el territorio, es una guía construida por los caminantes con los materiales eólicos de la cadena hablada. Hablamos no del mundo y de los objetos, hablamos de nuestra interacción y experiencia con algo, pero nuestra habla no es la experiencia, solo un lenguajeo sobre ella.

Cuando Wittgenstein decía que los límites de mi mundo son los límites de mi lenguaje, nos advertía que solo conocemos aquello que hemos construido y aprehendido en / con el lenguaje. Este es un cuestionamiento a la realidad del viejo paradigma que asegura que el lenguaje es la representación del mundo, y a la vez,

es una apertura a los nuevos paradigmas que nos dicen que el lenguaje es el instrumento, el medio y el obstáculo para conocer el mundo, o como dice Von Foerster: “ el mundo es una imagen del lenguaje. El lenguaje viene primero, el mundo es una consecuencia de él.”¹⁰⁸

Si pensáramos las palabras, la gramática y la sintaxis con las que emitimos discursos sobre el mundo y sus eventos no podríamos hablar. Lo mismo ocurre si pensáramos sobre los discursos y sobre todos los eventos de la vida cotidiana, pues no podríamos actuar, ni hablar. Esta es la situación del ciudadano común y corriente, ser inconsciente del lenguaje, de la organización social, de la vida y la cultura, pero no puede ser la situación, ni la actitud del observador cuando acomete el rol de científico natural y social, porque en este rol y en este proceso tiene la necesidad de observar los instrumentos de observación, de observar la observación y de auto-observarse observando.

La observación del instrumento de su conocimiento es múltiple y simultánea dado que hay que observar el lenguaje y los paquetes tecnológicos (teorías, métodos y técnicas) a los que se accede por medio del lenguaje para conocer el mundo por medio del lenguaje. La observación del lenguaje conduce a la observación de las categorías, nociones, conceptos, preconceptos, juicios, prejuicios, discurs-

¹⁰⁸ FOERSTER, Heinz von. *Visión y conocimiento: disfunciones de segundo orden*. En: FRIED SCHNITMAN, Dora (comp) *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires, Paidós, 1994, p. 100.

Biogénesis

sos, ideologías, ciencias, creencias y a todo el mundo simbólico que ha configurado al sujeto observador del cual no se es consciente. En términos sistémicos, se trata de observar la historia y evolución del sistema observador junto con su entorno y la manera como uno y otro han interactuado y se han interpenetrado configurándose mutuamente.

En el paradigma clásico el sujeto percibe la información del objeto y éste permanece en su tiempo, su espacio, su configuración sin ser intervenido por el sujeto. No hay observación de la observación, pues se considera que el sujeto que mide y los instrumentos de medición son exteriores al objeto. En los nuevos paradigmas se sabe que el observador modifica el objeto con su observación, porque sujeto e instrumentos son interiores al objeto en la medida en que no hay objetos que existan fuera de su coconfiguración por un lenguaje y un sujeto, la relación sujeto-objeto es reflexiva, hecho que exige la observación de la observación y con ello, la observación del observador. El observador siempre es un sujeto, y por lo tanto, arrastra en sí los encerramientos-aperturas del lenguaje, la cultura, de sus *imprintings*, de su especialización y otros muchos que lo configuran en su historia personal, social y comprensiva. Estos encerramientos son inconscientes, de hecho, lo que el observador ve, percibe, comprende, observa y describe es lo que estos encerramientos le permiten ver, percibir, comprender, observar y describir, pero los encerramientos cognoscitivos entendidos

como cárceles paradigmáticas son posibles de apertura y se abren cuando las condiciones del encierro se hacen insostenibles y el sujeto es capaz de abandonar la certidumbre de su encierro como seguridad y se lanza al mundo abierto a explorarlo y no tiene miedo de encontrarse con el *alea*, la incertidumbre, las incontables probabilidades, los desórdenes, la luz, los matices de colores y todo aquello que está fuera de la caverna.

La inter, la trans y la multidisciplinariedad requieren polilingüismo, es decir, el conocimiento y la competencia en varias lenguas-disciplinas. Una investigación de tal magnitud requiere traducción simultánea y una descripción final puede aparecer en diferentes lenguas en un comienzo, pero en la medida en que esas lenguas interactúen integrando un conocimiento global y sistémico, llegará el momento en que tengamos una lengua franca en la que los usuarios de las distintas lenguas disciplinares adquieran la competencia políglota y esto se logra en la medida en que nos transformemos, transformemos nuestro conocimiento aquí y ahora, transformaciones que configurarán nuevos sujetos con una nueva lengua y nuevas perspectivas, miradas, comprensiones acciones conductuales.

3.8. ¿Qué hacer?

El proyecto de Morin de reformar la educación para cambiar el pensamiento y reformar el pensamiento para cambiar la educación nos indica que ese cambio no

es por decreto como otras reformas nuestras que cambian todo para que todo siga igual. Es un cambio que nos involucra a todos y cada uno de nosotros en el aquí y el ahora de cada uno: a los ciudadanos, a los profesores, a los estudiantes, a los administradores, al país, al Estado, a la sociedad civil y especialmente a quienes nos dedicamos al conocimiento y a la enseñanza, es un cambio que necesita el conocimiento de sí mismo como sociedad, como grupos sociales y como individuos sujetos, el conocimiento del conocimiento que producimos y enseñamos, el conocimiento de qué, para qué y para quién enseñamos, cómo lo hacemos, para qué y a quién sirve, son pertinentes dichos conocimientos y enseñanzas?

Los colombianos tenemos algo claro: estamos en una crisis económica, social, política, cultural, cognitiva, educativa, pedagógica, una crisis de civilización, como dice Morin, y pensamos que esa crisis se soluciona con pensamientos y acciones conductuales simples, descontextualizados y descontextualizadores. La crisis no es la catástrofe, el acabóse, ni el fin de la historia, de la sociedad y de las soluciones, no es el Apocalipsis o el punto de no retorno; al contrario, las crisis sociales, económicas, políticas, culturales cognitivas y de todo orden como nuestra actual crisis global de civilización (de la que participan y en las que se inscriben las crisis locales), son procesos humanos, sociales, antropológicos y cognitivos causados, realizados y posibles de conjurar por los mismos humanos, algunos de cuyos grupos las crean, recrean, produ-

cen y proyectan para lucrarse de ellas, usándolas en la perpetuación o ascenso al poder, a los privilegios, las exclusiones, la dominación o la insubordinación, para el uso privado de la riqueza social y de aquello que se considera felicidad y éxito. Ahora bien, si la crisis es el resultado de ideas, acciones u omisiones realizadas por humanos a través de las cuales unos grupos sociales sufren y otros grupos se nutren de ella, su solución necesariamente corresponde a la voluntad de cambiar lo actual por otras ideas y acciones conductuales.

Cuando algo es necesario e imposible - decía Ibáñez-, hay que cambiar las reglas del juego:

►Cambiar las reglas del juego de las simplificaciones, disyunciones, reducciones y separaciones cognitivas, prácticas, económicas, políticas, culturales y educativas con las cuales miramos nuestro devenir, nuestro acontecer *hic et nunc*, con las cuales hemos realizado nuestra andadura como nación, regiones, grupos sociales, étnicos y culturales, con las cuales hemos constituido el sistema y la crisis que nos constituyen, con las cuales nos educaron y con las cuales educamos. En términos generales, cambiar nuestra visión ignorante, cerrada, fundamentalista y “verdadera” del mundo por una visión abierta en continuos intercambios con los postulados de la ciencia contemporánea y las sabidurías ancestrales en todas las esferas de la vida y sobre todo en la educación ciudadana y en la educación que se imparte a las nuevas generaciones.

➤ Cambiar las reglas del juego de las exclusiones de la naturaleza, del hombre por el hombre y del sujeto con sus ideas y sus acciones conductuales, por unas reglas, ideas y prácticas que nos incluyan como una parte de la naturaleza, la vida, la sociedad y el pensamiento. Esto significa cambiar y abandonar las ideas y prácticas económicas, sociopolíticas y antropocéntricas de explotación y separación de la naturaleza y de la vida constituyéndonos en sus verdugos y manipuladores; cambiar ideas etnocéntricas, que han separado a unos pueblos de otros y han declarado la superioridad, desigualdad, dominio y explotación de unas naciones sobre otras por medio de las relaciones mundiales del colonialismo en todas las esferas de la vida; cambiar las ideas y prácticas eurocéntricas, especialmente en la imposición (colonial) de la visión occidental del mundo y de sus prácticas e ideas económicas, políticas, sociales, culturales, educacionales y cognitivas; cambiar las ideas y prácticas socio o grupocéntricas, por medio de las cuales ciertos grupos sociales excluyen a otros grupos humanos del bienestar y goce de las riquezas materiales y espirituales, de la participación política, la educación, la salud, el conocimiento, etc. Ello implica cambiar las ideas mesiánicas y de salvación celestial o terrena que tantos abusos y muertes han provocado por ideas

de un nuevo humanismo que coloque a hombres y mujeres como responsables de sus vidas, sus actos y pensamientos, responsables de sus interacciones con el entorno y los sistemas en el entorno, responsables de sus elecciones y decisiones. Con ello se evitaría la emergencia de doctrinas y prácticas políticas salvacionistas y predestinacionistas de “pueblo elegido”, “grupo elegido”, “líder elegido” por la divina providencia y la aparición de dudosos salvadores, ya individuales como dictadores, predicadores y prometedores, ya colectivos como partidos y clases de vanguardia o retaguardia, naciones y grupos de naciones predestinados a imponer su orden (económico, político y cultural) a aquellos pueblos y naciones que considera peligrosos para su seguridad nacional.

➤ Cambiar las reglas del juego de las relaciones sociales inequitativas, injustas y asimétricas de dominación y subordinación económica, social, política, cultural y cognitiva por reglas, ideas y prácticas de ecología profunda¹⁰⁹ que permitan el conocimiento de sí mismo como sujeto, de la alteridad como parte de sí mismo, de sí mismo como parte de la alteridad y el reconocimiento y la aceptación de la unidad y diversidad del género humano, de la unidad y la multiplicidad de las pertinencias, engramaciones

¹⁰⁹ CAPRA, Fritjot. *La trama de la vida*. Barcelona, Anagrama, 1998, pp. 28 y ss. Define la ecología profunda: “La ecología profunda no separa a los humanos –ni a ninguna otra cosa– del entorno natural. Ve al mundo no como una colección de objetos aislados, sino como una red de fenómenos fundamentalmente interconectados e interdependientes. La ecología profunda reconoce el valor intrínseco de todos los seres vivos y ve a los humanos como una mera hebra de la trama de la vida.”

e interpenetraciones de los humanos con la naturaleza, la vida, la sociedad, el pensamiento y en todas las relaciones e interacciones posibles. Ello implica un cambio en las ideas y un desaprendizaje de prácticas, valores, conceptos y pensamientos que han privilegiado el objeto sobre el sujeto y han convertido los sujetos en objetos, que anteponen la riqueza material a la espiritual y a ambas las han convertido en instrumentos de dominación, que han convertido los conocimientos científicos y la tecnología en armas del poder para dominar y subyugar grupos sociales y naciones, que generan e imponen programas tecnoburocráticos de educación y de conocimiento para el sometimiento y el desconocimiento.

Contra las reglas del juego de las relaciones sociales actuales oponer las reglas del juego de una democracia sistémica en todos los niveles, al mismo tiempo una, múltiple y diversa según pueblos y culturas, por lo tanto polivalente, polisémica, incluyente de las relaciones interhumanas, de las relaciones con el entorno y los sistemas en el entorno, de las relaciones con el pensamiento, el conocimiento y la educación, una democracia que al mismo tiempo sea ecológica (incluye la naturaleza y la vida); económica (goce social de la riqueza social); social (uno para todos y todos para uno como principio de equidad); política (participación de los ciudadanos en las elecciones, decisiones y el poder); científica (acceso y goce social de ciencias, tecnologías, teorías); informativo-comunicativa (acceso y usufructo gene-

ral a una información no mediada ni mutilada); cognitiva (derecho y acceso generalizado a una educación integral actualizada y a los conocimientos científicos, ideológicos, éticos y estéticos); espiritual (usufructo y participación de las bellas artes, la poesía, la literatura), lúdica (participación en las diversiones y juegos sociales, incluidos los juegos del lenguaje, del poder, del ocio, etc.)

➤ Cambiar las reglas del juego de nuestras ideas, pensamientos y acciones conductuales rígidas, verticales y autoritarias por reglas, ideas, acciones y prácticas democráticas no en su sentido y práctica actuales de igualdad ante la ley, sino de relaciones de igualdad económica, política, cultural, cognitiva; relaciones cooperativas y solidarias, humanitarias, comprensivas, compasivas y de amor, en los sentidos e intenciones que Maturana y Morin dan a este concepto.

➤ Cambiar las reglas del juego de nuestros conceptos de verdades científicas, económicas, políticas, sociales, filosóficas, religiosas por conceptos sistémicos de incertidumbre, indeterminación, juego de orden, desorden, organización, caos, azar. Reconceptuar la crisis que vivimos como algo que ha sido provocado por nosotros mismos, como algo que un sistema complejo requiere para receptor y procesar más información, para reorganizar el pensamiento y las acciones conductuales para la reflexión constructiva, para poner en práctica innovaciones y hacer transformaciones en todas las esferas de nuestras vidas, para ser creativos

en las relaciones con la naturaleza, con la sociedad, con las ideas, para aprender a aprender y a desaprender, para obtener orden, información y neguentropía a partir del desorden, el ruido y el azar, cuyas informaciones tenemos que aprender a obtener y procesar.

El problema colombiano en economía, política, relaciones sociales, educación, relaciones ecológicas no es la crisis que hemos creado, percibido y que hoy vivimos, pues parece que toda nuestra historia, colonial hasta nuestros días, la hemos vivido en diversas manifestaciones de crisis, nuestro problema es la manera como hemos concebido, percibido, vivido y tratado nuestras vidas y nuestras relaciones e interacciones, como hemos percibido y tratado las que hemos considerado sus causas, acciones y efectos, como hemos percibido, concebido y tratado la naturaleza, la sociedad, las ideas, los pensamientos, la producción, la riqueza, la pobreza, la justicia, en fin, las relaciones humanas, las relaciones con la naturaleza, las relaciones con el conocimiento, por ello Morin habla a nivel planetario de una crisis de civilización que es una crisis de los fundamentos ideológicos, económicos, políticos, científicos, pedagógicos, prácticos y de los valores y pensamientos con los cuales la sociedad moderna se ha constituido, asumido, pensado y ha tratado de resolver aquello que ha considerado sus problemas.

De todo esto se desprende que se hace necesaria una crítica a los fundamentos y valores, una autocrítica a nuestras accio-

nes conductuales, conocimientos y formas colectivas de pensar y enseñar, lo que implica tener conciencia de lo que somos, lo que pensamos y lo que actuamos, de cómo somos, cómo pensamos y cómo actuamos.

➤ Cambiar los valores, pensamientos, actitudes y procesos técnico-burocráticos en nuestras relaciones humanas, en nuestras relaciones con la naturaleza y en las relaciones con nosotros mismos. Colocar el sujeto como centro del mundo y como parte del mundo.

➤ Cambiar la educación informativa y memorística por una educación comunicativa y comprensiva que sea al mismo tiempo una educación ecológica no en el sentido trivial que se tiene de la ecología, sino en un sentido profundo, donde docentes, discentes y ciudadanos obtengan y se apropien de un conocimiento pertinente que los ayude a ser responsables de sí mismos como sistemas vivos, sociales, políticos, pensantes, un conocimiento que los una a la vida, la especie, a la sociedad y a la naturaleza, un conocimiento que pueda observar sus alcances y sus límites, su rol social y su capacidad conservativa, actualizante, transformadora e innovadora. Ello nos sirve para cambiar el conocimiento cierto por un conocimiento que acepte la incertidumbre y los juegos de orden-desorden-organización, hacer de la enseñanza un juego en el cual conozcamos y comprendamos nuestra condición humana y nuestra condición de sujetos individuales con todas sus relaciones y pertenencias.

cias, cambiar nuestro conocimiento lineal y cerrado por un conocimiento abierto a todas las relaciones y transformaciones, hacer de la enseñanza un proceso de creatividad y no de formatividad, proponer y realizar otros muchos cambios, aquellos que vayan surgiendo del proceso mismo del conocimiento y de la enseñanza. Todo esto nos conduciría a la puesta en acción de un pensamiento y un comportamiento ecológicos en los cuales cada sujeto se conoce y reconoce a sí mismo, a la alteridad y diversidad humana y cultural, al entorno inmediato, al mundo y al cosmos.

Hay que cambiar nuestros métodos dictatoriales de enseñanza por métodos participativos. Esto suena a política y lo es de hecho y de derecho. De hecho, cualquier intervención humana sobre seres humanos es un acto político. De derecho, dicha intervención corresponde y es requerida por la organización socio-política y cultural de la sociedad que trata de reproducirse y permanecer en el tiempo. De hecho y de derecho todo el proceso educativo, por ser obra humana, es posible de transformar y mejorar. En un trabajo anterior escribimos:

“La técnica del dictado con sus innumerables variantes es vertical, patriarcal, fálica, educa y adapta para el sometimiento, para la negación del Yo y para el mandato del Ello. Entrega al alumno la falsa idea de un mundo determinista y dado, al tiempo que niega la curiosidad, la pre-

gunta, la desviación, impide la realización del Yo ideal (imagen imaginaria de nosotros mismos como omnipotentes) e impone el ideal del Yo (figura que daría lugar a ser aprobada). La obediencia al autor, al maestro, al padre, al Estado, al patrón, el no cuestionamiento de la vida y sus avatares, el amarre al lugar sociopolítico y cultural en que se ha nacido. Condiciones iniciales de domesticación determinan el resultado final de un “buen” ciudadano. Irreversibilidad condicionada, conductista y controlada. Los procesos de inestabilidad, lejanos del equilibrio y que pueden llevar a innovaciones, bifurcaciones y transformaciones del sistema son castrados en la escuela.”¹¹⁰

Qué hay que hacer para cambiar? Cuando algo es necesario e imposible –dice Ibáñez– hay que cambiar las reglas del juego, Y aquí entendemos que hay que cambiar las reglas del juego del viejo paradigma por las reglas del juego de los nuevos paradigmas en el pensamiento complejo. Cambiar certeza por incertidumbre, determinismo por indeterminismo, verdades por su búsqueda, autoritarismo por auto-organización y autodeterminación, dominación por democracia e igualdad, explotación de la naturaleza y el hombre por comprensión, cooperación y solidaridad, dictadura de clases por comunicación y conversaciones en el aula de clase. Que el docente sea un sujeto que se relaciona con otros sujetos en un mundo que construi-

¹¹⁰ ROZO GAUTA, José. *Sujeto y educación*. Uni-pluri/versidad. Vol. 2, No. 1, 2002. Grupo CHHES – Biogénesis, Universidad de Antioquia, Medellín.

mos en el lenguaje y no en un mundo que se nos da de antemano por siempre y para siempre. Ello es posible en la práctica cotidiana ligando todo aquello que el paradigma clásico disjunta, uniendo al sujeto y al objeto, a los objetos entre sí y entre sus relaciones, uniendo los conocimientos fraccionados para entender la unidad de lo diverso y la diversidad en la unidad, uniendo al cognoscente con lo cognoscible, al sujeto del enunciado con el sujeto de la enunciación, al lenguaje con el hablante, a lo hablado con la cultura y la sociedad aquí y ahora.

3.9. Un ejemplo

Tomamos como ejemplo de inter-tras-multi-disciplinariedad un aparte del libro *Resistencias y silencios. Identidad, cultura y sincretismo en los Andes Orientales*¹¹¹ dedicado a la descripción del término *abagó* que en forma disyuntiva hace parte de los muisquismos léxicos de la zona y en forma religadora, de la totalidad de la vida cotidiana, individual y colectiva, económica, social, política, cultural, técnica y noética de los habitantes del Altiplano cundiboyacense.

Abagó

Si yo supiera lo cierto
cual jue el que te aconsejó
le mandara sus maicitos
aparte del *abagó*.

Esta palabra vigente ahora entre los campesinos de la zona primaria de herencia muisca para designar los mejores frutos de las cosechas de sus huertos fue dada a conocer en filología por nuestro famoso políglota y muiscólogo Ezequiel Uricoechea en 1871 cuando publicó en París una obra sobre la lengua chibcha basada en antiguos manuscritos de doctrineros coloniales. Allí encontramos:

“Pagar por agradecimiento en la misma materia en que se trabaja; *abagó bquyscua*, dóile un pocco de maíz por el maíz que me ayudó a coger; *aiomgo bquyscua* ; dóile unas papas por las que me ayudó a coger.”¹¹² Definida como de uso corriente en el Oriente de Cundinamarca por León Rey, quien en 1953 anotaba : “...el mejor o los mejores frutos de una cosecha que se obsequian a los cogedores de maíz, a los sacadores de arracachas o de papa o a personas de estimación. Cuando se reco-

¹¹¹ ROZO GAUTA, José. *Resistencias y silencios. Cultura, identidad y sincretismo en los Andes Orientales*, Santafé de Bogotá, ICFES, 1999, ps: 146-149.

¹¹² URICOECHEA, Ezequiel. *Gramática, vocabulario, catecismo i confesionario de la lengua chibcha*. Según antiguos manuscritos anónimos e inéditos, aumentados i corregidos. Maissonneuve, Libreros editores, París, 1871, p. 175; GONZALEZ DE PEREZ, María Stella. *Diccionario y gramática chibcha*. Manuscrito anónimo de la Biblioteca Nacional de Colombia. Transcripción y estudio histórico-analítico por María Stella González de Pérez. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1987, p. 287.

lectan frutos de excepcional tamaño dicen los campesinos que parecen de abagó.”¹¹³

Así mismo y en ese sentido ha sido documentada por Malaret, Alario Di Filippo, la Comisión Lexicográfica de la Academia Colombiana, Tobón y el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia ALEC, donde es documentada en Boyacá como “yunta o turega de mazorcas.” (Rodríguez de Montes, 1984: 9)

La importancia de esta palabra no está solo en el aspecto lingüístico sino también en sus significados y sentidos etnográfico, cultural e histórico, pues nomina una institución económica, social y parental que viene de la época precolombina y que ha llegado hasta nosotros parcialmente transformada. Originalmente se trataba de una costumbre del trabajo comunitario de los muisca, quienes al realizar las labores de limpieza del terreno, las de siembra y recolección de los frutos se invitaban unos a otros, quedando el invitado en la obligación de participar en el trabajo de las parcelas de sus anteriores invitadores. El invitador tenía la obligación de agasajar a sus invitados con comida y abundante chicha. En el momento de la recolección, además de esto, eran obsequiados con una mochilada de los mejores frutos. Ya des-

de las crónicas sabemos de esta costumbre comunal por medio de la cual unos a otros se ayudaban en las labores de la siembra, el cuidado y la recolección de las cosechas.

Esta costumbre continuó durante la colonia y la república siendo adoptada por los blancos y mestizos pobres asentados en el territorio de herencia muisca. Las relaciones monetario mercantiles no han destruido del todo la costumbre. Ulises Rojas en su trabajo sobre los indios tuatés, actuales campesinos boyacenses dice así: “Allí nadie paga a otro jornal, las siembras y cultivos se hacen por el sistema que llaman combites (sic) y que consiste en que el dueño del predio que se va a cultivar invita a veinte o treinta amigos a trabajar en su campo costeándoles la alimentación y la bebida y a su turno hacen lo mismo los demás, para sembrar sus parcelas.”¹¹⁴

En otro estudio sobre Boyacá, hallamos que lo que en otras partes se llaman agregados, allí se denominan cuidanderos o recomendados. “No se paga en efectivo a los cuidanderos, aunque se les permite que beneficjen para su propio peculio un *moname* pequeño alrededor de la casa que ocupan. Solo después de la cosecha se le gratifica al cuidandero con ciertos regalos, casi siempre una arroba del mis-

¹¹³ León Rey, José Antonio. *Espíritu de mi Oriente. Cancionero popular*. Bogotá, Imprenta nacional, 1953, T. II, p. 1045.

¹¹⁴ ROJAS, Ulises. *Costumbres de los indios Tuatés. Repertorio Boyacense. Organó de la Academia Boyacense de Historia*. Año XXXIII, # 140-143, Tunja, 1963, pág. 1470.

mo producto recolectado. (A este regalo de le llama *jutaba* en Samacá) En igual forma a cada uno de los niños que han ayudado en la trilla del trigo o la cebaba se les da una tazada del grano, y a este regalo se le llama *jocua* en Socha, *jotarao* en Pueblo Viejo (Aquitania) y palada en las regiones meridionales del departamento.¹¹⁵

Sin embargo, los campesinos ricos y hacendados que usualmente ocupan mano de obra salariada han cambiado la costumbre de los *abagóes*, *jotobas* y *jotoraos* como regalo en el momento de la cosecha y obsequian papa *riche*, es decir de la menuda y partida que no puede salir al mercado o maíz en pésimas condiciones, mostrándonos con ello que el cambio cultural, como cualquier otro hecho histórico, se mueve y evoluciona en las distintas esferas de la vida.

Rodríguez de Montes analizando esta palabra dice que en la etapa precolombina era costumbre “pagar en especie a los que ayudaban a recojer la cosecha”. Esta apreciación tomada del vocabulario de Uricoechea no es exacta, pues este autor al seguir antiguos manuscritos los transcribe como los halló, sin entrar a criticar lo que significa pagar entre los muisca o entre los españoles. Entre los muisca no había un pago como pudie-

ron pensar los lenguaraces de la época que venían con una cultura y mentalidad mercantilista. Aquí hallamos la costumbre de intercambiar productos por el sistema de trueque o por un sistema que hemos llamado de dinero premonetario, pues la sal, las mantas y los llamados tejuelos de oro jugaban el papel de equivalentes universales en el proceso de la creación de un equivalente universal único.¹¹⁶

En el caso que nos ocupa lo que encontramos es una costumbre muy propia de las sociedades arcaicas cuyos miembros eran usufructuarios de una parcela que trabajaban en colaboración y ayuda mutua ayudándose unos a otros. Lo que se llamaba *abagó* más que pago, era una contraprestación, regalo o manera de dar las gracias y mantener los lazos de reciprocidad con los vecinos y parientes, a quienes se donaba unas pocas mazorcas de las mejores, posiblemente destinadas para semilla, aspecto que explican muy bien Montes y Rodríguez de Montes al analizar uno de los sentidos de *abagó*: “conjunto de mazorcas (dos o más) unidas por una porción de su hoja, que generalmente se guarda para semilla”.¹¹⁷

Esas turegas de mazorcas se cuelgan en un lugar escogido de la casa para guardarlas como semilla para la próxima

¹¹⁵ FALS BORDA, Orlando. *El hombre y la tierra en Boyacá*. Bogotá, Tercer Mundo, 1979, pág. 115.

¹¹⁶ Ver : ROZO GAUTA, José. *Los muisca. Cultura material y organización sociopolítica*. La Habana, Casa de las Américas, 1984, I Parte, cap. VI.

¹¹⁷ MONTES GIRALDO, José Joaquín y RODRIGUEZ DE MONTES, María Luisa. *El maíz en el habla y la cultura popular de Colombia*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1975, ps. 101-102.

siembra. Como semilla, el *abagó* puede identificarse con la palabra *toy* que Fals Borda documenta en Chocontá con el significado de “semilla voluntaria”¹¹⁸ y que entendemos como un regalo mutuo que se hacían y se hacen los campesinos herederos de los muiscas en los momentos de recoger las cosechas. Este hecho visto desde nuestro tiempo y nuestra intelección del asunto nos lleva a pensar en los conocimientos positivos de los muiscas, cuyo intercambio de *abagoes*, no era otra cosa que la manipulación genética necesaria para mejorar las especies de maíz y al mismo tiempo mantener los lazos de solidaridad, mutua interdependencia y comunidad ideológica.

Como parte de la herencia indígena chibcha, los actuales tunebos, parientes de los antiguos muiscas tienen una costumbre parecida que identifica al maíz con el hombre trabajador: “El cacique tiene colgado en el alero de la puerta de su casa, un kipu de capachos de maíz. Cada capacho es un trabajador tunebo que está en ese momento en el monte integrado al ‘convite’ o a otros trabajos

necesarios al cacique.”¹¹⁹ y esto vuelve a emparentar las ideas andinas con las de los koguis, quienes en el momento del nacimiento de un niño cantan “Ahora vamos a botar una semilla de maíz; ya vamos a sembrar una semilla me maíz; ya se sembró la semilla de maíz; está naciendo para crecer; ya nació la semilla de maíz; vamos a bautizar el maíz joven.” El canto acompañado de tambor es oído por los vecinos que dicen: “ahora va a nacer la semilla de maíz. Tal vez ya nació.”¹²⁰

La copla arriba anotada puede tener dos sentidos, según el contexto en que se diga. Uno puede ser de agradecimiento por un favor recibido de la persona a la que se le dirige, pero este caso es en realidad muy raro, dado el sistema del mundo inverso en el habla de la zona, especialmente en Boyacá. De ahí nace su segundo y verdadero sentido que es de ofensa y cuando menos de advertencia a alguien que ha dado un consejo que perjudica a un tercero y aunque la copla no lo diga, se trata de un consejo que acaba una relación amorosa por chismes o verdades puestas al descubierto.

¹¹⁸ FALS BORDA, Orlando. *Campesinos de los Andes. Estudio sociológico del Saucio*. Monografías Sociológicas # 7, Bogotá, Universidad Nacional, 1961, p. 221.

¹¹⁹ RENDON G, Guillermo y GELEMUR de R., Anielka. *Tunebia, reserva ecológica y cultural*. Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Ediciones Bókkota, 1975, p. 9.

¹²⁰ REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. *La educación del niño entre los kogui*. En: Gerardo y Alicia Reichel-Dolmatoff. *Estudios Antropológicos*. Bogotá, Colcultura, 1977, p. 190.

BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ URIA, Fernando et al. *Jesús Ibáñez : teoría y práctica*. Madrid, Ediciones Endymión, 1997.
- BENVENISTE, Emile. *Problemas de Lingüística General I*. México, Siglo XXI, 1979.
- BLEICHMAR, Silvia. (comp) *Temporalidad, determinación, azar. Lo reversible y lo irreversible*. Buenos Aires, Paidós, 1994.
- BOLLINI, María Teresa. *La teoría general de sistemas y el origen olvidado de una psicología sistémica*. Buenos Aires, Ediciones Lumen, 1994.
- ECO, Humberto. *Tratado de semiótica general*. México, Lumen-Nueva Imagen, 1978.
- FALS BORDA, Orlando. *Campesinos de los Andes. Estudio sociológico del Saucio*. Monografías Sociológicas # 7, Bogotá, Universidad Nacional, 1961.
- FALS BORDA, Orlando. *El hombre y la tierra en Boyacá*. Bogotá, Tercer Mundo, 1979.
- FOERSTER, Heinz von. *Visión y conocimiento: disfunciones de segundo orden*. En : FRIED SCHNITMAN, Dora (comp) *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires, Paidós, 1994.
- FOX KELLER, Evelyn. *La paradoja de la subjetividad científica*. En: FRIED SCHNITMAN, Dora (Ed.) *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires, Paidós, 1994.
- GLASERSFELD, Ernst, von. *La construcción del conocimiento*. En: Fried Schnitman Dora. *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires, Paidós, 1994.
- GONZÁLEZ DE PEREZ, María Stella. *Diccionario y gramática chibcha*. Manuscrito anónimo de la Biblioteca Nacional de Colombia. Transcripción y estudio histórico-analítico por María Stella González de Pérez. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1987.
- GUSKIN, Rainer. *La percepción*. Barcelona, Ediciones Helder, 1992.
- HOYOS VASQUEZ et al. *El sujeto como objeto de las ciencias sociales*. Bogotá, Cinep, 1981.
- IBÁÑEZ, Jesús. *Del algoritmo al sujeto*. Madrid, Siglo XXI Editores, 1985.
- *Nuevos Avances en Investigación social. La investigación social de segundo orden*. Suplementos 22, Anthropos, Barcelona, octubre de 1990.
- *El regreso del sujeto*. Madrid, Siglo XXI, 1994.
- JURANVILLE, Alain. *Lacán y la filosofía*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1992.
- LAING, R. D., citado por GIDDENS, Anthony en : *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona, Península, 1997.
- LEON REY, José Antonio. *Espíritu de mi Oriente. Cancionero popular*. Bogotá, Imprenta Nacional, 1953.
- LUHMANN, Niklas. *Teoría de la sociedad y pedagogía*. Barcelona, Paidós, 1992.
- LURIA, Alexander. *El papel del lenguaje en el desarrollo de la conducta*. Buenos Aires, Editorial Cartago, 1979.
- LOTMAN Jurij y la escuela de Tartu. *Semiótica de la cultura*. Introducción, selección y notas de Jortge Lozano. Madrid, Ediciones Cátedra, 1979.

- LUHMANN, Niklas. *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general.* Barcelona, Anthropos, 1998.
- MARTÍNEZ FURÉ, Rogelio. *Poesía anónima africana.* La Habana, Instituto del Libro, 1968.
- MARX, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. (borrador) 1857-1858.* México, Siglo XXI, 1973.
- MATURANA, Humberto. *La objetividad. Un argumento para obligar.* Santiago de Chile, Dolmen, 1997.
- MATURANA R., Humberto. *La realidad: ¿Objetiva o construida?* Barcelona, Universidad Iberoamericana-Anthropos, 1996.
- MONTES GIRALDO, José Joaquín y RODRIGUEZ DE MONTES, María Luisa. *El maíz en el habla y la cultura popular de Colombia.* Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1975.
- MORIN, Edgar. *El método II. Vida de la vida.* Madrid, Ediciones Cátedra, 1980.
- *El método IV. Las ideas.* Madrid, Cátedra, 1992.
- *Introducción al pensamiento complejo.* Barcelona, Gedisa, 1994.
- *Sociología.* Madrid, Editorial Tecnos, 1995.
- *Sobre la interdisciplinariedad.* En : Redes Sociales y Complejidad. No. 2, Buenos Aires, Universidad Salvador, 1998.
- *Ciencia con consciencia.* Barcelona, Anthropos, 1984.
- *Amor, poesía, sabiduría.* Bogotá, Cooperativa Editorial Magisterio, 1998.
- *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro.* Bogotá, ICFES, 2000.
- NAVARRO, Pablo. *Sistemas reflexivos.* En *Nuevos avances en la investigación social.*
- OSBORN, Ann. *Las cuatro estaciones.* Museo del Oro, 1995.
- OQUENDO PUERTA, Sergio René et. Al. *Semilleros de investigación.* Medellín, Universidad de Antioquia, 2001
- OSSA, Jorge y SIERRA Zaida. *Los semilleros de investigación como alternativa pedagógica y didáctica para la construcción de un espíritu investigativo.* Unipluri/versidad. Vol. 1, No. 3, Universidad de Antioquia, 2001.
- PIAGET, Jean et al. *Tendencias de la investigación en ciencias sociales.* Madrid, Alianza Editorial, 1976.
- PINZON C., Carlos E. Y Rosa Suárez P. *Las mujeres lechuza. Historia, cuerpo y brujería en Boyacá.* Santafé de Bogotá, Ican/Colcultura-Cerec, 1992.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. *Los kogui.* Bogotá, Procultura, 1985.
- *Los desana.* Bogotá, Procultura, 1986.
- *La educación del niño entre los kogui.* En : Gerardo y Alicia reichel-Dolmatoff. *Estudios Antropológicos.* Bogotá, Colcultura, 1977.
- RENDON G, Guillermo y GELEMUR de R., Anielka. *Tunebia, reserva ecológica y cultural.* Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Ediciones Bókkota, 1975.
- RICOEUR, Paul. *Sí mismo como otro.* México, Siglo XXI, 1996.

ROJAS, Ulises. *Costumbres de los indios Tuatés. Repertorio Boyacense. Organó de la Academia Boyacense de Historia.* Año XXXIII, # 140-143, Tunja, 1963.

ROZO GAUTA, José. *El enfoque sistémico: un acercamiento al estudio de la cultura.* En Quinto Congreso de Historia de Colombia. Icfes, 1986.

..... *La Inter.-trans-multidisciplinariiedad.* Hojas Universitarias, No. 47. Abril de 1999, Universidad Central. Santafé de Bogotá.

..... *Sujeto y educación.* Uni-pluri/versidad. Uni-pluri/versidad, Vol. 2, No. 1, 2002. Grupo CHHES – Biogénesis, Universidad de Antioquia, Medellín.

..... *Resistencias y Silencios. Identidad, cultura y sincretismo en los Andes Orientales.* Bogotá, ICFES, 1997.

STERLIN, HELM. *Entre el riego y la confusión del lenguaje. Reflexiones sobre la teoría y la prácticas sistémicas.* En : WATZLAWICK y KRIEG (comps).

El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo. Barcelona, Gedisa, 1995, p. 148.

SUAREZ, José Olimpo. *La interdisciplinariiedad, humanidades y universidad.* En : Revista Universidad de Antioquia # 219, Vol. LIX, Enero/ Marzo 1990, Medellín.

URICOECHEA, Ezequiel. *Gramática, vocabulario, catecismo i confesionario de la lengua chibcha.* Según antiguos manuscritos anónimos e inéditos, aumentados i corregidos. Maissonneuve, Libreros editores, París, 1871.

VILAR, Sergio. *La nueva racionalidad. Comprender la complejidad con métodos transdisciplinarios.* Barcelona, Editorial Kairós, 1997, p. 30.

WILBER, Ken. *Ciencia y religión. El matrimonio entre el alma y los sentidos* Barcelona. Editorial Kairós, 1998.

ZULETA, Estanislao. *El pensamiento psicoanalítico.* Medellín, Editorial Percepción, 1985.

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de Todográficas Ltda.
todograficas@epm.net.co



- Cultura material de los muiscas.
- Los muiscas: Organización sociopolítica.
- Copla de la zona de influencia chiquinquireña.
- Antología de poetas barboseños.
- Mito y rito entre los muiscas.
- Espacio y tiempo entre los muiscas.
- Alimentación y medicina entre los muiscas.
- Relatos de la antigua Bacatá.
- Política y administración en Barbosa (Antioquia)
- Resistencias y silencios. Cultura, identidad y mestizaje en los Andes Orientales.
- Historia cultural de Barbosa (Antioquia)
- Sistémica y pensamiento complejo. I. Paradigmas, sistemas, complejidad

Próximos a editar

- Sistémica y pensamiento complejo. III. Observación y auto-observación.
- Antioquia cuenta.
- Arte rupestre muisca.
- Los movimientos sociales desde una perspectiva compleja y cultural

En preparación

- Poesía erótica en los Andes Orientales.

El sujeto humano como todo sistema viviente, es abierto, termodinámico, complejo, y en constante producción y transformación de sí, está sujeto a redes de intercambios que le brindan la posibilidad de ser, estar, pensar y realizar acciones conductuales. Como ser natural, social y cultural vive en, de y por la naturaleza, la especie, la sociedad y la cultura. De ellas extrae materia, energía e información, pero no siempre las toma tal como las halla en su entorno, las elabora y transforma como *Homo faber*, las piensa, clasifica en órdenes, niveles, elementos y relaciones como *H. sapiens*, habla de ellas en forma simbólica o imaginaria como *H. locuans*, las instrumentaliza como *H. empiricus* y *economicus*, las consume y dilapida como *H. consumans*, juega con ellas como *H. ludens*, se realaciona en forma frívola con ellas como *H. prosaicus*, se embriaga con su belleza como *H. poeticus*, en fin, las adecua a lo que considera sus necesidades, deseos y expectativas, pero pocas veces las asume como *H. sapiens sapiens*, o sea, como hombre que sabe que sabe lo que es la naturaleza, la sociedad, el pensamiento, que sus pensamientos son reflexiones del universo sobre sí mismo. Desligado del cosmos, de la vida, de la sociedad y del conocimiento necesita volver a ligarse y reconstituirse en la otredad que es sí mismo.

ISBN: 958-33-6062-7

